

araucaria

de Chile



araucaria

de Chile

Nº 16 - 1981

Director: Volodia TEITELBOIM

Secretario de Redacción: Carlos ORELLANA

Comité de redacción: Soledad BIANCHI, Luis BOCAZ, Osvaldo FERNANDEZ,
Luis Alberto MANSILLA, Alberto MARTINEZ y Julio MONCADA.

Diseño gráfico: Fernando ORELLANA

La portada y contraportada reproducen los cuadros *La Emboscada* (fragmento)
y *Las Tentaciones de Hernán Cortés*, del pintor uruguayo José GAMARRA.

La correspondencia, pedidos de ejemplares y suscripciones, y remesa de
valores, dirigirlos a nombre de Ediciones MICHAY, Apartado de Correos
número 5.056, Madrid-5, España.

NOTA: La Redacción de ARAUCARIA no responde por originales que no hayan sido previamente
solicitados.

Ediciones MICHAY, Carrera de San Francisco, 13. Of. 309. Tel. 266 78 11.
Apartado de Correos 5.056. Madrid-5. España.

I.S.B.N.: 84-85272-27-7

I.S.S.N.: 0210-4717

Déposito legal: M. 20.111-1978.

Graficinco. S. A.

Eduardo Torroja, 8

Fuenlabrada (Madrid)

SUMARIO

A los lectores	7
De los lectores	8
CARTAS DE CHILE	
<i>La era del artículo transitorio 24 (Olivia Pedraza)/Las nuevas alternativas de la educación superior chilena (Carlos A. Ossandón) ..</i>	13
NUESTRO TIEMPO	
Volodia Teitelboim: <i>Santa Fe y los Intelectuales de América Latina</i>	19
Encuentro de Intelectuales de La Habana: <i>Declaración Final y Carta al Pueblo y a los Intelectuales norteamericanos</i>	30
EXAMENES	
Clodomiro Almeyda: <i>El marxismo en Chile (II)</i>	35
TEMAS	
Maíke Vergara: <i>Pablo Picasso, tradición y contemporaneidad</i> ...	47
CONVERSACIONES	
<i>Conversación con Silvio Rodríguez (Isabel Parra)</i>	61
DOSCIENTOS AÑOS DE ANDRÉS BELLO	
Luis Bocaz: <i>Andrés Bello: Política cultural y formación social dependiente</i>	79
Federico Alvarez: <i>Pueblo y democracia en Andrés Bello</i>	103
Olba Poblete: <i>Leyendo a don Andrés Bello</i>	111
<i>Cronología de Andrés Bello</i>	117
TEXTOS	
Patricio Manns: <i>Poemas</i>	125
Antonio Avaria: <i>Entremés del General</i>	135
DOCUMENTOS	
<i>La situación militar en El Salvador (Joaquín Villalobos)</i>	145
LOS LIBROS	
<i>Hijo de Ladrón: la existencia herida (Fernando Moreno) p. 167/Otra vez los Parra (Osvaldo Rodríguez)</i>	175
CRONICA	
<i>Verdades de aquí y allá (Jorge Montés) p. 181/El Teatro Experimental (Rubén Sotoconil) p. 191/De los mil modos de rendir homenaje a don Andrés Bello (Carlos Orellana) p. 195/Varia intención (Matta, el realista del sur, cumple años - Yerko Moretic: a diez años de su muerte - Notas en blanco y negro - El crimen de Calama: cómplices y encubridores - Encuentro de escritores chilenos en Frankfurt - El asesinato del pintor Riveros - Breves)</i>	199
NOTAS DE LECTURA	
Un tal Lucas / El arte de la palabra / Dawson / Todas estamos despiertas / Literatura guaraní del Paraguay / Con sangre en el ojo / Las historias prohibidas de Pulgarcito / Lecturas dispersas ..	209
<i>Ilustraciones: Portadas de José Gamarra, foto inicial de Luis Pueller, y dibujos y reproducciones de pinturas de Fernando Tejada y Hugo Riveros Gómez.</i>	





A LOS LECTORES

En Chile, cuando se habla de Andrés Bello, la asociación es inmediata: se evoca la civilidad, la Universidad de Chile, el esfuerzo eminente para fijar el itinerario de una identidad cultural chilena y latinoamericana.

Se habla de Bello y se piensa en su obra severa y gigantesca, su reflexión y aportes en dominios tan variados como la historia, la filosofía, el derecho, la filología, la educación, la crítica literaria, la poesía.

Bello es uno de los hitos mayores de la cultura nacional. Es normal y obligatorio, por eso, detenerse de alguna manera —como lo hace ARAUCARIA en este número— en los doscientos años de su nacimiento.

Más si, al evocarlo, ayudamos a iluminar el contraste entre la efígie del fundador y los groseros perfiles de los usurpadores de hoy. Entre el educador y filósofo que establece en su Discurso inaugural las líneas profundas del desarrollo de la educación superior chilena, y el bufón que "inaugura" el año universitario 1981 saltando en paracaídas ante los alumnos de la universidad, hay más que un abismo: es la afirmación entrentada a la negación, la civilización enfrentada por la barbarie.

Recordar a Bello es evocar su obra, su significado; pero es también aproximarse a todo lo valioso, lo duradero y vigente que ha producido en el campo cultural el pueblo chileno. Y por oposición, asomarse además a la obra de demolición practicada por el fascismo.

ARAUCARIA aborda la figura del gran humanista desde ángulos diferentes. Uno de los textos que publicamos propone una incursión ideológica en sus teorías culturales y en aspectos de su aplicación en una formación social dependiente. Otro reinicia una lectura del célebre Discurso de instalación de la Universidad, y el tercero analiza la enorme didáctica desplegada por Bello en su trayectoria periodística, teniendo el autor como perspectiva la desproporción entre las ideas del Maestro y la degradada cotidianidad de la vida cultural chilena de hoy.

Este número de ARAUCARIA es —más que otros— un número de aniversarios.

Cuarenta años del Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Imposible pasar por alto la fecha, por lo que el TEUCH significa en la historia del teatro chileno, y por lo que el teatro chileno significa en la historia de la cultura nacional.

Treinta años de *Hijo de Ladrón*, altísima novela, una forma de narrar de dimensión universal aplicada a desentrañar raíces nacionales y populares profundas.

Diez años de la pérdida de alguien que era ya del equipo de ARAUCARIA aun antes de que ésta existiera. Porque Yerko Moretici, el escritor y crítico, fue siempre de los nuestros, sigue siendo de los nuestros. En la batalla de la revista él está, como el héroe castellano, librándola a nuestro lado, para ganarla.

Nuestro es también Matta, que cumple setenta años sin cumplirlos porque ellos son seguramente una de esas falsas apariencias que él nos ha enseñado a desenmascarar (o a enmascarar, según se lo vea). Matta nos ayudó desde el primer envío, y ya desde entonces no nos ha dejado; nos insiste siempre en la necesidad de "sobrevivir", de "sobrerealizar", y de no olvidar nunca que la palabra Revolución significa "los deseos del sueño".

Y los cien años, en fin, de Picasso, genio demoledor, padre y partero, oráculo mayor del arte del siglo veinte.

Tanto aniversario ajeno no nos ha dejado espacio para ocuparnos del propio: con este número ARAUCARIA cumple cuatro años. ¡Que nos sea dado seguir conservando nuestra buena salud!

DE LOS LECTORES

Estoy un poco extrañado de que hayan pasado por alto los diez años de la muerte de un escritor chileno que no creo que pueda serles indiferente: Yerko Moretich. Era tal vez la ocasión no sólo para recordarlo, sino para iniciar la tarea necesaria de analizar el alcance de su obra. Porque creo que es importante empezar a decir cosas sobre el particular. Sus crónicas literarias están plenas no sólo de sugerencias, sino de desarrollo de una línea de pensamiento marxista creador. No se conformó con respuestas perfeñadas, porque su característica era la búsqueda constante, aunque le penó su apego al realismo socialista, del cual, sin embargo, fue un crítico muy lúcido (y en alguna forma, precursor en esa materia). Fue uno de los primeros investigadores sistemáticos de la obra de Mariátegui, al que admiró desde muy joven, y en el cual procuró inspirarse siempre. Creo que también fue uno de los primeros —al menos en América Latina— en entender la obra del peruano dentro de un contexto del desarrollo marxista. Se explica el desarrollo de otros pensadores (Gramsci, entre ellos). Cuando se pueda recopilar toda su obra dispersa, se podrán apreciar sus méritos como precursor, porque hoy se encuentra un gran caudal de obras que muestran las formas adocenadas de enfoque y de pensamiento, pero cuando Mariátegui inició su trabajo, la situación era muy diferente, con los teóricos franceses e italianos.

Sería erróneo reducir su labor reducida al mero ámbito literario. El era un hombre de pensamiento, un ensayista, de allí que tan interesantes de sus crónicas literarias sean sus reflexiones políticas. Fue uno de los primeros preocupado en Chile de la obra de Gramsci, y usó como un método abierto para el estudio de los problemas de nuestra época. Sus análisis sobre la revolución china fueron no sólo certeros, sino también monitorios; procuró demostrar, en muchos escritos —anteriores a la Revolución Cultural— que lo que aparecía en China como dictadura del proletariado no era en verdad, sino una forma clásica de dictadura del ejército. Dedicó muchos artículos (escritos con dos o tres pseudónimos diferentes) a diversos problemas políticos chilenos y latinoamericanos: la revolución cubana, el nacimiento del ultraizquierdismo en Chile, etc.

Alguna vez habrá que emprender la tarea de publicar el enorme material escrito por este trabajador infatigable, y entonces será necesario, además, tratar de reunir su correspondencia, los centenares y centenares de cartas escritas a sus amigos más cercanos, particularmente en los seis años vividos en China y Checoslovaquia, y que representan una valiosísima cantera de reflexiones sobre los más diversos problemas de la vida contemporánea.

Hombre apasionado por la verdad, cálido, comunicativo, lúcido, poseedor del don de la palabra y el análisis persuasivos, su vocación verdadera era la de maestro. La enseñanza representaba para él una parte capital de su vida, tan importante, al menos, como la que ocupaba su pasión por escribir.

Su muerte, tan injusta por lo prematura, truncó una trayectoria que apenas empezaba a desarrollarse. Quienes lo conocimos de cerca, nunca podremos consolarnos del todo de haber perdido al guía y al amigo.

V. C.
(Lima, Perú)

En este número procuramos remediar la omisión (ver "Varia Intención" en Crónica). Tenemos noticias, además, que jóvenes investigadores empiezan a preocuparse en Chile por intentar la publicación de un tomo con una selección de sus artículos.

En la edición número 14 de *Araucaria* (pp. 6-7) aparece una carta enviada a la Redacción de la revista por un grupo de lectores residentes en Frankfurt del Meno en la que expresan algunas opiniones sobre la misma. Sin el ánimo de entrar a polemizar con ellos quisiera referirme brevemente a cuatro aspectos que, en mi opinión, constituyen la médula de dicha carta.

Se refieren, en primer lugar, a un cierto grado de complejidad de *Araucaria*, a una tendencia elitista y a un evidente distanciamiento que se estaría produciendo entre la revista y el lector común. Este juicio refleja un desconocimiento de los objetivos iniciales que se plantearon los promotores de *Araucaria* y que con tanta claridad fueron expresados en el número 1 de la misma. *Araucaria* fue concebida como un instrumento de difusión destinado a preservar algunos valores culturales esenciales de la comunidad chilena en el exilio y no como un órgano propagandístico de difusión partidaria. Si hay alguna complejidad en alguno de sus artículos, tal condición no debería atribuirse a la revista en sí, sino a la naturaleza misma de las diversas problemáticas que condicionan en definitiva los límites de los artículos aparecidos en ella. Muy lejos está *Araucaria* de convertirse en una revista especializada, pues no ha sido ése su objetivo inicial. Por el contrario, creo que el carácter conciso y dinámico de sus publicaciones no ha hecho más que facilitar a los lectores la comprensión de muchos problemas inherentes no sólo a la realidad chilena, sino también a la latinoamericana en general.

Sostienen, en segundo término, que *Araucaria* se ha volcado esencialmente hacia el pasado descuidando así el tratamiento de los sucesos más recientes ocurridos en Chile. Esta opinión encierra no sólo una crítica injusta, sino que revela además una falta evidente de lectura de la revista. Los más recientes números de la misma (me refiero sólo a ellos considerando que los compañeros de Frankfurt del Meno sean suscriptores recientes) desmienten por sí solos la opinión que se viene comentando. Véanse, por ejemplo, "La economía chilena entre el desarrollismo y la escuela de Chicago", de Alberto Martínez (núm. 10, pp. 91-109); "El Estado chileno actual y los intelectuales", de Ariel Dorfman (núm. 10, pp. 35-50); "Constitución y libertad en Chile", de Hernán Montealegre (núm. 12, pp. 31-47); "Tempestad en las universidades", de Luis Alberto Mansilla y Raúl Pizarro (núm. 13, pp. 11-17); "Cambios en el sistema educacional bajo el gobierno militar", de Rafael Echeverría y Ricardo Hevia (núm. 13, pp. 39-56), etc. Del número 14 y último véanse las secciones Cartas de Chile, Coloquio sobre los desaparecidos y Conversaciones.

Otra observación que se hace a *Araucaria* es que en ella se estarían repitiendo mucho ciertos nombres. Conviene preguntarse, sin embargo, a qué nombres se refieren los lectores aludidos, ¿a Julio Cortázar, Jaime Concha, Agustín Cueva, José Donoso, Miguel Littin o Ernesto Cardenal o a los miembros del Comité de Redacción de la Revista? Si aluden a los autores señalados en primer término, más que cuestionar, habría que celebrar el hecho de que ellos colaboren con *Araucaria*, pues (y sin desmerecer los aportes hechos por todos y cada uno de los demás colaboradores), dicha participación prestigia aún más la Revista. Si se refieren, por el contrario, a los miembros del Comité de Redacción, más que criticar tal situación, habría que reconocer el esfuerzo y responsabilidad desplegado por ese grupo de compañeros con el objeto de mantener en alto y ampliar cada vez más el prestigio logrado por *Araucaria*.

Sostener, por último, que las ilustraciones de *Araucaria* son extravagantes y que bordean a veces los límites de la pornografía, es una actitud de franco negativismo que no comentaremos con el objeto de abreviar y no abusar de la paciencia de los lectores.

Al finalizar estas líneas no podría, si embargo, dejar de expresar a los compañeros de Frankfurt del Meno mis más sinceras felicitaciones por los esfuerzos que realizan en ampliar el círculo de lectores de *Araucaria*. Es esa una tarea que debemos imitar todos los chilenos en el exilio, pues *Araucaria* nos pertenece.

Juan G. Torres
(San Diego, U.S.A.)

Acabo de terminar la lectura del N° 15 de *Araucaria*, y me apresuro a escribirles para felicitarlos muy sinceramente. Creo que es uno de los números mejores, por el equilibrio entre las secciones, el sentido de actualidad de muchos de los temas tratados, su dramatismo y aún su amenidad. Apasionantes los testimonios (las "Cartas de Chile", el monólogo de "Ernesto") y las crónicas (el lapidario artículo de García Márquez, el "Diario" de A. Miguez); ricos en sugerencias, información e interés el trabajo de Luis Maira, la entrevista a Orlando Millas, los ensayos de Fariás y Rojas Mix. Un aplauso también por haber tomado la línea del humor, imprescindible si queremos ser fieles a una condición chilena profunda. Muy buenas también las ilustraciones a base de dibujos y fotos. Un sólo reproche: haber publicado el desnudo femenino de página 132 acompañado de una nota que, vista desde lejos, aparece innecesariamente sutil. En efecto, para quienes viven en Francia tal vez resulte claro qué significa hablar del "10 de mayo de 1981", pero para los habitantes del resto del mundo no es tan evidente que *ese fue el día en que triunfó en las elecciones François Mitterrand*, y que la foto corresponde al festejo de ese acontecimiento.

L. I. (Rimini, Italia)

Me agradó mucho la reunión aniversario-crítica que desarrolló la revista. Muchas de las opiniones me interpretaron, especialmente aquella que plantea que *Araucaria* debe reflejar más el interior. No estoy de acuerdo cuando alguien planteaba que el lenguaje es muy elevado. Los trabajadores deben elevarse a la comprensión de los problemas de la cultura. Esto es leninista. En mi opinión, la revista mejora número a número.

Carlos Torchia (Mississauga, Canadá)



Eduardo Galeano, (Barcelona, España)

Respuesta a los lectores de Frankfurt (II)

(Ver núms. 14 y 15)

En algunos de nuestros lectores de Frankfurt creemos entrever una opinión que consiste en reprocharnos una cierta falta de coincidencia entre los "intereses personales" de quienes leen la revista y los propósitos generales de ésta. Es lo que podríamos definir como una contradicción entre la dinámica de la intervención cultural que Araucaria se propone, y las exigencias que a menudo se nos hacen en el sentido de "explicar más", de "ser más claros", que el lenguaje y el análisis esté al "alcance de todos" o de entregar la más vasta información de apoyo posible a propósito de los temas que abordamos. Sinceramente, consideramos que en esos casos se ha producido una desubicación de lectura, donde se hace evidente la falta de una "lectura militante", entendiendo por tal la necesidad de que todos, lectores, colaboradores y redactores de Araucaria nos pongamos en la perspectiva de una intervención cultural, es decir, del cumplimiento de una tarea que excluye el sentir a la revista puramente como un pasatiempo, que no puede admitir una relación puramente lineal entre el lector individualmente considerado y la revista. Cada expresión de Araucaria está concebida en este sentido, pero teniendo en cuenta que a través de esta relación casi personal entre revista y lector, se juegan también cuestiones como: el enfrentamiento de clases, políticas culturales distintas, la lucha contra la ideología dominante que la dictadura pone en marcha, etc. En ese sentido, esa relación que se establece no puede ser únicamente pedagógica sino la continuación de la lucha política, aunque en otro terreno, en uno que le es propio. Enfrentamos un régimen que emplea todos los medios a su alcance —muy poderosos— para producir un corte cultural en Chile, que niega nuestra herencia en este terreno, aun como patrimonio, y que se emplea a fondo para producir un quiebre en las tradiciones culturales del pueblo chileno. Cuestión que nos parece necesario evocar, para llamar la atención acerca del carácter de arma de combate que tiene la cultura. Dentro de la lógica que le es propia, ciertamente, con sus características específicas y en un nivel que se ajusta al que se da en el debate general actual y a las exigencias que la acción del enemigo nos impone.

Brevemente, un punto que se nos estaba quedando. El de las ilustraciones de Araucaria, que suelen ser objeto de crítica por parte de algunos lectores. "No las entendemos", dicen algunos: "son extravagantes", o "grotescas", agregan otros; o derechamente: "nos nos gustan". Sin mencionar aquellos que creen necesario buscar como referencia parámetros morales, de buenas costumbres o buenos sentimientos. Difícil debate, sobre todo si algunos de los puntos de vista más comúnmente expresados se ubican, deliberadamente o no, en campos que excluyen o hacen muy difícil la posibilidad de una discusión verdadera. Por eso quisiéramos, por el momento, remitirnos en primer lugar a un hecho que justamente en este número Araucaria procura cubrir, y cuya sola evocación —por su actualidad, su "espectacularidad" incluso, su significación fuera de toda duda, y la curiosidad inevitable que todos esos factores al menos deberían suscitar— quizás sirva de punto de partida a un principio de reflexión, para quienes de verdad creen que el problema les interesa. Hablamos de Picasso, del centenario de su nacimiento. ¿Son comprensibles los cuadros de Picasso? ¿Son válidos artísticamente? ¿Son "feos"? "¿Me gustan?". "¿no me gustan?". Procúrese hacer la experiencia. Sin miedo ni complejos de llegar a las conclusiones más dispares, pero mostrándose de todos modos atento al hecho de que aun si Picasso es "uno de los más controvertidos creadores plásticos de nuestro siglo", casi nadie discute que es "uno de los más grandes" y, como quiera que sea, aquel "que ha modificado el arte de un modo más radical que cualquier otro artista en la historia".

En segundo lugar, queremos que se tenga presente que Araucaria muestra lo que hacen nuestros creadores plásticos. Los mejores, los más representativos, los que con su labor le confieren no sólo "derecho a la existencia" a la pintura chilena, sino una dignidad cuyo reconocimiento traspasó hace tiempo las

fronteras del país. Su presencia en nuestras páginas, entonces, no corresponde a una decisión arbitraria o caprichosa. Ellos representan una realidad artística chilena viva y vigente, cuestión que quizás sea necesario no olvidar, aun si a renglón seguido de la constatación declaramos —como es nuestro derecho y el derecho de todos: "No nos gustan".

Quedará todavía una posibilidad: descalificar a unos y desecharlos, pero aceptar, en fin, a otros. Porque la verdad estricta es que lo único que finalmente no podría reprochársele en justicia a Araucaria es que muestre un apego dogmático y cerrado a una sola e invariable línea de creación plástica. Las ilustraciones de la revista, por el contrario, son muy variadas, procuran reflejar todas las tendencias, todos los estilos, todos los temperamentos. Todo aquello que —repetimos— nos parece vivo y vigente. Y útil, también, eventualmente.

¿LA JUSTICIA ES CIEGA?

—¿Cuál es su opinión personal, Ministro, sobre el Artículo 24 transitorio?

—No me puedo pronunciar sobre el Artículo 24 transitorio. Tengo que limitarme a cumplirlo.

—Salgámonos de Chile. ¿Qué pensaría de un país cualquiera cuya legislación entregara en manos de una persona la potestad de expulsar del territorio, relegar, impedir la entrada de personas al país y que tales facultades no fueran susceptibles de recurso alguno, sino sólo ante la misma autoridad de la cual emana la orden?

—Esa es una cosa evidentemente peligrosa. Pero todo depende de la prudencia de quien tiene el poder para hacer uso de esa facultad... El Artículo 24 transitorio da, efectivamente, un poder extraordinario al Jefe del Estado, pero nadie puede poner en duda que siempre el Jefe del Estado actuará de buena fe y sometiéndose a los principios de justicia y equidad.

—¿Qué habría pasado en el Gobierno anterior con esas facultades en manos del Jefe del Estado?

—El anterior era un Gobierno dominado por partidos extremistas, así que habría sido un arma muy fuerte contra cualquier ciudadano. Todo depende de quién ejerce el poder...

De la entrevista a José María Eyzaguirre, Ministro de la Corte Suprema, en *El Mercurio*. 24-VI-81.

La Era del Artículo Transitorio 24

Les estoy escribiendo cuando se va un mes durísimo en la patria. Mayo, "el mes del mar", de "las glorias navales", etc., etc. Etiquetas oficiales que recubren un mes de represión política ininterrumpida. Este mayo 81 ha tenido más procesados, más detenidos, más relegados, que mayo 80. Está funcionando en pleno el Artículo transitorio número 24 de la Constitución "aprobada" en el acto plebiscitario fraudulento, que inviste al Jefe de Gobierno en la autoridad suprema en todo sentido: queda suprimido el habeas corpus y basta una decisión suya para relegar, expulsar del país, trasladar, impedir la entrada a la patria, a quienquiera. El Art. 24 "transitorio", echada por tierra toda la Constitución llamada "de la Libertad". Como es ése el artículo vigente, se han descargado sobre Chile todas las arbitrariedades. Regreso esta noche de una reunión impactante en la Comisión de Derechos Humanos. Las Agrupaciones de Detenidos Desaparecidos, están realizando actividades por la Jornada Mundial de Del-Desaparecidos. Se ha contabilizado pormenorizadamente el número de detenciones de enero a mayo actual, número de relegados, de procesados, de jóvenes estudiantes suspendidos de estudios y de sus carreras universitarias. Se ha reconstruido lo que es un lugar "secreto" entre los muchos que tiene la CNI en Santiago. Reconstrucción hecha por trozos recolectados entre las impresiones recogidas por la gentes que han sufrido incomunicaciones hasta por 21 días seguidos, con apremios físicos —torturas— y presiones psicológicas. Se quiere borrar la imagen total de un pueblo. Hacia allá va el sistema apresuradamente. Para eso funcionan las llamadas "7 modernizaciones" (muy al estilo chino, pekinés, amigo estrecho del Supremo de acá); se va a toda

máquina a la formación de la nueva casta dirigente, los nuevos jóvenes que se están formando en las escuelas medias y en lo que ahora se llama "universidades" o "Institutos o Academias superiores de...". ¿Qué dirá de esta "revolución educacional pinochetista" la UNESCO próxima? Tú no objetarías los términos en que están escritas las declaraciones oficiales, pero los hechos nada tienen que ver con las palabras: te presentan la universidad libre y científica, pero en la realidad los estudiantes están vigilados por equipos —de hombres y también de mujeres— de agentes de seguridad. Metidos entre los estudiantes, te espían a cada cual y también al profesor. Ay de él si le sale algo fuera de lo que debe ser la norma dictada. Masivamente se han cancelado académicos y se han traído a la Universidad de Chile, a Santiago, a profesores de sedes de provincia que desaparecieron. Hoy, toda la Universidad de Chile tiene unos, once mil estudiantes a lo largo del país. ¡Era el registro de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Educación en 1970! ¡Cómo temblarán los huesos de nuestro venerado Andrés Bello en su tumba justo al cumplirse el bicentenario de su nacimiento! Les he escrito varias veces a mis queridos amigos nórdicos. Al parecer, nada de eso ha llegado, porque me reclaman noticias. No es mucho lo que puedo darles. Estamos en otros segmentos de la acción y con muchas energías menos. Trataré de hacerles llegar por otro medio un resumen que justifique ante ellos mi presencia —aún— en este mundo. Pórtate bien y entrégales recuerdos muy afectuosos a esas queridas gentes, esas añoradas tierras, esos ecos profundos e imborrables que tienen por allá las ideas.

Olivia PEDRAZA

Las Nuevas Alternativas de la Educación Superior Chilena

Es un hecho, conocido por todos, que la enseñanza superior en Chile está siendo afectada por acontecimientos y cambios de la mayor importancia. En estos últimos meses se han publicado una serie de decretos y se han implementado una gran cantidad de medidas dirigidas a trastocar profundamente la educación superior de nuestro país.

Demás está decir que este hecho no afecta tan sólo a quienes están directamente relacionados con él, sino al país entero y especialmente a su juventud. Lo que aquí está en tela de juicio —más allá de tecnicismos legales— es el carácter, el sentido y la supervivencia de la cultura nacional, de nuestro patrimonio cultural más originario, como asimismo el futuro y la realización personal y profesional de nuestros jóvenes.

De aquí que consideremos la necesidad de ofrecer una información lo más fidedigna posible sobre los cambios mencionados, para de este modo contribuir a la extensa discusión y resistencia que éstos han provocado en Chile.

Tres son las alternativas de educación superior que señala la nueva legislación. Ellas son las Universidades, los Institutos Profesionales y los Centros de Formación Técnica. Veamos por separado los aspectos más relevantes de cada una de ellas:

1. Las Universidades

El D.F.L. n.º 1, del 30 de diciembre de 1980, define la Universidad como "una institución de educación supe-

rior, de investigación, raciocinio y cultura que, en el cumplimiento de sus funciones, debe atender adecuadamente los intereses y necesidades del país, al más alto nivel de excelencia" (art. 1). Le corresponde especialmente, además de sus funciones culturales específicas ya conocidas, el otorgamiento de grados académicos y títulos profesionales reconocidos por el Estado. La Universidad goza, según el decreto, de "autonomía" y "libertad académica", ambas cuestiones manifiestamente limitadas por las restricciones propias del orden vigente. Al respecto, el artículo 27 señala en una de sus partes: "Por decreto supremo del Ministerio de Educación se podrá cancelar la personalidad jurídica a una Universidad si no cumple con sus fines o si realizare actividades contrarias a las leyes, al orden público, a las buenas costumbres, a la moral o a la seguridad nacional". Junto con la aberración antiuniversitaria que esto significa, ninguno de estos conceptos se halla ni siquiera minimamente precisado, quedando la interpretación de los mismos a la arbitrariedad ya usual del régimen. Por otra parte, se excluye "la participación con derecho a voto de los alumnos y de los funcionarios administrativos en los órganos encargados de la gestión y dirección de ella, como asimismo, en la elección de las autoridades unipersonales o colegiadas" (artículo 22).

El presente decreto establece que corresponde exclusivamente a las Universidades el otorgar los grados académicos de Licenciado, Magister y Doctor. La novedad está, sin embar-

go, en el hecho que sólo 12 títulos profesionales requieren haber obtenido previamente el grado de Licenciado. El decreto no justifica, en lugar alguno, los criterios académicos de elección de estos 12 títulos, menos aún, la concepción de ciencia en la cual ésta se apoya. Se hacen si fácilmente transparentes poderosas razones pragmáticas y de mercado. Los títulos no comprendidos dentro de los 12 podrán ser otorgados por otras instituciones de enseñanza superior no universitaria. Si bien es cierto el decreto establece que las Universidades podrán seguir ofreciendo títulos profesionales no incluidos en la lista de los 12, no es menos cierto que es fácil prever que éstas se van a dedicar cada vez más a las disciplinas que son de su exclusiva responsabilidad. De manera que bajo una aparente proliferación de Universidades el decreto tiende de hecho a reducir el sistema universitario (Cfr. *Mensaje*, número 297, marzo-abril, 1981). He aquí algunas cifras que, por otra parte, ilustran esta tendencia: El año pasado se presentaron 127.000 alumnos a la Prueba de Aptitud Académica, existiendo una disponibilidad de 31.800 matrículas para 1981. Esto corresponde a un 25,0%, frente a un 26,9 por ciento en 1980 y a un 46,4% entre 1971 y 1973 (Cfr. *Mensaje*, n.º 296, enero-febrero, 1981).

Quiénes organicen una nueva Universidad deberán presentar sus programas a una Universidad examinadora, la cual los aprobará o rechazará. Y las cinco primeras promociones de alumnos de la nueva Universidad tendrán que rendir exámenes finales de las asignaturas y el examen de grado ante comisiones mixtas, paritarias, integradas con profesores de la nueva Universidad y de la Universidad examinadora, siendo decisiva la opinión de los profesores de esta última si se produce divergencia entre unos y otros. Y como si esto fuera poco, durante el plazo de cinco años las nuevas Universidades deberán contar, además, con la autorización del Ministerio del Interior, que dará su visto bueno sólo cuando a su juicio "no se atente o no pudiere atentarse con su establecimiento en contra del orden público o de la seguridad nacional" (art. 44 transitorio. El subrayado es nuestro). Todo indica, pues,

que bastará la mera sospecha de disidencia para negar el permiso de funcionamiento a una Universidad.

Respecto del financiamiento, el D.F.L. n.º 4, del 14 de enero de 1981, establece una reducción gradual del aporte fiscal directo. Este aporte beneficiará sólo a las Universidades existentes a la fecha de publicación de la presente ley y a las instituciones que se deriven de ellas. Se indica, en cambio, a partir de 1982, un aporte fiscal indirecto para las actuales y nuevas Universidades e institutos de educación superior. Este se entregará por cada uno de los veinte mil mejores puntajes de la P.A.A. que se matriculen en la Universidad o entidad de educación superior respectivo. El aporte, por este medio, crecerá año a año. Dada esta situación es fuertemente probable que las Universidades vayan dejando de lado aquellas carreras que son menos demandadas por los veinte mil mejores puntajes y amplíen sus matrículas de las carreras más solicitadas por éstos, ya que así obtendrán más fondos. En este esquema, las Universidades quedarán absolutamente prisioneras de las leyes de una demanda contingente y yavisiblemente inducida.

Respecto de las matrículas, cada Universidad tiene "libertad" para fijar el monto que estime conveniente. Esto está significando, en los hechos, un mayor costo de la educación universitaria, y una barrera insalvable para la mayoría de las familias chilenas. Con estos hechos se consume el proceso creciente de elitización que vienen sufriendo las Universidades de nuestro país. Aún más, y como una forma de rematar este proceso —ya adelantado en la elección de las 12—, se ha fijado un cobro diferenciado por carreras, estableciéndose así "categorías" entre éstas.

Para los estudiantes que no puedan solventar los nuevos montos se ha creado un sistema de "crédito fiscal universitario" para el pago, en todo o en parte, de la matrícula. Para evitar malentendidos hay que decir que no se trata de *becas* que cubran los gastos de subsistencia, materiales de estudio, etc. de los estudiantes, sino de *créditos* tendientes a cubrir tan sólo la matrícula. Este crédito, en caso de ser solicitado, comenzará a pagarse dos años después del ingreso del es-

tudiante, esté o no en posesión de su título profesional o grado académico, con un interés del 1% anual a partir de la fecha de pago por el Fisco de la matrícula por cuenta del alumno. Si el fondo fiscal no alcanzara a satisfacer la demanda de los estudiantes, éstos tendrán la garantía del Estado para la obtención de créditos del sistema bancario o financiero del país, endeudándose si al interés que exija el mercado. Ultimamente se ha informado que en la Universidad Católica, en su sede de Santiago, de 4.916 alumnos que solicitaron el crédito fiscal lo recibieron 3.456 y 1.435 obtuvieron préstamos de matrículas creados por ese plantel (*El Mercurio*, 9 de junio de 1981). El "brillante" resultado obtenido hace pensar que el sistema implantado no debe ser, por cierto, un mal negocio.

2. Los Institutos Profesionales

El D.F.L. n.º 5 del 6 de febrero de 1981, define los Institutos Profesionales como "instituciones de educación superior que, en el cumplimiento de sus funciones, deben atender adecuadamente los intereses y necesidades del país, mediante la formación de profesionales con los conocimientos necesarios para el ejercicio de sus respectivas actividades" (art. 1). A estos organismos les corresponde "otorgar toda clase de títulos profesionales con excepción de aquellos respecto de los cuales la ley requiera haber obtenido previamente el grado de Licenciado en una disciplina determinada" (artículo 2). Cualquier persona natural o jurídica podrá, en principio, crear Institutos Profesionales, aunque al igual que las Universidades estos deberán someterse a las condiciones que impone el régimen, quedando excluida la gestión democrática de estos establecimientos como también todo

aquello que sea visto como contrario "a las leyes, al orden público, a las buenas costumbres, a la moral o a la seguridad nacional" (art. 16). La pretendida "libertad" educacional rige, en consecuencia, tan sólo para los sirvientes del orden.

Los profesionales titulados en los Institutos Profesionales y que cumplan con ciertos requisitos podrán posteriormente ingresar a un programa en la Universidad. Los organizadores de un Instituto Profesional deberán someter a una entidad examinadora sus programas de estudio. Las tres primeras promociones de los alumnos de cada profesión de los Institutos Profesionales (no es el caso de los alumnos de los Institutos que han nacido del proceso de "reestructuración" de las Universidades) deberán rendir exámenes finales de las asignaturas y examen de título ante comisiones mixtas, bajo el mismo sistema que rige para las nuevas Universidades. Si el Instituto, "durante la fuición señalada precedentemente no obtuviere la aprobación de un porcentaje promedio equivalente o superior al 50% de los alumnos que postulan al título profesional, no podrá otorgar independientemente los títulos respectivos en tanto no alcance dicho promedio" (art. 14).

Vista la reducción del sistema universitario, comprobada ya la creación de una buena cantidad de Institutos Profesionales producto de la división de las Universidades, vista también las "facilidades" que se otorgan para la creación de nuevos Institutos, salta a la vista que el marco legal que reseñamos apunta a la expansión de la enseñanza superior no-universitaria. No nos deberá extrañar, pues, la proliferación de Institutos Profesionales y el número significativo de alumnos que se "instruirán" (ya no se *formarán*) en ellos. Veamos en el siguiente cuadro los últimos cambios que se han operado en este ámbito:

CIUDAD	UNIDAD DE ORIGEN	UNIDAD CREADA
Arica	Sede U. de Chile	Inst. Profesional de Arica.
Iquique	Sede U. de Chile	Inst. Prof. de Iquique.
Antofagasta	Sedes U. de Chile y UTE	Universidad de Antofagasta.
Copiapó	Sede UTE	Inst. Prof. de Copiapó.
La Serena	Sedes U. de Chile y UTE	Universidad de La Serena.
Valparaiso	Sede U. de Chile	Universidad de Valpo.

Valparaíso	Facultad de Educación y Letras de la U. de Valpo	Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Valpo.
Santiago	Academia de Estudios Tecnológicos U. de Chile	Inst. Prof. de Santiago.
Santiago	Campus Macul U. de Chile	Academia Superior de Ciencias Pedagógicas.
Talca	Sedes U. de Chile y UTE	Inst. Prof. de Talca.
Chillán	Sede U. de Chile	Inst. Prof. de Chillán.
Concepción	Sede UTE	Universidad de Bio-Bio.
Temuco	Sede U. de Chile y UTE	Universidad de La Frontera.
Valdivia	Sede UTE	Inst. Prof. de Valdivia
Osorno	Sedes U. de Chile y UTE	Inst. Prof. de Osorno.
Punta Arenas	Sede UTE	Inst. Prof. de Magallanes.

(Fuentes: Hoy, n.º 199 Semana del 13 al 19 de Mayo de 1981 *Diario Oficial*, n.º 30 920, Viernes 20 de Marzo de 1981).

Respecto del financiamiento, sólo aquellos Institutos que surjan como desprendimiento de algunas de las ocho Universidades tradicionalmente existentes tendrán derecho al aporte fiscal directo que se entregaba a la Universidad de origen. Sólo en estos Institutos los alumnos podrán optar al crédito fiscal, no así los alumnos de los otros Institutos (privados) que se creen. Estos últimos sólo tienen la posibilidad de optar al aporte fiscal indirecto, en la medida en que reciban a algunos de los veinte mil mejores postulantes. Pero es poco probable que estos alumnos opten por un Instituto Superior y no por una Universidad. De aquí que el apoyo estatal a la enseñanza superior no-universitaria aparezca muy menguado (Cfr. *Mensaje*, n.º 297, marzo-abril, 1981).

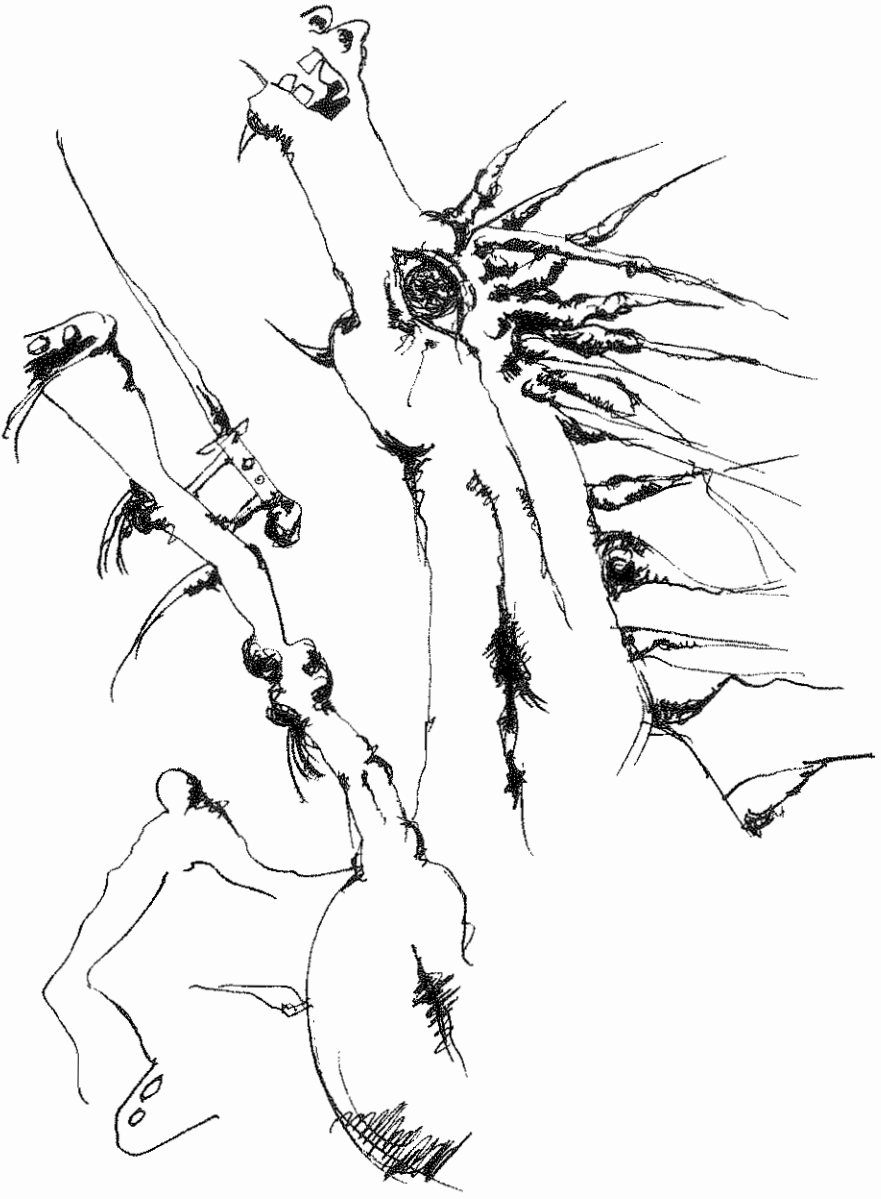
3. Los Centros de Formación Técnica

El D.F.L. n.º 24, del 7 de Abril de 1981, define los Centros de Formación Técnica como "establecimientos de enseñanza superior, cuyo objetivo fundamental es la de formar técnicos idóneos con la capacidad y conocimientos necesarios para el ejercicio de las respectivas actividades" (art. 1). Estos organismos están facultados para otorgar el título de técnico y el requi-

sito de ingreso a las carreras que ofrecen es la licencia de educación media o equivalente. De la misma forma que los Institutos Profesionales, cualquier persona natural o jurídica podrá crear Centros de Formación Técnica, ateniéndose a las mismas restricciones señaladas para los primeros. Los Centros de Formación Técnica estarán sujetos a la supervisión y fiscalización del Ministerio de Educación. Respecto del financiamiento, estas entidades están afectadas al mismo sistema que describíamos anteriormente al referirnos a los Institutos Profesionales. Es decir, el Estado tiende a desresponsabilizarse económicamente hablando, aunque se reserva para sí un severo control político.

Esta es, en síntesis, la nueva situación que encara la educación superior chilena. Estas disposiciones, aparecidas en los primeros meses de este año, han suscitado una extensa discusión y resistencia en nuestro país. El desafío no parece ser pequeño. Y esto porque a la oposición le está correspondiendo no tan sólo expresar su legítimo repudio a la nueva legislación, con la intención de frenarla, sino también dejar traslucir el proyecto alternativo de educación superior que postula para Chile.

Carlos A. OSSANDON



SANTA FE Y LOS INTELECTUALES DE AMERICA LATINA

VOLODIA TEITELBOIM

Como se sabe, el 6 de agosto, aniversario del lanzamiento de la bomba atómica en Hiroshima, el Presidente Reagan ordenó la fabricación de la bomba de neutrones. Los que la recomiendan la llaman "bomba limpia". Porque no deja escombros; sólo deja cadáveres. Es conmovedora y cualitativamente discriminativa. Alguien la apodó también la "bomba capitalista". Pues se detiene, tímida y pudorosa, ante los bienes patrimoniales. Aniquila a los hombres; pero deja intactas las cosas. Elimina la población, pero las ciudades siguen de pie, como grandes cementerios, de una misteriosa realidad, extrañamente silenciosa, infinitamente escalofriante, donde el tiempo se ha detenido y todos los seres humanos son muertos sin derecho a sepultura porque todo es una gigantesca sepultura. O un mundo que de repente se durmió. Empleándola a la perfección, se podría llegar a una meta original: a un mundo vacío de hombres, pero repleto de objetos que nadie podrá usar. Las cosas habrán destruido y sobrevivido al hombre que las inventó.

Egon Bahr considera esta bomba capaz de limpiar el planeta de esa basura llamada *hombre*, "el mayor símbolo de la perversión del pensamiento humano".

"Los escritores de ciencia-ficción pudieran imaginar cómo viviría la humanidad después de esos acontecimientos", de la tercera guerra mundial —decía Fidel Castro—, "con su secuela previsible de aniquilamiento de miles de millones de habitantes del globo terráqueo...".

No sé si hay aquí escritores de ciencia-ficción. Pero sí hay escritores para todas las dimensiones del hombre, para todos sus sentimientos y melodías interiores, inquietudes, esperanzas y temores. Ellos pueden observar que la bomba de neutrones pasa de la fantasía y de la teoría a la realidad de la vida, o más bien a la realidad de la muerte generalizada.

El presente trabajo fue leído en el Encuentro de Intelectuales de Nuestra América por la Soberanía de los Pueblos, realizado en La Habana en el mes de setiembre de 1981. Fuera de él, publicamos también la Declaración final y la Carta al Pueblo y a los Intelectuales norteamericanos.

Estamos advertidos. La "bomba limpia" puede ser una escoba efectiva que barra al ser humano de cualquier país o continente. Sus fabricantes conciben la guerra como "higiene del mundo", lema que ya algún futurista italiano gritó enardecido a principios de siglo.

Se ha dicho que la decisión de Washington deja a Europa en las primeras filas del apocalipsis. Pero América Latina también tiene reservado un lugar en el juego.

¿Resultará superfluo y descaminado entonces que una *Reunión de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de nuestra América* tome en cuenta ciertas premisas y proposiciones que les conciernen directamente, contenidas en el documento reservado, escrita por el Comité de Santa Fe para el Consejo Interamericano de Seguridad de los Estados Unidos y propuesto como nuevo evangelio inspirador de la política latinoamericana de la Administración Reagan?

La divisa introductoria al texto suena desapacible. Dentro del plan global la guerra también se libra por las mentes. En la batalla por América Latina, un elemento decisivo reside en lo ideológico político. Estados Unidos —subraya— debe retomar la iniciativa para demostrar que, si bien las dos partes de América aparecen diferentes, no lo son tanto. Al fin y al cabo, según su argumentación, los ideales de iniciativa privada, libertad política, patriotismo moderado, heredados de la cultura griega, del Derecho Romano y la ética judeocristiana, son comunes tanto a la América Inglesa como Latina. Juzga conveniente aplicar sordina por momentos al pragmatismo anglosajón para que los habitantes del continente se formulen dos grandes preguntas existenciales de todos los tiempos, que seguramente no tienen por interlocutor la bomba de neutrones: "¿Quién soy? ¿Qué estoy haciendo aquí?". Los sabios de Santa Fe abogan por una "educación filosófica", unificadora para todo el hemisferio que posibilite respuestas idénticas.

La cultura es una vaga y prestigiosa palabra en razón de la cual, a su juicio, los pueblos y las naciones conservan, continúan y hasta superan su pasado. Pero quien controle la cultura y su base imprescindible, la educación, podrá no sólo definir retrospectivamente lo acontecido en América, sino también controlar su futuro. El mañana —añade el aquellarre de eminencias grises del Presidente— se encuentra en las manos y en el cerebro de aquellos que están siendo educados hoy. De allí que los Estados Unidos no deben tardar en asumir la iniciativa ideológica. Es esencial —insisten— estimular en América Latina una educación que enfatice la común herencia cultural de todo el continente. "Inculcará el idealismo que sirva de instrumento para la supervivencia". Enigmática expresión, que se hace más clara cuando se toma en cuenta la bomba neutrónica y el hecho que el mismo texto sostiene toda su estructura en una columna sagrada: *la guerra es inherente a la humanidad*. Programa el "shock", la limpieza atómica a escala planetaria, el gran Reino de los Muertos. El grupo de Santa Fe cultiva la estrategia de Eróstrato. Esta vez, sin embargo, no propone quemar el templo de Artemisa en Efeso, sino incendiar el globo con el fuego nuclear de la tercera guerra. El hombre es el

Minotauro en un atroz Laberinto dentro de cuyo dédalo el mundo actual efectivamente está perdido y no tiene otro destino que saltar hecho pedazos por la bomba. Moriría el hombre; pero quedaría el Laberinto. ¿El artista en esta emergencia desempeña algún papel? ¡Tocar la música final! Hacer arte sobre las ruinas del mundo. (*Pereit mundus et fiat ars.*)

El documento de Santa Fe da una impresión de fría impassibilidad. Encierra una ambiciosa contribución a la política de fin de siglo y de fin de mundo, donde también el intelectual, ruedecilla en el mecanismo de los fines, es una cifra letal escrita en la programación de la próxima guerra.

Por supuesto, ese complejo de *salvadores del mundo*, que un titán sin complacencias de la literatura norteamericana, Theodore Dreiser, desenmascaró a través de todo un libro, los obliga al salvataje de América Latina, a pesar de sí misma, empresa que acometen envuelto en los velos de santurronería puritana. Por favor, seamos espirituales en el tratamiento del problema. No nos refiramos al dinero ni recordemos palabras feas como intereses, minas, Exxon, United Fruit, desestabilización, invasiones de México, Nicaragua, Playa Girón y Santo Domingo. Súbitamente se vuelven delicados de vocablo. No discutamos sobre exportación de capitales —tema vulgarísimo—, sino de “exportar ideas e imágenes que fomenten la libertad individual, la responsabilidad política y el respeto por la propiedad privada”.

Los especialistas de Santa Fe reconocen que les sería imposible dominar las mentes latinoamericanas si no contaran con intelectuales de nuestros países que actúen a su servicio. Lo que les proponen es un nuevo pacto Fausto-Mefistófeles, redactado con mucho menor elocuencia y belleza que la versión original; pero conforme a aquella pregunta que en la obra de Thomas Mann se hace a Adrián Leverkühn, “¿qué cosa, Adrián, no debe ser? Aquello que es bueno y noble...”.

¿Cuál es el intelectual que andan buscando los expertos de Santa Fe? Aunque éste hable y escriba, tenga voz en apariencia, buscan el hombre mudo de un país mudo. Un hombre vendido, desmoralizado, convencido del fracaso de la historia, irreductible al devenir. Un hombre como mineral de un mundo selenita, que ha renunciado a toda idea de desarrollo y progreso como algo trágicamente fútil. Es decir, busca un tipo de hombre que acepte lo que Hegel denominaba “pútrida existencia”, al referirse a todo cuanto está al margen del proceso dialéctico. Es ese el intelectual que andan buscando los expertos de Santa Fe.

¿Cuál es el intelectual que ellos no necesitan? ¿Y cuál requiere América Latina?

El intelectual responsable. El valor de un intelectual responsable en América Latina es generalmente modesto y problemático; pero forma parte de la conciencia de la nación y representa en ella un espacio espiritual.

¿Cuál es? Aquel que no aplaudirá jamás las bondades de la bomba

de neutrones. Que no sucumbirá a las tentaciones ideológicas del imperialismo. Aquel que no caerá en la desolación del Segismundo calderoniano preso en la Torre. Aquel que no sigue el camino oscuro de la deserción. Aquel que no profesa la utopía desarmada de los que se sienten socialmente impotentes, la utopía de una política sin poder, porque nuestra política, nuestra causa tiene un poder y grande, aunque nosotros no tengamos personalmente ninguno.

Decimos no a las doctrinas de Santa Fe. Decimos sí a la Revolución, embarcados para toda la vida en una lucha en que se puede unir la verdad con la pasión, el arte con el amor por la humanidad, el respeto por uno mismo con el respeto por los demás.

Los poderes celestes e imperiales hace milenios que temen el intelectual indiscreto. A Zeus le desagrada Efesto, extraño dios, enfermo de curiosidad y rebeldía, que, según los himnos homéricos, mete el pie estropeado en el Banquete de los Inmortales, no se contenta con la estática tradicional, y conoce, como Prometeo, el peligroso arte del fuego. Desconfían de esa fábrica de imaginación, del artífice insaciable, del experimentador y el buscador de las verdades más profundas.

Pero, sobre todo, abominan los doctores de Santa Fe de los que trabajan con el humanismo. De los que se suman a la liberación de los pueblos. Recelan ante su temible escritura. Temen esa obra literaria y artística que encierra como el átomo una energía explosiva. Desconfían de las tempestades magnéticas que pueden desatar un libro o una obra de arte.

Proponen la doctrina del soborno: "Los Dioses se van, pero el capital queda". Tendrán que conquistar, neutralizar a los que puedan. Organizar el silencio y el vacío respecto de los que no acepten el Pacto.

Dentro de su diagrama y de su cálculo de posibilidades, intentarán la caza del intelectual latinoamericano. Le interesa que se mistifique, se niegue a sí mismo y desconozca su contexto y su ubicación histórica. Tendrá libertad entre comillas. Podrá encapsularse en la frase esotérica; pero deberá definirse por el mundo "libre" cuyo padre es el imperialismo.

El imperialismo crea, hereda y recrea el fascismo. Toma de Nietzsche la misógina idea: "El hombre es algo que debe ser superado".

"*Debe ser iniciada* —dicen a la letra las recomendaciones de Santa Fe— *una campaña para capturar la 'élite' intelectual iberoamericana mediante radio, televisión, libros, artículos y folletos, más donaciones, becas y premios*". Si Fausto vende su alma a truco de conservar por un tiempo más su juventud, aquí los modernos demonios simplemente proponen un contrato de compra y venta. No reconocen la literatura como una modalidad recreadora de la praxis, como una producción de significados entrañables; para ellos es un objeto puramente instrumental.

Es necesario adquirir intelectuales en el mercado. Antes que sean tripulantes o pasajeros en la nave de los locos subversivos, es mejor

rescatarlos de la perdición, mediante transacciones en dólares y halagos en la feria de vanidades. Juzgan que conocen la tela, a su juicio barata, de que están hechos los intelectuales latinoamericanos. Lo dicen sin remilgos ni pudibundeces: "*Consideración y reconocimiento es lo que más apetecen los intelectuales, y tal programa puede atraerlos*". Los convierten en una operación financiera donde se paga el precio del extrañamiento del hombre, en este caso del intelectual respecto de sí mismo y de la sociedad. Los tratan como una mercancía. Lo que pretende el sistema es expropiar al intelectual, vale decir, quitarle sus valores de hombre. Lo que propone es lisa y llanamente su alienación total. Como decía Rimbaud: "Se trata de hacer el alma monstruosa".

En el breviario de Santa Fe se subraya la importancia de los buenos modales. Recordando algo que allá por 1914 dijo el peruano Francisco García Calderón, advirtiéndoles que los latinoamericanos tienen sensibilidad por la forma y nada los eriza más que la rudeza de los políticos de Washington, los lobos grises de Santa Fe recomiendan usar los encantos de la diplomacia y de la abstracción trascendental, no limitarse a ponderar "el estrecho aspecto de Nueva York y Hollywood", sino hablar de convicciones y de filosofía, porque por otro camino las Américas, entendidas como abrazo del Norte y del Sur, no podrían sobrevivir ni prosperar.

¿Para qué más quieren los sabios de Santa Fe el apoyo de los intelectuales latinoamericanos?

No precisamente para prolongar su juventud y gozar del amor de Margarita.

El texto habla mundo y lirondo de ciertos propósitos y finalidades y los expresan en un prólogo de notas espeluznantes. El prefacio catastrofista sostiene que "la guerra y no la paz es la norma que rige los asuntos internacionales". Tan explícito resulta su pensamiento que si hace treinta años, en la otra guerra fría, Gabriela Mistral, saliendo al encuentro de ideas parecidas, defendiendo la paz, denunció a los que la consideraban "la palabra maldita", ahora este lugar de estigma en el diccionario político contemporáneo lo ocupa el vocablo *distensión*. "Detente is death".

El dilema: "Estados Unidos debe tomar la iniciativa o perecer". Delinea también la teoría de la inminencia: "Estamos casi sobre la tercera guerra mundial".

Tres países de América Latina preocupan especialmente a los doctores de Santa Fe: Brasil, México y Cuba.

Para el primero no ahorra los superlativos, físicamente reales: gigante de América del Sur; territorio más vasto que el de EE. UU. continental, fabulosos recursos naturales, y, ¡ojo!: a fines de siglo será una de las máximas potencias a nivel mundial. Todo lo primero es verdad y lo último dependerá de lo que pase en el mundo y, en particular, de lo que suceda en Brasil en los próximos veinte años. Su sueño es que sea, si no una especie de subimperialismo por cuenta de la metrópolis, como se sostiene por algunos, al menos la potencia

conservadora que mantenga sumisos y en silencio no sólo a su pueblo, sino a sus vecinos.

México es hoy por hoy la otra esquiua niña de los ojos del Comité de Santa Fe. "México, tradicionalmente hijastro de la política exterior de Estados Unidos —según el *Business Week*— de improviso se trasladó a uno de los primeros lugares en la agenda de Washington". Su atractivo irresistible se llama petróleo y el propósito es importar alrededor de dos millones de barriles diarios en los primeros años del 80.

Aquí un tirón de orejas a los intelectuales. Un novelista mexicano critica —según el documento reservado— a Estados Unidos porque sólo percibe a México como un bien petrolero ignorando su antigua civilización. La ácida respuesta va dirigida no sólo al novelista, sino a todos los hombres de letras, seres lunares que "a menudo olvidan que los gobiernos están forzados a tratar con problemas mundanos como el precio del gas, del petróleo y del tomate".

Pero en este caso que los intelectuales se comporten como habitantes de estrellas lejanas no importa mucho; sí resulta grave que, conforme al análisis, en dicho aspecto insatisfecho de los expertos, Estados Unidos —especie de nación poética perdida en un ambiente prosaico— ha fracasado en su trato con lo mundano. Esto quiere decir que ha fracasado en evitar la revolución. De todos modos, sepan los entes de otro planeta que se dedican a las especulaciones artísticas o literarias que lo mundano es lo fundamental.

Y ahora vamos al motivo básico del insomnio: Cuba, que "a despecho de su pequeño tamaño y recursos insignificantes, se ha convertido en nuestro más formidable adversario en el hemisferio". Llegando a estas alturas, la expresión del rostro cambia. Se pasa del lenguaje zalamero y de la sonrisa meliflua hacia Brasil o México al gran garrote. Frente a Cuba, Estados Unidos sólo puede tomar acciones inmediatas. "Los primeros pasos deben ser francamente punitivos. Los diplomáticos cubanos deben abandonar Washington. El reconocimiento aéreo debe ser recomenzado...". Como si las amenazas fueran pocas, se agregan algunas más, expresadas con análoga delicadeza. "Si Cuba no enmienda su conducta, se emprenderán pasos apropiados". ¿Cuáles, por ejemplo? Crear una llamada Radio Cuba Libre, bajo abierta responsabilidad del gobierno de Estados Unidos, lo cual, desde luego, no encierra mucha novedad respecto a la propaganda ya existente. Pero este prólogo innecesario es la introducción o cortina de humo hacia un paso ulterior hartamente brutal. "Si la propaganda falla, debe ser lanzada una guerra de liberación contra Castro". Lo dicen así, sin más ni más. Todo el mundo sabe, y Estados Unidos no lo ignora, especialmente después del fracaso en Girón, que, Cuba es un hueso duro de roer. Y, como Fidel lo dijo una vez más el último 26 de julio en Las Tunas, "¡Este país podrá ser borrado de la faz de la Tierra, pero jamás podrá ser intimidado ni doblegado!"

Muchas de las recomendaciones del grupo de Santa Fe al Consejo Interamericano de Seguridad de los Estados Unidos, definiendo la

política latinoamericana de Reagan, así parecer están en marcha, incluso en aquellos anexos que no se han hecho públicos.

¿Pueden acaso a la luz de su texto, de sus entrelíneas y de los complementos que se mantienen en la tiniebla, extrañar tanto ciertas muertes de personalidades antiimperialistas latinoamericanas acaecidas en el último tiempo, en circunstancias, digámoslo eufemísticamente, "misteriosas", o calamidades, epidemias, que pueden ser no tan ajenas a las consecuencias de una guerra bacteriológica?

De allí que América y el mundo tengan que escuchar con necesaria atención aquello que Fidel también dijo en el acto central por el 28 aniversario de la hazaña del Moncada: "Compartimos las convicciones del pueblo y albergamos la profunda sospecha de que las plagas que han azotado a nuestros países y especialmente el dengue hemorrágico, pueden haber sido introducidos en nuestro país por la CIA... Emplazamos al Gobierno de Estados Unidos a que defina su política en este terreno, a que diga si la CIA será autorizada de nuevo o no, o está siendo autorizada ya, a organizar atentados a los dirigentes de la Revolución y a utilizar plagas contra nuestras plantas, nuestros animales y nuestra población...".

Cuando se emprenden políticas y acciones demasiado siniestras, el Manual del Príncipe aconseja taparlas con palabras sublimes: pasar, por ejemplo, al sutil tratamiento de la filosofía de la Historia, barajar la idea de la predestinación del Nuevo Mundo, del Hemisferio Occidental concebido como un espacio político particularísimo, distinto, y por qué no decirlo, superior al del Viejo Mundo, la trasnochada Europa, tan caduca que hasta el marxismo gobierna en buena parte de ella. Nos recomienda que acariciemos, pues, la quimera continental; que aceptemos como verdad la mentira que nos comunica la inexistente unidad del hemisferio, la consabida unidad entre jinete y caballo, conjunción maravillosa del centauro, donde el caballero es el imperialismo norteamericano e Iberoamérica la cabalgadura. Los doctores de Santa Fe proponen adoptar ese monstruo como un dechado representativo de la naturaleza americana.

No se les escapa que tal proposición es escuchada con escepticismo. Entonces reprocharán no a los Estados Unidos sino a América Latina, de perseguir ciertos mezquinos intereses particulares. No se entienda tampoco mal al colegio de los doctores. Por supuesto, el espíritu nacional no es de por sí una conducta patológica, pero debe rechazarse si se contrapone a una idea superior, la idea hemisférica, que, manejada desde Washington, resulta si no perfecta, al menos perfeccionable, mediante el ensayo y el error por cerca de dos siglos. Hay que reconocer que el concepto hemisférico aún no ha llegado al desideratum. Pero entendámoslo filosóficamente como proceso, o sea, como un propósito eternamente imperfecto, aunque insustituible.

Se intenta también el raptó de Bolívar, pese a que el Libertador fuera enfático en definir su idea unificadora como la articulación política de la antigua América española, que debía cuidarse de la expansión norteamericana hacia sus territorios. Más de algún historiador señala el reproche de Bolívar contra el gobierno de Washing-

ton por su falta de apoyo a las causas de la independencia hispanoamericana. En la Carta de Jamaica subraya que se mantuvieron como "inmóviles espectadores de esta contienda, que por su esencia es la más justa".

Tampoco descuidan el intento de incorporar a su sombra el que emite la primera proclama de la Independencia Intelectual de nuestra América. Martí en una crónica sobre Andrés Bello escribía: "Yo le miro como quien doma águila, enseñar a Bolívar; y como quien oye a profeta, aprender de Humboldt". Aprende de Europa para enseñar a América a ser ella misma, o sea distinta. Y en 1823, antes que Ayacucho selle la emancipación sudamericana, desde Londres envía el mensaje liberador de los espíritus, en los versos neoclásicos de su "Alocución a la Poesía". Tratan de reinvertir la dirección del proceso que Bello perfiló. Quieren que la nuestra deje de ser una cultura con caracteres propios.

Los analistas de Santa Fe están llanos a reconocer, en el papel, las que denominan Américas plurales en cuanto a instituciones políticas, historia y cultura. Pero ponen por encima de su diversidad la fuerza integradora de la geografía, de la experiencia histórica y de aspiraciones similares; necesidades comunes, iguales peligros y oportunidades.

Tal vez podría decirse con mayor veracidad que América, empujando por Cuba, Nicaragua, Granada, no cree en el fatalismo geográfico. Y su cultura, su historia, sus necesidades comunes, los grandes peligros, y estos últimos casi siempre vienen precisamente empujados por el viento del Norte, recomiendan la soberanía, la independencia, la asociación latinoamericana y no hemisférica.

Para celebrar la fiesta de las apariencias maquillan el rostro de los gobiernos cómplices, presentándolos casi siempre como representativos y democráticos, aunque no todos —agregan con timidez—, respondan a la maravilla a ese "test". Todos sabemos, sin embargo, cuál es la verdadera alianza hemisférica: la de los gobiernos dictatoriales regresivos de América Latina con el Pentágono.

Todo está en este orden tan diabólicamente planificado que, falseando la Conferencia de Panamá, ideada por Bolívar, se propone aquí que el Estado Mayor de la OEA sea trasladada de Washington a Panamá a fines del siglo. ¿Para qué? En medio de la oscuridad de las palabras de cobertura una luz se filtra: interamericanizar el Canal, o sea, renorteamericanizarlo y poder contar con lo que llama fuerzas de defensa y protección.

El epílogo del Documento de Santa Fe asume tonalidades épicas. "... En la guerra —precisa— no hay sustitutos de la victoria y Estados Unidos está comprometido en la tercera guerra mundial... América Latina es vital para Estados Unidos: la proyección del poder global de Estados Unidos siempre ha descansado sobre un Caribe cooperador y una América del Sur que nos apoye". Repite, como una síntesis, el principio fatídico: *la distensión es la muerte*.

Se autoproclama socio protector de las naciones de América Latina y lo que es más conmovedor, declara, sin perderse en

consideraciones eruditas, que sólo él puede "ayudar a preservar la cultura hispanoamericana de su esterilización por el materialismo marxista internacional". Estados Unidos debe tomar la dirección en dicha área.

Los hombres de la cultura hispanoamericana están, pues, advertidos. Las intenciones son claras, el plan exhaustivo. Y la respuesta ha de ser neta, así como el trabajo de réplica de los intelectuales de América Latina y del Caribe, como una parte de sus pueblos. Debe guardar relación con la magnitud de la amenaza, del proyecto y de los hechos a través de los cuales se ponen en práctica las proposiciones del Comité de Santa Fe, convertidas en parte esencial de la política latinoamericana de Reagan.

El Secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, explicó que el cambio de la política hacia varios regímenes militares de Sudamérica, entre ellos Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay, responde a los avances de dichos gobiernos en el campo de los derechos humanos. La administración de Reagan ordenó a sus representantes en el Banco Mundial y el BID votar préstamos para ellos por un total de 433 millones de dólares.

Tal mejoramiento en la situación de los derechos humanos no existe, en absoluto. Hoy en Chile se reprime más que en años pasados. La propia prensa norteamericana divulgó hace poco, como un botón de muestra, el crimen de Calama, comentado por Gabriel García Márquez, en su artículo "En Chile como en Chicago"*⁸, que ha dado la vuelta al mundo, como imagen espectral del régimen. La todopoderosa policía secreta de Pinochet, so pretexto de aplicar una legislación antiterrorista, anunció al gerente y al cajero del Banco del Estado, en esa localidad del Norte desértico de Chile, que realizaría un simulacro de asalto contra la institución. La ficción se convirtió en realidad. Los agentes del gobierno mataron en despoblado a los dos empleados bancarios, pulverizando sus cuerpos con una explosión de dinamita; robaron una cantidad equivalente a más de un millón de dólares depositados en cajas de manzanas y luego echaron a correr la versión que los ladrones eran los dos hombres que ellos mismos asesinaron y despedazaron. El crimen lo cometieron jefes y funcionarios de la tenebrosa DINA-CNI, que ha hecho desaparecer a varios millares de chilenos y ha torturado a más de cien mil. Dos por lo menos de los implicados en los homicidios son altos jefes del Ejército.

El general Haig miente, pues, cuando sostiene que la situación de los derechos humanos ha mejorado en Chile, como tampoco es verdad respecto de los otros países a que se refiere. Una estadística reciente demuestra que, por el contrario, los atentados y crímenes de la dictadura van *in crescendo*.

Otro general se manifiesta tan satisfecho como el general Haig, es el general Pinochet. "La institución está limpia", declara aludiendo a la DINA-CNI, a raíz del crimen de Calama. Por esos mismos días, eufórico, condecora con la "Gran Cruz al Mérito Militar" al general Wallace Nutting, Jefe del Comando Sur del Ejército de los Estados Unidos. Luego recibe a Jeanne Kirkpatrick, representante perma-

nente de los Estados Unidos ante la ONU, la cual lo señale como modelo y ejemplo para otros gobernantes del hemisferio. Pinochet es garantía para el imperialismo. Y el imperialismo garantiza a Pinochet. Todo esto sella la alianza íntima de Washington con los regímenes dictatoriales más crueles de América Latina. En las propias comisiones del Congreso norteamericano se demostró que en Chile, Uruguay y otros países latinoamericanos se intensifican las represiones políticas, las detenciones, torturas y represalias y que la situación en la esfera de los derechos humanos no mejoró sino que ha empeorado gravemente.

Represión, consumismo, agresión anticultural, se amplifican y complementan. Los bancos y el capital monopolista se ofrecen como mecenas del arte acondicionado.

Desde el punto de vista ideológico, como lo subraya Gyorgy Lukács, el presupuesto histórico del fascismo se basa en el irracionalismo militante, con su bagaje de mitos concretos, a través de un baño mortal de acción y de sangre. No surge de un vacío; absorbe todas las pseudofilosofías reaccionarias extremas.

Estados Unidos trabaja con los elementos más regresivos de las sociedades latinoamericanas, económica, social y políticamente hablando. Privilegia sobre todo a las Fuerzas Armadas locales como el "gendarme necesario" que cautelará sus intereses. Es el principal sostén externo del neofascismo *sui generis* instalado en vastas zonas de América Latina, especialmente del Cono Sur. El papel que en el fascismo alemán e italiano jugaron el partido nazi o fascista lo desempeñan en esta región las Fuerzas Armadas.

El gobierno de Reagan hoy no hace protocolos venias a los derechos humanos ni al consenso democrático liberal. Prefiere la fuerza bruta. Legítima la dictadura castrense, porque sirve mejor a su proyecto global diseñado por los expertos del Comité de Santa Fe. Su modelo ideal es aquel que universaliza la represión y militariza el poder. Representa una forma de neofascismo dependiente y tardío que abusa del autoritarismo, del nacionalismo agresivo, el militarismo (como guerra contra su propio pueblo) y proclama el mito del Führer criollo.

Pinochet sigue con las danzas rituales de las prisiones, torturas y exilio, invocando su filosofía de la Seguridad Nacional. No podría reclamar respecto de ella derechos de autor. Hace más de treinta años que Washington registró esa patente. El 16 de julio pasado el Secretario de Defensa de Estados Unidos Caspar Weinberger convocó a una Conferencia sobre Seguridad Nacional. En su caso ella responde a la *idea del hegemonismo universal*, alcanzado a través de una Guerra Nuclear. Alguien ha dicho que se trata de una idea terrible, pero irreal, vano, fatal sueño-pesadilla para miles de millones de hombres. Entre otras cosas porque una guerra nuclear no se puede ganar. Pinochet y los pequeños sátrapas de localidad latinoamericana también profesan su filosofía de la Seguridad Nacional. Inscriben su parela represiva en los dominios del amo que juega a los cohetes.

Ni los intelectuales ni los pueblos latinoamericanos aceptarán

como ineluctable el maligno plan de Santa Fe. El hombre vino al mundo para conquistarlo, no para autodestruirse. Contesta no a la muerte en grande.

Es verdad que la literatura nunca dice la última palabra; pero ésta es una emergencia en que debe decir la palabra *no* y murmurar o exclamar como Neruda: "Que nada de esto pase. Que despierte el leñador".

Nos acercamos al año 2000. Quizá en una reunión como ésta no sea impropio intentar una mirada de largo plazo a América Latina, superando las miopías de la visión inmediatista. Hacerlo sería una prueba de sentido de responsabilidad y de discernimiento. Demostremos contra el escepticismo de La Bruyere que esa cualidad no es más rara que los diamantes y las perlas, sino una necesidad contra lo aterrador.

No como futurólogos, pero sí en nuestra condición de simples ciudadanos, nos correspondería aquí, ante el proyecto delineado por los hombres de Santa Fe y ante el aluvión de hechos que comprueban de que no se trata meramente de un asombroso o más bien diabólico experimento de laboratorio sino de un plan político calculado que ahora está en las manos trágicamente acogedoras de la primera potencia capitalista, diseñar ideas en nuestro limitado dominio y adelantar proposiciones para una respuesta, digamos, posible y sensata. Desde luego ella no puede ser asunto exclusivo de un simposium de intelectuales, sino articulación del pensamiento y la acción sumada y unificada de todos nuestros pueblos. Pero nosotros podríamos aquí responder, por ejemplo, a aquel párrafo, que, más allá de parábolas, apólogos, reflexiones morales, trata sobre la compraventa de intelectuales latinoamericanos.

El continente que se extiende desde México a la Antártida tiene que pensar hoy el problema de mañana, o sea, del siglo XXI. No podrá afrontarlo a espaldas del mundo. Ni divorciado de los movimientos revolucionarios de la Tierra.

Durante el transcurso del siglo XX la Revolución se ha abierto paso sobre una buena parte del planeta. Incluso vive y se desarrolla en países del hemisferio. El proceso proseguirá en este último quinto de la centuria y continuará en la que viene. Es a la Revolución a quien tratan de detener los alquimistas neutrónicos de Santa Fe.

En once años más se cumplirán quinientos años del descubrimiento de América. Durante estos cinco siglos nuestros pueblos han sido yunque donde cada hora ha golpeado el martillo del opresor extranjero y local. ¿Medio milenio no es suficiente?

El pueblo cubano pensó que sí, que casi cinco siglos eran bastante. En los últimos tiempos otros pueblos del continente también han dicho basta. De alguna manera los pueblos de América Latina echan a andar por el camino tan complejo y difícil que va a la libertad, hacia la soberanía. Circe, la hechicera de la isla Ea, para retener a Ulises, transformó en unos cerdos a los compañeros del héroe. La gran mayoría de los intelectuales latinoamericanos rechaza el destino deshonesto que les propone el llamado corruptor de Santa Fe. Honestamente van del brazo con sus pueblos.

*Primer Encuentro de Intelectuales por la
Soberanía de los Pueblos de Nuestra Amé-
rica.*

DECLARACION FINAL

Los participantes en el Primer Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América, convocado por la Casa de las Américas y celebrado en La Habana del 4 al 17 de septiembre de 1981, hemos reafirmado el carácter indispensable de nuestra unidad y precisado el sentido de nuestras responsabilidades en estos momentos difíciles. A fin de darle continuidad a esta acción vemos considerado necesario crear un Comité Permanente integrado por personalidades representativas de nuestra cultura.

Ahora, cuando el gobierno de los Estados Unidos amenaza no sólo con reimplantar en nuestro continente la política anacrónica del garrote, sino que prepara sus armas para una nueva guerra de devastación mundial, los intelectuales de Nuestra América estamos obligados a extremar el compromiso con nuestros pueblos, y en especial con los que se están enfrentando con más heroísmo que recursos a la opresión inmemorial.

Hace tiempo que la nuestra dejó de ser una comarca abierta a los desafueros de los imperios metropolitanos. Los pueblos están conquistando ahora su derecho a la palabra, y a nosotros nos corresponde la muy alta responsabilidad de articularlo y defenderlo. El enemigo también lo sabe, y por ello ha puesto todo el poder de su imaginación represiva al servicio de una desalmada operación de genocidio cultural. Es éste el sentido de la sistemática campaña de tergiversaciones con que los monopolios imperiales, con el concurso de las oligarquías locales y sus propios medios de imposición informativa, están tratando de desnaturalizar la identidad cultural de nuestros países para facilitar su dominio. Frente a esta conjura, defenderemos la verdad, la justicia y la belleza, y no de un modo abstracto, sino con la decisión y la lucidez con que lo exige y lo merece la personalidad original de nuestras naciones. Sólo el pleno ejercicio de su soberanía, que les permitirá por fin usar en su provecho propio sus riquezas inmensas y su potencialidad cultural, dará una base sólida y una válida razón de ser a nuestra vida.

Con este espíritu creador saludamos la inminente soberanía de Belice, y nos comprometemos a que los intereses populares que la hicieron posible no sean desvirtuados por otros ajenos a su destino. También con este espíritu repudiamos del modo más enérgico el apoyo que la administración de los Estados Unidos está prestando a los regímenes más bárbaros del continente, y denunciaremos con indignación que los autores de los actos de terrorismo más atroces que se cometen en el mundo pretenden acusar de terroristas a los patriotas que luchan por la felicidad de sus pueblos, y por su identidad y su cultura, como es el caso en El Salvador y Guatemala, cuyos mejores hijos se han propuesto, al precio de muy duros sacrificios, conquistar para siempre su derecho a ser ellos mismos.

No son los designios de una maquinación internacional, como se trata de hacer creer, sino las condiciones internas de oscuridad y miserias a que los ha sometido durante años la opresión imperialista, lo que explica el incontenible aliento de liberación que hoy recorre a Nuestra América. La tramposa acusación de terroristas a los patriotas de estos pueblos tiene entre otros

propósitos el de sancionar la intervención de los Estados Unidos, y preparar los espíritus, mediante el aparato de propaganda más diabólico de la historia humana, para una agresión abierta contra Cuba, Nicaragua y Granada, e inclusive contra México, cuya política exterior independiente merece nuestro reconocimiento.

El imperialismo no es un hecho externo, ajeno a la esencia del subdesarrollo. Es explotación de nuestros recursos y de nuestros pueblos, intervención ilegal en nuestros asuntos internos, deudas exteriores enormes que hipotecan la soberanía nacional, inflación, control monopolista de la producción de los mercados y los medios de información e intentos de dividirnos en un momento en que nuestra unidad es condición indispensable para hacer valer nuestros derechos fundamentales y para hacerlos respetar. Eso lo saben desde la colonizada Puerto Rico hasta Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay, Haití, cuyos pueblos padecen el genocidio bajo tiranías militares, y lo saben también en los últimos enclaves coloniales que aún nos quedan en el Caribe.

Pero la actual política agresiva del imperio revela su debilidad y no su fuerza. El mundo de hoy no es el que ellos quisieran y por esto han fracasado en su intento de impedir por la fuerza que los pueblos se liberen, como lo demuestran las guerras que en los últimos tiempos el imperio ha desatado y perdido. Los pueblos empiezan a abrirse nuevos caminos y a reescribir su propia historia. La represión y la violencia no los detendrán.

Hemos venido de tierras muy diversas y nuestros puntos de vista no son unánimes. Pero estas diferencias están muy lejos de ser antagónicas, y son en cambio una prueba más de nuestra riqueza de creación. Prescindimos de nuestras divergencias secundarias, y proclamamos lo que tiene que unirnos en favor de los pueblos de Nuestra América.

Y no sólo de ellos. Desde nuestra triuchera de ideas, a la que dan carne y sangre millones de hombres y mujeres que aún no tienen acceso a la cultura, condenamos con energía la pavorosa carrera armamentista que está alcanzando límites de delirio, y en el rechazo a ella nos sumamos a todos los pueblos del planeta, incluyendo, por supuesto, al de los Estados Unidos, que dio pruebas tan admirables de valor y solidaridad cuando se opuso a la criminal agresión de su propio gobierno contra Viet Nam.

La decisión de fabricar la bomba de neutrones, significativamente anunciada el mismo día en que se conmemoraba un nuevo aniversario de Hiroshima, ha recrudecido el pesimismo de muchos sectores de la opinión pública internacional, no sólo en cuanto a las perspectivas de paz, sino en cuanto al destino mismo de la humanidad entera. Los intelectuales, los escritores, los artistas de Nuestra América, frente a este grave riesgo de holocausto, asumimos a plena conciencia nuestra opción por la vida. No la abandonaremos al azar, sino que lucharemos con todas nuestras convicciones, con todas nuestras fuerzas, con las mejores reservas del espíritu para que la paz se imponga como la única victoria posible contra la muerte.

Ni la bomba de neutrones ni otro artefacto de aniquilación colectivo se disparan solos. Son los hombres quienes deciden su misión de muerte. Pero esos hombres, aun los que disponen de una posibilidad totalitaria de destrucción, pueden también ser contrariados por el clamor de los pueblos. Es ahora, pues, cuando la palabra y la imagen deben extremar su capacidad de persuasión, su poder de reclutamiento de las fuerzas creadoras, su lucidez para convencer y convencernos de que el exterminio del ser humano es evitable, y que puede y debe ser evitado con el poder inextinguible de la inteligencia.

CARTA AL PUEBLO Y A LOS INTELLECTUALES NORTEAMERICANOS

No es común que casi 300 intelectuales, escritores y artistas latinoamericanos y del Caribe —algunos de ellos en el exilio— se reúnan y decidan escribir una carta a la intelectualidad y al pueblo de los Estados Unidos. Lo que nos obliga a hacerlo es el peligro de una intervención armada que amenaza la paz de nuestros pueblos, su acervo cultural, su integridad territorial y aún su propia supervivencia.

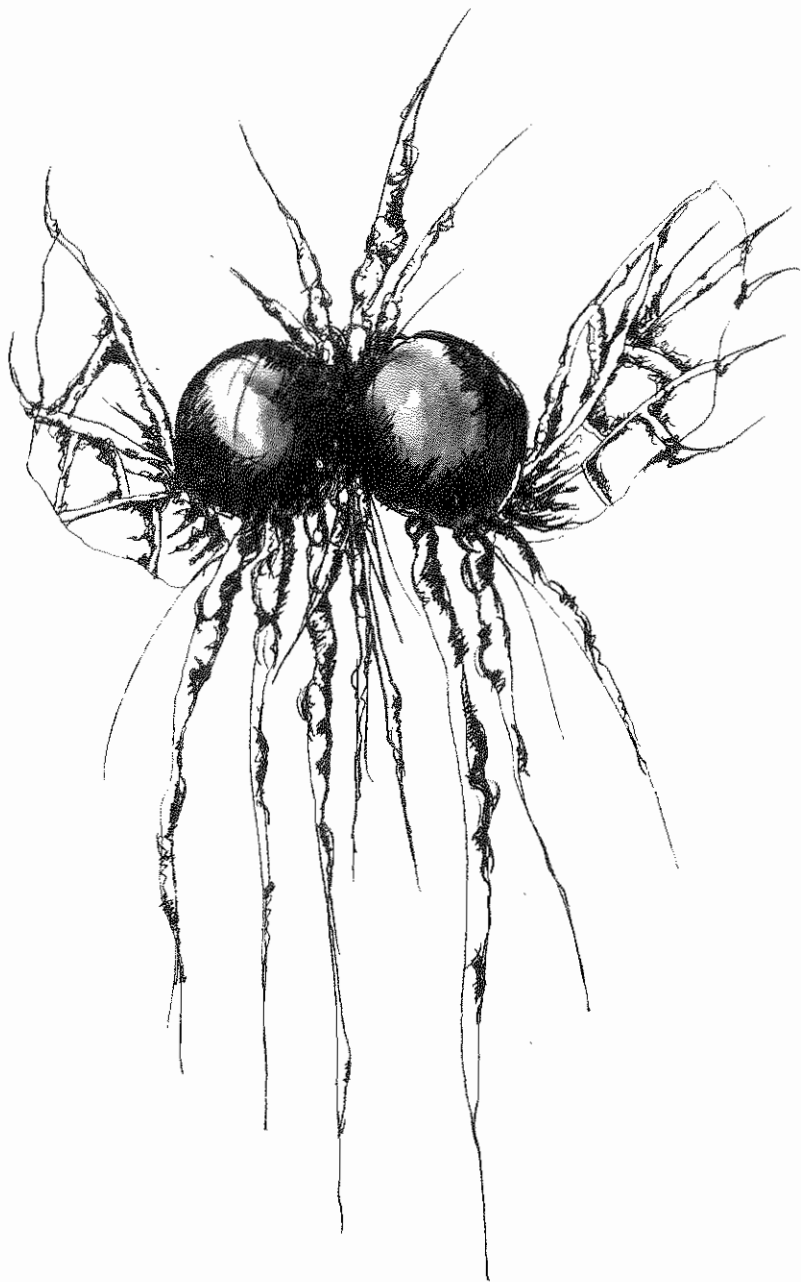
Por ello creemos que este mensaje es necesario y que será recibido con atención y respeto por los científicos, escritores, artistas y profesionales de Estados Unidos, por el pueblo norteamericano, en particular por los jóvenes que con ejemplar dignidad, valentía y espíritu de justicia se opusieron a la guerra de Viet Nam y no vacilaron en comprometer su libertad para defender posiciones de principio.

Sabemos que hay asuntos en los que podemos no estar de acuerdo ustedes y nosotros. Pero este no es el momento de dirimir nuestras discrepancias. La decisión del gobierno de EE.UU. de fabricar la bomba de neutrones, ha causado justificada alarma en todas partes. Conocemos y compartimos la inquietud y las protestas que algunos distinguidos científicos norteamericanos han hecho públicas. La estrategia de una guerra nuclear "limitada" es hoy engañosa e imposible. No importa dónde estalle la primera bomba, el pueblo de los Estados Unidos puede ser incluso una de sus primeras víctimas y la agresión militar a aquellos de nuestros pueblos que luchan heroicamente por conquistar y consolidar su independencia puede tener consecuencias imprevisibles.

Confiamos sin embargo en que la razón se abra paso. Todavía es tiempo de que prevalezcan la paz y la vida en vez de la destrucción y la muerte. Los intelectuales, si actuamos con lucidez y sin demora, podemos contribuir a evitar una guerra en la que no habría vencedores ni vencidos.

Por encima de cualquier diferencia de criterio, nuestra acción conjunta es necesaria a estas horas para preservar la paz, la cultura, los derechos humanos y la soberanía nacional. Los intelectuales defendemos siempre el derecho a pensar, a escribir, a crear y a organizarnos como condición indispensable para la creación intelectual; pero lo que hoy está en juego es nada menos que el derecho a la vida.

Fraternalmente.





EL MARXISMO EN CHILE (II)

Entrevista a
CLODOMIRO ALMEYDA

—¿Cuándo y cómo se produjo su encuentro con el marxismo? ¿Cuáles fueron sus primeras lecturas?

—Mi encuentro con el marxismo fue desde luego posterior a mi opción por el socialismo, hacia el cual me inclinaba ya en los albores de mi adolescencia, mientras estudiaba en el Liceo, con una inspiración básicamente cristiana. Pero ya en los últimos años de mi educación secundaria se me fue abriendo un nuevo horizonte al conectarme con ideas marxistas. Recuerdo mi lectura de la *Historia General del Socialismo y de las Luchas Sociales*, de Max Beer, en lo histórico-sociológico; de *El antiimperialismo y el APRA*, de Haya de la Torre, y *Dialéctica y Determinismo*, de L. A. Sánchez, en lo político; de la *Introducción al Materialismo Dialéctico*, de A. Thalheimer y *El Materialismo Dialéctico*, de Moisés Libedinsky, en lo filosófico. Estos y otros libros de semejante índole circulaban en Chile a mediados de los años 30, especialmente editados y distribuidos por la Editorial Ercilla.

Un poco después, al final de los años 30 y coincidiendo con la formación del Frente Popular, comenzaron a llegar libros mexicanos sobre marxismo, los unos de la Editorial Frente Cultural, entre los cuales leí el *Anti-Dühring* —el primer libro de los clásicos que llegó a mi poder—; y los otros de la Editorial América, entre ellos una antología denominada *Marxismo y Ciencias Humanas*, con trabajos de René Maublanc, Paul Laberrenne, Georges Friedmann, Marcel Prenant, y otro de H. Lefebvre y N. Guterman titulado *¿Qué es la dialéctica?*; todos ellos, especialmente este último, me causaron profunda impresión. El libro de Friedmann *De la Santa Rusia a la URSS* fue la primera obra que me dio una visión desde el punto de vista marxista de la Unión Soviética, ya que antes había leído *Rusia al Desnudo*, de Panait Istrari; *Kaput*, de C. Wells y otros, profundamente anticomunistas.

Pero, indudablemente, fue el conrepto general de la época —el Frente Popular, el desarrollo acelerado de los partidos obreros

en Chile, la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial—, el elemento decisivo para hacer vitales, concretas y estimulantes las opciones teóricas que buscaba y recibía de la literatura revolucionaria, lo que coincidió además con mi ingreso en la Universidad, donde toda esa materia prima práctica y teórica, se procesaba, se discutía y se analizaba.

—¿Cuál cree usted que es la contribución de Recabarren en el desarrollo del marxismo en Chile?

—Dicen los clásicos que el socialismo como fuerza política surge del entronque entre el movimiento obrero y la teoría revolucionaria. En ese proceso en nuestra patria jugó un papel decisivo Luis Emilio Recabarren. El se insumió y se entregó sin reservas a la agitación y movilización liberadora de la mayor concentración obrera en el Chile de entonces, el Norte salitrero, y llevó hacia los trabajadores pampinos las ideas socialistas revolucionarias. Insertó en sus luchas la utopía socialista, el compromiso internacionalista, el componente revolucionario. Todavía quizá en forma inmadura y primitiva, pero el hecho es que hizo ese contacto entre la realidad de la lucha de clases y el ideal del socialismo que resultó a la postre fecundo y promisor; de ahí nació en 1912 el Partido Obrero Socialista, antecedente próximo de los actuales partidos marxistas chilenos.

—¿Piensa usted que se puede hablar de una evolución de las ideas marxistas en Chile? Si así fuera, ¿cuáles serían sus rasgos principales y cuáles los criterios posibles para intentar una periodización?

—Creo que más que de una evolución de las ideas marxistas en Chile, debería hablarse de una evolución o historia del pensamiento socialista en Chile, tomando como eje la progresiva permeación de ese pensamiento por las categorías marxistas.

Así planteadas las cosas, yo hablaría primero de un período pre-marxista, anterior a Recabarren y a la fundación del POS, en el que las ideas jacobinas, socialistas utópicas y anarquistas fueron los componentes principales del ideario socialista.

Luego de Recabarren y como resultado de su acción y del impacto de la Revolución Rusa, se perfila una segunda etapa en la que la versión leninista del marxismo, digerida a medias y refractada a través de cristales sectarios y dogmatizantes se diferencia de otra vertiente que rescatando también la visión utópica y final del socialismo de las mismas fuentes marxistas, prolonga los aspectos anarquistas, ideologizantes y espontaneístas de la primera etapa, recibiendo en el decurso de los años 20 la influencia de las disidencias producidas en el seno de la III Internacional, señaladamente del trotskismo, el que a su vez arrastra un fuerte componente sectario y dogmatizante.

Como se ve, no percibo al pensamiento marxista chileno de la época con una identidad y desarrollo propios, sino más bien como un elemento que juega en el proceso político de los partidos obreros y

corrientes políticas avanzadas, con distintos signos y caracteres. Es característico del marxismo chileno, en todas sus vertientes hasta muy entrados los años 30, su no asimilación de lo específicamente nacional y concreto de nuestra situación. Yo diría que hasta entonces, sólo en forma muy elemental y rudimentaria podría decirse que la Verdad universal del marxismo-leninismo contribuía a esclarecer la problemática real de nuestra sociedad, tal como surge de nuestro pasado, y de nuestra historia.

La experiencia del Frente Popular y de su gobierno, a la vez que las nuevas características que asume la línea política del movimiento comunista internacional, para enfrentar al fascismo —con todas sus distorsiones al aplicarla a América Latina, cuya situación no es la de la Europa de la época—, contribuye a facilitar el “aterrizaje” del marxismo en nuestra realidad. La problemática de la industrialización del país, de la ruptura de las relaciones de dependencia, el rescate de nuestras riquezas enajenadas, y todo lo que tiene que ver con el antimperialismo, la reforma agraria, el entronque de las luchas reivindicativas populares con los objetivos democráticos y socialistas, la política sindical frente al Estado democrático-burgués para arrancarle concesiones favorables al movimiento popular, etc., pasan a constituirse en elementos para configurar un programa o proyecto democrático y socialista para Chile, acorde en sus parámetros fundamentales con un análisis marxista de nuestra realidad.

Sin embargo, tampoco en este tercer período, que yo denominaría de recepción del marxismo —ya no como utopía, sino como guía para la acción—, la reflexión marxista se levanta muy por encima del análisis situacional, ni alcanza a cristalizar en una corriente ideológica con presencia propia e identificable con nitidez en el panorama cultural del país.

Yo diría que en los años sesenta —vigente ya el deshielo producido por el proceso de “desestalinización” dentro del movimiento comunista internacional, redescubriendo el valor de Gramsci por el marxismo italiano y presente de nuevo el pensamiento de Lukács en el escenario de la filosofía marxista, así como la aparición de nuevas corrientes marxistas en Francia y otros países, la difusión de las ideas de Mao, el impacto de la Revolución Cubana en América latina—, es en los años sesenta, repito, cuando el diálogo teórico alrededor de las bases filosóficas del marxismo penetra en las aulas universitarias, contagia a nuevas promociones de la juventud comprometida y estudiosa y se proyecta más allá del ámbito de influencia de los partidos obreros, influyendo en los medios cristianos y racionalistas, alcanzando con ello personería nacional.

Como es explicable, en este cuarto período, la discusión y el diálogo entre marxistas y la polémica con otras corrientes de pensamiento favorece tanto los avances en la teoría y su comprensión, como da oportunidad al surgimiento de heterodoxias y revisiones, algunas de discutible orientación y negativas consecuencias. Pero de todas maneras, en esta etapa el marxismo se instala en el escenario ideológico-cultural del país, en un momento de intensa lucha social,

política e ideológica. Ya más alejados de los problemas coyunturales, asuntos como la relación entre democracia y socialismo, función y rol del partido, espontaneísmo y poder popular, evaluación del socialismo real, el problema de las vanguardias en América Latina, etc., comienzan a ser objeto de la reflexión teórica marxista.

El debate al calor de las agudas luchas populares, fue bruscamente interrumpido por el golpe militar. Ha proseguido sin embargo tanto en el exilio como en el interior, aunque en un tono menor, porque hasta ahora —y puede ser que continúe siendo así— la discusión abstracta sobre los grandes problemas del socialismo contemporáneo, no se ha colocado por sobre las exigencias de unidad en la lucha contra la dictadura, que debe ser la gran tarea que una a todos los antifascistas chilenos, no sólo de las diversas vertientes marxistas, sino a todos los demócratas de nuestra patria.

—*Dentro de esa evaluación o desarrollo, ¿cómo inscribiría usted el papel y la significación del Partido Socialista chileno?*

—El Partido Socialista reúne al nacer a elementos provenientes de diversas vertientes del marxismo, disidentes entonces con la ortodoxia dogmatizante que prevalecía entre los comunistas, pero bastante heterogéneas y hasta contradictorias entre sí. Un rasgo común de todas ellas era el propósito de buscar un mayor enraizamiento del pensamiento marxista en la realidad nacional y latinoamericana y una interpretación dinámica del marxismo, reflejada en su Declaración de Principios, cuando se expresa que el Partido hace suyo como método de interpretación de la realidad al marxismo “enriquecido por los aportes del devenir científico y social”.

La historia del socialismo chileno, desde entonces hasta ahora, ha sido desde el punto de vista teórico un permanente esfuerzo por desarrollar su pensamiento dentro de los parámetros indicados, enfatizándose en un primer período la lucha contra las influencias anarquistas y social-demócratas, y más recientemente, el combate contra los resabios del trotskismo y otras tendencias ultraizquierdistas, así como contra nuevas formas de expresión de ideas revisionistas que cuestionan aspectos fundamentales del marxismo-leninismo y que son susceptibles de ser instrumentadas desde fuera del movimiento popular.

—*¿Cree usted que el surgimiento en los años sesenta de un marxismo proveniente de los sectores cristianos puede considerarse como hito importante en la historia del marxismo en Chile?*

—Considero que el surgimiento en los últimos años de un marxismo proveniente de los sectores cristianos es un hito importante en la historia del marxismo en Chile. Refleja por lo demás, un fenómeno universal y particularmente latinoamericano que se relaciona con el creciente compromiso de un ala popular del cristianismo con las luchas democráticas y revolucionarias de nuestros pueblos y con la evolución ideológica de esos sectores, que han emprendido la tarea de

una lectura cristiana del marxismo, paralelo al intento de hacer una lectura marxista del cristianismo, en tanto mensaje de liberación, de rebeldía y de solidaridad humana.

Esta tendencia marxista emergida desde el cristianismo ayuda a comprender la verdad que encierra la idea del origen pluralista de las vanguardias revolucionarias en América Latina, que se ve ahora avalada por los hechos a través de las recientes experiencias del Frente Sandinista de Liberación de Nicaragua, y del Frente Democrático Revolucionario de El Salvador. Incluso más, pienso que la vertiente marxista proveniente del cristianismo, al igual que socialistas, comunistas y la corriente del racionalismo que ha avanzado hacia el socialismo, constituye un componente orgánico del conjunto de fuerzas destinadas a constituirse a través de un proceso, en la vanguardia y fuerza dirigente de la Revolución Chilena.

—¿A su juicio, la Universidad chilena ha jugado algún papel en la difusión del marxismo?

—Yo creo que sí, durante el decenio de los años 60 hasta el golpe militar de 1973. Pero reiterando lo expuesto al contestar una pregunta anterior, me parece que en nuestra Universidad en aquel tiempo no alcanzó a cristalizar el marxismo en algo ya maduro y funcional a las exigencias del desarrollo político y social.

Ello no obstante, el pensamiento marxista permeó a buena parte de la intelectualidad de izquierda, y llegó hasta influir en el seno de las Universidades confesionales, no a través de intromisiones burocráticas y partidistas, sino mediante un natural proceso de difusión de categorías científicas que la propia práctica social iba revelando como capaces de dar cuenta y de interpretar la realidad social y el proceso de su transformación.

El tema del desarrollo del pensamiento marxista en la “inteligentzia” chilena exige mayores precisiones. Siempre me ha parecido que los chilenos —al menos en este siglo—, no han descollado precisamente en el terreno de la filosofía y del pensamiento abstracto. Nosotros no tuvimos aquí ni un Antonio Caso ni un José Vasconcelos, como en México, ni un Rodó, un José Ingenieros o un Aníbal Ponce, como en el Río de la Plata. Ni los tenemos todavía.

En el campo de las ciencias humanas nos proyectamos más hacia la historia y especialmente la economía, que hacia las disciplinas filosóficas. En estos otros campos el desarrollo del marxismo supuso una aguda lucha frente a las corrientes predominantes en esas áreas. En el campo histórico, contra las tendencias nacionalistas, influidas por el idealismo irracionalista alemán y sus seguidores españoles —Ortega y Gasset entre otros—. Igualmente hubo que luchar contra las corrientes inspiradas por el tradicionalismo católico español —Vázquez de Mella, por ejemplo—, que hicieron escuela no sólo en la Universidad Católica, sino que también en las Universidades laicas.

En la economía, las primeras generaciones de economistas chilenos progresistas reconocían en Keynes y luego en la llamada escuela

“cepaliana”, con Raúl Prebisch a la cabeza, a sus mentores ideológicos, más que al marxismo. Incluso gentes que política y hasta filosóficamente se definían como marxistas, en su especialidad como economistas pensaban de acuerdo a esos esquemas “cepalianos”, que recogiendo algunas categorías marxistas, en su esencia no superaban los supuestos básicos de la ideología burguesa.

En el área sociológica, desarrollada con posterioridad a la económica, por los años 50, el adversario ideológico principal lo constituía la escuela empirista norteamericana, en su versión estructural funcionalista. Fue en los Estados Unidos donde se formaron nuestros primeros sociólogos, y era natural entonces que fuese la sociología imperante en ese país la que luego orientara los primeros pasos de la sociología universitaria chilena.

Con las consideraciones anteriores queremos significar que la llegada y el desarrollo del marxismo en la Universidad no fue fácil, porque el campo ideológico estaba ya ocupado, y no por ideologías anticuadas, sino por las corrientes más novedosas del pensamiento burgués —como el desarrollismo “cepaliano” en economía y el estructural-funcionalismo en sociología—. Incluso muchos de los profesores que finalmente internalizaron el pensamiento marxista, se formaron académicamente en sus años mozos, como tributarios de esas corrientes de moda del pensamiento burgués.

En síntesis, creo, como ya lo expresé más adelante, que no obstante que el marxismo fue recibido en la Universidad en los años sesenta y se instaló en sus aulas, no alcanzó allí a madurar como para hacer significativamente abundante y creadora su producción intelectual, ni menos aún como para hacer escuela y convertirse en ideología hegemónica en la Universidad. Yo diría que en el campo de las ciencias sociales se avanzó más, así y todo, que en el estrictamente filosófico, o en el de la filosofía de las ciencias matemáticas y naturales.

Hubo en este ámbito pues, un déficit en el desarrollo del pensamiento de la izquierda, que alguna relación guarda con las insuficiencias generales que en el terreno ideológico podemos constatar durante el Gobierno de la Unidad Popular y que nos impidieron pasar a la ofensiva en este campo y arrebatarnos a la reacción y a la burguesía la hegemonía ideológica de la sociedad. Todo lo cual, es claro, favoreció el desarrollo de la contrarrevolución.

—*La publicación en edición chilena del libro de Mariátegui, Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana (Santiago, 1955, Colección “América Nuestra”, dirigida por Clodomiro Almeyda) puede interpretarse como un signo precursor de la preocupación por el problema latinoamericano, en un país que en general pareciera haberse mostrado durante mucho tiempo más bien indiferente a esa realidad?*

—Los “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana” constituyen sin duda una obra clásica, para lo que pudiéramos llamar la sociología marxista latinoamericana. Así como en el ámbito filosófico lo son las obras —desgraciadamente poco difundidas—, de

Aníbal Ponce, en especial *Educación y Lucha de Clases y Humanismo burgués y humanismo proletario*.

Pero yo no veo una relación directa entre la publicación en Chile en la colección "América Nuestra" de ese libro de Mariátegui en los años cincuenta, y la preocupación por la teoría de la revolución en América Latina que se manifestó en los años sesenta. Este último fenómeno se produjo —creo yo—, como un efecto de la Revolución Cubana, y de las polémicas que surgieron al respecto, y que parcialmente cristalizaron en la llamada sociología de la dependencia, que era el gran tema teórico de los años sesenta y alrededor del cual escribían y disputaban Ruy Mauro Marini, Andrés Gunther Frank, Teotónio do Santos, Fernando Enrique Cardoso, Helio Jaguaribe, Enzo Faletto, Eduardo Ruiz y tantos otros.

No me parece que en esta preocupación por los problemas latinoamericanos —desde el ángulo de la dependencia— haya jugado un papel importante la obra de Mariátegui. La dimensión histórica y cultural de la realidad americana, que está presente de manera principal en Mariátegui, no aparece relevada en las discusiones de los marxistas latinoamericanos de ese decenio sobre el tema de la dependencia, las que a mi juicio desprecian u omiten el rol de los ingredientes supraestructurales en el análisis del proceso social, concentrando exclusivamente su atención en las variables económicas y propiamente sociológicas, pero interpretando a estas últimas como mera proyección de lo económico en la estructura y la lucha de clases, sin reparar en el rol que juegan los elementos propiamente históricos, políticos y culturales, en cuanto instancias específicas de la sociedad, aunque dependientes en último término de los límites y perspectivas con que las enmarca la estructura económica. Desde este punto de vista, veo yo una analogía entre Mariátegui y Gramsci, en su común interés por destacar la influencia de la dimensión histórico-cultural de la sociedad en la forma y modalidades con que se desarrolla la lucha de clases en los diferentes contextos sociales y nacionales. Y la forma, para los marxistas, no es un epifenómeno del contenido, sino que lo integra como elemento suyo.

—Hay quienes prefieren no hablar de "el marxismo" sino de "los marxismos". ¿Qué opina sobre el particular? ¿Cree que hay alguna relación entre este problema y la existencia, en Chile, de varios partidos que se declaran no sólo marxistas sino aun marxista-leninistas?

—Esta pregunta va, como se dice vulgarmente, "al hueso" de lo que se discute hoy en el ámbito teórico entre los marxistas. Y al decir ámbito teórico no quiero en manera alguna divorciar esas discusiones de la práctica, porque precisamente para los marxistas, resulta que lo más teórico es a su vez lo más práctico, en la medida que lo primero intenta captar de manera conceptual la realidad para precisamente influir sobre ella. Y "sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria" (Lenin).

Yo diría en una primera y esencial aproximación a la respuesta, que sólo hay "un marxismo" y no varios o muchos marxismos.

Y esto por una razón de fondo y radical: hay una sola realidad y en consecuencia la teoría sobre esa realidad debe ser también una. Pero en una segunda aproximación a la respuesta debemos precisar que esa teoría sobre la realidad, esa verdad sobre la realidad, no adviene de golpe sino que es un proceso infinito, como que infinita es la realidad. Y en cuanto proceso, cada fase de su curso, cada etapa del conocimiento, da cuenta parcial de esa realidad, y supone la existencia de otras fases y etapas que dan cuenta de otros aspectos de la realidad. En otras palabras, sobre la misma realidad pueden haber teorías parcialmente verdaderas en el tiempo, pero sólo una teoría verdadera entendido el conocimiento como proceso inclusivo e infinito.

Y esto es válido para la teoría en general, y para la teoría de la Revolución proletaria —el marxismo— en particular. Hay una sola teoría de la Revolución, hay una sola respuesta óptima a la situación revolucionaria, pero esa teoría se construye, no está dada de una vez para siempre. Se renueva a sí misma, sin dejar de ser lo que es, en cuanto unidad en desarrollo. Es cada vez más verdadera, sin que esto quiera decir que todo lo anterior sea falso. Porque, como decía Lenin, la diferencia entre lo relativo y lo absoluto, no es más que relativa, porque siempre hay algo de absoluto en lo relativo.

El marxismo entonces, como toda teoría, es relativo, en la medida que puede llegar a ser más verdadero que lo que es en una determinada etapa de su desarrollo, en cuanto puede ir profundizando cada vez más el conocimiento de la realidad y descubriendo siempre más y más aspectos y regularidades en la misma. Pero como siempre hay algo de absoluto en lo relativo, también en el marxismo, no obstante su capacidad o aptitud para renovarse, hay algo de absoluto en su contenido que no queda afectado por los desarrollos que puede tener, y que dice relación con los aspectos esenciales y permanentes de la situación social, de la que da cuenta. Sin hacer esta precisión, resultaría que el marxismo sería *sólo* una imagen subjetiva de la realidad y no tendría objetividad. No sería entonces el marxismo una teoría materialista y objetiva de la sociedad, sino sólo una ideología válida para un determinado sujeto cognoscente en una situación dada, con lo que caeríamos en el pragmatismo y el relativismo más absoluto.

Es claro que el marxismo no es sólo una teoría objetiva, es también una teoría subjetiva de la clase obrera, ya que sólo desde la perspectiva de la posición de esa clase y de sus luchas se puede alcanzar el real conocimiento de la verdad de la sociedad capitalista y de la sociedad en general que desemboca en aquella. Me explico. Precisamente por ser el marxismo una teoría subjetiva de la clase obrera, es que tiene un alcance objetivo porque sólo desde la perspectiva de la lucha de esa clase se puede lograr captar la esencia de la existencia social. Como que la liberación de la clase obrera, no la libera sólo a ella, sino a la humanidad en general.

Volviendo un poco atrás, entonces, hay en la teoría marxista

verdades absolutas, en lo esencial, no obstante su perfeccionabilidad y su aptitud para ser cada vez más verdadera.

Cuando en el escenario actual de la lucha de ideas, se sostiene por algunos marxistas, que no hay un marxismo, sino varios o muchos marxismos, lo que generalmente se quiere decir es que en el marxismo no hay verdades de contenido absoluto, y que el marxismo es sólo una metodología, una forma de conocimiento, susceptible de llenarse con diversos contenidos. Y esto se sostiene porque particularmente en el terreno filosófico, se tiende a vaciarlo de su contenido materialista, y en el terreno político, porque se cuestionan los aspectos cardinales de la teoría de la Revolución, desarrolladas por Lenin, a los que se pretende relativizar o revisar. Así concebido el marxismo-leninismo, sería sólo una corriente marxista de validez relativa a una circunstancia o época, pero habría también otros marxismos no leninistas, válidos a su vez para otros entornos históricos. Concretamente se objetan dos elementos del marxismo clásico, que especialmente teorizó Lenin: primero, el principio de la necesidad de la instancia partido revolucionario, como subsistema distinto de la clase aunque ligado esencialmente a ella, y el de su rol imprescindible como fuerza dirigente de la Revolución, sin la cual no hay transformación revolucionaria posible; y segundo, el principio de la dictadura del proletariado, que establece la necesidad imprescindible de la coerción institucionalizada tanto para enfrentar a la contrarrevolución que necesariamente tiende a desarrollarse como respuesta natural de la vieja sociedad ante los intentos de transformarla, como para extirpar sus raíces económicas, políticas e ideológicas, entendida esta tarea como proceso complementario e inseparable de la construcción del socialismo y de la afirmación de su hegemonía ideológica en la sociedad.

No es del caso aquí profundizar en el análisis de estos conceptos. Lo que sí queremos dejar en claro, es que a nuestro juicio la polémica sobre si existen un marxismo o varios marxismos, concretamente apunta a la idea de algunos ideólogos que los dos elementos señalados del edificio conceptual del marxismo, no son consustanciales a él y quienes no los comparten, son ran marxistas como quienes los aceptan.

Yo no pienso así, creo que esos dos elementos, correctamente caracterizados como leninistas, por el desarrollo que Lenin hizo de ellos, forman parte de lo absoluto del pensamiento marxista y que si bien pueden asumir formas diferentes en la medida que se manifiesten en diversos contextos históricos, en su esencia constituyen pilar fundamental de la teoría en su conjunto.

Ahora, y refiriéndome a la segunda parte de la pregunta, si bien yo creo que en su esencia y en el sentido explicado hay un sólo marxismo, a ese marxismo, o en otras palabras, a la conciencia de la Revolución se puede acceder por diferentes vías, a través de diferentes experiencias y en el seno de diversas culturas políticas.

Dicho en otra forma, hay diferentes caminos para llegar a una verdad, como diferentes son las experiencias que permiten alcanzar

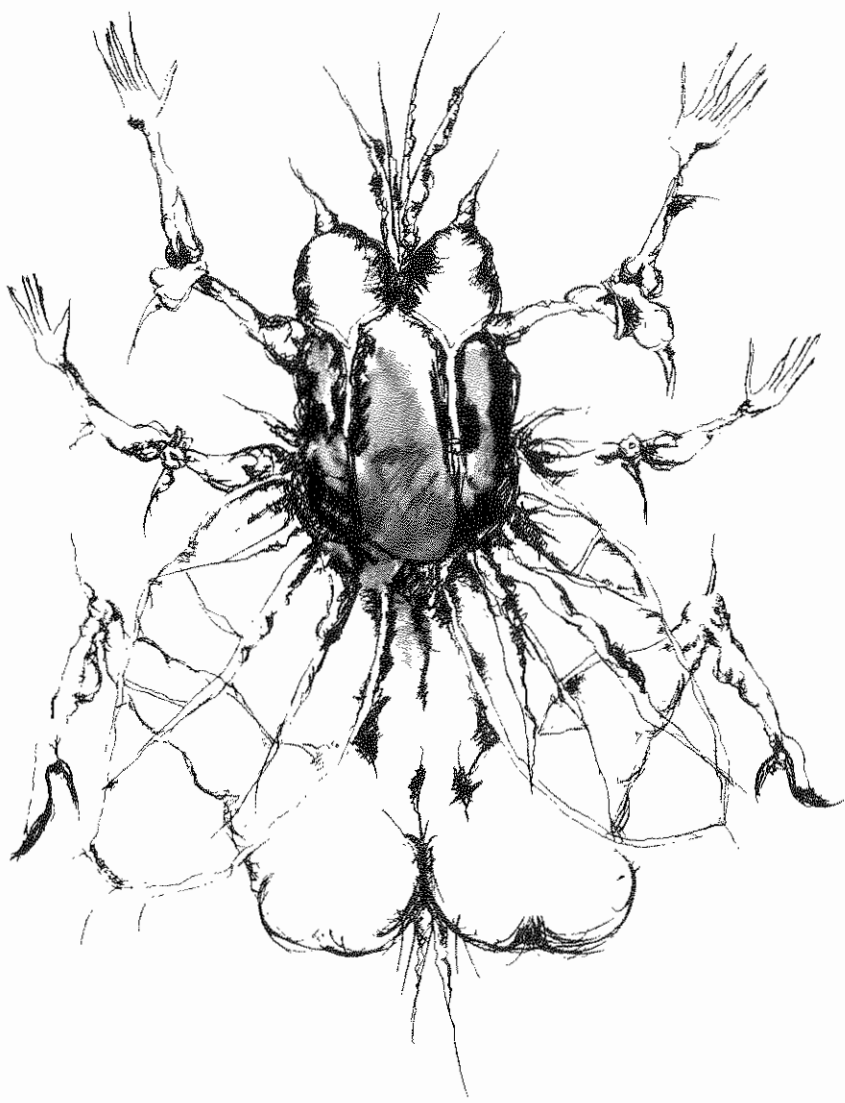
una verdad, y diferentes los subsistemas culturales en que esas experiencias se adquieren y en cuyo lenguaje propio se manifiestan.

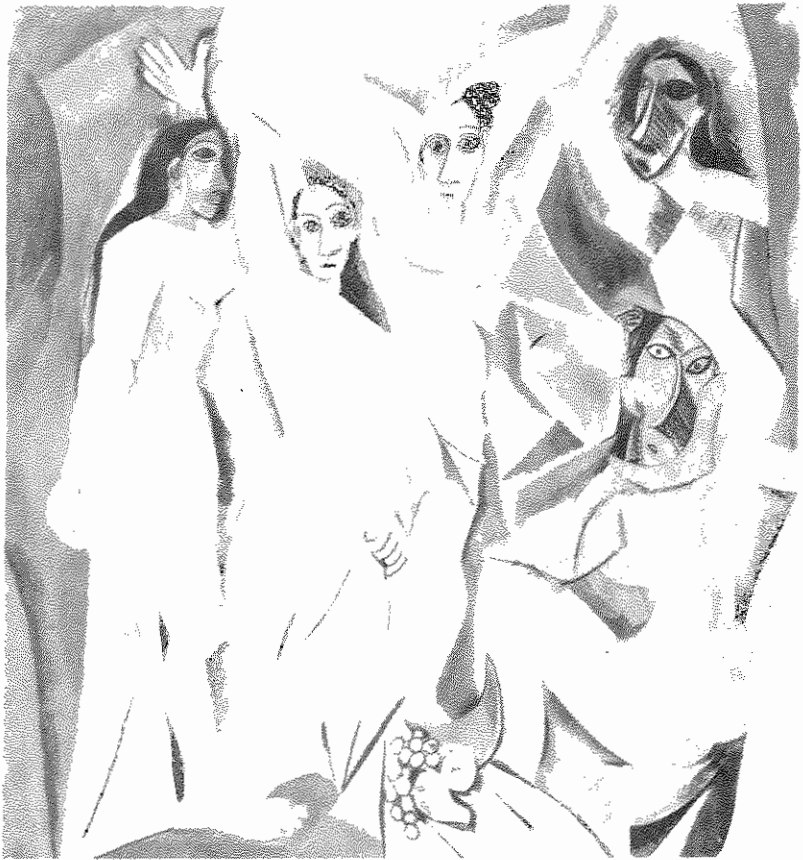
De ahí por qué pienso que, exigiendo el concepto de vanguardia o fuerza dirigente de la Revolución un pensamiento esencial único y una conducción única, es posible que esa vanguardia se vaya configurando con el aporte de diversas vertientes políticas cada una de las cuales dé cuenta de una experiencia distinta y se exprese en el lenguaje de la correspondiente cultura política en cuyo contexto se da esa experiencia, pero convergentes todas esas vertientes a un torrente común.

Es lo que los socialistas estamos llamando el origen pluralista de las vanguardias, concepto que a nuestro juicio permite rescatar la riqueza de las distintas experiencias chilenas que han permitido ir desarrollando al movimiento popular revolucionario, y que a su vez hace compatible la unidad y la identidad de la Revolución, con la variedad de las formas con que la práctica está aproximando y comprometiendo con ella a los diversos componentes sociales, políticos e ideológicos del movimiento popular que resultan de nuestra historia concreta.

Para ejemplificar, no es lo mismo acceder al movimiento revolucionario y a la conciencia teórica de la revolución desde la práctica social en el seno del aparato orgánico de un partido obrero, que desde la experiencia de una lucha sindical radicalizada, o desde la crítica a la sociedad burguesa llevada a cabo inicialmente mediante las categorías del pensamiento racionalista en proceso de superación; o desde el ámbito cultural de una Universidad Católica, en la que se da una radicalización del pensamiento cristiano y luego una lectura temporal del contenido rebelde del Mensaje Evangélico. Ni es lo mismo llegar a ser revolucionario para un militar a través de la crítica al rol represivo y antinacional que juega la institución castrense de que forma parte, que como lo llega a ser un dirigente campesino forjado en la lucha reivindicativa de su clase.

En el decurso de la formación de la vanguardia deben fundirse todos esos ingredientes en un proceso único, pero no puede artificialmente privilegiarse ninguna de esas vías o caminos de acceso a la Revolución, sin olvidar que todos los que llegan a comprometerse con ella, terminan por confundirse en la condición común de revolucionarios. Ni puede tampoco desconocerse durante el proceso de construcción de la vanguardia, el aporte y la significación que cada uno de sus componentes históricos entrega al patrimonio común de la Revolución, dando cuenta cada uno, de algo real y propio de esa realidad, que en nuestro caso se llama Chile, su historia y su pueblo.





Fro 1 Las señoritas de Avignon (1907)

PABLO PICASSO: TRADICION Y CONTEMPORANEIDAD

MAIKE VERGARA

Pablo Picasso ha pasado a la historia del arte como uno de los más grandes y controvertidos creadores plásticos de nuestro siglo. En los aproximadamente 75 años de actividad productiva ininterrumpida —excepcional en la historia por su potencia creadora y versatilidad técnica y estilística— Picasso ha creado una obra que asombra por su cantidad, desconcierta por su multiplicidad y maravilla por su invariable calidad. Y si bien su intransigencia frente a las convenciones estéticas tradicionales, resultante de las necesidades expresivas que le impone la apremiante problemática de nuestro tiempo, ha provocado también fuertes controversias y rechazos, nadie, hoy en día, puede negar su fundamental aporte al desarrollo del arte contemporáneo.

Este año, en que se cumple el primer centenario de su nacimiento, el mundo vinculado al arte le rinde el mejor de los homenajes que se puede hacer a un artista: dar a conocer su obra, permitir el conocimiento directo de sus pinturas, dibujos, grabados collages, esculturas, artefactos y cerámicas en exposiciones y retrospectivas que se llevan a cabo en los diversos centros metropolitanos del mundo. A su vez, como eco a este despliegue, su obra llega también a quienes carecen del privilegio y las posibilidades reales de acudir a estos centros expositivos a través de las reproducciones en catálogos y reportajes en los medios de comunicación masiva. Es sin duda el mejor, aunque siempre insuficiente, homenaje que pueda tributarse a un hombre para quien la praxis artística fue su forma de trabajo, su instrumento de lucha y medio de expresión política y humana. El ejemplo por excelencia de esta praxis integrada, en su propia obra insuperado, lo constituye la monumental pintura *Guernica*, símbolo para innumerales hombres y mujeres en todo el mundo de protesta y denuncia de la represión fascista y el horror de la guerra.

Sin embargo es preciso señalar también que ha ocurrido un fenómeno que el propio Picasso previó alguna vez y no pudo evitar: la

mitificación de su vida y de su obra. Como consecuencia, Picasso es hoy una especie de monumento profusamente venerado, pero —prescindiendo de los reducidos círculos de los especialistas— relativamente poco conocido (vale decir “comprendido”) en su significación histórica por una parte y en su dimensión artística, es decir como conciencia creadora y documento de nuestra era, por la otra.

Frente a este hecho, que como consecuencia más grave conlleva la neutralización de la actualidad política (en el sentido más amplio de la palabra) que caracteriza su obra, el estudio y la confrontación crítica de la misma será el más auténtico y perdurable homenaje que podamos rendirle. Es una tarea no exenta de dificultades por la complejidad misma de su obra, su polifacetismo estilístico, los diversos medios plásticos (pintura, grabado, escultura, cerámica, etc.) que utilizó para expresarse, así como el prodigioso volumen cuantitativo, todo lo cual obliga a un acercamiento por etapas condicionando una visión casi necesariamente fragmentaria. Por su parte, las monografías panorámicas, orientadas a entregar una visión de conjunto de las diversas fases de su desarrollo, difícilmente pueden superar un nivel de generalidad no siempre satisfactorio.

Tampoco escapan las presentes notas a este dilema, por lo demás doblemente insoluble en tan breve espacio. Nos proponemos por consiguiente —dado que hoy conmemoramos su nacimiento— evocar aquellas primeras y decisivas etapas de su creación que marcan en la historia del arte europeo el inicio de la revolución artística que sacudió el ambiente cultural en los comienzos del siglo XX.

Picasso no fue la figura genial y solitaria que algunos buscan proyectar en un exagerado afán de exaltación. “En los tres quinientos que van desde el nacimiento del siglo a la conflagración europea del catorce, variadísimas e insólitas manifestaciones plásticas se desencadenaron tumultuosamente, con una precipitación que no tiene parangón en etapas precedentes (...). De 1900 a 1905, el *fauvismo* galo; de 1905 a 1909, el expresionismo alemán; desde 1909 en adelante, el cubismo y a partir de 1911, el futurismo italiano, el arte no figurativo del ruso Kandinsky y el belga Mondrian, y los primeros síntomas surrealistas del griego itálico De Chirico”¹. Dentro de esta abigarrada constelación de renovación y búsqueda de formas expresivas más adecuadas al sentir de la época, Picasso ocupa —como principal protagonista del cubismo— un lugar destacado, sobre todo por su nueva concepción de la plástica y las soluciones técnicas que elabora, junto a Georges Braque, frente al callejón sin salida en que se encontraba la pintura postimpresionista finisecular. A diferencia, por ejemplo, del *fauvismo* o el futurismo italiano, la pintura cubista de Picasso y su grupo abrieron nuevas rutas para el desarrollo de la plástica (así en la pintura como en la escultura) contemporánea. Es por eso que hoy se afirma con justicia que Picasso “ha modificado el arte de un modo más radical que cualquier otro artista en la

¹ Jorge Larco: R. M. Larraiza (ed.): *La Pintura Española Moderna y Contemporánea*. Madrid, 1969, p. 8.

historia”². En las páginas que siguen queremos de
de los aspectos del proceso que lo llevaron a este pu
la historia del arte contemporáneo.

mente de
entonces
prim
en
r

* * *

Pablo Picasso nace el día 25 de octubre de 1881 en
evidenciado desde muy temprana edad su tal
artística, inicia “oficialmente” su carrera de pintor a los
cuando ingresa a la Academia de Arte “La Lonja” de Barcelona. En
los años siguientes sus cuadros acusan un marcado estilo realista y se
ajustan en todo sentido a la tradicional concepción ilusionista-
mimética propiciada por la Academia de Arte. Son sus años de
aprendizaje, en los que se ejercita en el dominio de la perspectiva, la
armonía de los colores, la distribución espacial de la superficie, la
relación entre las proporciones y la reproducción realista de sus
modelos.

En el mes de abril de 1896 Picasso participa por primera vez en
una importante exposición oficial en la que exponen pintores catala-
nes de renombre, como Mas y Fontdevilla, Rusiñol, Casas, Mir y
Nonell. Picasso presenta su cuadro “La primera comunión”. Meses
después termina su cuadro más representativo de esta etapa, “Ciencia
y Caridad” que lo hace merecedor de una mención honrosa en
Madrid y una medalla de oro en Málaga. Cuenta apenas 16 años.
Estilística y temáticamente esta pintura se mantiene aún plenamente
dentro de la tradición naturalista academicista, pero documenta una
conciencia “profesional” asombrosa para su edad: siete bosquejos la
preceden; dos dibujos, una acuarela y cuatro esbozos al óleo.

Si bien todos los cuadros de mayor envergadura de este período se
ajustan a la técnica y el colorido dictaminados por la tradición
academicista, los dibujos y bocetos en tinta, lápiz y carbón que se
conservan en sus cuadernos de estudio (hoy en el Museo “Picasso” de
Barcelona) revelan su insatisfacción y su intensa experimentación en
busca de nuevas formas expresivas. Ya en 1897 se consolidan sus
trazos formales y se insinúan los primeros intentos de emancipación
de la concepción pictórica tradicional al estilizar las formas, por
ejemplo, de la figura humana, sobre la base de trazos geométricos y
trazos ondulados amplios y flexibles.

Las obras que Picasso pinta entre los años 1898 y 1900 testimonian,
en comparación a los anteriores, un proceso de desarrollo y renova-
ción vertiginoso que cronológicamente coincide con su contacto más
estrecho con el movimiento modernista catalán. Se evidencia una
creciente independencia y libertad expresiva, pero, dada la multiplici-
dad de estilos y técnicas en que experimenta, aún no se perfila una
continuidad estilística propia y definida. Esta se consolida gradual-

² William Rubin: *Pablo Picasso, A Retrospective*. The Museum of Modern Art, New
York, 1980, p. 11. En el presente trabajo las traducciones de original alemán, inglés y
francés son nuestras.

Después de sus estadias en París en 1900 y 1901. A partir de entonces el manejo monocromático del color —gamas de azul, verde, rosado y ocreamarillo después—, la concentración temática en grupos humanos marginados de la sociedad, marcados por la pobreza y la soledad, así como el progresivo abandono del detalle impresionista en favor de una concepción pictórica de planos y grandes superficies de color, comienzan a dominar como algunas de sus principales características estilísticas.

El desarrollo posterior de Picasso está condicionado en alguna medida por el perfil especial que tuvo el movimiento modernista³ en Barcelona, por la que vale la pena recordar algunos aspectos. A diferencia de los demás países europeos, España atraviesa hacia fines del siglo XIX por una grave crisis interna y externa (en 1898 pierde tras largas escaramuzas bélicas, sus últimas colonias latinoamericanas) a lo que debe agregarse la situación particular de Cataluña, cuyas aspiraciones separatistas repercuten no solamente en su realidad económica, social y política, sino que condicionan también la actividad artística e intelectual. "A partir de 1890, escribe Jacques Lassaigne, en la gran ciudad de Barcelona enriquecida por la industria, el problema social reviste una agudización extrema. El contraste entre el lujo y la miseria es grande. Las teorías anarquistas de la acción directa encuentran un terreno de predilección. Atentados, huelgas, fusilamientos represivos se suceden. El sindicalismo se desarrolla. (...) Entre los jóvenes intelectuales y artistas, Santiago Rusiñol y Ramón Casas ponen de moda una suerte de esnobismo de la rebelión y de la miseria y contribuyen a aclimatar las modas extranjeras. Se implantan indistintamente el prerrafaelismo, el simbolismo de Maeterlinck, la ideología ibseniana, la languidez whistleriana, el lirismo wagneriano y también cierto miserabilismo nutrido de Steinlen, Forain y Toulouse-Lautrec. Ese es el *modernismo*, que decae a veces en la afectación decadente, pero que vio nacer creaciones auténticas como la arquitectura espiritualista de Gaudí o la plástica poética de Nonell"⁴.

Según precisa Jaime Sabertés —su amigo de juventud y posteriormente secretario privado— en su biografía sobre Picasso, tanto el pintor como sus amigos más cercanos, pertenecientes a una generación más joven y recién emergente al ambiente cultural barcelonés, tenían una actitud de pronunciada reserva y crítica frente a la artificialidad y el decadentismo de que hacían ostentación los modernistas catalanes.

³ Con la palabra "modernismo" designamos en general el movimiento estético que se impone en toda Europa hacia fines del siglo XIX, aún cuando aparece bajo distintos nombres: "Art Nouveau" (Francia), "Modern Style" (Inglaterra), "Jugendstil" (Alemania) "Sezessionstil" (Austria). El nuevo estilo (que se extiende también a las llamadas artes aplicadas) se caracteriza en su conjunto por su visión escapista del mundo: el arte como refugio espiritual frente a la mecanización e industrialización del capitalismo finisecular. Hay que dejar en claro, sin embargo, que en cada país adquiere características específicas, lo que es particularmente notorio en el caso del modernismo catalán.

⁴ Jacques Lassaigne: *La Peinture Espagnole* (De Velázquez a Picasso) Genève, 1952, p. 114.

Significó para él no obstante la posibilidad de familiarizarse tempranamente, a pesar del aislamiento generalizado de España, con la vanguardia artística europea de aquel entonces. De este modo las importantes innovaciones que caracterizan la pintura simbolista y del Nouveau Art de Gauguin, Van Gogh, Munch, Steinlein, Denis, Sérusier y Toulouse-Lautrec respecto al realismo, le son, cuando se instala en 1904 definitivamente en París, tan familiares como el diseño ornamental tipográfico de Edward Burne Jones, las excéntricas y preciosistas viñetas de Aubrey Beardsley o los herméticos y sensuales retratos femeninos del prerrafaelita D. G. Rossetti que dominaban el Modern Style inglés.

Nos llevaría demasiado lejos especificar de qué modo la recepción de estas tendencias repercute en la creación picassiana de esos años⁵. Pero sin duda sus cuadros deben situarse —por encima de sus peculiaridades temáticas y expresivas, ajenas a todo ornamentalismo formal— dentro del contexto amplio del modernismo finisecular.

En cierto modo el modernismo europeo prelude la eclosión de las variadas e insólitas manifestaciones pictóricas del siglo XX. Su énfasis en el elemento formal y el arabesco esteticista no debe verse solamente en función de la visión del mundo escapista que caracteriza la burguesía finisecular. Desde un punto de vista immanente al desarrollo de la pintura, significa también el primer síntoma de crisis de la tradicional concepción mimético-ilusionista, imperante desde el Renacimiento y que culmina en el extremado naturalismo óptico del impresionismo. Sin embargo, el impacto liberador que esta crisis implica para el arte, solamente había de ser aprovechado consecuentemente en el siglo XX. Evidentemente esto se explica a partir de las condiciones histórico-sociales imperantes en ese momento. Ideológicamente el modernismo aún está sujeto a la visión, estática de la realidad que se impuso con el positivismo decimonónico. Sensible a las contradicciones intrínsecas inherentes a esta visión, se refugia en el formalismo, el hermetismo alegórico y el ornamento. La forma deviene contenido. Las grandes excepciones de esta tendencia general son Van Gogh y Cézanne (y algunos otros como, por ej., el noruego Edvard Munch) quienes se convertirán en los maestros de las nuevas generaciones de pintores vanguardistas del siglo XX.

El primer síntoma de renovación plástica que parece romper con la retórica preciosista y ornamental del modernismo se produce en 1905 cuando Matisse y su grupo exponen en el Salón de Otoño de París una serie de cuadros, chocantes para el gusto de la época por el uso de colores intensos y el trazo de los contornos tosco y aparentemente rudimentario. La crítica y el público reaccionan escandalizados y pronto comienza a circular el apodo "les fauves" (las fieras), nombre con el cual pasaron a la historia del arte. Pese a este rechazo, el fauvismo no cuestiona, al enfatizar esencialmente el elemento de la expresión subjetiva frente al formalismo, los principios estéticos e

⁵ Para una documentación minuciosamente detallada sobre este punto puede consultarse a Anthony Blunt y Phoebe Pool: *Picasso. The formative years*, London, 1963.

ideológicos del modernismo en sí. Pero probablemente su ejemplo contribuyó a acelerar el desencadenamiento de una serie de movimientos pictóricos, como el expresionismo, el cubismo y el futurismo, que no solamente transgreden en forma mucho más radical las convenciones estéticas precedentes, sino que, además, algunos de ellos ponen en tela de juicio los fundamentos mismos de la pintura occidental vigente desde el Renacimiento. Es sobre todo el caso del cubismo que, a pesar de su duración relativamente breve, tuvo entre los movimientos de vanguardia anteriores a la primera guerra mundial mayor repercusión para el desarrollo ulterior del arte contemporáneo.

Es imposible referirnos aquí satisfactoriamente a los múltiples aspectos que incluye el estudio del cubismo, tanto en lo que dice relación con el contexto histórico social, como también en cuanto fenómeno plástico propiamente tal. Por eso nos limitamos a bosquejar el sobresaliente aporte de Picasso a la concepción pictórica revolucionaria que subyace en el cubismo, en función de los problemas más importantes que enfrentó durante su período de gestación desde 1907 a 1914⁶.

* * *

Los rostros y desnudos que Picasso pinta alrededor de 1906 revelan que el artista ha comenzado a orientarse hacia nuevas formas expresivas. Las incipientes deformaciones en función de una marcada estilización de los principales elementos del rostro humano reflejan la posible influencia de máscaras y esculturas primitivas (provenientes del Africa y la Península Ibérica) que se habían puesto de moda en los círculos artísticos. En mayo de 1907 Picasso comienza a trabajar en el célebre cuadro "Las señoritas de Avignon" (Fig. 1) en el que se formula por primera vez el cambio radical que había de operarse a partir de ese momento en su concepción pictórica. Como señalaba André Salmon

⁶ Aunque el cubismo fue un movimiento esencialmente plástico, el grupo cubista estuvo integrado por pintores (Picasso, Braque, Léger, Gris y otros), escritores y críticos de arte (Apollinaire, G. Stein, A. Salmon, P. Reverdy, D. H. Kahnweiler, A. Vollard, etc.). Estos últimos asumieron su defensa pública y participaron en las discusiones en torno a su gestación. Gracias a sus memorias, críticas y comentarios, publicados en gran parte durante esos años en diarios y revistas de arte y literatura, hoy contamos con un abundante material testimonial que documenta el ambiente en que se gestó el cubismo. Una recopilación de este material se encuentra en Edward Fry: *Der Kubismus*. Köln, 1966.

Debo señalar que si bien el cubismo se extiende hasta alrededor de 1925 y participan de este movimiento otros pintores, algunos tan importantes como Juan Gris, me limito, por razones de espacio, a Picasso y Braque y abarco sólo los años de gestación, hasta 1914. Para una visión de conjunto del movimiento puede consultarse John Golding: *Cubism. A History and an Analysis*. London-New York, 1959 y la introducción de E. Fry que aparece en el libro arriba citado. Allí mismo se encuentra una amplia bibliografía sobre el tema.

ya en 1912, a partir de ese momento “la pintura se convirtió en ciencia y se practicó con el mismo rigor” que caracteriza la actividad científica⁷.

El cuadro, cuyo título alude a un prostíbulo, presenta cinco desnudos femeninos. Llama sobre todo la atención la rigidez de las figuras y la ausencia de todo rasgo convencional de belleza o reproducción realista. Los rostros de las mujeres situadas al costado derecho aparecen brutalmente deformados y presentan gran similitud con las máscaras primitivas que hemos mencionado. La impresión general que se desprende del conjunto es de sordidez y degradación.

Aunque en este cuadro es innegable cierta continuidad temática con respecto a la producción anterior, aparecen algunos rasgos de índole formal que anuncian el estilo cubista, razón por la cual la crítica lo considera como una especie de piedra miliar en la historia del arte contemporáneo. La innovación fundamental consiste en la no observación de las leyes de la perspectiva ilusionista tradicional que opera con dimensiones de profundidad como si existiera un espacio detrás de la superficie del lienzo. Al negar esta tercera dimensión desaparece la reproducción ilusionista de la realidad ya que la superficie bidimensional impone reglas compositivas incompatibles con la perspectiva de profundidad. El resultado es la tendencia a la abstracción estilizada de cuerpos y figuras, es decir, la representación mediante “signos” que aluden a la realidad, pero ya no pretenden reproducirla.

En “Las señoritas de Avignon” la estilización de las figuras que se deriva de la renuncia a una perspectiva centralizada es evidente. Las proporciones naturales de la anatomía humana se dislocan y se insinúa ya la tendencia a la descomposición de los cuerpos en planos romboides y triangulares. A su vez, el espacio que rodea las figuras está fraccionado en compartimentos y planos con tendencia a la geometrización sobre la base de manchas de color. Con ello no solamente se anula —aún cuando esto no se logra en todos los detalles— la tradicional ilusión de profundidad, sino que se insinúa la simultaneidad de varias perspectivas. Esta simultaneidad, es decir, mostrar al mismo tiempo diferentes facetas incompatibles con una perspectiva unitaria, se intenta sugerir también rudimentariamente en la construcción de algunas figuras. Así, por ejemplo, en los rostros de las figuras centrales la nariz aparece de perfil mientras que el resto de la cara corresponde a una perspectiva frontal. A su vez la figura situada en el lado derecho inferior es vista desde tres puntos de vista: de espaldas, de costado (muslos y seno) y frontal (ojos y frente).

El cuadro provocó gran desconcierto, incluso entre los amigos más cercanos de Picasso. Sólo Georges Braque, a quien había conocido poco antes por intermedio de Guillaume Apollinaire, quedó profundamente impresionado y comenzó —abandonando al grupo de los “fauves” al que se había adherido transitoriamente— a experimentar en la misma dirección. En los siete años siguientes, hasta el momento

⁷ André Salmon: “Eine anekdotische Geschichte des Kubismus”, en: E. Fry, op. cit., p. 89.

en que Braque parte a la guerra, ambos trabajaron en estrecha interrelación en la elaboración del nuevo estilo, hasta el punto que por períodos es difícil distinguir la obra de uno y otro.

El problema central que enfrentan es el de la percepción de la realidad y la articulación de esta percepción en un lenguaje formal adecuado a la especificidad de su medio, es decir la pintura. Evidentemente la eliminación de la tradicional perspectiva ilusionista-mimética no es un problema de índole meramente técnico, sino que supone a su vez una nueva visión de la realidad y la toma de conciencia de la profunda brecha que existe entre el arte y la realidad. También implica una nueva comprensión del artista en cuanto creador y sus funciones. Las consecuencias filosóficas que se derivan de esta problemática son enormes y explican el complejo desarrollo que tomó el arte contemporáneo. Sin embargo, ni Braque ni Picasso parecen haberse preocupado —al menos durante esta primera etapa— de las implicaciones ideológicas y políticas que subyacen en la nueva concepción que elaboran. Para ellos estaba en primer plano el análisis del problema pictórico y se puede afirmar que los cuadros cubistas que surgieron en esta primera fase —de allí el nombre “cubismo analítico”— son expresión de esta intensa reflexión.

El punto de partida de este proceso reflexivo es la pintura de Cézanne, quien se había empeñado ya en estructurar geoméricamente el espacio a fin de plasmar en el lienzo la experiencia visual de la realidad. Entre 1908 y 1909 ambos pintores se dedican intensamente al estudio de la herencia de Cézanne. Pintan preferentemente paisajes y naturalezas muertas en que buscan prescindir progresivamente del detalle empírico y destacar en cambio su contextura estructural mediante el empleo de tonos claros y oscuros que van conformando planos geométricos⁸. Sin embargo persiste en estos cuadros el problema compositivo de la disposición de los elementos sobre la superficie. En los paisajes sobre todo, no se supera la perspectiva de profundidad, lo que se evidencia en la disminución de las proporciones hacia el “fondo”, creándose nuevamente la ilusión de tridimensionalidad.

Para obviar estos problemas ellos cambian de enfoque. Eligen objetos sencillos y de uso cotidiano como mesas, sillas, vasos, botellas, frutas y guitarras o violines que conforman naturalezas muertas situadas sobre un fondo neutro y enfocadas a poca distancia. También experimentan con la figura humana. Todos los cuerpos son simplificados y reducidos a sus estructuras geométricas, es decir cubos y rectángulos, los que a su vez se descomponen en múltiples facetas y planos. La dimensión tridimensional de los objetos se logra no ya a partir de medios ilusionistas, sino que a través de la representación simultánea de diversas caras de un mismo objeto

⁸ Según refiere D. H. Kahnweiler, fue a propósito de uno de estos paisajes de Braque en el Salón de Otoño de 1908, que Matisse comentó al crítico Louis Vauxcelles que Braque había enviado un cuadro “avec des petits cubes”, de donde se divulgó el término “cubismo”. En: *Der Weg zum Kubismus*. Stuttgart. 1958, p. 20.

(interna, externa, anterior, posterior, etc.) lo que es posible gracias al fraccionamiento geométrico. También el espacio es parcializado en los mismos términos de planos y facetas, de modo que el conjunto conforma una densa estructura de formas positivas y negativas dispuestas homogéneamente sobre la superficie del lienzo. A fin de hacer más factible la disposición de los elementos sobre la superficie sin caer en efectos de profundidad, simplifican la paleta al máximo, operando con tonos casi monocromáticos.

Las características señaladas hacen patente los propósitos perseguidos en estos estudios: elaborar un nuevo lenguaje y una nueva sintaxis formal que permita formular plásticamente y respetando al mismo tiempo las leyes que impone la superficie, la complejidad de los objetos de la realidad así como la interrelación de los mismos. Obviamente, no se trata aquí de una "imitación" de la realidad con otros procedimientos. Ha surgido una concepción totalmente nueva del vínculo existente entre el objeto representado y el objeto real. Los elementos figurativos que genera el sistema de líneas geométricas son elementos parciales que designan partes o aspectos de un objeto y por lo tanto remiten a un objeto de la realidad, pero ya no lo imitan. Por otro lado, cada línea forma parte a su vez de la estructura total del sistema de líneas que conforman el cuadro en su conjunto, lo cual subraya el carácter signico de los aspectos figurativos.

En 1910 Picasso pinta sus famosos retratos de los galeristas Vollard y Kahnweiler (Fig. 2) en los que se puede observar los progresos en la nueva técnica. La superficie es fraccionada en facetas cuya disposición es de contigüidad y superposición, como si fueran a la vez sólidas y transparentes. Esto otorga plasticidad al conjunto y permite elaborar, mediante concentraciones cromáticas y grados de facetamiento de mayor o menor densidad, los rasgos físicos del retratado, sin romper con el principio básico que estructura el cuadro.

Sin embargo, se puede observar ya en este cuadro la marcada tendencia hacia la abstracción geométrica y su consiguiente hermetismo formal. Esta tendencia había de acentuarse en los cuadros siguientes —sobre todo en aquellos en que Picasso comienza a incorporar varios objetos a fin de representar gráficamente su interrelación en el espacio— hasta el punto de desaparecer todo elemento reconocible de la realidad (Fig. 3). El cuadro se hace ilegible y la única orientación de que dispone el espectador para descifrarlo es la leyenda del subtítulo.

Como señala D. H. Kahnweiler⁹, tanto Braque como Picasso percibieron la problemática intrínseca inherente a este desarrollo, ya que sus objetivos eran superar las limitaciones de la pintura ilusionista, pero no querían caer en un abstraccionismo hermético y formal. La solución que encontraron a este problema, revela una vez más la intensa confrontación crítica e intelectual de estos pintores con su instrumento de trabajo artístico: la estructuración geométrica básica de la superficie se mantiene, pero le agregan elementos reales, o

⁹ D. H. Kahnweiler, op. cit., p. 50 y ss.

fragmentos de los mismos pintados en la técnica realista tradicional, como por ejemplo, números, letras, fragmentos de instrumentos musicales (aberturas acústicas, cuerdas, teclas, etc.), clavos, naipes, pipas, vasos y botellas o partes de la anatomía humana (bigotes, cejas, orejas, dedos, etc.) y del vestuario (botones, pañuelos, corbatas, etc.). Estos "realia" son distribuidos en forma relativamente arbitraria sobre la superficie del cuadro (Fig. 4). Su carácter es signico y su función consiste en designar —según el principio del "pars pro toto"— el objeto al que se remite acentuando al mismo tiempo su no identidad con el mismo. Así por ejemplo, las letras JOURNAL (que aparecen con frecuencia así o en otras combinaciones) remiten en un doble sentido a la realidad: a los signos tipográficos que componen la palabra "journal", y, a su vez, al diario, que no aparece pintado pero al que se alude. En otros casos, cuando aparecen fragmentos del cuerpo humano o de instrumentos musicales, el sistema de referencia es más directo, pero conservan no obstante su autonomía respecto a la figura u objeto real al que apuntan.

Las consecuencias que se derivan de este procedimiento son varias: en primer lugar se subraya, la autonomía del cuadro con respecto a la realidad, es decir, se enfatiza su condición primaria de ser un *cuadro* (los cubistas hablaban de un "tableau-objet") que no se diluye en lo representado, sino que propone un modo de ver la realidad. Al mismo tiempo se replantea, sin embargo, a otro nivel, la relación esencialmente problemática entre arte y realidad: por una parte desenmascara la pintura tradicional ilusionista, tal como se la practicó desde el Renacimiento hasta fines del siglo XIX, como una ilusión y mistificación. Por la otra, pone en evidencia —exagerando irónicamente el problema mediante la inserción del detalle realista en la configuración abstracta— la necesaria dependencia del elemento referencial figurativo, con lo cual se relativiza nuevamente la pretendida autonomía del cuadro.

En este contexto debe señalarse un tercer factor, que curiosamente rara vez es tomado en cuenta por la crítica de arte. La problemática que enfrentan los cubistas en esta etapa de su desarrollo, hace palpable con especial claridad hasta qué punto la creación plástica no es solamente un hecho de *expresión* estética sino también un hecho de *comunicación*. Esta condición propia de la creación estética de cualquier época, se hace ostensible en la pintura cubista y adquiere una nueva significación. El receptor que presupone la pintura decimonónica es un receptor esencialmente pasivo o contemplativo. La pintura cubista genera en cambio un nuevo tipo de receptor. Los detalles realistas integrados como "cuerpos extraños" en la estructura geométrica abstracta, obstruyen por una parte la posibilidad de una recepción de índole puramente estética, es decir, de efectos pictóricos como el colorido, la armonía de formas o el ritmo de líneas. Por otra parte, los mismos detalles realistas suministran al espectador las indicaciones figurativas necesarias para comprender el cuadro, pero a su vez impiden —dado su carácter fragmentario y su distribución arbitraria en la superficie— una identificación meramente contem-

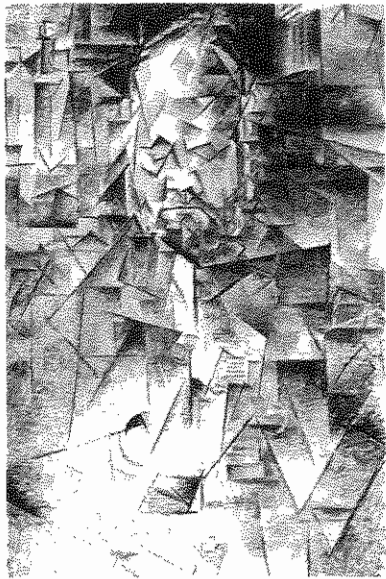


Fig 2: Retrato de Ambroise Vollard (1910)

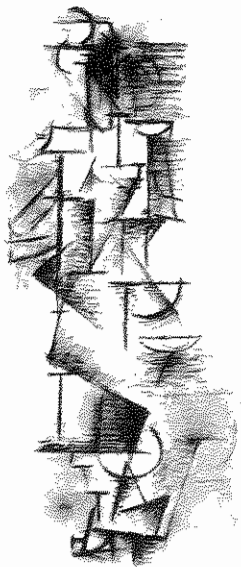


Fig 3. Desnudo femenino (1912)

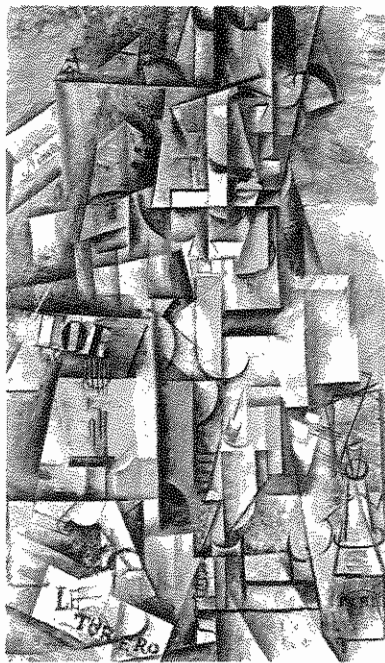


Fig 4 El aficionado (1912)

plativa o automática de los objetos a que remiten. El espectador es requerido a *leer* el cuadro y debe descifrar con ayuda de su memoria y su propia experiencia sus diversos componentes. Es decir, debe participar activamente en su intelección. El proceso de "ver" se desautomatiza.

No satisfechos con los resultados obtenidos en su empeño por crear una pintura "realista", con la mayor prescindencia posible de los métodos ilusionistas tradicionales, Picasso y Braque inventan un nuevo tipo de creación plástica: el "collage" y el "papier collé". En estos cuadros la contradicción intrínseca que se deriva de la necesidad de recurrir simultáneamente a procedimientos figurativos y no figurativos, a fin de garantizar el vínculo con la realidad, por una parte y disipar el efecto ilusionista, por la otra, se radicaliza hasta las últimas consecuencias. Los detalles ilusionistas son sustituidos ahora por fragmentos rotados directamente de la realidad. Se obtienen a partir de recortes de papel, cartulina, diarios, papeles murales de diversos colores y dibujos y otros elementos como pedazos de espejos, vidrios o naipes que son pegados en el cuadro. Los recortes pueden designar objetos en la medida que tienen una forma determinada o pedazo de diario puede designar un periódico, una fuente, un vaso, un cuerpo de guitarra o funcionar simplemente como un elemento de equilibrio compositivo, pero aparte de cualquiera de esas posibilidades mantiene su condición de fragmento tomado de la realidad, su condición de producto manufacturado previamente y bajo principios no estéticos. Esta doble condición determina su carácter esencialmente ambivalente al interior del contexto del cuadro, ambivalencia que es subrayada por los elementos "tradicionales", pintura y diseño, que se complementan con los fragmentos encolados en múltiples y complejas relaciones. Como ocurría con el detalle realista en los cuadros precedentes, se produce un efecto de extrañamiento recíproco entre los recortes de papel, diario o cartulina, que representan distintos grados de realidad (el material de que están hechos y la forma a que aluden), y las restantes estructuras gráficas y pictóricas del cuadro. Ahora bien, se agrega un nuevo e importante factor: el principio del montaje que implica este procedimiento hace posible que la superficie del cuadro sea perturbada en su tradicional inmanencia, acercándose el relieve y la escultura. Esto no solamente significa la transgresión de la estricta separación tradicional entre pintura y escultura, sino que implica a su vez un vínculo entre arte y realidad cualitativamente nuevo. En este sentido, los "papiers collés" cubistas constituyen el primer antecedente de los "ready mades" de Marcel Duchamp y los agresivos montajes de los dadaístas.

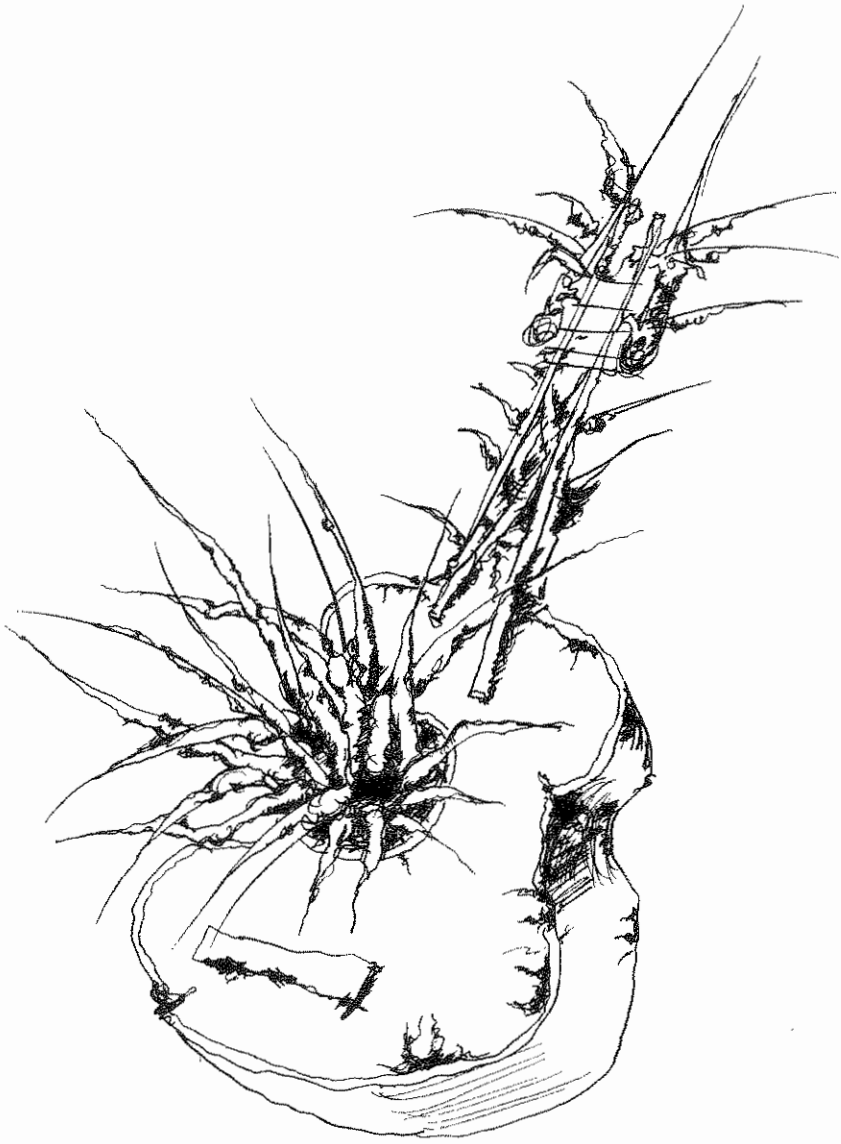


Hemos podido referirnos en estas notas tan sólo a unos pocos aspectos de la pintura cubista. El objetivo era destacar su carácter revolucionario con respecto a la concepción pictórica que la precede y, sobre todo, destacar el enorme potencial creativo que libera en el campo de la

plástica. Se ha dicho que el cubismo no propone nuevos contenidos, y su marcado carácter experimental e intelectual ha sido interpretado como un síntoma de alejamiento y evasión de la candente problemática histórica y social que caracteriza el período de preguerra. Esto es una verdad a medias, puesto que este carácter experimental puede interpretarse también de otro modo. El cubismo no propone efectivamente nuevos contenidos, pero propone un nuevo modo de "hacer" pintura, a fin de hacerla asequible a los nuevos contenidos que exigen la vertiginosa industrialización moderna y la progresiva impenetrabilidad de las relaciones sociales. A diferencia, por ejemplo, del futurismo, que en su esfuerzo por captar en el lienzo la ilusión del movimiento no logra superar la concepción mimética, el cubismo busca transponer la nueva experiencia de la realidad a través de nuevos y revolucionarios recursos.

Con el cubismo el curso del arte contemporáneo cambia radical e irreversiblemente, y aunque contribuyó también al desarrollo del arte abstracto que impulsan Kandinsky y Mondrian, su herencia más fecunda es recogida por la corriente vanguardista rebelde y políticamente cada vez más consciente, que arranca con las "ready mades" de Marcel Duchamp, se prolonga en el Dadaísmo y culmina en el Surrealismo.

Es éste uno de los grandes aportes de Pablo Picasso a la historia del arte contemporáneo, aun cuando él mismo se mantiene al margen de los movimientos de vanguardia del período de entreguerra y sigue solitario su camino, alternando diversos estilos y buscando nuevas formas expresivas sobre la base de la experiencia que va acumulando. A diferencia de los jóvenes vanguardistas del Dadaísmo, Picasso nunca llega a cuestionar el sentido y la legitimidad del arte en sí; a diferencia de los surrealistas, nunca abandona el vínculo objetivo y legible con la realidad, como principio básico de su creación. Es este tenue pero esencial vínculo con la tradición, que enriquece su pintura, lo que queremos destacar en el título de estas notas.



CONVERSACION CON SILVIO RODRIGUEZ

ISABEL PARRA

En abril de este año partí a Galicia, a encontrar a la Nueva Trova, a Silvio Rodríguez, Pablo Milanés y sus músicos, en gira por España.

Quería fundamentalmente conocer la opinión de Silvio a propósito del enorme revuelo que provocan en Chile sus canciones. Y quería, también, que a través de un amigo periodista, fueran las palabras de Silvio rápidamente a Chile, para ser publicadas en una revista chilena.

La segunda intención es publicar in-extenso este documento, que considero fundamental para los creadores y para los seguidores de estos creadores, es decir, para todos. Sostuvimos esta conversación el día 1.º de mayo, en La Coruña, en uno de los dos días libres que les dejó su agotadora pero fabulosa gira.

Presencié siete conciertos en grandes estadios, todos repletos de juventud. Como esos jóvenes, me emocioné, grité y aplandí a mis entrañables hermanos de causa.

Los textos de las canciones que incluyo en la segunda parte, los fui conociendo en esos días inolvidables de afecto y de amistad. Estas canciones ponen otra vez en evidencia el genio creador de Silvio Rodríguez, El Trovador.

I. P.

Primera parte

—¿Cómo explicas el nacimiento de tu poesía en Cuba?

—Quizá la forma más fácil de abordar esto es partir un poco, primero, de algunos esquemas, que quizá no sean bonitos, pero suelen ser útiles cuando tiene sentido. Yo la cosa es que yo creo que es difícil que se pueda dar algo en una cultura, sin que eso no esté antecedido de una acumulación, de una raíz, que le imprima una coherencia a la expresión, digamos contemporánea, en este caso lo que se está llamando mi poesía. Lógicamente, la realidad de la revolución es una de las cosas fundamentales, entre otras cosas porque ella inauguró una etapa de la cultura masiva a partir de la campaña de alfabetización y yo también fui afectado en este caso..., positivamente..., por la expansión cultural que significa y que significó la revolución cubana. La revolución en nuestra patria.

El hecho cultural por excelencia que ha sucedido en los últimos años, desde hace veintidós años para acá, es la revolución. Porque una revolución implica posibilidades de estudio, de superación, para todas las personas. Implica cuando es una revolución como la nuestra, una revolución profunda, que quiere ir al fondo de las cosas, al por qué, y a las razones de las cosas y que se plantea metas tan altas, como se las plantea la revolución nuestra; indudablemente esto implica una enorme transformación en la conciencia de los seres humanos, y se produce también una revolución particular en cada cabeza, en cada gente.

Yo creo que esta poesía de la que aquí se habla, no pudiera haber existido si yo no hubiera sido alfabetizador en el año 1961, junto con otros cien mil jóvenes que fueron alfabetizadores y que se fueron a los campos, a la montaña, a alfabetizar campesinos, que no pudiera haber existido si no hubiera habido un ataque por playa Girón, que motivó que unos tuvieran la oportunidad ahí de combatir, de defender la revolución y otros como yo, que hasta ese entonces no éramos milicianos, nos hiciéramos milicianos y empezáramos con ese paso a convertirnos en hombres, a participar cada vez más, cotidianamente, no sólo en la vida, sino ya en el fragor de nuestro pueblo, en el fragor combativo de nuestro pueblo. Eso, en muchos sentidos, a los que éramos de la ciudad, nos liberaba mucho de nuestras casas, de ciertos hábitos, de ciertas costumbres de nuestros hogares, nos hacía hombres, repito, y nos llevaba a estar movilizados a cada rato, cada vez que había una amenaza exterior, y nos llevaba a las costas durante días y noches con un fusil, ahí acosados no sólo por los yanquis, sino también por los mosquitos, por aguaceros, por malas noches y por todo ese tipo de cosas.

Y fueron años en que todo eso lo vivimos muy jóvenes toda mi generación y que son cosas que en definitiva yo creo que han sido la injundia fundamental, la fundamental sazón de nuestra expresión, en general, de la gente de mi promoción, de mi generación. Todos esos años, toda esa década del 60, la crisis de octubre, todas las movilizaciones, las diferentes zafras, cuando las zafras comenzaron a ser zafras del pueblo. Donde toda la gente se volcaba a los campos a cortar la caña, los trabajos productivos, las recogidas de café, el sembrar café, el sembrar la caña, luego la columna juvenil del Centenario que fue aquella epopeya, donde Camagüey, que era una de las provincias más solitarias, más despobladas, muy grande, muy extensa, muy llana, eran enormes latifundios antes de la revolución y entonces la revolución, ahí, pues lógicamente, tenía un enorme terreno donde sembrar caña y donde cultivar diferentes cosas y entonces no había gente que lo hiciera, y fue masivamente la juventud que se lanzó allá. Y así pasó también en la "Isla de la Juventud" que antes era la isla de Pinos, y fueron tantos jóvenes a transformar aquella isla que hubo que ponerle "Isla de la Juventud", porque realmente es una isla de jóvenes hoy en día. Entonces yo creo que todo eso, en toda esa epopeya en que participó mi generación, si eso no hubiera sido así, mi expresión no fuera lo que es, mi palabra no

sería como es; y estoy hablando incluso de los aspectos formales del lenguaje, no sólo ya de los problemas de contenido, y digo que esto incide con los aspectos formales, porque creo que los problemas de contenido, en definitiva, subordinan los aspectos formales de la poesía.

Esto quizás se entronque un poco con otra pregunta que hay por aquí atrás y que dice esta cosa de hacer canción contingente, y es que para nosotros, fue y es una cosa cotidiana, el problema ése de asumir la canción contingente, y por eso digo que lo formal se subordina al contenido y en este caso el contenido es, pues, la expresión de una ideología, de una manera de pensar, y de una manera de vivir también. Entonces, es que ha sido necesario para la revolución hacer determinadas canciones. ¿Y quiénes van a hacer esas canciones sino los que las hacemos? Como cuando ha sido necesario que los obreros de la metalurgia aprendan a hacer determinadas piezas para echar a andar una central grande: los obreros han tenido que hacer un esfuerzo y buscar la manera de fundir piezas que ellos nunca habían fundido, y se han convertido en creadores, es una manera que ellos han tenido de hacer su canción contingente, en realidad ellos han hecho un trabajo contingente.

Entonces si a la revolución, en determinado momento, le ha sido necesaria una canción, pues lo lógico es que nos la pidan a nosotros y lo lógico es que si nosotros somos revolucionarios, pues le hagamos la canción a toda costa. A veces quedan mejores, a veces quedan más malas y no es por falta de motivación, uno se motiva, pero también sucede que hay temas que, producto de las características individuales, pueden resultar más difíciles para unos, y entonces quizás hay una canción o hay una temática que a mí me resulte difícil, pero quizás a otro compañero de la Nueva Trova no le resulte difícil, por un problema humano, de característica, de sensibilidad o como tú quieras llamarlo. Entonces en todo eso está la poética de la Nueva Trova, la poética de cada uno de nosotros, la poética mía también.

Quizás deba hablar de otro aspecto que esto implica y que es la cuestión literaria en sí, lo que concierne directamente a las letras; por ahí también tenemos una tradición, una tradición poderosa. Podría decir a nivel anecdótico, personal, que desde niño, desde muy niño, leí a Martí. Martí me ha influido mucho, creo yo, aparte de su pensamiento, la forma poética de Martí, la manera en que él manejaba el lenguaje, y luego otros poetas cubanos también que conocí, pero que conocí más tarde, en la adolescencia. Hablo muy especialmente de Martí, y luego un poco más tarde, ya había escrito algunas canciones, ya había hecho mis ensayos de poesía y todo eso y mis intentos, ¿no? y bueno, me encontré un buen día, gracias a un amigo, con que existía también una historia de la literatura en nuestra patria, existían determinados poetas que en su trabajo habían marcado hitos o pautas en nuestro lenguaje y así te pudiera citar además de Martí, a Heredia, a Plácido, a Lavellaneda y más para acá, a un poeta que para mí es muy entrañable no sólo por razones literarias, sino políticas y humanas, que es Rubén Martínez Villena; creo que es

un poeta que me ha influido mucho. Y lógicamente está Eliseo Diego, que fue un enorme descubrimiento cuando lo leí por primera vez. Y por supuesto que está aquél al que nunca dejaré de agradecerle lo que le debo: hablo de José Zacarías Tale, que es un poeta de la década de Rubén, década del 30, vive todavía, tiene alrededor de 90 años, y escribió en aquella época un libro extraordinario por su lenguaje coloquial, por su ironía, *La semilla estéril*. El ha seguido escribiendo afortunadamente. Y también están Cintio Vitier, Escardó. De los poetas de mi generación no voy a hablar porque, bueno, más o menos nos hemos formado ahí, bregando codo a codo, aunque hay mucha gente, ahí, que son de mi generación, que admiro profundamente: Luis Rogelio Nogueras, Víctor Casaus, Antonio Conte, Guillermo Rodríguez Rivera, Raúl Rivero; éstos son los primeros que me vienen a la mente, pero hay otros también que son muy importantes.

Entonces, todo ese período en que empecé a formarme culturalmente con un objetivo, donde empecé a definirme en mi vida como que iba a ser un activista de la cultura y no un chofer o un obrero o un campesino u otra cosa, sino que estaba tomando partido por una actividad humana. Todo ese período fue compartido con una serie de gente que después se ha destacado, gente que ha estudiado en la universidad, estudiaban literatura. Este vínculo a nivel amistoso, humano, lo mantuve durante años, lo mantengo hoy y después cuando cogí la guitarra, pues seguí confrontando con ellos mis canciones; ellos las aceptaban, unos más, otros menos. Las canciones que no les gustaban por su confección, ellos decían: "Yo creo que ésta es mejor, por esto y por esto", y "ésta es mala por esto y esto", y eso me ayudaba. En el sentido de hacer la crítica ya sobre este terreno, participando incluso, también participaron conmigo en aquella etapa inicial en la que compuse mis primeras canciones, haciendo algunas canciones conmigo, haciendo textos para mi música...

—¿Qué te parece que una canción tuya tenga un éxito tan enorme ahora en Chile? ¿Cómo explicar el fenómeno de "Ojalá"?

—Esta cosa con Chile es muy extraña. Para mí ha sido muy extraña en la medida en que me han ido llegando las noticias poquito a poco. Primero, empecé porque había unos cantores por ahí, no sé si eran uno, dos o tres, que cantaban o que les gustaban mis canciones o que fulanito empezó a hacer canciones que tenían que ver con la Trova desde el punto de vista estilístico. Empezó así, por abajito. Después, hubo más gente que cantaba canciones y que de pronto las cantaban en algunos Festivales. Y después hubo una canción que pasó por la radio, como también otra que estaba en el Hit Parade. Toda esta historia ha ido transcurriendo en unos dos años aproximadamente, desde la primera vez que tuve noticias. Y por último —la cosa que para mí resulta absolutamente insólita— que hayan editado ese número de "La Bicicleta"...

—Eso ya es posterior.

—Si posterior es como ponerle la tapa...

—*Yo no creo que para ponerle la tapa.*

—Pero te quiero decir que es una cosa que ha ido en ascenso, entonces no dudo. En el fondo albergo la esperanza de que en algún momento me llegue la invitación para ir a Chile a cantar, eso me gustaría muchísimo y la aceptaría inmediatamente. Mira, a nivel personal, como autor, como creador, para mí es un estímulo tremendo que una canción mía alcance una popularidad. Ahora, que alcance la popularidad en Chile, indudablemente eso tiene un significado mayor por lo que significa Chile para nosotros, digo para mí, para mi guitarra. Y para mí quiero decir por los estrechos, por los hondos, por los fraternos vínculos que tengo con los chilenos... Y en fin, porque fue un país que visité en condiciones muy especiales, lo visité en septiembre del año 1972 y no pude conocer mucho, pero me bastó lo poco que pude conocer para que me resultara tremendamente simpático el país y lo que estaba pasando. De esta visita y de los vínculos fraternales con amigos chilenos ha surgido en mí una vocación especial de atención a este país. Nunca sospeché que mis canciones pudieran participar de la manera que lo están haciendo en la vida chilena, yo creo que es uno de los estímulos más grandes desde que yo soy creador —en fin— cantor de mis canciones, y esas cosas, que he recibido por lo insólito del caso, es que como cubano, no sería muy fácil que mis canciones se dieran a conocer en Chile, porque entiendo que puedan existir en algunos sectores de la vida chilena, prejuicios hacia nosotros, cubanos, los cubanos de la Isla. Entonces me parece estimulante que mis canciones puedan ser escuchadas por la juventud, sean interpretadas por la juventud, y lo que espero de esto es que sean bien interpretadas. Me gustaría que supieran que siempre he tratado de no cantar por cantar, de no decir cosas por decir las, he tratado —siempre que he dicho algo— de sacarle el máximo de eficacia a las palabras, por insignificantes que parezcan y me gustaría mucho tener la oportunidad de cantar yo mismo mis canciones en Chile.

—*¿En qué medida tus canciones son trabajo colectivo?*

—Mi trabajo fue un trabajo colectivo desde el principio, porque muy poco tiempo después de empezar a componer y a cantar, me empecé a encontrar con jóvenes que hacían lo mismo que yo. Aunque no somos tan jóvenes. Con los que hemos andado juntos un buen tramo de tiempo y canciones. O sea la Nueva Trova Cubana en general, desde sus inicios fue una experiencia colectiva. Hoy en día es más colectiva que nunca, y éste es el resultado de que exista una organización. Que no es una organización rígida, que no es precisamente una organización rectora ni mucho menos, de lo que se canta, y cómo se canta. Sino, es más bien una agrupación, un pretexto para que los jóvenes que hacen la Trova, que hacen la canción desde la guitarra, se pueden reunir periódicamente y pueden intercambiar sus ideas, sus ideas con respecto a todo el acontecer cultural, y al papel de la canción y del artista dentro de nuestra patria. Es muy alentador no

solamente por la cantidad de jóvenes que existe hoy en día, sino ya por la calidad que se detecta en muchos de ellos.

En estos últimos conciertos que he estado haciendo invariablemente, he cantado una canción que dedico a dos de estos muchachos, los más jóvenes de nuestro movimiento y con mucho talento. Son Donato Poveda y Santiago Feliú, es el hermano menor de Vicente, ahora tiene 19 años. En el concurso de canción más importante que hay en Cuba, que es Adolfo Guzmán, de la radio y de la televisión, él ganó la primera mención de este año 1980 que pasó. Y la canción de Donato estuvo seleccionada dentro de las 20 canciones finalistas, y podría decirte para hablar así de índices, como hablan los políticos que te sacan estadísticas y esas cosas, que las 20 canciones finalistas de este concurso, que es muy importante, aproximadamente la mitad eran canciones del movimiento de la Nueva Trova, de distinta gente. El jurado era amplio y muy heterogéneo y la calidad de las canciones de estos compañeros se impuso. Se pudiera ya hablar de dos generaciones dentro de la Nueva Trova, porque si vemos que los pioneros del movimiento estamos alrededor de los 35, ya todos, entre los 30 y los 40, vemos que ahora hay muchachos entre los 15 y los 20. Son muchachos que nacieron mucho después del triunfo de la Revolución y que tienen vivencias diferentes a nosotros, que están cantando diferente, cosa que nos lleva a una preocupación. Ateudiendo a la dialéctica y a una explicación científica del desarrollo de la cultura y de la sociedad, y que nosotros como organización estamos prácticamente empezando a asimilar trovadores que ya no son como nosotros, y que estos muchachos están en la Nueva Trova, porque lo que existe es la Nueva Trova, lo que no quiere decir, ni mucho menos, que nosotros pretendamos erigirnos como los papás de ahora en adelante de todo lo que surja en la canción de Cuba. Todo lo contrario, nos damos cuenta que esto está sucediendo y nos preocupa. Pero en fin, fue la voluntad de la historia y de otras cosas también, el que nos tocara a nosotros jugar ese papel, pero tratamos de jugarlo con flexibilidad.

—¿Por qué tú hablaste ahí de preocuparse?

—Claro, nos preocuparía si trataran de cantar como nosotros, eso es lo que quiero decir, y tratamos de que no se parezcan a nosotros, queremos que sean como son ellos. Un poco como la canción de Milton Nascimento que dice: “Si acaso en mí piensas ahora, piensa en ti, que yo te quiero «tuya»”. Es un poco eso. Nosotros los queremos “ellos”, no los queremos “nosotros”. Es así la Nueva Trova, aparte de ser un movimiento espontáneo, producto del desarrollo de la Nueva Trova en Cuba y de la realidad social de la Revolución Cubana. También al crecer en aquellos primeros años, se consideró que era bueno crear un mínimo de organización, para esto, para tener una forma orgánica y un control de la gente que surgía. Como una manera de poder conocer a la gente, buscar las posibilidades de conocerlos a través de un tipo de estructura, ellos pudieran grabar y proyectarse hacia el quehacer cultural nacional e internacional, como

ha sucedido después. Esta organización tiene delegaciones provinciales y a su vez tienen municipales, donde se hacen festivales, eventos y el mismo trabajo cotidiano de la gente va haciendo votar quién más se destaca, quién es el mejor. Al año se hace un activo provincial para convocar a toda la gente, para que se destaque lo destacable y para escoger a los delegados al activo Nacional.

Existe una especie de secretariado, que somos 12 compañeros, algunos fundadores del movimiento, otros que se incorporaron después. Tenemos un Consejo Nacional, que son unos 20 o 30 compañeros, de los que formamos parte el ejecutivo y otros compañeros que no son del ejecutivo. Viene a ser como un Comité Central. En el activo Nacional se reúne el consejo y además de participar en las reuniones, se canta, se hacen actividades en la población, en la zona. Esa es más o menos la estructura, grosso modo.

Ahora estamos planificando, porque tenemos un sello dentro de la empresa de grabación de Cuba, el sello Nueva Trova, a través del que salen todos los discos. Adjunto al sello Nueva Trova, queremos hacer una colección de discos pequeños, donde se puedan dar a conocer, a empezar su trabajo discográfico, los más jóvenes, y que empiecen grabando discos pequeños, y cuando tengan cuatro o cinco, seguir estimulando... Estamos trabajando en eso en estos momentos.

—*La historia de "Ojalá"...*

—Yo la compuse en 1969. Cuando estaba navegando por la costa occidental de África en el barco "Playa Girón". Yo no fui a ese viaje en barco porque me interesara el mar, yo soy isleño en definitiva, pero siempre me quedó una afición por el mar y navegar y toda esa cosa. Todo unido a que en Cuba se acababa de hacer la flota de pesca y que los pescadores cubanos tenían un compromiso muy grande con nuestra patria y una actitud ante el trabajo tremenda, cosa que los llevaba a veces a meterse hasta dos años sin regresar a Cuba, con tal de hacer una tras otra campaña de pesca. Era una de las fundamentales fuentes de divisas, entonces era muy importante estimular ese trabajo. Todo esto unido y mezclado a mi invariable vocación aventurera, me hizo que me metiera en ese barco de pesca, y que estuviera cinco meses dando vueltas por África, pescando y pescando y pescando. Entonces lógicamente hice muchas canciones, pues cuando no tenía que hacer en el barco, pues me ponía a hacer canciones.

—*¿Qué es lo que tenías que hacer en el barco?*

—Yo no tenía que hacer nada en el barco, a mí no me pusieron metas en el barco, ese es otro privilegio de los intelectuales. Cuando yo llegué al barco no me dijeron: "Mira, tú tienes que trabajar en esto o trabajar en lo otro". "Tú has lo que te dé la gana", me dijeron. Entonces yo, a veces porque me daba vergüenza, pues me metía a la sala de proceso y escogía un poco de pescado, subía para allá arriba y tiraba los chinchorros, y eso. Pero cuando me aburría me metía otra

vez allá dentro y seguía haciendo canciones. Por tener esa libertad fue que pude hacer tantas canciones. Porque hice muchas canciones en ese viaje y escribí muchísimo. Aprendí un poco de astronomía y de navegación. Entonces ésa es una canción que compuse en esas circunstancias.

Podría contar un poco más ya en el aspecto más íntimo de la canción. "Ojalá" yo se la compuse a una mujer, que fue, podríamos decir, mi primer amor. Fue un amor que tuve cuando estaba en el ejército, pasando mi servicio militar. La conocí cuando yo tenía 18 años, fue mi primer amor importante, en el sentido de que fue el primer amor que me enseñó cosas. Ese amor me incorporó cosas y cosas buenas. Era una muchacha mucho más evolucionada que yo, tenía 18 años, mucho más inteligente, más culta. Entre las cosas que me enseñó, por ejemplo, fue conocer a César Vallejo. Yo conocí a Vallejo por esa muchacha. Después nos tuvimos que separar, ella se tuvo que ir, estaba estudiando medicina. En fin no le cuadró la medicina, no sé por qué ella empezó a estudiar medicina, cosa loca de ella. En realidad ella fue siempre de las letras. Después estudió letras. Hoy en día es profesora de eso, y se fue a su provincia, a su pueblo, Camagüey, a estudiar eso y yo me quedé solo allí en La Habana, totalmente desolado y pasaron los años y el recuerdo de aquel amor tan bonito, tan productivo, tan útil (ojo, no confundir con utilitario), enriquecedor, de aporte a uno, pues estaba obsesionado yo con esa idea. Y porque fue un amor frustrado, tronchado por las circunstancias, por la vida, no fue una cosa que se agotara, pues se me quedó un poco como ese fantasma, detrás; y es por eso que compuse esta canción, en un momento quizás de delirio, de arrebato, de sentimiento un poco desmesurado, "Ojalá esto, ojalá lo otro". Era tan vivo en el año 1969-1970 aquel recuerdo, aquel sentimiento, que me llevó a componer no solamente esa canción, sino otras.

—¿Cuáles?

—Te doy una canción, por eso dice "Cómo gasto papeles recordándote, cómo me haces hablar en el silencio...". Es la misma protagonista. Hay otra más que se llama "Emilia", es una canción que casi nunca he cantado. Emilia se llama esa muchacha.

—Sí, la conozco yo a esta muchacha en Camagüey.

—Pues nada, ésa es la cosa. Además no me molesta que se publique eso, pues en definitiva, no es una cosa de la que uno se pueda abochornar.

OJALA

Ojalá que las hojas no te toquen el cuerpo cuando caigan
Para que nos las puedas convertir en cristal
Ojalá que la lluvia deje de ser milagro
que baja por tu cuerpo

Ojalá que la luna pueda salir sin tí
Ojalá que la tierra no te bese los pasos
Ojalá se te acabe la mirada constante
la palabra precisa, la sonrisa perfecta
Ojalá pase algo que te borre de pronto
Una luz cegadora
un disparo de nieve
Ojalá por lo menos
que me flene la muerte
para no verte tanto
para no verte siempre
en todos los segundos
en todas las visiones
Ojalá que no pueda
tocarte ni en canciones.

—*¿Cómo se debe cantar?*

—Ojalá fuera fácil cantar. Eso en primer lugar, lo digo porque el cantor que asuma su papel, no solamente como un entretenedor de masas, sino también como un educador, como un activista de la conciencia social, no le va a resultar fácil, eso nunca va a ser fácil. Aunque repito que debería ser fácil, ojalá fuera fácil; claro, quien no se preocupa por esto le es fácil.

—*¿Texto-poesía?*

—Yo creo que la canción debiera acercarse lo más posible a la poesía, aunque no creo que la canción sea poesía. La poesía es una cosa y la canción es un híbrido, es una suerte de desincretismo entre la música y la poesía, que yo creo que da como resultado una tercera cosa, que es la canción. Se puede musicalizar un poema, y creo que ya deja de ser poema, se convierte en canción. Porque tú no puedes obviar la música, si lo has musicalizado. No creo que la forma de analizar la canción, la categoría de la canción, sea la categoría poética para analizar la poesía. Yo creo que son dos categorías diferentes, aunque tienen que ver entre sí.

El folklore yo creo que es inevitable, sobre todo para los países de nuestra América, que han sido sometidos a una explotación bárbara y a una penetración cultural tan grande como la que tiene el imperia-lismo norteamericano en todo el mundo y especialmente en Latino-américa. O sea, que si nosotros no hacemos nuestro folklore, si nosotros no nos preocupamos porque la gente se acuerde de sus raíces, acabamos cantando rock and roll. No es que no me guste el rock, todo lo contrario, todo el mundo sabe que a mí me gusta el rock and roll, pero a mí me gusta el rock and roll porque primero me gustó el son, primero me gustó el bolero tradicional, porque primero me gusta la cueca, porque primero me gusta la zamba, porque primero me gusta todo eso y creo que el rock es una música que tiene también sus valores. Ahora lo que no cree que es una música que deba sustituir el perfil cultural de nuestros pueblos. Magnífico que se escuche el rock. El buen rock, porque hay mal rock también. Hay rock

malísimo, así como hay folklore bueno y malo, así sucede en todo. Ahora, yo creo que de la misma manera en que el folklore es necesario mantenerlo vigente, no es sólo a través de su reproducción fiel que eso se consigue; yo creo que es necesario también que exista una nueva generación de la fisonomía nacional. Y es que eso se puede ver en la vida cotidiana. Mis abuelos se vestían con sombrero de pajita y levita, hoy en día mis contemporáneos se visten, pues, con pulóveres y con gafas oscuras y con tenis, y no se visten solamente con hilo, sino con poliéster; entonces es así, así sucede, y yo creo que eso es la cultura y negar eso es negar la evolución. Yo creo que también es un deber de los músicos jóvenes fundamentalmente, y recurro a los jóvenes porque como decía José Ingenieros, “son los que menos complicidad tienen con el pasado”. Entonces creo que es el deber de los jóvenes partir del folklore, pero también hacer una música que sea contemporánea, y que sea para su generación, para su tiempo, y esto quiere decir que en la música se reconozcan las raíces, pero al mismo tiempo se reconozca la variedad y complejidad de la información de la sociedad y del mundo actual. A eso no se le puede cerrar los ojos, estamos en la época de los cassettes de las computadoras, de los televisores, de los satélites, de la información que viaja en fracciones de segundos de un lugar a otro de la tierra, y si cerramos los ojos a eso —no podemos vivir en las cavernas— me parece que es autoencerrarse en la barbarie. A eso uno no puede cerrar los ojos.

Eso es lo que pienso del folklore. Creo que es necesario mantener el folklore tradicional para que nunca se olvide, pero también es necesario revitalizarlo para que no muera, porque si no, muere. Eso es lo que yo pienso. Y la canción contingente ya dije lo que pensaba. Cuando es necesario, hay que hacerlo. Cómo no, y es en parte el papel de uno. Igual que cuando en Cuba es necesario hacer una guardia. A nadie le gusta meterse una noche ahí con un fusil, cuidando una casa y que le caiga la lluvia arriba, pero es necesario hacerlo, porque si no, vienen los yanquis y te destruyen lo tuyo. Eso no quiere decir que el resto de la semana, del mes en que tú no tengas que ir a hacer la guardia, te vayas todos los días a hacer la guardia. Porque entonces no duermes y además te has convertido en un enajenado de la guardia. No se trata de enajenarse tampoco con eso. Se trata de hacerlo cuando es necesario.

—¿Si te vieras obligado a abandonar tu país, qué cantarías? ¿De qué hablarían tus canciones?

—Yo no sé de qué hablarían mis canciones. Te estaba diciendo que fuera del agua todo el mundo nada muy bien. Yo no sé ni siquiera si hubiera partido al exilio, y si lo hubiera hecho, no sé ni siquiera si hubiera seguido cantando. Ya te digo, no es mi circunstancia, no creo que se convierta en mi circunstancia. Respecto a las múltiples variantes que particularmente esta incidencia del exilio ha desatado en distintos compañeros. Me parece que muchos de los exiliados que conozco, cantores, han asumido esto con responsabilidad y, sobre

todo, con honestidad. La mayoría me parece que lo ha asumido con honestidad. Lógicamente admiro más siempre a los que no se han detenido en el tiempo, a los que han tratado dar un paso adelante, lo hayan logrado o no, pero me identifico visceralmente mucho más con esa actitud. Prefiero decirte lo que para mí significaría el exilio. Si yo no pudiera ver mis palmas, si yo no pudiera ver mi sol, mi costa, mis playas, el verde ese de Cuba, si yo no pudiera ver las calles de mi pueblo, si yo no pudiera ver La Habana vieja, si yo no pudiera caminar por las rampas, ir a la "Bodeguita del medio", si yo no pudiera vivir allí, estaría muerto. Yo respeto mucho la actitud de los cantores latinoamericanos exiliados, porque si yo no pudiera estar en mi país, yo no serviría para nada, te lo aseguro, para mí mi país es mi razón de ser, es mi alimento, es mi dicha, es mi esperanza, es todo. Si yo tuviera que reconstruir mi vida, que hacer borrón y olvidarme, por no sé qué tiempo, o no sé qué cantidad de tiempo futuro, establecer esa incógnita perenne en mi cabeza, esa interrogación así de toneladas y tender esa obscuridad frente a mis pasos y decir: "No sé cuándo voy a volver...". Yo creo que yo particularmente, Silvio Rodríguez, no serviría para nada.

Segunda Parte

(Cantando Silvio Rodríguez).

—No, no; para un momentito la cassette, es que sé, que he alterado un proceso armónico ahí, pero ahora no me acuerdo...

—*No te preocupes.*

—Sí, me preocupo, porque en fin, no es exactamente lo que hacía...

—*Debe ser super complicado.*

—No es super complicado, pero sí tiene una pequeña complicación, porque son dos períodos en donde una vez hago una cosa, y luego hago otra con la misma melodía, con una armonía diferente que le da un carácter distinto.

Llegué por San Antonio de los Baños
cuando me fue imposible no vivir
una loma y un río
fueron vecinos míos
Llegué donde el amor se quiso abrir

Llegué por San Antonio de los Baños
después que una gran guerra terminó
pero el detalle universal
de mi comarca natural

fue el hombre abriendo trillo en el
[reloj.

Soy de un viejo bosque de oro mineral
que los aceros fueron a extinguir
de una taberna rústica local
que daba de beber al porvenir

De donde un manantial medicinal
ayudaba a la sangre revivir
del surco de la vida original
y soy de la aventura de existir

Guajirito soy
Guajirito soy
Guajirito soy

Soy de donde obtuve un perro en
de donde me ensayé como ciclón
yo soy de la viajata en corricán
de la pedrada blanca en el portón

Yo soy del tonegín sin el pinar
y soy de la carreta del carbón
soy de hasta donde pueda imaginar
y el otro poco soy de la ilusión

Guajirito soy...

Es un disco de músicaailable, un disco que estoy haciendo, de hecho ya Formel le hizo un arreglo a esta canción... Lo estamos haciendo... Pero va a ser un disco bien raro. Un disco con una orquestaailable, donde yo voy a cantar estas cosas, para que la gente baile...

—Buena onda hacer un discoailable.

—Una cosa rara.

—No, no es raro, la gente quiere bailar.

—Esto va a serailable y en ritmo cubano todo. Esto va a ser son y con el orquestón ese que tiene Formel, que es pa'vacile... pa'la jodedera... Lo estamos haciendo, pero muy poquito a poco... Ya hay cuatro o cinco arreglos hechos... estamos cuadrando la cosa... estamos cualimando el punto...

—Y el guajirito queda muy bien ahí.

—¡Claro!

Guajirito soy, guajirito soy,
Guajirito soy, guajirito soy... (cantando)

—Es eso, en ese mundo del son montuno...

La primavera se demora tanto
que voy a olvidar que estuvo ayer
cuando regrese su emoción de árbol
no me acordaré de florecer

Confundiré tus senos con tu trino
y en vez de cantarte besaré
tu cuerpo me parecerá un suicidio
y de fecundarlo moriré

Jamás sabré si soy dichoso
si maravilloso

o si terrible
y no sabré lo que termina
o recién camina o lo imposible
Esta primavera puede hacerme enlo-
[quecer

La primavera se demora tanto
que voy a olvidar que estuvo ayer
cuando regrese su emoción de árbol
no sabré qué cosa es florecer.

—Y esto es otra historia:

Amada, supón que me voy lejos
tan lejos que olvidaré mi nombre
amada, quizás soy otro hombre
más alto y menos viejo
que espera por sí mismo
allá lejos allá trepando en dulce abismo
allá lejos allá trepando en dulce abismo

Amada, supón que no hay remedio
remedio es todo lo que es intento
amada, toma este pensamiento
colócalo en el medio
de todo el egoísmo
y ve que no hay ausencia para el dulce
[abismo
y ve que no hay ausencia para el dulce
[abismo

Amada, supón que ya el olvido

la noche me deja prisionero
amada, habrá un lucero nuevo
que no estará vencido
de luz y de optimismo
y habrá un sin fin latente bajo el dulce
[abismo
y habrá un sin fin latente en el dulce
[abismo

Amada, la claridad me cerea
Yo parto tú guardarás el huerto
amada, regresaré despierto
otra mañana terca
de música y lirismo
regresaré del sol que alumbra el dulce
[abismo
regresaré del sol que alumbra el dulce
[abismo.

En el pabellón de mis juguetes
un pequeño trovador de barro negro
su laúd ataca
a veces no sé donde se mete
se hace amigo de los perros, de las
[noches
de la caminata
Pero por saberse preferido vuelve a
[mí
con mañana y sol
o con alba gris
vuelve de las sombras de un secreto
[que no sé
vuelve de un quizás, vuelve de un tal
[vez

Y para mí tañe un laúd
con melodía que parece azul
y para mí cuenta su viaje
y la canción se estrena un traje

Y para mí tañe el laúd
precipitándolo como un alud
sospecho que su melodía
llega de amar la poesía
suena su versión desesperada
su versión de los misterios que le
[anima
su versión del alma
su canción de amor bate las alas
su país o su ilusión llega y camina
su emoción desarma

Pero por saberse preferido vuelve a mí
con mañana y sol
o con alba gris
y así me sorprende a ratos el amanecer
soñando que abril siempre va a volver

Y para mí tañe el laúd...

—¿Quién es ese trovador de barro negro?

—Es una figurita de barro negro de Guayaca. Un trovadorcito de barro negro que yo tengo. Una figurilla de barro. Está hecha a la figurita esa...

—¿Es una cerámica?

—Sí, pero muy sencilla, de arte popular.

ADIVINANZA

Animal tus piernas
tus manos tus ojos
tus filas de dientes
y un corazón rojo
las piernas destilan
las manos amarran
los ojos los dientes
y corazón labran

Animal que mata
y da de vivir
animal que sueña
animal de añil
animal de agua
de lluvia y de mar
animal de nube
perfecto animal

Animal que llora
animal que muere
bestia que suspira
cuando no la quieren

animal de duda
semilla quemante
animal pequeño
animal gigante
animal de sombra
animal de sol
animal de pares
animal de amor
animal que escoge
su hora y lugar
animal que siempre
puede comenzar

Animal que tañe
su verso y su lira
garra de ternura
caricia de ira
animal hereje
animal divino
animal eterno
animal de olvido.

—¿Y quién es ese animal?

—Se llama adivinanza, ¿no? Es un animal que hay que adivinar
quién es. (Risas.)

—No es fácil adivinar esa adivinanza...

—¿Tú crees, chica?

—Super difícil...

—¿Si no? Deben ser los guachipopos de Plutón, por lo menos...
(Risas.)

—No, debe ser mucha más sencillo que eso...

—Esta es una canción que me recuerda mucho a Viglietti, yo creo
que es una canción que la pudiera haber hecho el flaco...

—¿Qué no está muy flaco tampoco!

—¿Verdad? Bueno, el narizón entonces, no me digas que tampoco está narizón...

—*No tanto porque como ahora se le llenó la carita hace el equilibrio.*

—Es una canción que pudo haber hecho el narizón Viglietti. Cuando la estaba haciendo me estaba acordando de él. De veras.

(No la cantó. se pasó a otra hojeando su cuaderno de textos.)

—Esta es la primera canción que yo hago con este ritmo. Déjame decirte. Primera vez que hago una canción con este ritmo, es una cosa para mí totalmente nueva y es un ritmo que tiene que ver con ustedes, los conosuros. Tiene que ver con ustedes.

CANTO ARENA

Hoy continué tomando el rumbo a
[mi región
clavando señas, descifrando encruci-
[jadas
mi cuerpo sigue practicando su cues-
[tión
cruje mi hneso y se hace la palabra

Hoy continué domesticando la razón
lleno de asombro ante el día sucedido
proyecto un rápido boceto de la ae-
[ción
trazo versiones que capturo del olvido

Por eso canto Arena
roca que ahora es multitud del agua
[buena
y canto espuma
cresta que cuando logra ser ya no es
[ninguna

Hoy continué tomando rumbo a mi
[región
con dulce látigo de abeja en la con-
[ciencia
Hoy me perdí de amar con planifica-
[ción
pero gané porque partió con la pru-
[dencia

Hoy continué dándole cuerda a mi
[reloj
con timbre atado sobre número invi-
[sible
poco me importa donde rompa mi
[estación
si cuando rompa está rompiendo lo
[imposible

Por eso canto...

NOTICIA

Mi unicornio azul
ayer se me perdió
pastando lo dejé
y desapareció

Cualquier información
bien la voy a pagar
las flores que dejó
no me han querido hablar

Mi unicornio azul
ayer se me perdió
no sé si se me fue
no sé si se extravió
y yo no tengo más
que un unicornio azul
si alguien sabe de él
le ruego información
cien mil o un millón
yo pagaré
mi unicornio azul
se me ha perdido ayer
se fue

Mi unicornio y yo
hicimos amistad
un poco con amor
un poco con verdad

con su cuerpo de añil
pescaba su canción
saberla compartir
era su vocación

Mi unicornio azul
Ayer se me perdió
y puede parecer
acaso una obsesión
pero no tengo más
que un unicornio azul
y aunque tuviera dos
yo sólo quiero aquel
cualquier información
la pagaré
mi unicornio azul
se me ha perdido ayer
Se fue.

EL SUICIDIO COMO UNA DE LAS BELLAS ARTES

--La CNI dice que el mayor Delmas* se suicidó.

--A lo mejor lo hizo en defensa propia.

Sección "Ojillo Comenta", en *Las Últimas Noticias*, 25-VI-81.

* El mayor Delmas, jefe del CNI de Arica, fue el organizador del crimen de Calama.



DOSCIENTOS AÑOS
DE ANDRES BELLO

ANDRES BELLO: POLITICA CULTURAL Y FORMACION SOCIAL DEPENDIENTE

LUIS BOCAZ

Introducción

Andrés Bello, su mujer Isabel Dunn y sus hijos desembarcan en Valparaíso el 25 de junio de 1829. Queda atrás Londres, la más grande capital de la época. Londres, una mezcla de París y Nueva York, poder cultural y poder financiero reunidos. Las guerras de emancipación han causado estragos y sobre un terreno ruinoso ha de construirse un Estado e instituciones respetables que permitan a los habitantes del territorio denominado Chile ingresar a un mundo que observa, con sorpresa reticente, el advenimiento de las nuevas naciones.

Durante diecinueve años, el humanista ha vivido el drama de una potencia europea transformada por la Revolución Industrial. A través de vicisitudes sin par, de la pobreza y de reiterados cambios de domicilio, ha subsistido en el seno de esa economía nacional, cuya expansión desborda sus propias fronteras para instalar lo que los expertos denominarán un sistema internacional de división del trabajo. La perspectiva desde esa ciudad, tan revolucionaria en economía como París en política, recupera en cierto modo la amplitud de aquella que se avizoraba desde la Corte de España en la cumbre de su soberanía imperial. Los años de Caracas espejean en el recuerdo del exiliado como un remanso: una calma en la que la individualidad nadaba entre estructuras constrictivas que gradualmente adquirirían el color de un paisaje y una naturaleza ahora distantes. En su correspondencia surgen nombres de personajes familiares y la evocación de esa provincia a la que se ama por un jus solis defensivo y creador.

Ninguna de estas vivencias se pierde en el itinerario intelectual de Andrés Bello. En cada una de sus etapas: Caracas 1781-1810, Londres 1810-1829 y Chile 1829-1865 es un lúcido hombre de su tiempo que

resuelve la tarea histórica pertinente. El signo que marca la época en que se desenvuelve su larga vida es la transición: un modo de producción triunfante, en algunas partes del mundo, desplaza a los remanentes feudales: América española abandona la dependencia colonial e ingresa a otras formas de dependencia bajo el capitalismo. Su conciencia del carácter de la época es aguda. En 1830, se refiere en *El Araucano* a "la crisis en que una gran transición política, como la nuestra, inflama todos los espíritus".

En este intelectual formado en las postrimerías del imperio español los síntomas de modernidad asoman temprano. La noción de un espacio territorial como soporte de la producción cultural puede seguirse en sus trabajos antes de las primeras gestiones de la Independencia. Las circunstancias históricas determinarán que sea en territorio de la República de Chile donde este vástago de una familia caraqueña de abolengo artístico despliegue su enciclopédico saber. En las faenas de organización de una cultura nacional, su magisterio brillará en la filología, el periodismo, la creación literaria, la crítica literaria, el derecho internacional, el derecho civil, la filosofía y la educación.

Bello medita y escribe para países en los que el desarrollo de las disciplinas intelectuales es incipiente o no existe. Dirige su intervención a un hombre americano que aún no ha sido desmenuzado por las diferentes especialidades. Cada uno de los filones de su asombrosa labor puede caer algún día bajo el escarpelo de un especialista que advertirá insuficiencias de detalle. En algunos casos, el regocijo del hallazgo lleva a olvidar que Bello tiene la estatura virgiliana de los fundadores de ciudades y de naciones que, en terreno casi virgen, debieron serlo todo, hacerlo todo.

La evaluación de su obra opone dificultades al investigador aun para sus discípulos directos en el siglo XIX, ya sea por su extensión o porque sus escritos son sólo la masa visible de su OBRA. Lecciones a la juventud intelectual, creación de instituciones, artículos y libros forman un haz único, ceñido por la preocupación sobre el destino de la cultura en América. Sin esta consideración previa, el análisis fragmentario corre el riesgo de emprender un sendero desde el cual los árboles no dejan ver el bosque.

Su severa efigie de padre fundador y las fuerzas sociales que lo rodearon en su tiempo han deslizado en oídos las seducciones de una fácil interpretación conservadora. Hoy, el rumor de las transformaciones del continente para el que escribió obliga a reexaminar sus teorías que abarcaron tanto la fase de lucha como la fase de construcción. Quizá no sea una equivocación flagrante, si la magnitud de la empresa aconseja limitarse a acotar la evolución de ciertos núcleos ideológicos, por ejemplo, la territorialidad de la cultura presente en Caracas, su enlace teórico con la idea de naciones independientes en Londres y su práctica en la política cultural de Chile. La vía que escogemos reclama, por lo menos, el mérito de situar en el centro de estas inquisiciones la imagen de su *Alocución*: un territorio en el que naturaleza, hombres e historia invitan a la Poesía.

I. Espacio y producción cultural

Al cerrarse la década de 1820, cuando Andrés Bello llega a Chile, contratado por el Gobierno de Francisco Antonio Pinto, se afirma la idea de prolongar la organización jurídica hacia una producción cultural individualizada a manera de satisfacción final de los anhelos de emancipación. En los nuevos países americanos, en general, se asiste a una aparente paradoja respecto de los requerimientos que se formulan a la producción cultural. En un espacio desmembrado por la caída del vínculo de la corona española, se la concibe según el sueño de Bolívar: un discurso unitario surgido de una patria común. La relación entre espacio y producción, en los trabajos de la etapa caraqueña de Bello (1781-1810) es un núcleo ideológico que volveremos a encontrar en su período londinense (1810-1829), modificados por los duros años de las guerras de independencia, y por el avance mundial de un nuevo modo de producción. En Londres, Bello clama en 1823 por el desplazamiento de la poesía desde Europa hacia los territorios del Nuevo Mundo. Su confianza en las potencialidades de esas tierras es absoluta, su visión eufórica de la naturaleza y del hombre americanos emanan de un indudable optimismo histórico:

“Tiempo es ya que dejes la culta Europa
que tu nativa rustiquez desama,
y dirijas el vuelo donde te abre
el mundo de Colón su grande escena.

.....

Descuelga de la encina carcomida
tu dulce lira de oro, con que un tiempo
los prados y las flores, el susurro
de la floresta opaca, el apacible
murmurar del arroyo trasparente,
las gracias atractivas
de Natura inocente,
a los hombres cantaste embelesados;
y sobre el vasto Atlántico tendiendo
las vagorosas alas, a otro cielo
a otro mundo, a otras gentes te encamina
do viste aun su primitivo traje
la tierra, al hombre sometida apenas;
y las riquezas de los climas todos
América, del Sol joven esposa,
del antiguo Océano hija postrera,
en su seno férax cría y esmeta.”¹

La amplia escena americana alcanza la categoría de una Romania mestiza. Unidos por vínculos de origen, de lengua y de una ocupación del espacio comunes, mientras duran las guerras de Independencia, esos países acogen, como a hijos, a hombres nacidos fuera de sus

¹ Andrés Bello. *Poesías. Obras Completas*. Caracas, Ministerio de Educación, 1952, página 43 y 44. En nuestro trabajo seguiremos utilizando esta edición de las Obras de Bello.

fronteras territoriales. Bello lo ha comprobado en Londres con Antonio José Irisarri, intelectual nacido en Guatemala que está a cargo de la legación chilena y quien lo pone en contacto, por primera vez, con los asuntos del país². Más allá de 1830, el mismo Bello vivirá esa unidad actuante de la Rumania mestiza cuando Chile le otorgue la ciudadanía por ley especial, lo nombre alto funcionario de su Ministerio de Relaciones Exteriores, lo elija Senador de la República, lo designe Rector de la Universidad y le encargue la redacción de su Código Civil. En suma, lo admire como el padre espiritual de su cultura.

Resulta fácil comprender la importancia que Bello asigna a las motivaciones unitarias para la producción cultural de las repúblicas de América española. En el Prólogo de su famosa Gramática señala la imperiosa necesidad de preservar la lengua heredada de los conquistadores en las repúblicas de Hispanoamérica:

“Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes.”³

El vendaval de las guerras de la Independencia ha introducido modificaciones en la producción cultural de la Rumania mestiza que crearán una tensión permanente con las aspiraciones a un discurso unitario. Aproximadamente desde 1810, la idea de nación tiende a arraigar la producción cultural en un territorio definido, a señalarle un espacio más circunscrito en la dilatada escena americana. Se guarda, sin embargo, la noción de una pluralidad fraternal como un horizonte teórico constante. Tal sería la razón que impulsa a Bello a plantear el traslado de la producción cultural a América durante su permanencia en Londres. En la fuerza de esta proclamación está la nostalgia, el deseo incontrarrestado de regresar a un país que abandonó confiando en un inminente retorno, y un anhelo de autonomía cultural que verterá para siempre en esta concepción unitaria del continente.

El desmembramiento entre países diferentes no enturbia el programa unitario, el canto general del continente, en cuyos versos desfilan los hombres, se narran sus hechos heroicos y se exalta la naturaleza de cada una de las provincias del imperio. El contenido americano desborda el marco de la poesía neo-clásica. Las nuevas naciones conquistan su derecho a ser consideradas también en tanto sujetos de la historia:

² Para los hechos relativos a esta vinculación amistosa de Bello puede consultarse Guillermo Feliú Cruz, *Andrés Bello y la redacción de documentos oficiales administrativos interministeriales y legislativos en Chile*, Caracas, Bib. de Tribunales, 1957, 332 pp.

³ O. C., Tomo IV, 1951, p. 11.

“Pero no en Roma obró prodigio tanto
el amor de la patria, no en la austera
Esparta, no en Numancia generosa:
ni de la historia da página alguna,
Musa, más altos hechos a tu canto.
¿A qué provincia el premio de alabanza,
o a qué varón tributarás primero?”⁴

En el Resumen de la historia de Venezuela, el texto de mayor extensión anterior a la “Alocución”, y que la erudición venezolana fecha en 1809, descubrimos por el contrario la idea de un espacio territorial individualizado. Se trata de un espacio preciso definido por su topografía y su toponimia.

“Apenas se conoció bien el cultivo, y la elaboración del añil, se vieron llegar los deliciosos valles de Aragua a un grado de riqueza y población de que apenas habrá ejemplo entre los pueblos más activos e industriosos. Desde la Victoria hasta Valencia no se descubría otra perspectiva que la de la felicidad y la abundancia, y el viajero fatigado de la aspeza de las montañas que separan a este risueño país de la capital, se veía encantado con los placeres de la vida campestre, y acogido en todas partes con la más generosa hospitalidad.”⁵

Nombres de lugares y nombres de ciudades configuran un territorio delimitado en las posesiones de España. La coexistencia de nominaciones de origen indígena y de nominaciones de origen español recuerdan lo que Fernando Paz Castillo señala en el poema juvenil “El Anauco”, la inteligente mezcla de nombres de “contenido poético, con los humildes de nuestros ríos, árboles y campos”,⁶ presentes ya en este período como un aspecto de la vivencia local.

Imposible desentenderse del tono hiperbólico del texto cuando se refiere a la geografía y al paisaje humano familiares. Evidentemente, la vinculación de generaciones a este espacio ha desembocado en un sentimiento de territorialidad que deja entrever el orgullo de haber nacido en tierra americana. Esta vivencia local del “Resumen” ya se advertía en la obra anterior de Bello bajo la forma de una quiebra del molde de su poesía neoclásica. Naturaleza y hombres de las regiones tropicales han iniciado la paulatina sustitución de las alusiones a la mitología clásica:

“Tú, verde y apacible
ribera del Anauco
para mí más alegre,
que los bosques idalios
y las vegas hermosas
de la plácida Pafos”.⁷

⁴ O. C. *Poesías*. 1951, p. 49.

⁵ O. C., Tomo XIX, 1957, p. 49. El erudito Pedro Grases informa del hallazgo de este texto en 1948. Por mucho tiempo se había considerado extraviado hasta que se encontró un ejemplar de el *Calendario, Manual y Guía Universal de Forasteros para el año de 1810*, en la Biblioteca British Museum.

⁶ Fernando Paz Castillo. “Introducción a la poesía de Bello”, O. C. *Poesías I*, 1951, página XLVII.

A no dudar, esta marcha substitutiva se hace vertiginosa durante el exilio londinense cuando su poesía didáctica exalte los frutos de los territorios tropicales sobre los que se ha abatido el dictamen negativo de notables personalidades del pensamiento europeo.⁸

Desde muy temprano en el siglo XIX, se ha insistido en la influencia que el sabio Alexander von Humboldt tuvo en los medios culturales venezolanos. Su valorización de la naturaleza no europea, ajena a la de la histórica cuenca del Mediterráneo repercutió en la visión que los americanos tenían de su propio contorno. No sería correcto abstraer a Bello de este marco de referencia general, tanto más cuanto que su contacto con el célebre naturalista se produjo en la adolescencia⁹. Sin embargo, en el texto de Bello la valorización de la naturaleza envuelve un temple de mayor complejidad que el interés científico. El sentimiento de un jus solis creador, de una expectativa optimista del enfrentamiento del hombre y su medio ambiente en esas regiones de ultramar. Si lo denomináramos criollismo superaría su índole defensiva ante el peninsular en un presentimiento constructivo de pre-nación o nación para la cual ya existe un nombre: Venezuela¹⁰.

Fuerte es la tentación de asociar esta prosa a las abundantes lecturas de un buen conocedor de los clásicos españoles. El eco de algunos tópicos insinúa, a primera vista, un paisaje ameno por cuya paz eclógica discurre el hombre americano:

“Nada hallaba en los valles de Aragua que no le inclinase a hacer más lenta su marcha por ellos: por todas partes veía alternar la elaboración del añil, con la del azúcar; y a cada paso encontraba un propietario americano o un arrendatario vizcaíno, que se disputaban el honor de ofrecerle todas las comodidades que proporciona la economía rural. A impulsos de tan favorables circunstancias se vieron salir de la nada todas las poblaciones que adornan hoy esta privilegiada mansión de la agricultura de Venezuela.”¹¹

⁸ O. C. *Poesías* I. 1951. p. 5.

⁹ V. Antonello Gerbi, *La disputa del nuevo mundo*, F.C.E., México, 1960, en particular la reseña que hace de las opiniones de Buffon.

⁹ El documentado trabajo del profesor Charles Minguet sobre Humboldt que, entre otros excelentes aportes, examina las relaciones del sabio con las élites criollas y dedica un acápite especial a las de Humboldt y Bolívar, no menciona a Andrés Bello en su Índice de personas citadas en el texto y en las notas.

Charles Minguet, *Alexandre de Humboldt. Historien et géographe de l'Amérique espagnole (1799-1804)*. Paris. Francois Maspero, 1969. p. 694.

¹⁰ Parece legítimo comparar ese sentimiento con aquel que descubre Miguel Batllori en los intelectuales jesuitas expulsados. Para el historiador representan una “fase regionalista pre-nacional”. Miguel Batllori, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*, Gredos, Madrid, 1966, p. 578. Su conclusión sobre el particular es sugestiva: “Si no hubieran venido, desde fuera, la independencia de las colonias inglesas, la revolución de Francia y la invasión napoleónica en España, lo más probable es que los pueblos hispanoamericanos, antes de alcanzar la plena independencia, hubieran desarrollado un regionalismo cultural semejante, con planteamiento político también, forzosamente, pero que les hubiera dado tiempo —tal vez medio siglo— para crear una cultura diferencial, base de su definitiva autonomía”. Es a nuestro entender, la tarea que, en las condiciones más difíciles, se propuso y llevó adelante Bello en el sentido de superar el regionalismo cultural para plantearse la idea de una independencia cultural de América.

¹¹ O. C. Tomo XIX, 1957. p. 49.

Si bien el paseante goza del policromo espectáculo de los cultivos campestres en los valles de Aragua, el centro del texto lo ocupa la mención del trabajo humano incorporado a las producciones regionales: añil, azúcar. El paisaje se presenta sujeto a determinadas reglas de productividad para el aprovechamiento de sus recursos, en contraste con aquella "tierra, al hombre sometida apenas" de la "Alucución". La imagen de síntesis de "mansión de la agricultura" subraya el cierre del trozo con criterios demarcatorios; dentro del espacio, el repliegue a la construcción de una interioridad afectiva. El trabajo, la labor del vizcaíno o del americano, es el vínculo que define la apropiación efectiva del espacio para el hombre. De la nada surge un territorio domesticado, aglomeraciones urbanas, el perfil de un país:

"La Victoria pasó rápidamente de un mezquino pueblo formado por los indios, los misioneros, y los españoles, que se dispersaron en las minas de los Teques, a la amena consistencia que tiene actualmente: Maracay que apenas podía aspirar ahora 40 años a la calificación de aldea, goza hoy todas las apariencias y las ventajas de un pueblo agricultor, y sus inmediaciones anuncian desde muy lejos al viajero el genio activo de sus habitantes." ¹²

La actividad agrícola derrama sus beneficios sobre otros pueblos: Guacara, San Mateo, Cagua y Guigue, y crea la animación en las riberas del lago de Valencia.

En esa economía rural, forjada por la laboriosidad de sus habitantes, las relaciones de producción encubren ciertas contradicciones. La principal se vislumbra en el texto en la oposición propietario americano/arrendatario vizcaíno que cristaliza en la estructura del texto la tensión criollo/peninsular tan decisiva en las postrimerías del imperio. Auotemos de paso que la permanencia y la propiedad en relación con el espacio aparecen como atributos del criollo y que para designar a este hombre nacido en el Nuevo Mundo se emplea la expresión genérica americano.

El texto muestra a un Bello que, en vísperas de los primeros gritos de independencia continental, se interroga por las relaciones entre naturaleza y sociedad en un territorio colonial. Domina la voluntad informativa que supera al regodeo de una descripción construida con afanes exclusivamente literarios. El territorio descrito es el de Venezuela, posterior a las reformas borbónicas y el estado de prosperidad anotado es consecuencia de los cambios en la gestión de la provincia introducidas por las políticas administrativas vigentes después de 1788:

"Todo varió de aspecto en Venezuela, y la favorable influencia de la libertad mercantil debió sentirse señaladamente en la agricultura. El nuevo sistema ofreció a los propietarios nuevos recursos para dar más ensanche a la industria rural con producciones desconocidas en este suelo." ¹³

¹² Ibid., p. 49.

¹³ Ibid., p. 52.

El lector actual queda con la sensación de haber trabado conocimiento con el período de transición de que hablan las investigaciones recientes ¹⁴. La Capitanía General de Venezuela surge del texto como un territorio sobre el que soplan vientos renovadores. La comparación del propio Bello es con una de esas sociedades que al "salir de la infancia no necesitan andaderas". ¿Son los síntomas de una modernidad que se abre paso en la sociedad venezolana? Si así fuera es preciso recordar que la Capitanía presenta un rostro dual. Una mixtura de formas de un pasado que se resiste a dejar la escena ejemplificadas en la Iglesia en sermones, objetos del culto o supersticiones o disputas bizantinas, y formas nuevas que lentamente buscan una vía de expresión en un proyecto político ¹⁵. Múltiples lugares del texto permitan aquilatar la sensibilidad de Bello hacia ese carácter transicional de su época. Verbigracia, la apreciación matizada que esboza respecto de la actividad desarrollada por la Compañía Guipuzcoana en la organización del espacio venezolano:

"La Compañía Guipuzcoana a la que tal vez podrían atribuirse los progresos y los obstáculos que han alternado en la regeneración política de Venezuela, fue el acto más memorable del reinado de Felipe V, en la América. Sean cuales fuesen los abusos que sancionaron la opinión del país contra este establecimiento, no podrá negarse nunca que él fue el que dio impulso a la máquina que planteó la conquista, y organizó el celo evangélico." ¹⁶

El concepto de época de transición que emana del "Resumen" está en conexión con las mutaciones que ha sufrido el modo de producción imperial. El tratadista ve con claridad el lazo que va de lo económico a otros sectores de la vida y que prepara las infraestructuras de la producción cultural. Buena ilustración son sus observaciones acerca del café, producto que debido a los disturbios de la Isla Santo Domingo, llegó para su cultivo en Venezuela. El valle de Chacao se convirtió en el centro de dispersión de esta nueva riqueza vegetal:

"Bien pronto se vieron desmontadas, cultivadas y cubiertas de café todas las montañas y colinas, que conservaban hasta entonces los primitivos caracteres de la creación. La mano y la planta del hombre penetró y holló por la primera vez las inaccesibles alturas que circunvalan la Capital de Venezuela y así como los Valles de Aragua se vieron cubiertos poco antes

¹⁴ "Es un período de transición, escribe Orlando Araujo, entre dos siglos (XVIII y XIX) cargado de una especial significación histórica como encrucijada entre la caída del imperio español y la emancipación de las colonias hispanoamericanas". En relación con Bello, estima que representa esa transición desde el punto de vista literario y lingüístico.

Consúltese: Orlando Araujo, "La economía venezolana en la época caraqueña de Andrés Bello", in: *Revista nacional de Cultura*. N. 241, pp. 131-150.

¹⁵ Un buen análisis de la lucha entre esta modernidad y formas del pasado, en Elías Pino Iturrieta, "1750-1810: un período de cambios en la mentalidad venezolana", in: *Revista Nacional de Cultura*. N. 241, pp. 197-226.

¹⁶ O.C. T. XIX, 1957, p. 48.

con el lozano verdor del añil, aparecieron simétricamente coronadas de café las cimas y las laderas que habitaban los tigres y las serpientes.”¹⁷

El territorio de Venezuela se destaca como el campo de acción de un modo de producción que determina las modalidades de relación del hombre con la naturaleza. La introducción y el cultivo del cacao son examinadas en función de las profundas consecuencias que tuvieron. Como a veces se ha señalado, su importancia para la economía de la Colonia sólo es comparable a la importancia que el petróleo tiene para la economía del siglo XX. El análisis de Bello considera un ámbito más amplio que el del territorio venezolano propiamente tal:

“México, La Habana y Puerto Rico, obtienen con más ventajas el cacao que se multiplica a impulsos de la exportación y el consumo que le procura la Compañía. Crece la población con los agentes, dependientes, empleados y trabajadores de Vizcaya y Canarias, nace la navegación y comercio de cabotaje, se mejora y propaga el cultivo de nuevas subsistencias, los americanos redoblan sus esfuerzos hacia un nuevo orden de prosperidad, multiplíquense las necesidades de todas las clases, y se facilita la comunicación interior con los reinos y provincias limítrofes. Santa Fe recibe por el Mera los ganados de los inmensos y feraces llanos de Venezuela, y envía sus esmeraldas y las producciones de su nascente industria, muy propias para las necesidades de un país nascente.”¹⁸

La nueva entidad de nombre Venezuela ingresa al mundo con una base territorial, una naturaleza que el trabajo de sus habitantes ha transformado en espacios de productividad humana. La diversidad de esa naturaleza es fuente de regocijo y de una visión eufórica que reaparece, más tarde, en los textos londinenses. Así, reprocha el pensamiento europeo su ignorancia respecto del aporte de las provincias del Nuevo Mundo a la civilización:

“La Europa sabe por la primera vez que en Venezuela hay algo más que cacao, cuando ve llegar cargados los bajeles de la compañía, de tabaco, de añil, de cueros, de dividivi, de bálsamos, y otras preciosas curiosidades que ofrecía este país, a la industria, a los placeres y a la medicina del antiguo mundo.”¹⁹

El modo de producción imperial define en el territorio venezolano, la relación sociedad/naturaleza y al mismo tiempo une su suerte a la de las demás sociedades americanas comenzando por el área más cercana. La aceleración del intercambio de los productos, la vinculación de las diversas regiones a determinados “polos de desarrollo” son las bases de una interdependencia objetiva que se afirma en el proceso de luchas de la emancipación. Bello reproduce esa interdependencia en sus silvas americanas de Londres trasladándola al plano de la producción cultural.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 52-53.

¹⁸ *Ibid.*, p. 50.

¹⁹ *Ibid.*, p. 50.

II. La organización de la cultura

El hombre que en 1810, comparte con Bolívar y Luis López Méndez las labores de la delegación venezolana ante el gobierno de su majestad británica es, si es lícito el anacronismo, un intelectual. Quizá, por primera vez, se produce en la historia de América Latina esta conjunción creadora entre agentes de la organización política y agentes de la organización cultural. En esos momentos augurales, política y cultura son la misma cosa. Esta experiencia de Andrés Bello se suma, entre los años 1815 y 1823, al espectáculo de la lucha de esas endebles repúblicas americanas en su proceso de emancipación. De esta reflexión política, en el sentido aristotélico del término, se desprende después de 1823 un gigantesco proyecto de organización de la cultura que encuentra su campo de aplicación en Chile.

Bello escoge el instrumento de una publicación periódica para sus primeros pasos en materia de intervención. Es verosímil la hipótesis de que su evaluación del estado de la cultura en las nacientes repúblicas haya prevalecido en la elección de este medio de ejercer su acción eminentemente didáctica. Un detalle que no ha acaparado suficientes comentarios es que abandona Londres, a los cuarenta y ocho años de edad, sin haber publicado lo que en lenguaje técnico se denominaría un libro. No es de desestimar la desastrosa situación económica que, por lo menos hasta 1822, fecha de su nombramiento en el cargo de secretario interino de la legación de Chile en Londres, le habría impedido disponer de fondos para la edición de un volumen. Pero, al año siguiente, lo vemos en compañía del colombiano García del Río, en una empresa que desde el punto de vista económico, es más onerosa que la edición de un libro individual. Las 472 páginas del primer tomo de la *Biblioteca Americana* y las 60 del segundo prueban que el esfuerzo financiero de la "sociedad de americanos" patrocinadora sobrepasa al necesario para la edición de un volumen de versos o algunos de los estudios que Bello tenía avanzados, por ejemplo, el dedicado al poema del Cid²⁰.

Desde el observatorio londinense, la revista se revela más útil para colaborar en la causa de la independencia aún no totalmente resuelta. Tanto la *Biblioteca Americana* como su sucesor de 1826, el *Repertorio Americano*, rigen su naturaleza por las necesidades de su eventual destinatario: el americano del exilio o el americano que ha luchado en las guerras de emancipación. El prospecto de la *Biblioteca Americana* que circuló en 1823 es bastante explícito:

"Nosotros, deseosos de cooperar a que se remueva de América la ignorancia, que es causa de toda esclavitud, y fuente perenne de degradación y de miseria; anhelando presentar a aquel pueblo las riquezas intelectuales de los pasados siglos para que él mismo prepare las del siglo futuro, nos hemos animado a emprender la redacción de un periódico, titulado la *Biblioteca Americana*."²¹

²⁰ V. Pedro Grases. *Tiempo de Bello en Londres y otros ensayos*. Caracas, Ministerio de Educación, 1962.

²¹ Reproducido en op. cit., p. 168.

Puesto que se trata de un periódico cuya vocación es la de llevar adelante una pedagogía independentista, Bello y García del Río, que desechan toda aspiración a ganancias pecuniarias, no descartan la posibilidad de contar con apoyos institucionales en los nuevos países independientes. "Quedaremos satisfechos —declaran casi con ingenuidad— siempre que la aplicación de nuestros compatriotas y la aplicación de nuestros gobiernos proporcionen los medios de cubrir el costo"²².

Por múltiples razones, entre las cuales las dificultades de comunicación no fueron las menores, estas esperanzas resultan fallidas. Pero la visión unitaria del proceso continental —"nuestros compatriotas", "nuestros gobiernos"— muestra hasta qué punto ha penetrado en el redactor, la experiencia de su participación en las batallas diplomáticas que han rodeado a las guerras de independencia. Aquellos perfiles nacionales que se acusan, con posterioridad a 1830, se diluyen en un esfuerzo y suerte comunes. El caso de su protector institucional, Antonio José Irisarri no es el de menor cuantía. Hombre de confianza del gobierno de Chile, reside en Londres, encargado de la legación, y gestiona en los círculos financieros ingleses el primer empréstito al estado chileno. No sin sorpresa, Bello se habrá enterado que, en el turbulento período que precedió a la caída de la Patria Vieja, este intelectual de origen guatemalteco ha ocupado durante algunos días la primera magistratura del país²³. Es pertinente deducir de esta amistad y de episodios similares una lección práctica de la interdependencia de las novísimas repúblicas.

Para la colonia de los americanos que, por motivos diversos, opera en Londres de los años veinte, el sueño bolivariano tiene una corporeidad que acrecientan la nostalgia y la distancia. En estas primeras publicaciones de Bello, la unidad del destinatario rehúye cualquier exclusivismo nacional:

"Tendremos especial cuidado —advierte en el mencionado prospecto— en hacer que desaparezca de esta obra toda predilección a favor de ningún estado o pueblo en particular; no consideraremos exclusivamente en ella al colombiano, al argentino, al peruano, al chileno, al mejicano; escribiendo para todos éstos, la *Biblioteca* será eminentemente americana: habiéndonos propuesto comparecer ante la posterioridad, no habrá cabida en nuestra obra a lo que no sea de un interés primario y general."²⁴

²² Op. cit., p. 168.

²³ Una interesante información, obtenida de primera mano, sobre la persona de Irisarri está contenida en el libro de Antonio Batres Jáuregui, *Literatos guatemaltecos. Landívar e Irisarri*. Tipografía Nacional, Guatemala. Entre las páginas 150 y 154 cita algunos aspectos biográficos de su permanencia en Chile, las dignidades que ocupó en el país y menciona a Gay, Barros Arana y Anunátegui como algunas de las personas que emitieron opiniones positivas acerca del guatemalteco.

En cuanto a sus relaciones con Bello, escribe: "Sucedió que estando Irisarri de plenipotenciario y enviado extraordinario en Londres, tuvo ocasión de conocer y apreciar a don Andrés Bello, a quien nombró secretario de la legación de Chile, cargo que hubo de servir como correspondía a su esclarecido nombre...". Ibid. p. 156. Batres atribuye a Irisarri la "idea de enviar a aquel sabio a la nueva república", y declara que fue "un servicio inmenso, entre los otros muy grandes que le prestó". Ibid., p. 157.

²⁴ V. Pedro Grases, op. cit., p. 171.

Al recorrer los artículos de la *Biblioteca Americana* y del *Repertorio Americano* se percibe lo que sus redactores consideran de "interés general" en los momentos que vive la cultura de la América española. Los tres cuadernos que componen sus respectivas secciones están concebidos en función de una transferencia de "los tesoros del ingenio y del trabajo". Se inserta en sus páginas todo lo que pueda "ser útil a América" en el dominio de las letras, de las ciencias de la naturaleza y de la tecnología. Hijas de su tiempo por su ambición enciclopédica, las revistas de Bello son también un espejo fiel de su personalidad: el amante de la sabiduría, por antonomasia.

Andrés Bello, heredero de la ilustración, tiene un concepto claro de las relaciones entre la producción cultural y la sociedad. A las motivaciones de la fe en el progreso a través de la educación, Arturo Uslar Pietri agrega que "las vigiliat estudiosas" de Bello estarían destinadas a transmitir los conocimientos esenciales a aquellos "menos favorecidos que él"²⁵. El humanista confía en que la difusión de los saberes habrá de reflejarse en las instituciones sociales y hasta mezclarse "con el aire mismo que respiramos". A la inversa, en ningún momento desestima la influencia que las mutaciones sobrevenidas en otras esferas de la sociedad pueden ejercer sobre las producciones del espíritu. Así, por ejemplo, afirmar al revisar los trabajos virgilianos de Tissot:

"De la Harpe acá, hemos visto sobrevenir causas poderosas que han aguzado y desenvuelto la crítica, y dado a las costumbres y a la política un gran dominio sobre la literatura. Las crisis despiertan la atención del espíritu humano; obsérvase con ojos curiosos el progreso y la lucha incesante de las pasiones; y el hábito de pensar, unido a la necesidad de hacer uso de lo que se piensa, conducen a perfeccionar el arte de dar fuerza a la palabra. Los sucesos políticos, mudando la dirección de los espíritus, los aficianan a estudios serios."²⁶

No sorprende, entonces, su receptividad para captar los fenómenos de la historia cultural y su capacidad para incorporarlos a su teoría. Sucede con la emigración española política, a la que frecuenta más asiduamente después de 1824. Entre las centenas de refugiados buena parte busca en Inglaterra el espacio de libertad que les niega la España de Fernando VII. En este inquieto grupo de intelectuales liberales, Bello recluta a algunos de los colaboradores más significativos del *Repertorio Americano*. Los nombres de Pablo Mendibil, de Mariano La Gasca y del bien conocido publicista Vicente Salvá se asocian a los de los americanos. Bello tiene plena conciencia del significado de esta vinculación intelectual y de sus implicaciones para la organización de la cultura:

"La nación cuya lengua hablamos ha sufrido una crisis que ha dispersado en suelos extranjeros sus ingenios más esclarecidos, y allí, sin las trabas del

²⁵ Arturo Uslar Pietri, "Los temas del pensamiento crítico de Bello", in O. C., Tomo IX, 1956, p. XI.

²⁶ O. C. T. IX, p. 218.

doble despotismo político y religioso que los aquejaba, han ampliado la esfera de sus trabajos y los han puesto al nivel de los hombres superiores de los pueblos más cultos. Las otras repúblicas americanas han entrado también en la arena intelectual, y han dado ya a luz producciones que llevan el sello de la perfección, a que propenden en la época actual todos los esfuerzos del genio y de la razón”²⁷.

Se ha querido ver en este contacto con la emigración española, las razones de una inflexión importante en el pensamiento de Bello²⁸. En efecto, entre la “Alocución” y la “Silva a la agricultura de la zona tórrida” es dable documentar una modificación del tono. En el segundo poema, la postura ideológica exhibe un virgilianismo de mayor riqueza fundadora. Una visión más reposada y más extensa de la producción cultural americana en el flujo de la cultura de habla española. La influencia del medio inglés, naturalmente, no se detiene en los contactos que puedan establecerse entre exiliados españoles y americanos. Bello valora las condiciones políticas de la capital como lugar de producción de un discurso cultural que tiene el prestigio de la vieja Europa:

“Amando la libertad, escribiendo en la tierra clásica de ella y en el foco de la cultura intelectual, no nos sentimos dispuestos a adular al poder, ni a las preocupaciones. Nuestros conatos en una palabra, tendrán por objeto la difusión de los bienes verdaderos y sólidos que resultan de la ilustración racional.”²⁹

Pese a su carácter de centro de decisión, no está dispuesto a dispensarlo del examen atento de los merecimientos reales de su producción cultural. En este sentido su inserción en la vida intelectual inglesa tiene el carácter de un fructífero autodidactismo. En primer lugar, el conocimiento de las corrientes de pensamiento y de sus representantes. Una visión más amplia y completa del panorama internacional de expansión del capitalismo en sus inicios. Pero, sobre todo, la convicción, que repite en varias oportunidades, de que los países americanos deberán imitar el espíritu de la ciencia europea antes que su letra³⁰.

La mutación de fondo de las concepciones culturales de Bello no parece ser anterior a su tarea de encarar la organización de la cultura, en las condiciones de una formación social dependiente. Allí, en Chile de 1830, se realiza el tránsito de la especulación abstracta londinense a la práctica concreta necesaria en América. La teoría cultural se viste con la ropa de trabajo de la política cultural. Chile, uno de “nuestros

²⁷ Seguimos el criterio de los estudiosos venezolanos en cuanto a la atribución a Andrés Bello de este trabajo, que no figuraba en la edición chilena de las *Obras Completas*. Andrés Bello. “Poesías de J. Fernández Madrid”, in: *Obras Completas*. Tomo IX, pp. 289-298.

²⁸ Emir Rodríguez Monegal sostiene esta tesis en su libro *El otro Bello*.

²⁹ El texto pertenece al Prospecto de la *Biblioteca Americana*.

³⁰ Una de las formulaciones más claras de este pensamiento está en su Discurso de instalación de la Universidad de Chile.

gobiernos" de los que se esperó en vano el apoyo para las revistas londinenses, se ha interesado en contratar los servicios de este intelectual que cerca de la cincuentena tenía dejar a sus hijos por única herencia "la mendicidad": Antes de la llegada del Maestro al país, las gestiones de Mariano Egaña han confirmado su vinculación con el aparato estatal ³¹.

Como en 1810, organización política y organización cultural aparecen estrechamente asociadas, con la diferencia de que en estos momentos se intenta completar, en el campo cultural, la independencia por la que se ha luchado en el campo político. Quien cantará a la poesía, exhortándola a desplazarse hacia la escena del nuevo mundo, se encuentra en junio de 1829, en una sociedad que no conoce, rodeado de una naturaleza que, si nos atenemos a algunas de sus primeras impresiones, lo hace añorar la de su territorio natal.

Por encima de enfrentamientos entre fracciones sociales, las clases dirigentes se plantean robustecer la autoridad del estado y dotarse de una institucionalidad que refleje sus intereses. Andrés Bello ha desembarcado en Valparaíso en momentos en que el sector más conservador de la oligarquía ha impuesto su hegemonía y prepara su prona estabilización en el orden jurídico. Este erudito ponderado, que ha vivido casi veinte años en Londres, y que viaja con su mujer inglesa, viene precedido de una bien conquistada fama. Es presumible que su autoridad intelectual defina, desde las primeras horas de su llegada, el lugar de excepción que le concederá su parria adoptiva en este período de organización de la República.

En Chile de 1830, el americano genérico, ese destinatario privilegiado, al que se orientaban las revistas londinenses de Bello, se ha transformado en una pluralidad de hombres insertos en una estructura social rígidamente jerarquizada. El panorama intelectual poco halagüeño confirma las denuncias que ha formulado, en 1823, acerca de las consecuencias de la colonización:

"...es necesario confesar que en la generalidad de los habitantes de América no se encontraba cinco personas en ciento que poseyesen gramaticalmente su propia lengua, y apenas una que la escribiese correctamente. Tal era el efecto del plan adoptado por la Corte de Madrid respecto de sus posesiones coloniales, y aún la consecuencia necesaria del atraso en que se encontraba la misma España." ³²

El proceso de trasferencia de los saberes choca con este primer escollo: en una demografía estrecha, la raquítica fracción social, capaz de servir de base a la formación de un intelectual. Por otra parte, como lo deja entrever todavía en 1843, en su Discurso de instalación de la Universidad de Chile, la ideología del intelectual ciudadano no ha logrado desplazar en forma absoluta a la del

³¹ Un resumen de las relaciones entre Egaña y Bello y de éste con Bolívar, en los momentos que precedieron su viaje a Chile, puede encontrarse en Raúl Silva Castro, *Don Andrés Bello*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1965.

³² "Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar y uniformar la ortografía", in *Repertorio Americano*, oct., 1826.

intelectual súbdito, secuela del período colonial. En el centro de la percepción de la sociedad de Bello está su convencimiento de que las transformaciones de la emancipación han sido una revolución:

“La Europa recién convaleciente —escribe en 1838— del trastorno en que la Revolución Francesa puso casi todas las monarquías, encontró en la revolución de América del Sur un espectáculo semejante al que antes de los tumultos de París había fijado en la del norte, pero más grandioso todavía, porque la emancipación de las colonias inglesas no fue sino el principio del gran poder que iba a elevarse de este lado de los mares, y la de las colonias españolas debe considerarse su complemento.”³³

Quando se termine la fase de destrucción de los resabios de coloniaje, la observación “descubriendo las inclinaciones, las costumbres y el carácter de nuestros pueblos” y la prudencia “combinando todos estos elementos” echarán las bases de “nuestra organización”.

Enfrentando al problema de discriminar entre los componentes de esta sociedad concreta, los actores de la construcción cultural, recurre a las nociones de “los lectores inteligentes” o de “la gente educada” como en el Prólogo de su Gramática. Estas nociones operatorias ocultan una interpelación hacia el exterior de la clase dominante que lo acoge. Independientes del status social o económico, abren paso hacia una dinámica cultural de constante apertura sustentada en la labor, cada vez más amplia, de los aparatos educacionales. Agreguemos que ellas consideran la situación paralela de otros actores en el resto de las formaciones sociales de la América de habla española: “Mis lecciones se dirigen a mis hermanos, los habitantes de Hispanoamérica”.

El Estado es el instrumento capital de la intervención cultural de Bello. En sus diversos órganos ve la posibilidad de una extensión eficaz sobre el espacio territorial y una continuidad temporal imprescindible para la magnitud de sus planes organizativos. Su función básica debe ser la de ayudar a cristalizar en la sociedad, a través de la educación, aquella “razón pública” que Bello envidia en los países de mayor riqueza histórica³⁴. Diversas áreas se enriquecen con sus trabajos destinados a asegurar las bases de esta intervención estatal. Así, entre otros, el sistema de enseñanza primaria, la judicatura, la circulación del material impreso, la codificación de la legislación civil, sin contar las lecciones que recibe la joven generación de intelectuales.

A no dudar, la Universidad será el aparato estatal cuya fundación y conducción resumirá mejor las concepciones de Bello. No en vano, el discurso de inauguración, pronunciado el 17 de septiembre de 1843,

³³ “Las repúblicas hispanoamericanas”, in *El Araucano*, Santiago, 1836, reproducido por Pedro Grases, *Antología de Andrés Bello*, Seix Barral, Barcelona, 1954, páginas 203-207.

³⁴ Esta noción de “razón pública” aparece en el artículo de Bello acerca de la poesía de Fernández Madrid. Grases considera este artículo “la más profunda meditación sobre el rumbo que debían tomar las sociedades americanas para edificar la propia cultura”.

es considerado una pieza fundamental del pensamiento del humanista ³⁵. El creador y primer Rector define allí las relaciones de autonomía de este órgano de docencia e investigación con los poderes constituídos. Al referirse a su Ley orgánica señala su confianza en que esa estructura académica, "bajo la influencia de la libertad" aumentará el caudal de la ciencia y el talento ya existentes en el país. Subraya su necesaria vinculación a los problemas de la sociedad chilena: "Todas las sendas en que se propone dirigir las investigaciones de sus miembros, el estudio de sus alumnos convergen a un centro: la patria". En tanto establecimiento de altos estudios fundado en una formación social dependiente, pone en guardia a sus miembros respecto de una aceptación servil de los resultados sintéticos de la ciencia europea si no se intenta la absorción de su metodología. En suma, se trata de un programa dirigido a la formación del intelectual ciudadano, como agente productor y no sólo reproductor de las ciencias y las letras.

La inserción de la formación social en el orden internacional plantea, también, otros problemas del Estado. Falta la experiencia y se carece de un conjunto de principios claros y definidos que regulen las relaciones con las repúblicas latinoamericanas y, en particular, con los países que ya se encaminan por la vía del modo de producción capitalista. Así se explica que este Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores haya dedicado su primer libro impreso en Chile a los problemas del Derecho Internacional ³⁶.

III. El problema de la legitimación cultural

No podía escapar al rigor constructivo de Bello que la organización de una cultura individualizada, en los nuevos países, necesitaba asentarse sobre bases que tuvieran la solidez de las que sirven de fundamento a la cultura del Viejo Mundo.

Estos fundamentos no deberían reproducir servilmente al modelo, sino ser el resultado de una evaluación creadora de las condiciones reales de las sociedades nacientes. Su meditación se orienta, entonces, a definir el sistema de referencias necesario para la legitimación de la producción cultural de las nuevas repúblicas.

La producción cultural de estos países que comienzan su proceso de emancipación en el siglo XIX tiene el factor cronológico en su contra. La sazón y madurez que el paso del tiempo ha depositado en las calles de Londres o París están ausentes de las de Caracas o Santiago. Hay una motivación de fondo y ella es de carácter colectivo:

³⁵ "Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile", publicado en *El Araucano*. Oct., 1843. Cf.: Pedro Grases. *Antología...* pp. 95-109.

³⁶ O. C. Tomo X, 1954. La primera edición apareció en Chile en 1832, con el título de *Principios del derecho de Gentes*.

“En los pueblos que gozan de una civilización antigua, la razón pública se ha formado por la lenta acción de los siglos, y sufriendo grandes intervalos en los cuales los extravíos y los errores han ocupado el lugar de la sensatez y de la verdadera cultura. La perfección presente supone la asidua labor de la experiencia y ésta no se forma sino con escarmientos y retracciones.”³⁷

La dependencia colonial, además, no ha contribuido a crear una atmósfera positiva imprescindible para el surgimiento de esa “razón pública”. Los tres siglos de dominio español y el pupilaje a que América se hallaba sometida han tenido como consecuencia su inexperiencia en el manejo de los asuntos de interés público. Todavía en la década de 1830, en pleno período de organización de las instituciones republicanas, Bello debe responder a quienes, en el extranjero se muestran escépticos acerca de las aptitudes de los americanos para el ejercicio de las “instituciones libres”.

“Según ellos, —escribe en 1836— los principios representativos, que tan feliz aplicación han tenido en los Estados Unidos, y que han hecho de los establecimientos ingleses una gran nación que aumenta diariamente en poder, en industria, en comercio y en población, no podían producir el mismo resultado en la América española.”³⁸

La inserción en un mundo que tiene siglos de desarrollo cultural sitúa a la producción cultural de los países americanos en posición de aprendizaje. Hay un saber acumulado que pertenece a la humanidad y en el cual los pueblos jóvenes pueden y deben reflexionar. Un hecho histórico, el de la conquista y colonización por el imperio español, exige comenzar por la indagación de esas raíces. Tal es el origen de sus investigaciones filológicas, comenzadas en Londres, acerca de los monumentos de la épica medieval española o de fenómenos como la rima asonante.

Sin embargo, el carácter de discípulos con que los países americanos ingresan a la escena cultural no significa aceptación ciega de leyes o principios para la producción cultural. El largo estudio que dedica a *La Araucana* de Ercilla, en 1841, ilumina acerca de la actitud de fondo de Bello respecto de cómo entendía el estudio de sus clásicos y cuál era el tipo de enseñanza que de allí se proponía obtener:

“Nuestro siglo no reconoce ya la autoridad de aquellas leyes convencionales con que se ha querido al ingenio a caminar perpetuamente por los ferrocarriles de la poesía griega y latina. Los vanos esfuerzos que se han hecho después de los días del Tasso para componer epopeyas interesantes, vaciadas en el molde de Homero y de las reglas aristotélicas, han dado a conocer que era ya tiempo de seguir otro rumbo. Ercilla tuvo la primera inspiración de esta especie, y si en algo se le puede culpar, es en no haber sido constantemente fiel a ella.”³⁹

³⁷ “Poesías de D. J. Fernández Madrid”, in O. C., T. IX, p. 291.

³⁸ “Las repúblicas hispanoamericanas”, Pedro Grases, *Antología*, p. 204.

³⁹ O. C., T. IX, 1956, pp. 359-360.

Algunas ventajas derivan, también, de esta situación advenediza de los pueblos jóvenes de América. La historia cultural de la humanidad nos ha ahorrado muchos esfuerzos: "todos los pueblos del mundo que han figurado antes que nosotros en la escena del mundo trabajan para nosotros", dice en un comentario acerca del Código Civil. Además, la debilidad de los marcos culturales o su carácter menos constrictivo que en Europa obran en el sentido de conservar una dosis de espontaneidad que, bajo ciertas condiciones, favorece a la producción cultural. "Tenemos, por así decir, una virginidad de impresiones muy favorable al desarrollo de nuestras aptitudes literarias". En términos generales, el terreno relativamente poco trabajado en América se presta como un excelente campo de experiencias en el buen sentido del término. Los resultados de una larga elaboración teórica de la cultura de los países europeos pueden ser objeto de una aplicación local y encontrar menores resistencias en estos países en que está todo por hacer.

América española ha llegado tarde al banquete filosófico. La historia ha conocido otros casos de inserción relativa en un orden cultural preestablecido. Es imprescindible para los intelectuales de estas nuevas naciones buscar en las largas líneas temporales las enseñanzas necesarias para su orientación. Bello se inclina, una vez más, sobre los ejemplos de la Antigüedad clásica. Su lectura de los venerables textos se sitúa en el nivel de una apreciación global desde una perspectiva americana de asimilación cultural, se aproxima en ellos a una noción de dependencia cultural, aleccionadora en relación con la situación que viven las formaciones sociales americanas:

"Es una especie de fatalidad la que subyuga las naciones que empiezan a las que las han precedido. Grecia avasalló a Roma; Grecia y Roma a los pueblos modernos de Europa, cuando en ésta se restaruraron las letras, y nosotros somos ahora arrastrados más allá de lo justo por la influencia de Europa a quien, al mismo tiempo que nos aprovechamos de sus luces, debiéramos imitar en la independencia de pensamiento"⁴⁰.

Buen mentís para aquella imagen que se quiso difundir durante su vida de un profesor enredado en el conservantismo neo-clásico. Sorprende su reproche a la vida intelectual del Renacimiento por su admiración excesiva hacia los modelos clásicos. Sus observaciones iluminan, también, el problema más general de la actitud de los nuevos países hacia los países que se consideran más adelantados.

La inserción obligada de los países americanos en una órbita cultural a la que, bajo muchos aspectos, debe imitarse, permite aprovechar de una acumulación, de conocimientos que, en el caso de Chile, encuentra, según Bello, en la Universidad el centro de divulgación que derramará sus beneficios hacia todas las capas de la población.

⁴⁰ Este texto pertenece al artículo "Modo de estudiar la historia", publicado en *El Araucano* del 4 de febrero de 1848. O. C., T. XIX, p. 250.

Hay una realidad ineludible que América Española debe encarar desde su posición de aprendizaje. Se trata de algunos puntos geográficos que concentran una suma de mayor poder cultural. Ciudades del mundo como Londres y París, por la densidad y animación de la vida cultural, ejercen un magisterio incontrovertible en sus propios países y, naturalmente, una fascinación hacia los países que ingresan a la vida independiente. La atracción que tienen estos centros de decisión cultural no es un misterio para Bello. Sus diecinueve años en una de las principales capitales del mundo desarrollado lo han hecho admirar la atmósfera de libertad que favorece el florecimiento de la vida del espíritu y la eficacia de las instituciones que canalizan las labores de la producción cultural:

“En el estado presente de América y Europa, Londres es acaso el lugar más adecuado para la publicación de esta obra periódica. Sus relaciones comerciales con los pueblos trasatlánticos le hacen en cierto modo el centro de todos ellos; y los auxilios que la circulación industrial suministra a la circulación literaria son demasiado obvios para que sea necesario enumerarlos. Pero Londres no es solamente la metrópoli del comercio; en ninguna parte del globo son tan activas como en la Gran Bretaña las causas que vivifican y fecundan el espíritu humano; en ninguna parte es más audaz la investigación, más libre el vuelo del ingenio, más profundas las especulaciones científicas, más animosas las tentativas de las artes. Rica en sí misma reúne las riquezas de sus vecinos; y si en algún ramo de las ciencias naturales le cede la palma de la invención o de la perfección, hace a todos ellos incomparable ventaja en el cultivo de los conocimientos más esencialmente útiles al hombre y que más importa propagar en América.”⁴¹

No obstante, su visión es lúcida cuando se trata de decidir en qué ciudad se va a establecer la representación diplomática más importante de Chile: ¿Londres o París? En el debate del Senado en la sesión del 7 de agosto de 1847, Andrés Bello aduce las razones de interés para Chile que aconsejan establecerla en la capital de Francia⁴².

En otra oportunidad, en el curso de una polémica señala con particular fuerza los inconvenientes de un traslado mecánico de las enseñanzas del circuito cultural francés:

“Una máquina puede trasladarse de Europa a Chile y producir en Chile los mismos efectos que en Europa. Pero la filosofía de la historia de Francia, por ejemplo, la explicación de las manifestaciones individuales del pueblo francés en las varias épocas de su historia, carece de sentido aplicada a las individualidades sucesivas de la existencia del pueblo chileno. Para lo único que puede servirnos es para dar una dirección acertada a nuestros trabajos, cuando a vista de los hechos chilenos, en todas sus circunstancias y por mejores, queramos desentrañar su íntimo espíritu, las varias ideas, y las sucesivas metamorfosis de cada idea, en las diferentes épocas de la historia chilena.”⁴³

⁴¹ Prospecto del *Repertorio Americano*, V, Pedro Grases, *Tiempo de Bello en Londres y otros ensayos*, Caracas, Ministerio de Educación, 1962, p. 173.

⁴² O. C., T. XVII, pp. 409-417.

⁴³ “Modo de estudiar la historia”, in O. C., T. XIX, p. 237.

Bello repite incansablemente que la organización de la cultura de un país joven debe responder a las necesidades y recursos de esa sociedad desde la Constitución y las leyes que rigen su vida pública hasta la investigación y creación que llevan adelante sus intelectuales. El sistema que preconiza es el de una disponibilidad universal ante todas las posibles fuentes del saber exteriores. Sus procedimientos de trabajo para la asimilación crítica de los elementos válidos de una cultura extraña obedecen a un esquema simple. La base está constituida por una evaluación muy cuidadosa de la necesidad cultural, luego una revisión de las soluciones que el problema ha tenido en los países más desarrollados. Una reflexión comparativa abre paso a la elección de la solución que se estima más adecuada. El criterio de verdad se funda en la aplicabilidad y eficacia a las condiciones sociales y culturales de América Española. Una ilustración pertinente de esta modalidad puede ser el artículo acerca de los derechos de autor publicado en *El Araucano* en 1848. Después de poner el tema sobre el tapete, plantea el estado de la cuestión en Chile:

“Tenemos una ley, primer ensayo sobre esta materia difícil. Sus provisiones son bastantes juiciosas y liberales, pero, para el estado presente, dejan algo que desear. La calificación de las obras que la imprenta chilena publique y el privilegio más o menos amplio de que hayan de gozar los escritores, según los elementos de originalidad y trabajo que se hayan empleado en ellas y los medios legales de hacer efectivo el privilegio, ofrecen cuestiones delicadas. Invocamos la atención de nuestros colegas a este asunto que personalmente les concierne y que interesa no poco al fomento de nuestra literatura naciente.”⁴⁴

Inicia, entonces, una revisión rápida de las reglamentaciones en uso en otros países para que de allí se pueda extraer “lo que haya en ellos más aplicable a la situación presente de Chile”. Precisa, después, sus fuentes de información y señala sus limitaciones. Los ejemplos pertenecen a la legislación de Inglaterra, Estados Unidos, Países Bajos, Prusia, otros estados alemanes, Rusia, Austria y Francia. Somete estas disposiciones a un balance crítico y finalmente manifiesta sus preferencias. Una segunda parte del artículo expone las bases doctrinarias de una propuesta de reglamentación que contempla las cuestiones de calificación de la obra, organismo calificador, la duración de los derechos y las sanciones de los delitos contra la propiedad. Fácil es advertir que la preocupación dominante de Bello, en esta materia, es la de evitar que después del desmembramiento del imperio la anulación de España como normatividad pueda ser reemplazada por otros centros de decisión cultural. Por lo demás, las publicaciones londinenses habían sido un buen ejemplo de la disponibilidad en la elección de modelos e influencias. En los cuadernos que reseñan los prospectos se acogen artículos producidos en las principales lenguas europeas, pero también ocupa el lugar de

⁴⁴ “Derechos de autores”, in *El Araucano*, 1848, V. Pedro Grases *Antología...* página 211.

honor la información acerca de América con una distribución geográfica de la máxima amplitud.

La reflexión sobre la lengua española es de lejos uno de los temas que predominan en la teorización cultural de Andrés Bello. Amado Alonso, que ha explicado con maestría la intimidad del pensamiento lingüístico del humanista, señala que los móviles de esta preocupación se encuentran en la familiaridad de Bello con los temas del pensamiento enciclopedista. Las cuestiones del lenguaje, escribe Alonso, interesaron a "los principales promotores de aquella cultura". En efecto, el chileno-venezolano cita a Rousseau para respaldar sus opiniones acerca del valor del lenguaje. "Uno de los estudios que más interesan al hombre es el del idioma que se habla en su país natal. Su cultivo y perfección constituyen la base de todos los adelantamientos intelectuales". Bello tiene la certeza de que el español se impondrá definitivamente como lengua dominante en las diferentes formaciones sociales de América. Constata que desde la conquista "se han ido perdiendo lentamente las lenguas aborígenes", y que pese a algunos focos de tribus independientes "la lengua castellana es la que prevalece en los nuevos estados que se han formado de la desmembración de la monarquía española".

Según se colige de la datación que insinúa para su trabajo *Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación española* sus concepciones acerca del idioma formaban parte de su repertorio de ideas en Caracas. Pero podemos suponer que el exilio londinense ha influido, como todo alejamiento del medio lingüístico materno, a agudizar sus inquietudes respecto de los factores necesarios para la conservación y pureza del idioma. El resultado se obtuvo en dos planos fundamentales: uno teórico, destinado al examen de los principios generales de la lengua y otro práctico destinado a afinar la utilización de ese precioso instrumento por parte de los usuarios americanos. En ambos casos, está presente el objetivo de facilitar el desarrollo cultural del ciudadano de las nuevas repúblicas americanas.

En la búsqueda de un sistema de referencias que permita fundar el juicio del valor acerca de la producción cultural de la América independientes se cuenta con la herencia cultural de los pueblos que nos han precedido y con la experiencia de aquellos pueblos más adelantados. Sin embargo, nada puede suplantar al conocimiento minucioso de la realidad de la formación social respectiva. Hablando de los progresos realizados por algunos pueblos extranjeros, progresos "que aprovechan a todos los pueblos" advierte:

"¿De qué hubiera servido toda la ciencia de los europeos para darla a conocer, sin la observación directa, la distribución de nuestros montes, valles y aguas, las formas de la vegetación chilena, las facciones del araucano, del pehuenche? De muy poco sin duda. Pues otro tanto debemos decir de las leyes generales de la humanidad. Querer deducir de ellas la historia de un pueblo, sería como si el geómetra europeo, con el solo auxilio del teorema de Euclides quisiera formar desde su gabinete el mapa de Chile." ⁴⁵

⁴⁵ "Modo de escribir la historia", in O. C., T. XIX, p. 238.

Alguna vez Menéndez Pidal observó en Bello la ausencia de a prioris en su labor intelectual. En pocos pensadores latinoamericanos se da este desvelo por lograr una adecuación perfecta entre la teoría y la práctica en la que la prueba decisiva es la aplicabilidad del conocimiento a una realidad social nueva. Bello está convencido que sólo esta vía puede llevar a una organización estable de nuestras repúblicas, lo repite en reiteradas oportunidades a lo largo de sus textos:

"Obstáculos que parecen invencibles desaparecerán gradualmente: los principios tutelares, sin alterarse en la sustancia, recibirán en su forma externa las modificaciones necesarias, para acomodarse a la posición peculiar de cada pueblo; y tendremos constituciones estables, que afiancen la libertad e independencia, al mismo tiempo que el orden y la tranquilidad, a cuya sombra podamos consolidarnos y enriquecernos."⁴⁶

El sistema de valores a que podrá remitirse, entonces, la producción cultural de los países americanos reposa en el conocimiento de un factor decisivo: la especificidad de la formación social respectiva, esa peculiaridad de la que habla Bello y al servicio de cuya dilucidación puso su formación intelectual. La tarea de un productor cultural se ve con más claridad después de esta conclusión. No puede ser otra que la de luchar por la universalización de esa peculiaridad de una formación social dependiente en el marco de la cultura internacional, en suma, legitimar su propia independencia cultural:

"Si queréis que vuestro nombre no quede encarcelado entre la cordillera de los Andes y el mar del Sur, recinto demasiado estrecho para las aspiraciones generosas del talento, si queréis que os lea la posteridad, haced buenos estudios, principiando por el de la lengua nativa. Haced más: tratar asuntos dignos de vuestra patria y de la posteridad. Dejad los tonos muelles de la lira de Anacreonte y de Safo: la poesía del siglo XIX tiene una misión más alta. Que los grandes intereses de la humanidad os inspiren."⁴⁷

El círculo se cierra: Bello piensa que la invitación a la poesía, formulada en Londres en 1823, comienza lentamente a dar sus frutos.

Conclusiones

Una vieja humorada, surgida posiblemente en los círculos de especialistas de Bello, lo describe como un hombre de letras que nació en Caracas, estudió en Londres, enseñó en Chile y fue estudiado en Colombia. Quizás valga la pena retener la ubicuidad americana que le atribuye la anécdota y esas tres etapas de perfiles diferenciados de su biografía en perseverante dilucidación por sus discípulos: Caracas 1781-1810, Londres 1810-1829 y Chile 1829-1865.

⁴⁶ "Las repúblicas hispanoamericanas", in Pedro Grases. *Antología...* p. 206.

⁴⁷ "Discurso de instalación de la Universidad de Chile", in Pedro Grases. *Antología...* p. 108.

Entre los extremos de este desplazamiento en la geografía americana encontramos un tránsito intelectual que se inicia y termina en casas del saber. Si Caracas con su Pontificia Universidad le entrega lo mejor que las postrimerías del imperio español, después de las reformas borbónicas, pueden ofrecer; la mano de Bella, en 1843, firma el proyecto de fundación de la Universidad de Chile que decreta la muerte —la prudencia habla de *refundación*— de la contrarrevolucionaria universidad colonial de San Felipe. Es cierto, del estudiante venezolano al insigne Rector de la Universidad de Chile median las febriles lecturas del British Museum, la frecuentación de intelectuales americanos y españoles en Hampstead Road, el conocimiento personal de los filósofos escoceses. Sin embargo, la vivencia de la lejana América es el tema omnipresente y omnipotente de su formación. Desde los informes que, con su letra menuda, redacta en 1810, su experiencia casi no interrumpida en los asuntos políticos de las repúblicas nacientes lo entera de las dificultades de su inserción entre las orgullosas naciones que inician el desarrollo capitalista.

Los años de meditación de Londres conducen al intelectual educado en la sociedad colonial venezolana a una teoría global del fenómeno de la cultura en América. Desde este observatorio privilegiado, su espíritu enciclopédico vislumbra la necesidad de establecer un sistema de intervenciones adecuado para la transferencia de la porción válida de la cultura europea a las jóvenes repúblicas. Teoría elaborada en Londres, pero formulada desde el punto de vista de un intelectual ciudadano de aquella Rumania mestiza cuyo desmembramiento teme por la separación espiritual que pudiera entrañar.

El traslado definitivo a Chile lo enfrenta con los problemas de una formación social que, habiendo sacudido el dominio colonial, ocupa gradualmente un lugar subordinado en el nuevo orden económico internacional. Esta nueva dependencia plantea, en primer término, definir el rumbo de la organización cultural en el panorama de las repúblicas latinoamericanas. Luego, abordar el conjunto de complejos, problemas de articulación de esa cultura en el orden internacional creado por la expansión mundial del modo de producción capitalista. Situada en el umbral de una etapa histórica de los países latinoamericanos, su solución es una síntesis genial de un pensamiento moderno y de las necesidades de una sociedad dependiente. La evaluación cuidadosa de esas necesidades y de los recursos disponibles, la prudencia en la organización de las instituciones y el rigor impuesto sobre la producción intelectual son atributos de su política cultural.

En su labor de organización y en sus escritos hallamos una respuesta optimista a la función que las superestructuras ideológicas e institucionales pueden cumplir aún con las restricciones de la dependencia. Si el saber, a través del Estado y de los aparatos culturales, se difunde a sectores más amplios de la sociedad, los países jóvenes llegarán a detentar esa "razón pública" de los países modelos. El intelectual podrá desempeñar, así, plenamente su tarea liberadora

y preparar las bases de la autonomía cultural de las respectivas repúblicas.

La personalidad y la obra de Andrés Bello sobrepasan de lejos el proyecto político de las clases dominantes chilenas que lo acogieron en la primera mitad del siglo XIX. Más allá de una oligarquía que, en un territorio circunscrito, organizaba sus instituciones, las lecciones de Bello conservan vigencia para la teoría de la cultura. En las repúblicas latinoamericanas, casi sin excepción, el observador aún no ve cumplidos el anhelo de independencia —de “mayoría intelectual” diría don Pedro Henríquez Ureña— ni las metas educacionales internas a que convocó la política cultural de Bello.

A doscientos años de su nacimiento, Andrés Bello pertenece a los intelectuales y las clases sociales que luchan por completar la obra de independencia de los libertadores.

LA CULTURA DEL SEÑOR DECANO

En nombre de la Facultad de Ciencia y en el mío propio, te doy la más cálida de las bienvenidas al integrarte a esta élite científica del saber. Sin duda que inicialmente, tendrás el sentir de hallarte ante un abismo insuperable, dado el contraste entre tus estudios y exigencias propias de la Enseñanza Media y creer encontrarte de súbito, en un bólide de incomprensión y exigencias no esperadas.

Dr. Rolando Oyarzún Reyes, Decano de la Facultad de Ciencia de la Universidad Técnica del Estado, en *Catálogo Académico 1980*, UTE.

PUEBLO Y DEMOCRACIA EN ANDRÉS BELLO

FEDERICO ALVAREZ

El bicentenario del nacimiento de Andrés Bello coincide con el proceso de desnaturalización de su obra más fecunda: la universidad chilena. Podríamos decir más. A partir de 1973, hemos asistido al desmantelamiento de una estructura institucional cuya concepción y desarrollo contó con la participación principalísima del humanista caraqueño y cuyos signos dominantes fueron el civilismo y la democracia.

Ambas afirmaciones pueden ser susceptibles de controversia. Hay, en efecto, estadísticas que servirían para demostrar la debilísima presencia de la clase obrera en la universidad chilena. Y se trata de un dato irrefutable, aun en escala latinoamericana. Pero un examen de la vida chilena, sobre todo la que arranca en el año 20, ofrece testimonios convincentes acerca del influjo que esa casa de estudios tuvo en todas las manifestaciones populares.

Del mismo modo, se podría argüir que Bello no fue precisamente un adalid de las aspiraciones de la gente humilde, sino más bien todo lo contrario: un elitista que identificó su acción y su pensamiento con el destino de una oligarquía. Ese es, al menos, el estereotipo prevaleciente en la historiografía venezolana, en la cual se suele contraponerlo a la patética y estafalaria figura de Simón Rodríguez, paradigma de la sensibilidad del pueblo.

Una persistente y dilatada leyenda negra ha rodeado a Bello con ribetes de conservadurismo y arroja sobre su legado espiritual sospechas muy malignas. En el pasado, fue frecuente vincularlo a las más sombrías intrigas políticas de la colonia. Y en el presente, los ideólogos de la tiranía militar pretenden fundamentar en criterios suyos una filosofía de la antidemocracia y del desprecio por la opinión pública.

No es necesario magnificar la gestión pública de Bello o deformar la historia para rebatir semejantes interpretaciones. Ciertamente, el humanista americano estuvo comprometido con el proyecto político de Diego Portales. Le prestó el acervo enorme de sus conocimientos y el sosegado discurrir de sus argumentaciones en la prensa de la época. Se trataba de un modelo conservador, pero civilista, en un momento

en que toda Hispanoamérica había sucumbido a la tentación del militarismo como salida desesperada a sus males económicos y a sus trastornos sociales.

Cuando uno se asoma a los planteamientos que Bello hacía en las páginas de *El Araucano*, encuentra una preocupación constante por garantizar y ampliar la participación de la colectividad en la gestión del Estado. Buscaba vías pragmáticas, poco sensacionales, alejadas de todos sesgo demagógico, para que el flujo de la voluntad colectiva se hiciera sentir en la construcción del país. Ese es el signo que tienen sus trabajos sobre la reforma de la administración de justicia, la educación, la introducción de la enseñanza de las ciencias naturales y acerca del estímulo a las actividades productivas en contraposición a la tendencia de importarlo todo.

Sólo como un muestrario de esa vertiente del pensamiento bellista examinaremos algunos de esos planteamientos.

Contra el secreto judicial

Cuando Bello llega a Chile, en 1829, observa con preocupación la atmósfera de desconfianza que rodea a la administración de justicia, en un momento político crítico debido a las persecuciones desatadas tras la derrota del gobierno liberal del general Pinto en Lircay. Percibe, de inmediato, que en gran medida esa falta de credibilidad derivaba de la práctica del secreto en el proceso judicial. Con la experiencia de casi veinte años de vida en Inglaterra, era un convencido de las bondades de los juicios públicos, no sólo como norma de seguridad en la rectitud de las sentencias, sino fundamentalmente como principio democrático esencial.

“El secreto —dijo en un artículo publicado a finales de octubre de 1830— es un asilo impenetrable del genio del despotismo... La publicidad de todas las operaciones de los mandatarios del pueblo es, en cambio, el carácter propio de los gobiernos populares y libres.”

Mal podría servir de fundamento un criterio como el expuesto a la práctica de los secuestros y torturas imperantes hoy en Chile. Y menos aún, a la celestina actuación que en la aplicación de la política contraria a los derechos humanos ha correspondido a los magistrados de aquel país. Aunque ahora, como en los tiempos de Bello, de los tribunales depende “... la vida, la hacienda y el honor de los ciudadanos”.

En la lucha desigual que los chilenos libran hoy para reimplantar el respeto por los derechos civiles y políticos, el aspecto más angustiante se relaciona con la obtención de información sobre aquellas personas detenidas o secuestradas. La misma prensa de derecha reclama con frecuencia el abuso que los cuerpos policiales y los tribunales mismos cometen con el pretexto del secreto, en nombre de la seguridad nacional y la integridad del Estado. Y el argumento es el mismo que Bello utilizaba hace 150 años: los magistrados carecen

de derechos para "substraer parte alguna de sus actos a la inspección del público".

En este sentido, expuso argumentaciones muy bien fundamentadas acerca de otro derecho inalienable de las sociedades democráticas: el derecho que tiene la prensa para informar con independencia sobre todo lo que ocurre en la administración de justicia. Como ilustración de sus opiniones, recordaba la experiencia del pueblo inglés. Allí se cumplía a cabalidad, según comentaba, la función fiscalizadora de la prensa. "Todo lo que pasa en los tribunales —decía— aparece al día siguiente en las gacetas".

Todavía hoy esta concepción de la libertad de información provoca continuos choques con la administración de justicia. El llamado *secrero sumarial* se transforma con frecuencia en recurso muy eficaz para restringir el acceso del público al conocimiento de actos que pueden afectarlo sensiblemente. Y si ese era el criterio de Bello en aquella época lejana, mal pueden sus ideas sustentar a un régimen que es la negación misma de los procedimientos democráticos.

Educación para el pueblo

Otra de las consejas que ha perseguido a Bello es la que se refiere a una presunta concepción *elitista* de la enseñanza, que según algunos ensayistas lo habría opuesto a las *prédicas populistas* de Sarmiento. Tampoco en este caso encuentra la *leyenda asideros* en el pensamiento ni en la conducta del educador. Tenía una concepción global del proceso educativo. A su juicio, debía existir coherencia entre los diversos niveles de la enseñanza, así como también objetivos específicos para cada una de las ramas.

Hay abundantes testimonios en sus escritos para demostrar que proponía, en función de la situación real de estos países, un sistema mixto, en el cual las obligaciones básicas correspondieran al sector público, pero en el que hubiera responsabilidades muy concretas para el sector privado. En realidad, tenía muy presentes las tesis de Bentham y la riquísima experiencia de la revolución industrial inglesa. La enseñanza, especialmente en sus niveles primario y técnico, eran indispensables para el desarrollo económico de las sociedades y, en consecuencia, debían gravar a todos los ciudadanos y no únicamente al Estado.

En esta *predica* llegó a formular juicios muy duros sobre la sociedad chilena de su tiempo. Cuando proponía la conveniencia de establecer escuelas dominicales, al estilo de la *Sunday School* inglesa, fustigaba la indiferencia con que el público recibía aquellas iniciativas. Sus palabras eran duras: "La ruina y la pérdida de los españoles de ambos mundos —escribió el 31 de diciembre de 1831— ha sido y es la ociosidad en que el gobierno mantiene a las clases acomodadas. A falta de objetos de interés, la juventud se entrega al más desenfrenado galanteo, en tanto que las gentes de edad madura, o no saben qué hacer, o pasan el día visitando altares".

Como respuesta anticipada a las acusaciones de elitismo, escribía el 5 de agosto de 1836: "Fomentar los establecimientos públicos destinados a una corta porción de su pueblo no es fomentar la educación; porque no basta formar hombres hábiles en las altas profesiones; es preciso formar ciudadanos útiles; es preciso mejorar la sociedad, y esto no se puede conseguir sin abrir el campo de los adelantamientos a la parte más numerosa de ella".

Bello insistió en sus planteamientos el 12 de agosto de 1836. El poderoso ministro Diego Portales, a quien tampoco escapaba la inminencia de la eclosión popular tras la caudalosa participación de las masas en el conflicto con la Confederación Perú-Bolivia, respaldaba sólidamente ese proyecto. De allí que la argumentación del venezolano se haga más audaz.

"No sólo es una injusticia sino un absurdo, privar de este beneficio (la educación, F.A.) a las clases menos acomodadas, si todos los hombres tienen derecho al bienestar y si todos han de contribuir al bienestar general. Esas clases, como las más numerosas y las más indigentes, son las que más exigen del gobierno protección para la ilustración de su juventud. Mas, como sus necesidades sociales son diferentes, y como su modo de existir tiene distintos medios y distinto rumbo, es necesario también darle una educación análoga a esta situación particular."

Los escritos de Bello son reiterativos en el tema educacional. Abarcó todas las posibilidades. Desde 1837 hizo campañas para el establecimiento de escuelas normales, pues consideraba que sin una preparación rigurosa de los maestros nada podía esperarse de la enseñanza primaria, que la mayoría de la población era la única expectativa. Durante años predicó la necesidad de la educación técnica, en la cual veía otra vertiente para asimilar al progreso a las clases populares. Y, desde luego, dedicó largos y escrupulosos estudios a la universidad.

Cuando justificaba este proyecto en las páginas de *El Araucano*, lo hacía en términos claros, divulgativos. No ignoraba la tupida malla de prejuicios que la colonia había legado a las sociedades hispano-americanas. "No se trata —decía— de uno de esos establecimientos escolásticos o de ciencias especulativas destinadas principalmente a fomentar la vanidad de los que deseaban un título aparente de suficiencia, sin ventajas reales para la sociedad actual; tampoco se ha tenido en vista la idea gigantesca de una de aquellas academias propias de los países adelantados en saber y riquezas".

La insistencia en construir según las circunstancias propias y el acervo de recursos disponible aparece constantemente, como manifestación de la necesidad de buscar cierto grado de independencia cultural. La universidad, a su juicio, debía "echar las bases de un plan general que abarque los conocimientos útiles, en cuanto alcancen a nuestras circunstancias, para propagarlos en todo el país; conservar y adelantar la enseñanza de los mismos de un modo fijo y sistemático, que permita la adopción de los nuevos métodos y adelantos de las ciencias; una función conservadora de esos conocimientos que,

bebiendo en las fuentes y manteniendo las buenas doctrinas, alejase de entre nosotros el empirismo, sin permitir que el mediano saber o superficialismo, tal vez más fatal para las naciones que la ignorancia, ocupe el lugar del verdadero mérito”.

Como se ve, dos ideas maestras son inseparables de su concepción de la universidad: debe ser una institución estrechamente vinculada a su pueblo, al servicio del país, y, además debe estar regida por una orientación, una filosofía, que la aleje del mezquino profesionalismo. Algo muy distinto a la universidad que trata de imponer el fascismo dominante en el Chile de hoy, de la cual ha sido erradicado todo signo de humanismo.

En 1853, cuando se disponía a dejar la redacción de *El Araucano* para dedicarse a la revisión final del Código Civil, Andrés Bello podía hacer un balance positivo de su prolongada lucha en defensa de una educación con sentido popular y democrático. En el país existían ya 571 escuelas primarias, más de dos mil alumnos asistían a la enseñanza media, había escuelas normales en cada cabecera de provincia, se habían abierto academias de pintura y de música, funcionaba una escuela de arquitectura y el teatro, sacudido por el romanticismo que él mismo apadrinó desde la prensa, era un vehículo más de culturización del pueblo.

También la censura

La vocación democrática de Bello no se manifiesta solamente en los temas trascendentes que hemos señalado. En sociedades nacientes y profundamente desorganizadas, como eran la hispanoamericanas en la primera mitad del siglo diecinueve, había que crear normas nuevas en todos los aspectos de la vida pública y aun en áreas muy sensibles de la vida privada. La colonia había dejado una intrincada maraña de disposiciones legales y de hábitos de mando que, en ausencia de leyes y códigos nuevos, regían por inercia la vida de estos pueblos.

Más allá de las intenciones o de la voluntad de los gobiernos, se imponía el peso de la costumbre y el yugo imponderable de una mentalidad forjada por siglos de atraso. No era extraño, entonces, que en el Chile de los años 30 de la pasada centuria la circulación de libros estuviera sujeta a restricciones que nada tenían que ver con el nuevo ordenamiento político. Los diez años de regímenes liberales no habían podido liquidar aquella herencia inquisitorial que se concretaba en la censura, cuyo único soporte a su vez era el Index.

Seguía rigiendo el criterio de que, en alas del libro, se diseminaban ideas pecaminosas. Los gobiernos, a contrapelo de las mismas doctrinas que esgrimían como fundamento, estaban compelidos a proteger a los ciudadanos de una contaminación contra la cual no estaban preparados. La disyunción entre las instituciones políticas y los verdaderos factores del poder social era evidente. Y de ese modo, la prensa denunciaba el decomiso en la aduana de Valparaíso de

obras nada diabólicas, como la novela *Delfina* de madame de Staël o el *Derecho de Gentes* de Vattel.

No se llegaba a los extremos de las grandes hogueras públicas, como en los tiempos del general Pinochet, pero se acudía a todos los recursos imaginables para obstaculizar la lectura de aquellos libros considerados peligrosos para la conservación del status. Había entonces, como también los hay ahora, autores prohibidos, nombres y páginas para ser leídos con la complicidad de la noche en las jornadas clandestinas.

También en este campo Bello fue consecuente con su pensamiento democrático. El 28 de abril de 1832 publicó un artículo en el que comentó las denuncias de censura formuladas por *El Correo Mercantil*. Fiel a su estilo y su temperamento, razona serenamente sobre la inutilidad de los mecanismos inquisitoriales para impedir la circulación de las ideas. Pondera, más bien, el peligro de los vicios que genera la censura: el contrabando, la especulación, el abuso de los funcionarios, el chantaje de las almas policiales, el desasosiego general creado por la lectura cuando se la convierte en delito.

Y el planteamiento de fondo, principista: la libertad es indispensable a la creación intelectual. Toda restricción, todo aquello que limite la expansión de las ideas, cualquier obstáculo por insignificante que parezca al libre flujo del pensamiento, desnaturaliza y termina asfixiando la cultura de un pueblo. "Dejar el campo libre a la discusión para que se ensanche el pensamiento, trabaje la reflexión y obre el juicio", es su recomendación a los gobiernos. "Prohibir que se lea —dice— es impedir el uso del entendimiento".

En respuesta a aquellos que blandían, como argumento táctico precioso los males que la libertad de lectura podría acarrear a la religión, sostiene: "Lamentamos el mal que no puede menos de hacer la lectura de tantos escritos en que se hace la guerra descaradamente a la religión y a los principios conservadores de las sociedades humanas, pero este mal existe; ha existido siempre; y las medidas de precaución que se han puesto en práctica no han hecho más que agravarlo, produciendo al mismo tiempo otros inconvenientes gravísimos".

En verdad, la batalla de la prensa chilena contra la censura y la de Bello en particular no alcanzó éxito inmediato. Sólo fue abolida en 1878, bajo la presidencia de Aníbal Pinto, por gestión del ministro del Interior Miguel Luis Amunátegui, ambos discípulos de Bello. "Aquellos cuyas ideas halagaba la sostenían, no como medida eficaz, sino como signo de preponderancia y como protesta contra la libertad de pensamiento". Así lo registra Amunátegui. Lo que nadie hubiera pensado es que, a un siglo de distancia, hubiese todavía resabios de esa mentalidad enquistados en una sociedad abierta y democrática.

Frente a la economía de mercado

Andrés Bello vivió la primera etapa de la revolución industrial en su penosa estancia en Londres. En algunos de los artículos de "Noticias

Extranjeras” describe vivamente la situación de miseria y abandono en que estaba sumida la clase obrera inglesa y la hipócrita política de los gobiernos británicos respecto de los derechos de Irlanda para atraer mano de obra barata a las factorías del imperio

Conoció asimismo los lineamientos básicos de la política económica de esos países europeos, lanzados desde entonces a la conquista de fuentes de materia prima y de mercados para sus manufacturas. Los principios de la escuela liberal —el “laissez faire-laissez passer”— impresionaban irremediamente a la juventud hispanoamericana de aquellos años, tanto por el contagio ideológico que había recibido durante los años de la emancipación como por el contagio romántico que acompañaba como envoltura estética a aquellas doctrinas económicas.

Frente al atraso colonial en que estaban sumidos estos países, Bello no desconocía el impacto beneficioso que podría derivar de la industria y de la aplicación de las técnicas propias de la revolución industrial. Por eso fue un abanderado en la iniciativa de aplicar la fuerza de vapor a la marina mercante chilena, proyecto que alentaba Portales. Patrocinó, al mismo tiempo, la creación de la Sociedad Nacional de Agricultura, la enseñanza de la minería y la metalurgia en La Serena aprovechando la presencia del sabio Domeyko, la enseñanza de las ciencias naturales como cimiento de una industria nacional.

Sabía, y así lo dijo con claridad, que la tentación de imitar modelos europeos y norteamericanos se presentaría como la vía más fácil y rápida, y previno contra ella. Anunció también que las potencias industriales de la época se lanzarían contra los incipientes establecimientos hispanoamericanos para anular toda posibilidad de competencia y, conviene subrayarlo, que en esa tarea contarían con el apoyo de sus respectivos estados.

De allí que defendiera un modelo mixto, con participación del Estado y de los particulares, porque sin una protección eficiente contra la competencia extranjera, más desarrollada y barata en el comienzo, no podría sobrevivir la manufactura nacional. Sólo en aquellas ramas en las cuales el costo de producción fuera muy superior al de la mercancía importada debía bajarse la guardia aduanera.

Podríamos espigar en sus escritos diversos juicios categóricos sobre estos aspectos. Veamos solamente algunos. El 30 de julio de 1831, escribía: “La industria europea arruinará a cualquier fabricante que quiere entrar en concurrencia con objetos de algún valor y cuyo consumo no sea bastante grande”. Pero no hace este señalamiento para llamar a la rendición, sino para indicar cuáles son los caminos a seguir. Propone así las llamadas asociaciones de capitales como medio de financiar empresas operativas, llama a sacudir la inercia y a unificar esfuerzos públicos y privados.

A los partidarios del liberalismo extremo les advertía que la fórmula del “dejar hacer-dejar pasar” “... había recibido un desmentido solemne en otros países más antiguos, industriosos y ricos”, tales

como Francia y los Estados Unidos. En el primero se sostienen teóricamente esos principios, explica, pero “todos ocurren sin embargo, al gobierno en solicitud de auxilios para todo género de empresas, y de trabas y prohibiciones contra la concurrencia de afuera”. Estados Unidos, agrega, debe “muchas de sus primeras obras públicas al celo de sus primeros gobiernos”.

La preparación para la competencia en el mundo económico demandaba, según Bello, el concurso de la educación, la ciencia y algo más que confirma su sentido popular y democrático. “Otras causas que debe concurrir con éstas —escribe— es la conveniente distribución del producto de la riqueza nacional. En toda sociedad que progresa hay anualmente un sobrante... De la distribución de este producto, depende en mucha parte el bienestar, y por consiguiente, la moralidad de las clases inferiores; cuanto mayor es la parte que éstas logran en él, por medio de su industria y trabajo, más feliz es su condición, y más susceptible se hace de impresiones morales”.

No sólo proclama la tesis de que la moral se afianza en la existencia real, contra las disquisiciones idealistas que suelen predominar en este campo, sino que previene contra las aberraciones del desarrollo industrial, cuando se rige por la llamada economía de mercado. Bello no quería para Chile ni la dependencia del extranjero, ni una industria propia que diera como resultado un *mapa de la extrema pobreza*.

Tampoco en este terreno de su legado ideológico pueden florecer las ideas artificiales de la política pinochetista.

ETICA PERIODISTICA

La noticia del intento por volar el puente ferroviario de Talagante, en donde se encontraron 30 cargas de dinamita, mereció el premio a la mejor noticia en este día... Usted ya sabe que diariamente premiamos con una luca, reajustada a mil quinientos pesos, a la mejor noticia de entre las muchas que nos proporcionan nuestros lectores.

Los mil quinientos pesos de hoy los ganó la lectora Luz Valenzuela Vera, por haber sido la primera persona que nos avisó del fallecimiento del actor Gabriel Araya...

Las Ultimas Noticias, 8 y 11-VII-81.

LEYENDO A DON ANDRÉS BELLO

OLGA POBLETE

Es reconfortante, en estos días, y en el año del bicentenario de su nacimiento, leer una y otra vez el discurso que pronunció don Andrés Bello, el 17 de Septiembre de 1843, al inaugurarse la Universidad de Chile y asumir como su primer Rector. Es un encuentro excitante con el pensamiento vivo, la reflexión profunda, el constante fluir de ideas que vienen desde muy lejos, en el espacio y el tiempo, pero acuden a una nueva instancia creadora y entonces se renueva el alumbramiento. El mismo lo dice: "Lo sabéis señores: todas las verdades se tocan".

No basta una primera lectura para entablar diálogo con este jurista y poeta, uno entre tantos otros latinoamericanos ilustres que buscaron refugio para cuerpo y espíritu en nuestras instituciones, nuestra tierra, nuestro pueblo. Bello es una personalidad madurada al mediar el siglo XIX. De ahí su ubicación histórico cultural, de ahí su filosofía, de ahí su lenguaje. Repetidas lecturas de este interesante testimonio hacen posible reconstruir, y hasta diría enriquecer el concepto de Universidad tan transapelado en 1981, tan desfigurado y vilipendiado por los actuales "modernizadores" de la educación chilena.

Andrés Bello tenía muy claras las ideas acerca del papel de la Universidad en la sociedad de su tiempo, la naturaleza de las funciones que debía cumplir, las proyecciones del cultivo de las ciencias, las artes, las letras; muy consciente estaba además de las limitaciones inherentes a los años que vivía entonces la "joven república".

Desde luego él no elude precisar la multifacética dimensión tanto de las responsabilidades, como de la calidad de quien asume la Rectoría de la Universidad de Chile:

"...esas distinciones y esa confianza las debo mucho menos a mis aptitudes y fuerzas, que a mi antiguo celo (esta es la sola cualidad que puedo atribuirme sin presunción), a mi antiguo celo por la difusión de las luces y de los sanos principios, y a la dedicación laboriosa con que he seguido algunos ramos del estudio, no interrumpido en ninguna época de mi vida, no dejados de la mano en medio de graves tareas. Siento el peso de esta confianza, conozco la extensión de las obligaciones que impone; compren-

do la magnitud de los esfuerzos que exige. Responsabilidad es ésta, que abrumaría si recayese sobre un solo individuo, una inteligencia de otro orden y mucho mejor preparada, que ha podido estarlo la mía. Pero me alienta la cooperación de mis distinguidos colegas en el Consejo y Cuerpo de la Universidad.

La ley (afortunadamente para mí), ha querido que la dirección de los estudios fuese obra común del Cuerpo. Con la asistencia del Consejo, con la actividad ilustrada y patriótica de las diferentes Facultades; bajo los auspicios del gobierno, bajo la influencia de la libertad, espíritu vital de las instituciones chilenas, me es lícito esperar que el caudal precioso de la ciencia y talento de que ya está en posesión la Universidad, se aumentará, se difundirá velozmente en beneficio de la religión, de la moral, de la libertad misma y de los intereses materiales.**

Calidad académica que otorga el estudio; sabiduría acumulada en el trato cotidiano con las ideas; acción responsable que emana de un trabajo colectivo en el cual se compromete voluntaria y libremente la comunidad universitaria.

La fecha en que se realizó aquella ceremonia inaugural dio pie a don Andrés para insistir en la idea de la libertad. La vincula "al glorioso día de la patria, al aniversario de la libertad chilena"; la destaca como cimiento del quehacer universitario:

"La Universidad, señores, no sería digna de ocupar un lugar en nuestras instituciones sociales si (como murmuran algunos ecos oscuros de declamaciones antiguas) el cultivo de las ciencias y de las letras pudiese mirarse como peligrosos bajo un punto de vista moral, o bajo un punto de vista político. La moral (que yo no separo de la religión) es la vida misma de la sociedad; la libertad es un estímulo que da un vigor sano y actividad fecunda a las instituciones sociales. Lo que enturbie la pureza de la moral, lo que trabe el arreglado pero libre desarrollo de las facultades individuales y colectivas de la humanidad —y digo más— lo que las ejercita infructuosamente, no debe un gobierno sabio incorporarlo en la organización del Estado..."

Y continúa su alegato ferviente en favor de los fueros de la libertad:

"...los recelos de los espíritus asustadizos, que con los ojos fijos en los escollos que han hecho zozobrar al navegante presuntuoso, no querrian que la razón desplegase jamás las velas, y de buena gana la condenarian a una inercia eterna, más perniciosa que el abuso de las luces a las causas mismas porque abogan."

A lo largo del discurso define, y desde distintos ángulos el sentido, la naturaleza, las proyecciones del quehacer cultural. Vincular las tareas de la Universidad con la sociedad dentro de la cual nace y a la cual debe servir, no le impide situarla en el marco universal de las ideas, enfatizando en todo momento la interpenetración de juicios y conclusiones que contribuyen a enriquecerla:

* Las citas están extraídas de la obra *Ideas educativas de venezolanos eminentes*. Virgilio Tosta, Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Caracas, 1953.

“Lo sabéis señores: todas las verdades se tocan... los adelantamientos en todas las líneas se llaman unos a otros, se elaboran, se empujan... He dicho que todas las verdades se tocan; y aún no creo haber dicho bastante. Todas las facultades humanas forman un sistema en que no puede haber regularidad y armonía sin el concurso de cada una. No se puede paralizar una fibra (permítaseme decirlo así), una sola fibra del alma, sin que todas las otras enfermen.”

Este saber, este conocimiento es esencialmente dinámico: se construye y reconstruye y es preciso impartirlo en condiciones para que así ocurra: capaz de generar nuevas exigencias, de promover el espíritu inquisitivo que no cesa en la búsqueda de la verdad. Con esa convicción, el Rector señala desde ya a la Universidad como foco de irradiación cultural sobre la sociedad:

“No bien brota en el pensamiento de un individuo, una verdad nueva, cuando se apodera de ella toda la república de las letras. Los sabios de la Alemania, de la Francia, de los Estados Unidos, aprecian su valor, sus consecuencias, sus aplicaciones. En esta propagación del saber las academias, las universidades forman otros tantos depósitos adonde tienden a acumularse constantemente todas las adquisiciones científicas; y de estos centros es desde donde se derraman más fácilmente por las diferentes clases de la sociedad.”

Y a continuación subraya:

“La Universidad de Chile ha sido establecida con este objeto especial. Ella, si corresponde a las miras de la ley que le ha dado su nueva forma, si corresponde a los deseos de nuestro gobierno, será un cuerpo eminentemente expansivo y propagador.”

Es muy interesante encontrar en el Discurso del Rector la relación de continuidad entre la Universidad de Chile que nace y lo que el país ya tenía a su haber en materia de estudios superiores. Lo explicita cuando habla de la “refundición de la Universidad”. De modo muy inteligente apunta a esta relación entre tradición y presente, no para abrir cauce a un inmovilismo oportunista, sino precisamente para destacar las responsabilidades futuras:

“La ley que ha restablecido la antigua universidad sobre nuevas bases, acomodadas al estado presente de la civilización y de las necesidades de Chile, apunta ya los grandes objetos a que debe dedicarse este Cuerpo.”

Don Andrés pone gran énfasis en la educación. Aquí vibra su condición de maestro cabal para quien la estimación del individuo, sus capacidades, sus posibilidades, es inseparable de la función de enseñar. En todo nivel enseñar es aprender a comprender para seguir aprendiendo:

“Yo ciertamente soy de los que miran la instrucción general la educación del pueblo, como uno de los objetos más importantes y privilegiados a que pueda dirigir su atención el gobierno: como una necesidad primera y

urgente; como la base de todo sólido progreso; como el cimiento indispensable de las instituciones republicanas... La difusión de los conocimientos supone uno o más hogares de donde salga y se reparta la luz que, extendiéndose progresivamente sobre los espacios intermedios, penetre al fin las capas extremas... requiere de gran número de maestros competentemente instruidos; y las aptitudes de éstos, sus últimos distribuidores, son, ellas mismas, emanaciones más o menos distantes de los grandes depósitos científicos y literarios. Los buenos maestros, los buenos libros, los buenos métodos, la buena dirección de la enseñanza son necesariamente la obra de una cultura intelectual muy adelantada."

Resulta tan interesante leer el Discurso de don Andrés cuando se expone con lucidez y lucimiento en el tema de los campos que deberían cubrir las diferentes Facultades. Con extrema sencillez entra en asunto tan complejo:

"Se me permitirá que añada algunas ideas sobre los estudios, la influencia moral y política de las ciencias y de las letras, sobre los trabajos especiales a que me parecen destinadas nuestras Facultades universitarias en el estado presente de la nación chilena."

Expone por separado el contenido de estas nuevas Facultades: las ciencias eclesiásticas, las leyes y ciencias políticas; las "especialidades de la sociedad chilena, bajo el punto de vista económico"; la medicina, las ciencias matemáticas y físicas y "sus aplicaciones a una industria naciente":

"...pero fomentando las aplicaciones prácticas estoy muy distante de creer que la Universidad adopte por su divisa el mezquino 'cui bono'. Y que no aprecie en su justo valor el conocimiento de la naturaleza en todos sus variados departamentos. Lo primero, porque para guiar acertadamente la práctica, es necesario que el entendimiento se eleve a los puntos culminantes de la ciencia, a la apreciación de sus fórmulas generales. La Universidad no confundirá, sin duda, las aplicaciones prácticas con las manipulaciones de un empirismo ciego."

Se detiene con detalle —y hasta deleite— en el departamento literario en lo que él concibe como el programa de la Universidad en la sección de filosofía y humanidades, el estudio de las lenguas y literaturas extranjeras y los estudios históricos:

"Sustituir a ellos —a los estudios históricos— deducciones y fórmulas, sería presentar a la juventud un esqueleto en vez de un traslado vivo del hombre social; sería darle una colección de aforismos en vez de poner a su vista el panorama móvil, instructivo, pintoresco de las instituciones, de las costumbres, de las revoluciones de los grandes pueblos y de los grandes hombres; sería quitar al moralista y al político las convicciones profundas que sólo pueden nacer del conocimiento de los hechos."

Con el rango que merecen, señala la poesía y las artes y la necesidad de su presencia entre los temas de estudio a los cuales debe atender la Universidad.

Estamos ante un Rector que sabe tan bien lo que dice y ha madurado a tal extremo su pensamiento, que en ningún momento asoma, siquiera indirectamente la idea que esta Universidad debe vivir condicionada a regulaciones prescritas por autoridades superiores. Se siente a través del Discurso la presencia de una Universidad en la plenitud de la dignidad que emana de las instituciones concebidas en libertad y para servir a ésta. El respeto a la autoridad fluye espontáneo de la calidad de los estudios, de la forma cómo éstos se conciben, del nivel en el cual la Universidad sitúa el conocimiento científico, la filosofía, las letras y las artes.

Bello nos despide en su Discurso con otra aclaración de su concepto de la libertad y de su ejercicio dentro de la Universidad:

“La libertad como contrapropuesta, por una parte, a la docilidad servil que lo recibe todo sin examen, y por otra, a la desarreglada licencia que se rebela contra la autoridad de la razón o contra los más nobles y puros instintos del corazón humano. será sin duda el tema de la Universidad en todas sus diferentes secciones.”

Muchas de las aspiraciones formuladas en aquella ocasión se concretaron a través de los años. Nuevas demandas de las gentes y de los tiempos hallaron cabida en la amplitud y movilidad que alcanzó la estructura universitaria.

Asociados a la docencia aparecieron proyectos y programas de investigación científica, hasta llegar a constituirse la Universidad de Chile en el foco más importante de ésta en el país. Sus realizaciones han contribuido en buena parte no sólo al avance del conocimiento, sino también prestaron sólido apoyo al estudio de problemas de la vida nacional. Los trabajos de investigación pura o aplicada se multiplicaron inspirados más por la apreciación justa del valor del conocimiento que por lo que ya el Rector, en 1843, se permitía alertar como “las manipulaciones de un empirismo ciego”.

Aquel rol “expansivo y propagador” que Bello señalara, materializó en una trascendente labor de extensión. Recordemos que las Escuelas de Temporada —entre otras iniciativas— tanto nacionales como internacionales, otorgaron a Chile una jerarquía cultural y un mérito indiscutibles.

La convivencia democrática, pluralista, acostumbró al ejercicio de la libertad. La conciencia del derecho a la palabra, la opinión crítica o disidente penetró muy a fondo en el pensamiento y conducta universitarias. La búsqueda de la verdad, de la expresión racional de las ideas, saltaron desde la cátedra, el laboratorio, las bibliotecas, a la vida cotidiana. Buscar y lograr un desarrollo omnilateral de la personalidad, fue algo más que bellas palabras estampadas en un documento oficial: se le podía palpar y comprender en la proliferación de actividades, círculos de arte, literatura, reflexión filosófica; estudios y salidas a terreno, vinculación creciente con el entorno social.

Hoy, la noble "Casa de Bello" ha sido ubicada como una empresa más en el marco implacable de la economía social de mercado y la doctrina de la seguridad nacional ha impuesto su credo para regular y delimitar los espacios admisibles para la actividad intelectual y la expresión individual.

Sin embargo, respetado Primer Rector, el espíritu que usted volcó en su Discurso inaugural sigue vigente y será rescatado.

MUERA LA INTELIGENCIA

Los mecanismos que el régimen militar ha encontrado para pulverizar a la Universidad no importan. Lo significativo es que no quieren que exista un lugar de reflexión en Chile. Todos son detalles después de la gran consigna: limitar el desarrollo de la inteligencia de los chilenos.

Fernando Castillo Velasco, ex-Rector de la Universidad Católica, en revista APSI, N° 105.

CRONOLOGIA DE ANDRES BELLO

I

CARACAS

1781

29 de noviembre

Nace en Caracas. Padre: Bartolomé Bello, fiscal, licenciado, músico. Madre: Ana Antonia López, hija de Juan Pedro López, el pintor colonial venezolano más destacado. Andrés es el mayor de cuatro hermanos varones y cuatro mujeres.

1788

Comienza sus estudios de latín y gramática bajo la dirección de un personaje influyente en su formación: fray Cristóbal de Quesada.

1797

Comienza sus estudios en la Real y Pontificia Universidad de Caracas. Inicia, por su cuenta, estudios en francés. Se vincula a la familia de los Ustáriz, de la aristocracia local, quienes mantienen una tertulia literaria en su hogar.

Se sabe que, en esta época, obtiene dos premios escolares. Uno por la mejor versión al castellano de un texto latino.

En la clase de filosofía recibe enseñanza de filosofía escolástica y de doctrina peripatética, de geometría, álgebra y aritmética.

1800

Enero

Integra un grupo que acompaña al sabio alemán Alejandro von Humboldt en su ascensión al Monte Avila.

Junio

Recibe en la Universidad el título de Bachiller en Artes.

En razón de su seriedad y creciente prestigio intelectual, puede dedicarse a hacer clases particulares. Entre sus discípulos se cuenta Simón Bolívar, que sólo tiene dos años menos que Bello.

De esta época datarían sus primeros poemas. La posteridad recuerda especialmente su oda dedicada a *El Anaaco*.

1802

Noviembre

El Capitán General Manuel Guevara Vasconcelos designa a Andrés Bello como Oficial Segundo de la Secretaría de Gobierno.

Se cree que, hacia este año, habría iniciado sus estudios de inglés dándose a la tarea de traducir *el Ensayo sobre el entendimiento humano*, de John Locke.

1804

En la tertulia del Gobernador Manuel Guevara Vasconcelos, Bello da a conocer su poema "A la vacuna", para agradecer a la corona española la difusión de este adelanto médico en América.

1806

Bello da a conocer su traducción de una parte de *La Eneida* en recepciones realizadas en el hogar de Simón Bolívar, que acaba de regresar de Europa.

1807

Octubre

Recibe la nominación honorífica de Comisario de la Guerra.

Noviembre

Designado como Secretario de la Junta Central de Vacuna.

1808

Julio

Bello traduce artículos del diario inglés *Times*, en los que se informa de la situación creada en la Península

por la invasión napoleónica. Se convoca a una asamblea de los principales vecinos en la que Bello oficia como Secretario interino.

Escribe el poema "A la victoria de Bailén", celebrando el triunfo de las armas españolas sobre las francesas en la batalla del mismo nombre.

Octubre

Participa como redactor en el primer número de *La Gaceta de Caracas*, primer periódico impreso en Venezuela.

1809

Prepara su "Resumen de la Historia de Venezuela" para el *Calendario Manual y Guía Universal de Forasteros en Venezuela para el año 1810*, que se considera el primer libro impreso en el país. Es nombrado Oficial Primero de la Capitanía General.

1810

Junio 10

Se embarca en La Guaira rumbo a Inglaterra, junto con Simón Bolívar y Luis López Méndez, como delegados de la Junta de Caracas para captar las simpatías del gobierno inglés.

II

LONDRES

1810

Julio 10

La delegación llega a Inglaterra. Los enviados establecen sus primeros

contactos con Francisco de Miranda, figura admirada, "el primer criollo de dimensión histórica mundial", ampliamente conocido en el ambiente inglés y europeo. Primeras entrevistas con el Ministro de Relaciones Exteriores.

1812

Con la capitulación de Miranda frente a Monteverde termina la llamada primera República. Bello queda en Londres sin ninguna representación diplomática. Se produce una gestión de Bello destinada a acogerse a una amnistía general decretada por las autoridades españolas.

1814

Mayo

Contrae matrimonio con Marie Anne Boyland, de quien enviuda en 1823.

1815

Nacimiento de su hijo Carlos Bello. Frente a la casi total reconquista de los territorios de América por las armas españolas, Bello ofrece sus servicios a los gobiernos de Nueva Granada (Colombia) y de Buenos Aires (Argentina).

Recibe una ayuda económica del gobierno de las provincias del Río de la Plata.

1816

Recibe una ayuda económica del gobierno inglés para subsistir.

Octubre

Un emigrado español, José Blanco White, lo pone en contacto con el Secretario de Estado para la India quien lo contrata como preceptor de sus hijos.

Inicia sus múltiples investigaciones en la Biblioteca del British Museum. En particular sobre el *Poema del Cid* y la literatura española.

1817

Nace su segundo hijo, Francisco Bello.

1820

Primeros contactos con Antonio José Irisarri, guatemalteco, a la sazón encargado de los asuntos chilenos en Londres.

1821

Marzo

Escribe Irisarri solicitándole la posibilidad de un trabajo en la Legación de Chile.

Fallecimiento de su esposa y de su tercer hijo.

1822

Junio

Ingresa, por primera vez, al servicio del Gobierno de Chile como Secretario interino de la Legación de Chile en el Reino Unido. Permanece en el cargo hasta 1824, fecha en que las dificultades que vive Irisarri determinan el alejamiento de sus funciones y su reemplazo por Mariano Egaña.

1823

Abril 16

Aparece el prospecto de la primera de las revistas que Andrés Bello funda en Londres. Su título completo es *La Biblioteca americana o Miscelánea de literatura, artes y ciencias*, por una sociedad de americanos. Los principales colaboradores son Juan García del Río, nacido en Cartagena de Indias en 1794, que había desempeñado cargos con San Martín y Bolívar, y Gutiérrez Moreno, colombiano, que colabora con análisis acerca del régimen colonial en América.

El prospecto resume los propósitos de los editores de la *Biblioteca Americana*, en el siguiente párrafo:

“En una palabra, examiuar bajo sus diversos aspectos cuales son los medios de hacer progresar en el nue-

vo mundo las artes y las ciencias, y de completar su civilización, darle a conocer los inventos útiles para que adopte establecimientos nuevos, se perfeccione su industria, comercio y navegación, se le abran nuevos canales de comunicación y se le ensanchen y faciliten los que ya existen; hacer germinar la semilla fecunda de la libertad, destruyendo las preocupaciones vergonzosas con que se le alimenta desde la infancia; establecer sobre la base indestructible de la instrucción el culto de la moral; conservar los nombres y las acciones que figuran en nuestra historia, asignándoles un lugar en la memoria del tiempo; he aquí la tarea noble, vasta y penosa, que nos ha impuesto el amor a la patria."

En esta publicación da a conocer su poema "Alocución a la Poesía", fragmento de una composición mayor destinada a cantar la naturaleza, los hombres y los hechos heroicos de América. Puede considerársela como el antecedente más lejano del *Canto General* de Neruda.

1824

Febrero

Contrae matrimonio, en segundas nupcias, con Isabel Antonia Dunn. De este matrimonio nacerán trece hijos. Cinco de ellos en Londres.

Noviembre

Es designado en el cargo de Secretario de la Legación de Colombia, acreditada en Londres.

1826

Julio 1.º

Aparece el prospecto de la segunda revista editada en Londres por Bello: *El repertorio americano*. Se reiteran los propósitos de 1823, señalando la buena acogida que tuvo la primera revista y las modificaciones que se estima conveniente introducir:

"Desde luego, nos hemos propuesto hacer la obra más rigurosamente americana que cual la concebimos en nuestro prospecto de abril de 1823."

Da a conocer, en esta revista, su poema "La agricultura de la zona tórrida".

1827

Enero

Segundo número de *El repertorio americano*.

Noviembre

Mariano Egaña, sucesor de Irisarri al frente de los asuntos de la Legación de Chile, propone al Gobierno chileno contratar a Bello como Oficial Mayor de la Cancillería. Hay respuesta favorable del gobierno chileno, que está dispuesto a costear sus gastos de transporte.

1829

Febrero

Andrés Bello y su familia se embarcan rumbo a Chile.

III

CHILE

1829

Junio 25

Bello desembarca en Valparaíso con su esposa y siete hijos.

Julio 13

El Presidente Francisco Antonio Pinto lo nombra Oficial Mayor Auxiliar del Ministerio de Hacienda, pero sus

funciones se orientan fundamentalmente a una asesoría del Ministerio de Relaciones Exteriores.

1830

Febrero

Es nombrado Rector del Colegio de Santiago.

Abril

Sostiene una polémica pública con José Joaquín de Mora, emigrado español, rector del Liceo de Chile.

Septiembre

Se hace cargo de la sección de letras y ciencias de *El Araucano*. Su colaboración en este periódico se prolonga hasta 1853 y en sus columnas aparecerá parte importante de su producción intelectual.

1831

Comienza su magisterio sobre la juventud chilena mediante cursos que dicta en su propio domicilio.

1832

Publicación de la primera de las obras jurídicas de Bello, *Principios del derecho de gentes*. Con esta obra Bello iniciaba los estudios de derecho internacional en el país y suministraba una fundamentación teórica a la política exterior de la república.

Designado junto con Mariano Egaña y Ventura para "que reconozcan y examinen todos los libros que vengán a las aduanas, antes de que sean despachados y entregados a sus dueños". Andrés Bello publica artículos en los que plantea la total supresión de la censura.

1833

Noviembre

Inicia la publicación de una serie de artículos destinados a mejorar el uso

del español en Chile, bajo el título de *Advertencias sobre el uso de la lengua castellana, dirigidas a los padres de familia, profesores de colegios y maestros de escuela*.

1834

Junio 30

Es designado por el Presidente Prieto, Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores.

1835

Publicación de sus *Principios de la Oriología y Métrica de la Lengua castellana*.

1836

Noviembre 17

La Universidad de San Felipe concede a Bello el título de Bachiller en Cánones y Leyes por haber "acreditado sus estudios y conocimientos en dichas facultades".

1837

Es elegido miembro del Senado, en el que permanecerá hasta su muerte.

1839

Traduce el drama *Teresa*, de Alejandro Dumas.

1840

Agosto

Se encarga a Andrés Bello preparar una codificación de toda la legislación civil vigente en el país. Andrés Bello dará cima a esta obra en 1852, cuando presenta al Presidente Montt su proyecto de Código Civil.

1842

Mayo

Publicación del artículo *Ejercicios populares de la lengua castellana*. Se

inicia así una polémica en la que intervendrá Domingo F. Sarmiento, a la sazón desterrado en Chile.

Junio

Publica "Las fantasmas", imitación de Víctor Hugo. Publica "A Olimpo", también imitación de Víctor Hugo.

1843

Julio

Es designado Rector de la Universidad de Chile, cargo en el que será reelegido, por el Claustro Pleno, en cuatro oportunidades hasta 1863. El proyecto de creación de la Universidad le pertenece y ha sido aprobado en noviembre de 1842.

Septiembre 17

En la ceremonia de instalación de la Universidad de Chile, da lectura a su célebre *Discurso*, que contiene parte substancial de su pensamiento de política cultural.

Octubre

Publica su "Oración por todos", paráfrasis de Víctor Hugo, que constituye una obra casi personal.

Publica en *El Crepúsculo* partes de su *Filosofía del Entendimiento*, que sólo conocerá una publicación póstuma.

1845

Marzo

En *El Araucano* expone las ideas centrales de su proyecto de reforma ortográfica, que ya había esbozado en Londres.

1846

Traduce una biografía de John Byron.

1847

Publicación de su *Gramática castellana*, destinada al uso de los americanos.

1848

Se aprueba una ley producto de la iniciativa de Bello para la adopción del sistema métrico decimal.

1850

Publicación de un *Compendio de Historia de la literatura*, al parecer sobre notas tomadas en sus cursos.

1851

Mayo

Fallece su hija mayor Ana Bello Dunn.

Noviembre

La Real Academia Española lo nombra académico honorario, por la unanimidad de sus miembros.

1852

Octubre

Presenta al gobierno su proyecto de Código Civil, algunos de cuyos fragmentos habían sido publicados en *El Araucano*.

1855

Eleva a conocimiento del Congreso su proyecto de Código Civil, que es promulgado en diciembre del mismo año.

Por Ley de ese mismo año se concede una recompensa especial a Bello.

1857

Problemas graves de salud le impiden movilizarse por sí mismo.

1860

Debido a sus problemas de salud y a las dificultades que tiene para asistir a las sesiones de Consejo Universitario, que deben celebrarse en su domicilio, presenta su renuncia al cargo de Rector. La renuncia no será aceptada.

1862

Publicación del *Compendio de gramática castellana*, escrito para las escuelas primarias.

1864

Nombrado árbitro internacional entre los Estados Unidos y Ecuador, se ve obligado a declinar por problemas de salud.

1865

Nombrado árbitro en una disputa fronteriza entre Colombia y Perú, se ve obligado a declinar por problemas de salud.

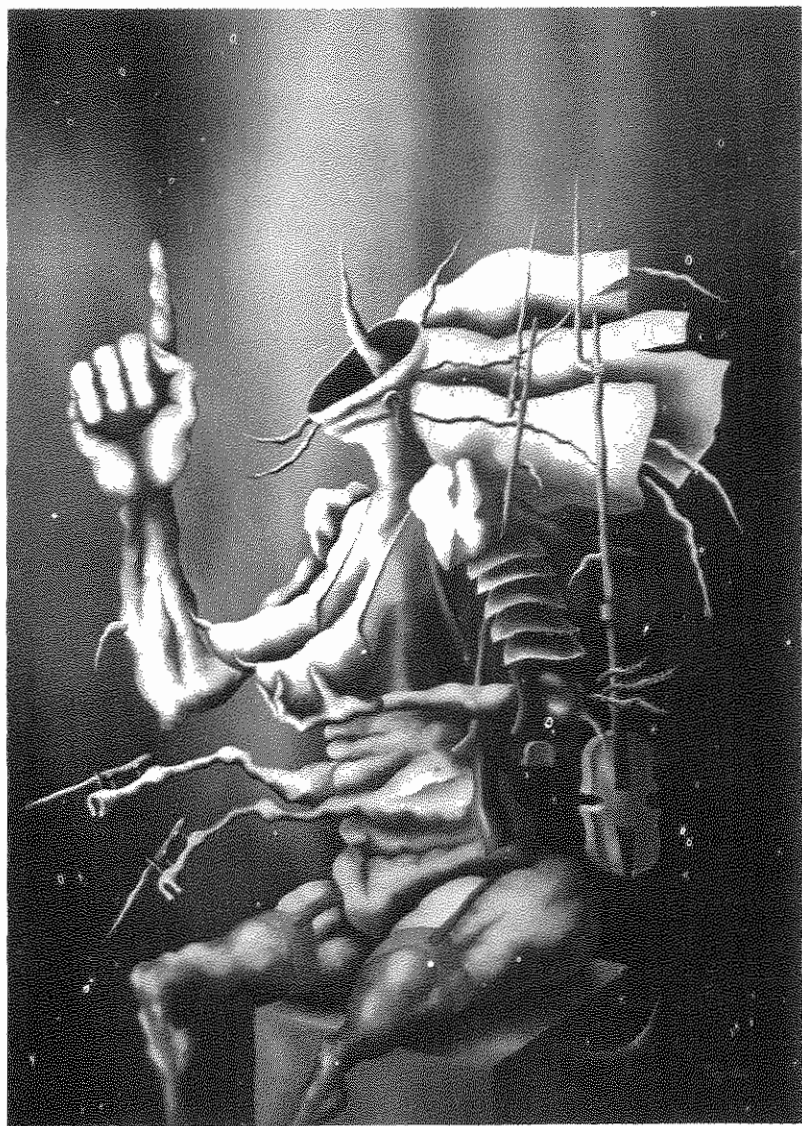
Octubre 15

Fallece en Santiago a las 7,45 de la mañana.

HABLEMOS DE MODERNIZACIONES

El modelo económico del régimen militar es la vía chilena hacia el siglo XIX.

Economista Aníbal Pinto, en *APSI*, n.º 105.



PATRICIO MANNS

El equipaje del destierro

Tú me preguntas siempre cómo fue.

Y bien: vamos a suponer que yo salí de Chile,
que fui expulsado a puntapiés, o que huí
rompiendo el cerco como un puma aterrado.
Y bien: supongamos que ya no estoy
allá, que quizás no estoy en
parte alguna.

Pero voy a decir
muy claramente: pues, no he perdido nada. Porque,
cómo podrían quitarme mi volcán
con su volcana, mi río con su ría, mi
árbol con su arboladura, mi piojo con
su pioja, mi libro con
su librea, mi dolor con su dolora,
mi humo con su
humita, mi bote con su bota, mi solfeo
con su solfea, mi palo
con su pala, mi conducto
con su conducta?

Tú siempre me preguntas
cómo
fue.

Y bien: vamos
a suponer que ganaron la batalla
y falta aun —todavía— conocer
el resultado de la guerra.

Vamos
a creer
que no puedo tocar las cosas que tuve
y que amé. Pero voy a afirmar
solemnemente
que no he perdido nada, nunca nada, nada
de nada. Porque
cómo podrían arrebatarme mi caso con
su caza, mi saco con su saqueo, mi colchón
con su colchona, mi grillito

con su grillete, mi Bío-Bío con su Via-Via,
mi araucano con su araucaria, mi Baco
con su Baca, mi tumbo con su tumba, mi consejo
con su conseja, mi suelo con su suela, mi conjuro
con su conjura, mi cervatillo con su
cerbatana, mi gesta con su gesto, mi ceño
con su seña, mis esperadores con
su esperadura?

Yo poseo una máquina y maquino.

Yo poseo una boga y bogó.

Yo poseo una mesa y amaso masa.

El equipaje del destierro es una explicable
mescolanza de verdad y de humo. Y sin fuego
no hay humo.

Totalidad

Comenzó a ser mi alimento, mi comida
gloriosa, mi leño trashoguero, mi arbotante,
mi extrema dura necesidad. Comenzó
a ser mi reciclaje, mi equilibrio,
a ser mi agua diurna, mi notable nocturna criatura.

Comenzó a dejarse ver sin estar cerca
y a uo dejarse ver oculta por mi peso.
A estirar la noche con calibres elásticos,
a moderar el día cerrando las cortinas, a gritar
en voz baja, a sonar en mi espectro,
a mover mis isócronas pezuñas, a concebir
campanas, a edificar un ala que cesó de paloma,
a palomear silbando ronco en su francés
perfecto, en su susurro niçoise, en su aroma
global de arrière-pays.

Comenzó a modularme gota a gota, a estriar
mis impurezas y a planchar mis dos surcos
abriéndome de par puerta y candado,
dividiendo por dos la raíz sola,
elevando al cubo la basura, cerrándome
el infierno con un hueso y el hueso
con su tuétano vibrante.

A ser mi cocinera racional, a cometer un almuerzo
pleistoceno, a desorganizar
mi destrucción, a untar mis
incendios con su fuego.

A marchar, reconozco velozmente, calle a calle,
más unida cada segundo contra mi arboladura, más
despierta, reconozco insomne, que el ojo
del reloj catedralicio.

De cuantas manos me amasaron pan,
mi harina recuerda ésas.

De cuanta dulce consumió mi apuro,
mi orgasmo anida allí.

De cuanta boca me sangró la gana,
mi beso allí se tuesta.

De cuanto pie me cabalgó la noche,
su zapato trepida.

De cuanto ombligo se miró en mi ombligo,
labio a labio, espejo a espejo,
pliegue a pliegue, círculos,
vuelvo a escalar insecto las paredes
de su amoroso cráter bárbaro, bloqueado,
de su pequeña cueva ciega donde
todo calor ha fenecido ahora.

Y qué escribir de la memoria inundada abrupta,
cómo plasmar ese órgano insolente,
ese eléctrico cosmos obstinado,
si ella es enteramente memorable,
si ella es enteramente,
si ella es,
si ella.

Sí: yo le digo: sí!

Madrugada

Este fue mi copudo subalterno,
el que miraba verde empinado en su tronco,
forzando con sus hojas la penumbra escuálida.

Forzando, para verla volcarse sobre mí
como si yo fuese una fuente plena,
un amado promontorio,
y ella bebiese al cabo mis cenizas.

Amaneció con la cabeza hacia mis pies,
la punta de sus pies en mis orejas.

Lamía ella de mí,
bebía yo de sí,
hasta que nuestros órganos estallaron compactos
y sus labios se colmaron de blanco,
de húmedo, de suavísimo material, de agraria
mermelada luminosa.
y mi boca se completó
de nieve oscura.

Afuera, mi copudo subalterno
parpadeó una por una sus hojas dislocadas,
rumoreó, alumbró una manzana general, una fruta
morbosa y precisa, que desayunamos
tomados de las manos, pisados de los pies,
cazados boca a boca.

Así fuimos perdiendo poco a poco
los alientos del año, obnubilando enteramente
la incitación hostil de los relojes, perdiendo
de vista
el derrumbe del tiempo,
olvidando, como se ha repetido hasta el cansancio,
que todas las horas hieren
y la última mata.

Adiós

Ahórcame por trazar esta palabra
sobre un papel bisiestro y fulminante.

Estréchame de cuello y no me dejes
respirar hasta que olvide
ese dueto de sílabas infames.

Estrújame la lengua,
perforame el paladar,
degüella mis cuerdas vocales,
incendia mi laringe, amasa
mi pulmón, no permitas que ese sonido
cruento salga a flote todavía.

Obstruye el ascenso de estas letras-alambradas,
puesto que estoy en bandolera sobre el dorso
de un miedo cervical
y me gustará siempre contar contigo,
emboscarme pequeño y subterráneo
bajo el furtivo helecho de tu vientre.

Oleo de Augusto, el Viudo, residente de Chile

Enviudó de su falo pero no de su aceite.
Enviudó de su mórbido pero no de su lóbrego
Enviudó de sus tintes pero no de su arruga,
Enviudó de sus ojos pero no de su espejo.
Enviudó de sus hijos, de sus ejes, de su ajo.
Enviudó de sus ascos pero no de su náusea.
Enviudó de su cinto pero no de su santo.
Enviudó de su intento pero no de su instinto.
Enviudó de su máscara pero no de su cáscara.
Enviudó de su costra pero no de su llaga.
Enviudó de su lámpara y también de su amparo.
Enviudó de sus iras pero no de sus odios.
Y enviudó de sus odios mas no de sus Oh dios.

Enviudó de su treta mas no de su retrete.
Enviudó de su perro, su correa y su miembro.
Enviudó de su gato, de su ovillo y su mimbre.
Del alpiste, la jaula, el gorjeo, el canario.
Enviudó de sus hostias, pero no de sus astas.
Enviudó del paisaje pero no del alféizar.
Enviudó del paseo pero no del dintel.
Enviudó del dintel pero no del zapato.
Enviudó de sus dientes pero aún no de su pan.
Enviudó de colmillo y así de sangre fresca.
Enviudó de su beso pero no de su bozo.
Enviudó de sus aguas pero no de sus sedes.
Enviudó de su cacto pero no de su espina.
Enviudó de su espina pero no de su mueca.
Enviudó de su gana pero no de su espera.
Enviudó de cadera, de tobillo, de seno,
de cordero, de sueño, de humedad y de almohada,
de teléfono, de ámbito, de coz, de calendario.
Enviudó de otro puerto y también de ese barco.
Enviudó de su zarpe mas no de su pañuelo.

Enviudó de su origen mas no de su destino.
Enviudó de algún pájaro mas no de las canciones.
Enviudó de su oreja mas no de las canciones.
Enviudó de su saña mas no de las canciones.
Enviudó de canciones mas no del juglar muerto.
Enviudó del gatillo pero no de la herida.
Enviudó de su Publio, de su Pueblo y su Pablo.
Enviudó de su Pablo pero no de sus Odas.
Enviudó de la contra pero no del encuentro.
Enviudó de altural pero no de bajel.
Enviudó de su cabra pero no de su albahaca.
Enviudó de su asado mas no de su carroña.
Enviudó de armisticio pero no de eutanasia.
Viudo quedó de llama no de fuego morado.
Viudo quedó de fuego no de frío flamígero.
Enviudó de tarzanes pero no de leones.
Enviudó de ligero pero no de alta pausa.
mas no de menopausia, tampoco de senecto.

Y enviudó de racimo, de candil, de coschacho?

Enviudó de su estola pero no de su estela.
Enviudó de su estela pero no de su estilo.
Enviudó de marasmo, de espasmo, de gigante,
de calzón, de cabeza, de alambrada, de estupro,
de colgajo, de sonda, de barbecho, de fiambre,
de estatuilla, de musgo, de penetro, de clásico,
de vaquero, de establo, pero no del estiércol.
De sonoro, de hiel, de atrás, de acupuntura,
de volumen, de cardo, de flor, de alta frecuencia,
de modulado, de árbol, de al fin, de tres maletas,
de síncope, de sombra, de carbón, de verdura,
de Estanislao, de alga, de soneto, de César,
de cálido, de honesto, de raíz, de corpiño,
de cópula, de cálculo, de síntesis, de lírico,
pero no de afonía moral, mácula estólida.

De mujeres, de arcano, de doblón, de tonsura,
de apócrifo, de pálpito, de onírico, de muelle,
de girasol, de oruga, de radio, de hasta luego,
de cómplice, de mármol, de estornudo, de escojo,
de esguince, de pezuña, de torero, de plasma,
de Morfeo, de insomnio, de sal, de moraleja,
de equinoccial, de agudo, de forma, de intemperie,
de cáspita, de cólico, de tránsito, de esdrújulo,
de fermento, de alondra, de pasión, de fogueo,
de rapidez, de esgrima, de contacto, de espuela,
de caballo, de altivo, de humor, de delgadez.

Enviudó de su prisa, de su afán, de su escolta,
de púlpito, de losa, de bastión, de Argentina,
de melón, de ornamento, de cáliz, de pasado,
de fortuito, de cáncer, de lógico, de escrupulo,
de silicio, de sílice, de sólido, de sánscrito,
de apero, de coyunda, de rueda, de puntazo,
de repliegue, de curva, de placer, de reírse,
de Perú, de presente, de sesudo, de atónito,
de tabaco, de sorbo, de cantón, de hondonada,
de frontera, de caza, de siniestro, de escombros,
de carmesí, de pronto, de solaz, de elocuencia.

Enviudó de las leyes mas no de los lacayos.
Enviudó de Congreso no de Corte Suprema.
Enviudó de soporte mas no enviudó de miasma.
Enviudó de patriota mas no de rendir cuentas.
Enviudó de Pentágono, de aliento, de escopeta,
de azufre, de esterlina, de dólar, de decencia,
pero no de maraco, de hampón, de rastacuero,
de código, de pólipos, de Alessandri, de caca,
de orina, de espantajo, de Ortúzaros, de abyectos,
de pus, ratón, carajo, Guzmán y esquizofrenia,
de imbécil, de ramplón, de Durán, de churchul,
de Bórquez, de Eyzaguirre, de Urrutias y Manzanos,
de gris, de fuero y foja y voraz y yanacona,
de Prats, de Letelier, de Lonquén, de Yumbel.

Enviudó de obra alguna y así de toda huella.

Y enviudó de razón y enviudará de fuerza,
y enviudará de cielo, de azul, de espiroqueta.
Y enviudará de día y enviudará de lumbre.
Y enviudará de noche y enviudará entretanto.
Y enviudará de traje y enviudará de salmo.
Y enviudará de cuerpo y enviudará de piel.
Y enviudará de hueso y enviudará de polvo.

Y enviudará de tierra todavía.

Y enviudará de todavía.

Palafito

Al que encontró la tierra minúscula y
sin nadie, lo diploma eficaz. Al que
alambró mi huerto y mi jardín, lo
declaro maleable. Al que cavó los hoyos
de mandíbulas simétricas, lo reelijo topo.
Al que cazó los postes en el bosque, arracimó
las tablas especiales, las cepilló en el sitio,
lo doctoro en madera.

Al que reflexionó sobre estructuras, lo calculo
indudablemente globulado de números.

Le profiero un benéfico salvoconducto al que
multiplicó por cuatro las paredes. Al que
dispuso el aire en derredor
lo aliento aireado. Al que hundió cada
clavo

en su agujero inexistente, no tengo
más remedio que forjarlo martillo.

Al que cuadró en su marco la ventana lo
acumulo paisaje.

Al que envidrió, hay que —gradualmente— trazarlo transparente.
Y al que enviudó de su pintura hay que crucificarlo brocha gorda.

Le beso el eslabón al herrero que ha forjado esta verja.

Al que ha urgido la mesa en cuatro patas
lo estimulo tabloide.

Le prodigo mi sentar al que paró la silla.

Le pertrecho la mórbida prestancia al que alambró
el somier.

A la que hinchó el colchón le lamo la destreza
presuntuosa, y a la comprensiva, que estructuró
las sábanas suavísimas, la
promulgo de lino.

Y titulo calor al frazadero capaz de una frazada.

Le inflamo el clavijero de las manos al que
supuso el fuego.

Le profano el cerrojo en epopeya al que ajustó
la puerta.

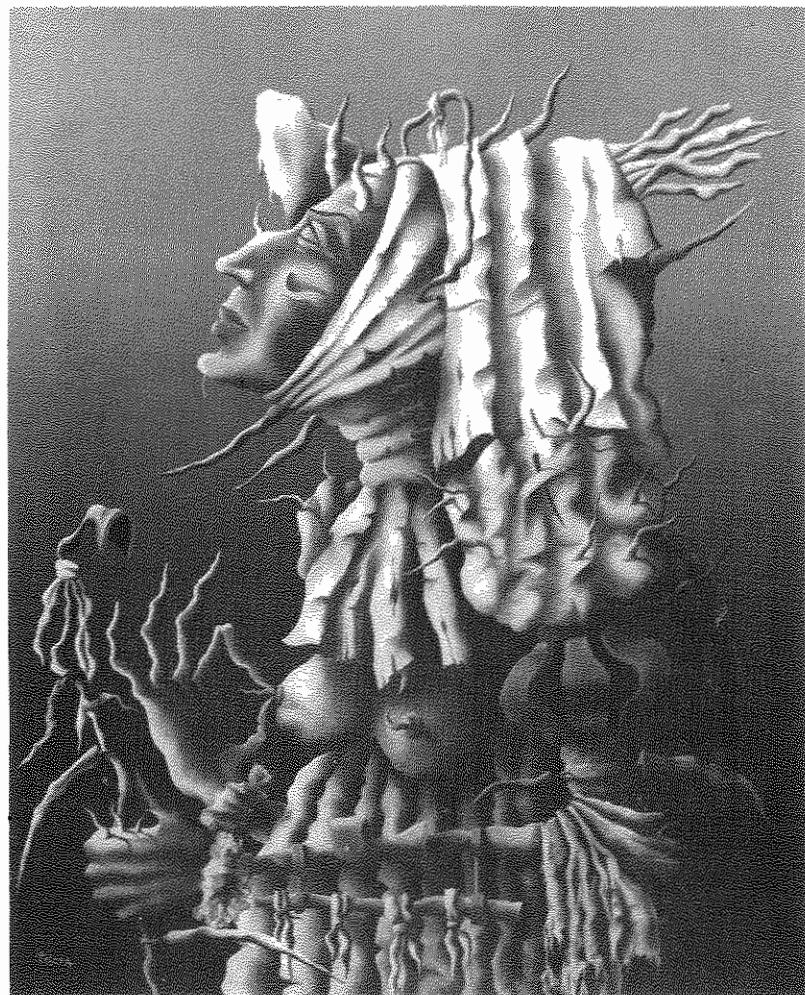
Abro y cierro al que condujo —ya ves— la doble llave.

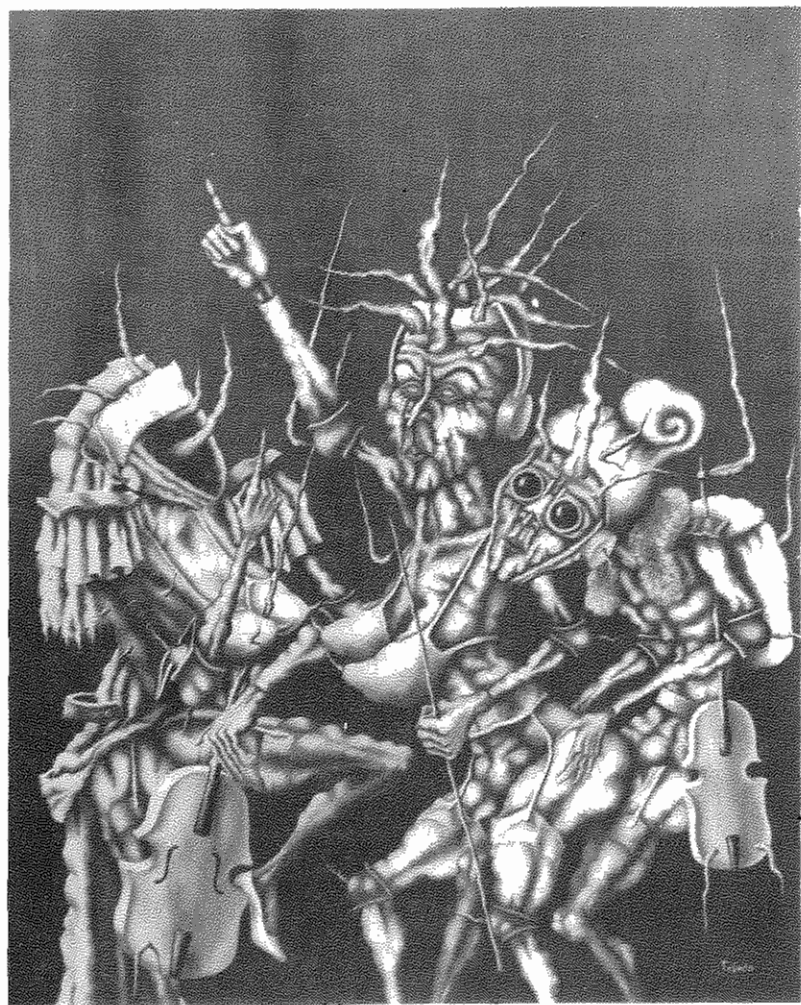
Le apelmazo los cuernos al amante que te dejó venir.

Te unjo asombro mía.

Me unjo sombra tuya.

Buenos días. Entremos. La casa
está asomándose a
la puerta.





ENTREMES DEL GENERAL

ANTONIO AVARIA

El sufrimiento se hizo sentir abajo, al salir distraído por la nave central. Primero la angustia irrazonable, y siguiéndola una oleada o reflejo de parálisis general para expulsarla y no estar en parte alguna ni oír sino ruidos sin sentido. El instinto antípoda de la curiosidad ansia de ser algún otro o ciego, sordo, piedra. Es que has reconocido los acentos de un compatriota a tus espaldas, te rehaces de la náusea y seguirás articulando los pies hacia adelante, domando los redobles del corazón, fascinado ya en el martirio, cambiándolo en odio que endurece el semblante y devuelve el aplomo. No tienes la culpa, desconocido pendejo, puedes ser un hermano. Eres una garra que oprime el vientre antes de ser registrada por la razón, me despiertas fascinación, asco, odio, me cohíbes y a la vez quisiera que nos tomáramos un vinito. Me di vuelta.

El enano Fernández pisaba el *duomo* como si de un taller de la calle Rosal se tratara. Con pasos de pato seguro en su barro, la voz altisonante y ademanes de ambas manos, prodigaba explicaciones a dos grandotes que lo escoltaban medio paso atrás.

—Sólo para la catedral necesitaríamos un día entero. Comenta uno de los grandotes, exhalando el suspiro de aquel a quien nunca sus importantes negocios dejarán tiempo para un placer del espíritu. El otro asiente, exorcisando asimismo su aburrimiento. De cerca, su estatura es más bien mediana, pero aventajan por una cabeza al cicerone y lo han oído con atención, con ojos de autómatas, con la fijeza mecánica del ignorante. Pueden permitirselo, pues irradian prosperidad y algunas veces, ante explicaciones excesivamente prolijas, han mirado a Fernández con sorna, de reojo y condescendientes, habla nomás enano todo lo que quieras, que afuera eres nuestro perro al que tiramos piltrafas a cambio de tus dibujitos.

Es claro que yo me las quisiera, esas piltrafas, para Navidades de un año bisiesto: casacas y estuches de piel, videocassettes, algún reloj de platino esmirriado como lámina de afeitar, microelectrónica variada, zapatos de lo más fino. Las veo y las toco en la suite duplex que comparten como buenos hermanos en uno de los hoteles más caros de Florencia, con una piscina redonda de azulejos verdes iluminados y montones de gruesas toallas de tonos cálidos. Mientras Fer-

nández me pone al corriente de sus actividades, lo ayudo a abrir las cajas y cargar sus regalos en flamantes maletas de cuero. Los libros de arte fueron despachados directamente por los libreros. Viene a Italia todos los años, a tomar ideas, dice, es decir a piratear diseños, por cuenta de un empresario de la industria del cuero, quien tiene mucho gusto de verme y propone celebrar este encuentro con un almuerzo bien regado que él hace cuestión de honor en brindarme. El otro, figurín de rostro abúlico e inteligente, es su representante en México.

—No puedo quejarme. Mi oficina de Nueva York marcha a las maravillas, con clientelas seguras en Miami y en la costa oeste, hasta en Hollywood. Es que los modelos de mis artistas son muy codiciados.

—...Zapatos, carteras, indumentaria de cuero.

Fernández sonríe, bajando los ojos.

—¿Es verdad, Fernandito! ¿Qué haríamos sin tí?

—Para qué voy a negarlo: con Allende gané harta plata, pero eso no podía seguir. Cualquiera día descubrían un resquicio legal de expropiación y los industriales quedábamos en la calle como los dueños de haciendas.

—Momento: a Salvador yo lo respeto y siempre lo he defendido, pero no supo rodearse. Esa ralea izquierdista que lo acompañaba fue su sepultura, pelafustanes con hambres atrasadas.

—Y los militares. ¿no llegan con hambres atrasadas?

—Mira, en eso se exagera mucho. Te puedo dar francamente un ejemplo. En otra empresa de la cual soy socio pusimos a un almirante en el consejo. Fue un cacho. No nos ha significado ninguna ventaja apreciable y ahí lo tenemos como peso muerto, sin saber cómo librar-nos diplomáticamente de él. Por supuesto, no voy a negarte que aquí o allá...

—Tenía huevos, Allende. Más huevos que ninguno, lo admito y te confieso que en el fondo me pone orgulloso la aureola que tiene aquí en Europa. ¿Qué más se querían estos políticos cagones, parlamentaristas, que llegarle al talón? Cada vez que enfrentan alguna ridícula crisis, le chupan el jugo al cadáver de Allende o al cadáver de Kennedy para mejorar su imagen.

—¿Y de qué le sirvieron sus amigos en la hora de los quiubos? Corrieron a refugiarse y lo dejaron solo.

—Hay que reconocerle que tenía tinca con las mujeres y buen gusto. Sin bravuconerías de casino de oficiales, con sirvientitas. Es claro que ahora en Chile los milicos han subido mucho, ya ves las páginas sociales de "El Mercurio". Si hasta los cadetes —de los que nuestras amigas tanto se reían— ahora están dale que suene con las hijas de la mejor sociedad.

—En Chile han aumentado las vocaciones religiosas y las militares.

—Y las religioso-militares, como ese cura huevón que se presentó ante el cardenal armado hasta con casco. Y el otro, el de la guerra santa, y el de la cruzada.

—Y no hablar del capellán castrense que hace veinte o más años se

caracterizaba, en el confesionario, por chuparle la oreja a los querubines tímidos de su escuela, aprisionándolos paternalmente entre sus piernas.

—Yo no voy a defender a los militares, pero en todas partes se cuecen habas. ¿No se torturó en Francia durante la guerra de Argelia? ¿No oíste hablar de un famoso libro que se llamaba *La question*?

—De un comunista, por si acaso.

—No lo sabía. Bueno, entonces, ¿y en Irlanda del Norte? ¿Y el crimen de Cuenca, ah, también ahí las víctimas son comunistas?

—Sí, reconozco: ahí en el asesinato de Letelier, ahí se pasó el caballero.

—Es que Pinocho no tiene pelo de tonto.

—Los periodistas no paran en nada en su mala fe contra el gobierno. No le dejan chance alguna. ¿Por qué inflan el caso Letelier y no hablan de hechos de sangre mucho más graves, como por ejemplo lo que pasa en Zaire?

—Esas son palabras mayores. Al lado de las grandes fortunas que hay ahora en Chile, los Larraín-Cruzat con mil millones de dólares, el cholito Vial con quinientos mil, los Edwards, yo soy así de ratón.

—Esos otros industriales no supieron subirse al carro a tiempo y por eso se jodieron. ¿Cómo vas a competir con la importación extranjera? O te asocias o eres un Quijote y te embromaste.

—Yo he hecho muy buenos negocios con los militares. Guardando las distancias, se entiende.

—Si uno no tiene estómago, que no se meta en cosas de grandes. ¿Acaso yo personalmente no preferiría tener a Frei, que es amigo mío, como presidente? Con él no tendríamos de qué avergonzarnos en el extranjero, pero adentro, es casita. ¿quién me asegura que no dejara entrar de nuevo al marxismo?

—Yo no me echo tierra a los ojos. No sabemos cuánto va a durar la bonanza. Pinocho no es eterno. Cierto: ahora es chanecho que da manteca; por eso hay que hacer planes a corto plazo y no hacerle asco al dinero. Y moverlo, moverlo rápido y dejarlo echar crías, que en otra no nos veremos.

—Los radicales, la Democracia Cristiana, Allende, eran la prehistoria. Hoy día un industrial de ideas modernas, que sabe elegir un socio extranjero, puede palpar el fruto de su trabajo. Con este gobierno, no me lo vas a creer, yo he conseguido reducir el costo laboral. Y mis hombres no pueden quejarse de mala paga, de que los trate mal.

—¿O no, Fernandito?

—Tenemos que bajarnos de la luna y estar al día con las realidades de nuestro tiempo. Yo también fui idealista. Ya no existen economías nacionales. Todo se ha internacionalizado, el comercio, la producción, los servicios. Si hasta los comunistas..., los rusos hace negocios con Rockefeller y la Fiat, la Coca-Cola en Polonia y en el guargüero de los chinitos, es el libre flujo de capitales, es la libertad de mercado que ha hecho grandes a estos países.

—Qué Pacto Andino ni qué perro muerto trasnochado, qué nacionalismo tan mal entendido. Si vamos a hacer un pacto, te lo adelanto

confidencialmente, será con Brasil, para hacer frente común contra Estados Unidos, si sigue jodiendo con sus payasadas de derechos humanos que no respeta por casa. En cuanto a Argentina, o se pliega a nosotros, que es lo que va a hacer porque los milicos no son idiotas y todos tienen la misma idea moderna de patria y fueron cortados por la misma tijera made in USA, o la borramos del mapa.

—Yo no podría vivir sin libertad. ¿Qué es eso de que te cuenten los dólares para salir del país, como se hacía antes? Poder estar hoy en Florencia, mañana en Chicago o en Sudáfrica, es asunto mío sobre el cual no tengo que rendirle cuenta a ningún gobierno. El sueño de mis niños, una visita a Disneylandia, se los puede ofrecer a comienzos de este año, ahora tendrán toda su vida para contar esta aventura. Pobrecitos, uno al fin y al cabo lo hace todo por asegurarles un porvenir.

—Nunca está de más conocer bien a un general. Yo soy muy amigo de Leary.

—...

—Es un hombre muy culto, un sabio en historia militar. Le va a hacer gracia cuando le cuente que en círculos de exiliados se comenta que es hombre de la CIA, independiente del Pentágono y por ello Pinochet no puede tocarlo. Verdad es que le correspondería ser el segundo hombre, y a la vez no ha sido pasado a retiro...

—Ni ha estallado su helicóptero.

—¿No me dirás que se comenta... que la muerte de Bonilla...? ¡Las cosas que se dicen! Es divertido... ¡Los servicios secretos de Sudáfrica! ¡Eso sí es ir un poco lejos! ¡No podrían haber buscado a alguien más cerca?

—¿Paraguay, verbigracia?

—Touché ¡Ese fue un fiasco de antología! ¡Qué metida de pata! Pero no fue culpa del presidente, sino del general de la Dirección de Inteligencia que urdió la operación. La pagó con su puesto...

—...Sí, es cierto que no con sus otros puestos en la industria privada y que los jueces, que no han dicho esta boca es mía ante la suspensión del estado de derecho, ni cagando le van a dar la extradición, pero Estados Unidos se frotó las manos al presentársele una ocasión de humillar a Chile con las cabriolas de si vuelve o no vuelve el embajador para la fiesta del 4 de julio.

—En esos días corrieron los rumores más insensatos, hasta la renuncia de Pinocho, los aviones listos, a iniciar una nueva vida como hacendado de Paraguay. ¡Esa vez sí se pasó mi General Rumor!

—Es verdad que mis correligionarios (yo sigo "en sueño", como dicen los masones, en la decé) se hicieron muchas ilusiones, primero diciendo de muy buena fuente que no regresaría, después porque el embajador y su gente departieron en la recepción oficial ostentosamente más tiempo con los políticos democristianos de oposición que con la escueta representación del régimen. Esta fue atendida con ostensible desagrado, comentaban. Tarde se dieron cuenta de que Pinochet también tenía unas cartitas debajo del poncho, y que se estaba dando el lujo de ofender al no enviar una delegación de más alto rango.

—Leary me dijo: “¿cuándo les va a caer la chaucha de que en Estados Unidos quien manda no es el Departamento de Estado?”. Un país como Estados Unidos usa a sus embajadores como tampones, especialmente ante gobiernos de facto, autoritarios, de mano firme. Maquillan la imagen cultivando relaciones con la oposición democrática, mientras de hecho sigue adelante la relación que verdaderamente conviene a sus intereses. Algo obvio, por cierto, además de ser regla de oro diplomática no enviar jamás a un incondicional del régimen en plaza. Muchas malas tretas se urden efectivamente a espaldas del embajador plenipotenciario e inclusive un gran mentiroso y megalómano como es el ex-representante Korry, puede estar diciendo la verdad cuando rejure que no fue informado de la operación que dio muerte al general en jefe del ejército chileno, ni le soplaron palabra de los cuatrocientos mil dólares para sobornar a parlamentarios democristianos. Sus líneas de acción suaves propuestas para derrocar el gobierno de Allende fueron prédica en el desierto de los cables cifrados, dice, Nixon y Kissinger le hicieron oídos sordos.

—El *low profile* —la discreción, el hacerse invisible— se practica en los países socialistas, o en la Alemania Federal, o sobre todo en tiempos de Frei o Allende: proyectos con las universidades y sindicatos, promoción popular, capacitación de líderes campesinos y obreros, almuerzos discretos en buenos restaurantes con dirigentes juveniles y con los mejores alumnos, casi siempre de izquierda, de las promociones universitarias, posando de periodistas o académicos admiradores del joven Marx o del tardío Marcuse, o intelectuales transidos por la Nueva Frontera kennediana, ansiosos de hacer algo por volver su país a sus raíces democráticas y revolucionarias, convirtiendo a cientos de muchachos, sin que éstos lo sospechen, en activos agentes de la central de inteligencia norteamericana. En países como nuestro Chilito de hoy, en cambio, esos gastos y esfuerzos son redundantes; no es necesario salir a buscar adeptos: basta con publicar horarios de atención.

—Vive en una mansión de tres pisos, digna de un millonario excéntrico. Se la compró a precio de huevo a un millonario amedrentado con el triunfo de Allende, ese ex-embajador en España famoso porque gastó una fortuna para hacer coronar reina de la belleza a su hija y fue estafado, quedando la pobrecita en ridículo, se dice que lo odia hasta hoy; el mismo que con fondos reservados de gobierno pagaba a una condesa arruinada para confeccionar listas de invitados y asesorarlo a él y familia sobre usos, parentela y anécdotas de la aristocracia española, hasta que la prensa reveló el timo, que la tal condesa del Toboso no era sino una hábil impostora; el mismo, en fin, a quien vendieron como original una carta de Cristóbal Colón.

—Leary tiene sus excentricidades; soltero y sin vicios conocidos, puede permitirselas. Como sus juegos de guerra. Noche a noche se encierra con su ordenanza a reconstruir batallas, desde la campaña de las Galias hasta la operación relámpago israelita, Vietnam y las últimas guerras coloniales. Figúrate: un piso para la Antigüedad hasta la Guerra de los Treinta Años otro para las campañas en tierras de

América, una mesa para la Guerra de Secesión, en otra Palestina, una sala Napoleón, otra Chile, tres pisos donde no faltan montañas, ríos, bosques, explanadas, centros industriales, ciudades, ni, por supuesto, el equipo y personal bélicos adecuados. Una tarde decide bombardear de noche Dresden o Hamburgo en la sala de efectos especiales, o demoler Varsovia, o quemar asiáticos, o luchar contra el turco o naufragar con la Armada en las costas de Inglaterra, todo eso con el fragor correspondiente de aviones, tanques y artillería, mientras el pobre Mendoza las ve negras obedeciendo las voces de mando de su general Leary, pero su pesadilla, dice en sus confidencias de cuartel, pese a que su adhesión al general es absoluta, no es el siglo de la aviación, las bombas y el napalm, que su jefe telecomanda embelesado con los dedos de sus propias manos, sin casi necesidad de tropa, ni siquiera las sesiones de calentamiento, pues le está permitido fumar un pitillo mientras generales y políticos arengan a sus hombres en idiomas de las Europas, su martirio son los juguetes de guerra mecánicos a los que debe dar cuerda uno tras otro, además de pastorear y echar a pique naves con una pértiga, preparar mares y costas, retirar las bajas, traer tropas de relevo. Más retroceden en la historia, más trabaja Mendocita, incólume sin embargo en su admiración a Leary, sin siquiera rebajarse a responder las inevitables chanzas de si le duele o no la penetración anal.

—Le llevo una catapulta en miniatura, de las usadas para sitiar y defender Siena, y a Mendocita un reloj digital como consuelo.

—Hace proezas de artista, se ha perfeccionado hasta poder dar batalla simultáneamente en varios frentes, separados éstos por espacios y tiempos enormes, a veces tiene tres o cuatro guerras en pie, descubre paralelismos de estrategia y política militares, trastrueca y confunde siglos, Julio César y Bolívar, Carlomagno y la Santa Alianza, qué sé yo, la rebelión de los Tai Ping y las tácticas guerrilleras de Sandino, Mao y Ho; mi general se pasea de uno en otro campo como campeón de ajedrez que juega varias partidas simultáneas, sube al tercer piso a corregir las maniobras de Mendocita, vuelve libro en mano a encorajinar a las tropas sitiadas por los españoles, pone más allá una cassette con un discurso de Hitler, o música de campaña, o toca inesperadamente a zafarrancho chileno de combate, pelándole los alambres a su desesperado ordenanza.

—Abandonó la idea de instalar un circuito cerrado de televisión y ahora estudia seriamente la propuesta de una firma norteamericana, se trataría de automatizar y miniaturizar electrónicamente todo su museo, de manera de caber en una sola sala con plataformas móviles, paneles en rotación, equipo sonoro sincronizado, capacidad prácticamente ilimitada para cientos de programas en código. Una verdadera computadora *son et lumiere* de historia militar. Por supuesto, es un gasto escandaloso, imposible, a menos que tengas razón y se lo regala graciosamente alguna agencia, si no es ella misma la incubadora de la idea y recuperará con otra mano los gastos de la invención. Bien pensado, en todo caso se trata de un hobby nada barato, difícil de financiar con un sueldo de general, aunque éste sea hoy día considerable.

—Los gobiernos anteriores, los así llamados democráticos, le ofrecieron el oro y el moro al patipelado, hasta que el país no pudo más. Es que necesitaban el voto del pobre y al roto ya no podías comprarlos como antes; ahora no, ahora no es necesario sembrar ilusiones. Así se edificó la riqueza de las grandes naciones europeas.

—La otra debilidad de Leary es la limpieza del pene. Se dice que en los regimientos que comandó, revisaba personalmente el miembro viril de sus conscriptos. Partidario, por razones higiénicas, de la circuncisión, corría el cuerito para comprobar que no se escondiera una enfermedad infecciosa: por el olor que desprendía el órgano al quedar desnudo. Leary atribuía sonrisas, reprimendas, castigos o instrucciones paramédicas. Los pelados nunca sabían en qué momento serían llamados a control, de modo que tres o cuatro veces al día se recogían públicamente el prepucio, a todo lo que daba, y remojaban el falo indefenso en la salmuera que el comandante hacía tener siempre a mano (es decir, a pico). Sostenía la opinión de que un ejército de penes limpios es invencible y que, por esta razón, entre las razas inferiores, los judíos se mamaban a los árabes. Didáctico con sus pupilos de la Academia de Guerra, les leía el capítulo de Thomas Mann en las Historias de José, donde un ejército da cuenta fácilmente de otro que acababa de ser circuncidado en masa, derrota merecida, decía, por hacerlo a última hora y sin convicción. Una fuerza armada no debe correr jamás el riesgo de ser sorprendida en condiciones de indefensión, o sea de suciedad. Pero si algo le repugna aún más, es el proyecto de incorporar mujeres al contingente, lo que no han hecho los pelados con sus cerdas de púas, ocurrirá a los treinta días: ¡bloquearán todos los desagües!

—Tiene orgullo de su ancestro irlandés (Cochrane debió quedarse como Presidente de Chile), pese a unos ojos de mongol que delatan al mestizo; admira a Kipling y a Edgar Rice Burroughs, pues ve en ellos la afirmación gloriosa de la supremacía del hombre blanco, su natural aristocracia y por ende una misión de servicio en favor de los pueblos inferiores. Todos sus discípulos han alojado en la memoria —guay si no— la retahíla poética que define a Un Hombre, según Rudyard Kipling. Y cuando lo aqueja una depresión nerviosa, Mendocita se estira la guerrera, bombea el pecho, con su venia, mi general, y declama con voz tronitruante:

—“¡Serás un Hombre, hijo mío!”

El industrial reprime los eructos con dificultad y decidimos coronar el almuerzo cardenalicio, la calificación toma todo su peso en Italia, con una llameante *crepe suzette*, a la cual el chef accede como signo de excepción, pues ya no quedan clientes durante la siesta del pomerigio. Habíamos pasado del blanco de alta marca al tinto de mascarito, de los peces de cuaresma a las carnes con colesterol, paseándonos golosos por los fondos de alcachofa, los champiñones al ajillo, los repollitos de Bruselas, los pepinillos, las yemas de huevo con mayonesa amostazada, los diuréticos espárragos. Como los italianos, nos

instruye el industrial que llegó al dinero por su propio esfuerzo, pues sus antepasados llevan varios siglos de establo, no cambian de vinos para los postres, acabamos las suaves lenguas de las crepes con un champañazo de la viuda Cliquot que nos hizo expulsar hasta la última acidez y las ansias bucales. Fernández, orgulloso de ofrecerme en forma vicaria una espléndida comida de príncipe de la iglesia, el empresario feliz de gastar en mi honor una migaja de la torta ganada a causa de tantos exilios, yo estaría dispuesto. sé que lo necesitan, me dice en un aparte cuando quedamos solos, a contribuir, claro, no es mucho, a alguna obra de ustedes, y antes de que yo parpadee saca de la nalga su cartera, pero su óbolo de trescientos dólares, no mucho más que el precio del almuerzo, me parece tan mezquino que con suavidad le digo más tarde te daré un número de cuenta donde podrás hacer tu aporte generoso.

Quizás aliviado, quizás remordido por no haber doblado la suma, o pensando que le tomaron el pelo, desprecia la grappa ofrecida por la casa para acompañar los espressos y pide el cognac con más telarañas de la bodega, para asentar lo comido. Bien cagados, lo paladeamos mascando largos cigarrillos habaneros, mientras la excitación de estar juntos relluye y los camareros van dejando solo al elegante maestra-sala a cargo de nosotros.

A Fernández le pregunto por sus muñecas de la calle Rosal.

—¿Qué no menstruaban? ¡Ja! ¡Me aullaban!

Nada tonto este enano. Bebe a dos manos su cognac, haciendo como que calienta la enorme copa.

—Un altro caffè, los señores?

Nos prepara una segunda ronda de café fuerte.

El empresario le pone un billete de cincuenta dólares sobre la mesa, con un amplio ademán que incluye a los ayudantes que sostuvieron nuestros platos cuando nos levantamos a elegir entremeses, y cambiaron ceniceros, cuidaron de los vinos, del pan, de la espinaca, de las raciones de platos fuertes. Y a su representante en México, con el índice imperativo golpeando la cuenta:

—Paga tú, Ricardo.

Este, obediente, pasa al señor maître su *credit card*.

—Son las cuatro: hora ya de hacer algo por el espíritu. ¿no? ¿Le dejamos al jefe aquí lo que queda de cognac? ¿Un último brindis por la vida?

—¡El del estribo!

Corean Fernández, Ricardo y el industrial que nos dio de comer. Nos levantamos.

El dinero no sirve para que otro camine por uno después de comer y beber fuerte, rememorando las delicias de un lechoncito o de unas almejas al vapor, descomgestionando la sangre del rostro, las urgencias del vientre, los apremios de la indumentaria que nos encorseta. Subimos al Alfa Giulietta que han alquilado por algunos días, rumbo al Miniato del Monte y la piazoleta de Miguel Angel, para pasear a pie con un poco de verde.

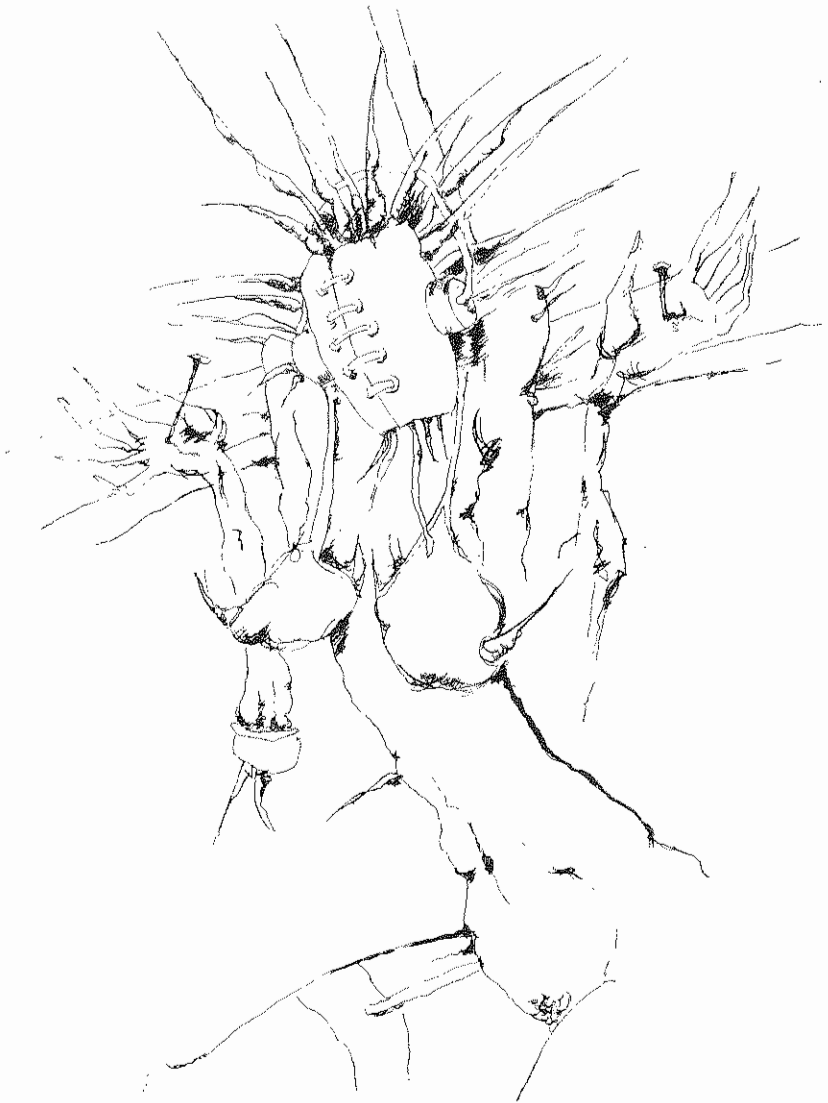
El dinero no sirve para imaginar que has hecho una impresión entrañable en una muchacha.

No sirve para dar otra vez la vida a tus amigos, no sirve, me despedí hasta el día siguiente pretextando un encuentro galante, no sirve, desoyendo la invitación de trasladarme a su hotel y seguir viaje con ellos, no sirve para echar atrás la historia que el dinero echó a andar, sirve tal vez para dirigir una bala a cierto corazón, no sirve me tendí de espaldas a lo largo de un banco rodeado de verde, no sirve algún paseante me sonrío, no sirve fui quedándome dormido.

EN EL MEJOR DE LOS MUNDOS POSIBLES

La brillante pesquisa de Investigaciones y de la propia CNI en el crimen de Calama... Lo que podríamos llamar la transparencia policial ha venido acompañada de la más enérgica y explícita disposición del Gobierno para sancionar ejemplarmente a los que resulten culpables... Resulta particularmente satisfactorio comprobar que los servicios policiales y de seguridad no trepidan en separar de sus filas a quienes aparecen responsables de delitos... La satisfacción es mayor cuando S.E. el Presidente de la República se expresa en forma categóricamente condenatoria respecto de estos sucesos... La intervención de la Ministra de Justicia, doña Mónica Madariaga, para repudiar de manera casi fulminante los delitos..., da una idea de la posición moral del Gobierno en el caso.

"Transparencia policial", en *El Mercurio*, 21-VI-81.



JOAQUIN VILLALOBOS

La Situación Militar en El Salvador

El presente documento, elaborado en el mes de julio por uno de los miembros de la Comandancia General del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, resume seis meses de guerra, seis meses de lucha insurreccional desde el momento en que el FMLN —el 10 de enero del presente año— eligió el camino de la ofensiva activa.

Aparece en un momento extremadamente crítico de la situación política y militar de Centro América. El gobierno de Ronald Reagan busca regionalizar el conflicto, comprometiendo a los ejércitos de Guatemala, Honduras y El Salvador, y desarrolla sin disimulo una estrategia que apunta, desde luego a Nicaragua, pero que tiene en su mira a Cuba, como un modo de "poner orden", por fin, al conjunto de su otrora tranquilo patio trasero.

El documento es un balance, es también un llamado de alerta y, en definitiva, una lección de sabiduría y moral combatientes.

I. Enfoque General sobre el Desarrollo de la Guerra

El Salvador es un país pequeño de apenas 21.000 Km. cuadrados de extensión, cruzado por una buena red de vías de comunicación y poblado por casi cinco mil millones de habitantes. Estas características le dan al territorio una conformación que, desde el punto de vista de la concentración de población, va de lo urbano a lo sub-urbano, no existiendo en él zonas deshabitadas de difícil acceso ni buenas condiciones para el encubrimiento de fuerzas insurgentes.

La densidad de la población existente en El Salvador, provoca, de hecho, una utilización extensiva de su tierra y la mayor parte de ésta se encuentra cultivada fundamentalmente de café, algodón, caña de azúcar y granos básicos. Las mismas necesidades de producción de estos cultivos han dado origen a la existencia de vías de comunicación y muchas poblaciones.

El ejército y los cuerpos de seguridad cuentan con unos 20.000 hombres para controlar ese territorio, distribuidos en unas 15 guarniciones de infantería incluyendo los cuarteles centrales de los cuerpos de seguridad y unas 8 guarniciones de servicios y armas de apoyo. La distribución de estas fuerzas en el territorio y la existencia de buenas vías de comunicación no dejan lugar que no sea cubierto por el ejército con un buen contingente de fuerzas.

La proporción de efectivos en relación al territorio sería de un hombre por Km². En estas condiciones se establece que el ejército puede concentrar fuerzas en cualquier punto del territorio con gran rapidez. En aproximadamente tres horas y media es posible recorrer de extremo a extremo el país.

Con estas condiciones era muy difícil pensar que las fuerzas revolucionarias llegarían a convertir una situación de guerra irregular, en una situación de peligro para la estabilidad política de la actual Junta.

Las características del país estuvieron en los debates ideológicos de las fuerzas revolucionarias que buscaban plantearse una alternativa de lucha armada contra las tradicionales dictaduras militares que han gobernado El Salvador.

No fueron pocos los que se desalentaban o construían hipótesis que no iban más allá de organizar algún nivel de resistencia urbana. Durante un buen tiempo era casi una herejía decir que la lucha armada tenía perspectivas en El Salvador y aún cuando surgió hacia la década del 70, pocos le daban posibilidades de desarrollarse.

El surgimiento de la vía armada como un ascenso en la lucha del pueblo salvadoreño, engarzó con todo un proceso histórico de grandes luchas populares de diferentes sectores, que desde 1932 se mantuvieron rechazando las dictaduras militares, que ese año se entronizó a costa de masacrar a más de 30.000 campesinos.

Los avances militares de las fuerzas revolucionarias, pese a las adversas condiciones en las que se desenvuelven éstas, plantean con claridad que la lucha armada impulsada por el pueblo salvadoreño, no puede de ninguna manera ser la expresión de minorías o pequeños grupos, de ser así hace ya mucho rato que habrían sido controladas y diezmadas las fuerzas del FMLN.

La explicación del nivel de guerra a que ha llegado la situación en El Salvador, sólo es comprensible a partir de conocer el grado de audacia, imaginación, creatividad y capacidad que para formar sus fuerzas militares han tenido los revolucionarios salvadoreños y por la estrecha relación que hay entre el desarrollo de la lucha armada y el amplio apoyo que ésta tiene en el pueblo.

Todo el período anterior a que la lucha armada en El Salvador cobrara mayor auge, estuvo precedido por una intensa lucha de masas tanto en la ciudad como en el campo. La actividad militar de las fuerzas revolucionarias se caracterizó por no ser correspondiente al nivel adquirido por el movimiento de masas.

La operatividad de las fuerzas revolucionarias tiene inicialmente un sello predominantemente urbano, que es el principal centro de origen de su fuerza militar. La organización militar en el campo fue mucho más limitada en los primeros años.

La guerrilla urbana realizó gran cantidad de operaciones económicas para sostener la amplia base de organización de masas en la que se vendría a sustentar las siguientes etapas de su desarrollo militar.

Asimismo estas operaciones permitieron que los revolucionarios salvadoreños pudieran llevar adelante un paciente proceso de armamentización de sus fuerzas. En los últimos 5 años la guerrilla acumuló una cantidad aproximada de 110 (ciento diez) millones de colones que corresponden a unos 44 millones de dólares.

Es indudable que sin el desarrollo de la organización y actividad de masas, que permitió a los revolucionarios salvadoreños controlar políticamente extensas zonas campesinas, jamás hubiera cobrado fuerza la lucha armada.

La acción del ejército salvadoreño reviste —durante toda esa etapa— un carácter más represivo contra la población indefensa y las organizaciones populares, que el de una confrontación militar entre dos fuerzas contendientes. Han sido incontables las masacres y atropellos sufridos por el pueblo para alcanzar el nivel de fuerza que tiene en este momento.

La lucha armada del pueblo salvadoreño ha estado siempre ligada estrechamente a la autodefensa de sus actividades políticas y ha mantenido hasta hace poco características más defensivas que ofensivas.

A partir de 1979, la lucha armada empieza a tomar mayor auge y la guerrilla da un salto al pasar de la guerrilla urbana a las primeras unidades

armadas permanentes en el campo. Los revolucionarios aprovechan —en ese momento— al máximo toda la experiencia y creatividad acumulada en el período anterior y comienzan a intentar establecer, en base al enorme apoyo popular, no sólo el control político sino también el militar de algunas zonas campesinas. Los campamentos guerrilleros surgen entre la misma población campesina, a escasa distancia de los caseríos y cantones de la población con la protección y el amparo de ésta.

Ya para finales de 1980 y principios de 1981, se hace evidente un cambio sustancial en la correlación de fuerzas a nivel militar entre el movimiento revolucionario y el ejército salvadoreño. Las columnas guerrilleras del campo y fuertes contingentes urbanos entran a sus primeras acciones ofensivas en gran escala, el día 10 de enero de 1981.

2. Las Acciones del 10 de Enero

Mucho se ha hablado de lo que las acciones del 10 de enero han significado para el desarrollo de la lucha del pueblo salvadoreño, pero la mayoría de los análisis no parten de lo que fueron sus resultados objetivos para el desarrollo de la correlación de fuerza a nivel militar, sino el de un enfoque político que esperaba un desenlace inmediato de la situación.

Las acciones realizadas por las fuerzas revolucionarias el día 10 de enero y días subsiguientes, expresaron un cambio sustancial en la correlación de fuerzas a nivel militar que no tardaría mucho en hacerse visible para todo el mundo.

El hecho de que la mayoría de análisis partieran de un enfoque político de la coyuntura del 10 de enero, llevaron a concluir que al parecer las acciones como una lucha decisiva por la toma del poder se podía considerar aquello como un fracaso. Fue esta situación la que no permitió que la actividad fuera evaluada como un cambio importante en el desarrollo de la guerra y que comenzaba a modificarse la correlación de fuerzas a nivel militar.

En efecto, el 10 de enero demostró que las fuerzas revolucionarias habían acumulado una fuerza y una capacidad militar, que si bien aún no era suficiente para lograr una victoria, era sí, un avance cualitativo y cuantitativo muy grande en relación al pasado.

Por un lado, las fuerzas del ejército de la Junta habían venido sosteniendo una constante campaña de ofensivas militares sobre las zonas bajo control de las fuerzas revolucionarias. Las acciones del 10 de enero cortaron de raíz ese plan y lograron colocar al ejército en una disposición totalmente defensiva de sus puntos más estratégicos (las ciudades). De esta situación no logró recuperarse sino unos dos meses después, luego de que auxiliado por la ayuda militar norteamericana, logró superar el desgaste que había sufrido por efecto de las acciones revolucionarias.

El ejército de la Junta, en una primera etapa, se concentró en reorganizarse y reabastecerse, diseñar un nuevo plan contrainsurgente y controlar militarmente los puntos donde tuviera mejores condiciones para actuar. Logró la recuperación de armas en esos puntos y controló políticamente la situación, aprovechando los enfoques inmediatistas que sobre las acciones del 10 de enero obviamente privaban en ese momento.

La mayor parte de los golpes dados por el ejército a las fuerzas revolucionarias fueron en las ciudades con el asesinato de cuadros del movimiento de masas. La mayor parte de las armas recuperadas a las fuerzas revolucionarias por parte del ejército, no estaban en plena disposición combativa. La mayoría estaban almacenadas en depósitos, que representan un porcentaje muy bajo en relación a la cantidad de hombres-arma que las fuerzas revolucionarias tiene en el campo.

Mucho se ha hablado también del porqué no hubo insurrección ni huelga general. Para poder enfocar acertadamente este punto tenemos que analizar dos aspectos fundamentales:

A) Que en el caso salvadoreño la actividad insurreccional de masas está presente en todo un periodo sin una correlación militar favorable y esto la somete a un lógico desgaste, ya que la subsistencia misma de la lucha está ligada a la actividad heroica llevada adelante por las masas.

La actividad de las masas del campo y la ciudad, era el centro de la atención internacional y el único instrumento con que contó el pueblo salvadoreño para hacerse del tiempo y el espacio necesario que le permitiera desarrollar su fuerza militar.

Esto significa que para llegar a la fase insurreccional, había que pasar por virajes significativos a nivel de la correlación militar y el 10 de enero fue el comienzo y no el desenlace de esos cambios.

B) Otro elemento que entra en juego es que dadas las características mismas de El Salvador (densidad de población, conformación urbana, sub-urbana, alta proporción entre extensión del terreno y fuerzas del ejército, etcétera), se necesita de un avance militar cualitativo y cuantitativo de las fuerzas revolucionarias suficientemente significativo, que pueda sobreponerse a estos factores y pasar a la fase de insurrección y acciones ofensivas generalizadas.

Tomando en cuenta estos dos aspectos, veremos que las acciones del 10 de enero son en el sentido político y militar, un avance para las fuerzas revolucionarias y una pérdida del control militar del país para el ejército de la Junta.

Las fuerzas revolucionarias luego del 10 de enero, además de que lograron contener las acciones ofensivas del enemigo, lograron también pasar del control político en determinadas zonas, al control militar. Este movimiento que es vital para el desarrollo de la guerra, es lo que para las fuerzas revolucionarias constituye su principal conquista militar: *el aseguramiento de una retaguardia efectiva dentro del propio territorio.*

Este paso significaba la superación de las adversidades que impedían la acumulación cualitativa y cuantitativa de capacidad militar por parte de las fuerzas revolucionarias. El aseguramiento de la retaguardia significaba poder entrenar, sostenerse permanentemente armado y obligar al ejército a tener que combatir para realizar cualquier movimiento. A partir de estas condiciones, las fuerzas revolucionarias podrían agrupar y reagrupar sus fuerzas, desarrollar sus cuadros, estructurar sus unidades básicas regulares, pasar de la defensiva a la ofensiva y comenzar un desgaste en gran escala sobre el enemigo.

A la vez, esto permitiría también comenzar a abastecerse a partir de recuperar del enemigo, armas y municiones en mayor escala, cosa muy difícil en el pasado si analizamos las complejas condiciones en las que los revolucionarios se han desarrollado. El paso de asegurarse una retaguardia es un cambio de irreversible avance ya que les permite adaptarse y prepararse para cualquier situación militar que se presente. Sin ese éxito militar era muy difícil pensar en llegar a cualquier fase decisiva de la lucha armada.

3. El Plan del Ejército Salvadoreño y del Gobierno Norteamericano para esta Etapa

Tenemos que partir, para analizar la estrategia del ejército salvadoreño y del gobierno norteamericano, de que éstos han tratado de hacer una valoración objetiva de la actual correlación de fuerzas a nivel militar.

Es importante tomar en cuenta que dichas valoraciones no constituyen para ellos objeto de propaganda, sino elementos de análisis a tomar en cuenta, para elaborar y llevar adelante su plan.

Partiendo de ese criterio podemos definir algunas ideas base que no son de difícil conclusión por parte del enemigo. Ellas son:

— Aceptación de que ha habido uu avance militar de las fuerzas revolucionarias.

— Aceptación de que existe una retaguardía asegurada por las fuerzas revolucionarias.

— Aceptación de que no es posible una victoria rápida sobre las fuerzas revolucionarias.

— Aceptación de la insuficiencia de medios, hombres y capacidad del Ejército salvadoreño para tener éxito.

De este conjunto de ideas base, el enemigo ha diseñado un plan con el cual busca quebrar el desarrollo actual y potencial de la capacidad combativa de las fuerzas revolucionarias hasta lograr la reducción de éstos a pequeños focos de resistencia, a los que posteriormente intentaría aislar con la aplicación de un plan político —en este caso, ese plan político— sería la realización de las elecciones de 1982. Esto significa que, en este momento, el régimen hace aplicación plena de un plan de características fundamentalmente militares para el que obviamente necesita un tiempo determinado.

Esta conclusión explica el porqué la Junta no se ve, en este momento, ninguna posibilidad de salida política a la situación de El Salvador. Tanto el ejército salvadoreño como los norteamericanos, saben que actuarán durante este periodo con grandes desventajas políticas nacionales e internacionales, pero han puesto su principal empeño en la aplicación de su plan militar por cuanto ven en éste la única posibilidad de cambiar la correlación militar y política a su favor, desconociendo a las fuerzas revolucionarias.

El desarrollo de éste plan será casi como la última carta porque su fracaso implicaría la necesidad de una intervención en gran escala y los costos políticos de ésta, tanto en el interior de los Estados Unidos como a nivel internacional, serían tan serios que con toda seguridad modificarían totalmente las actuales características del conflicto y lo harían caer en una crisis de envergadura mucho mayor. Además no se puede afirmar que la intervención sea una solución militar rápida y efectiva. Podemos sintetizar el plan enemigo para esta etapa en las siguientes líneas fundamentales:

A) Cortar toda posibilidad de abastecimiento militar estratégico a las fuerzas revolucionarias, ya sea afectando las condiciones políticas internacionales, como también desarrollando los métodos operativos que lo impidan.

En el plano político el principal puntal de esta maniobra ha sido la política del "Libro Blanco", con la pretensión de trasladar el conflicto salvadoreño al terreno de la confrontación Este-Oeste. Grandes presiones han sido ejercidas sobre todos aquellos gobiernos y fuerzas que no comparten con Estados Unidos, su punto de vista con relación a la situación de El Salvador.

En el aspecto operativo buena parte de los asesores norteamericanos, tanto para El Salvador, como para Honduras, están destinados a lograr un mayor control del movimiento de fronteras terrestres y un mejor control del espacio aéreo y marítimo.

Este lineamiento constituye uno de los pilares fundamentales de la estrategia militar norteamericana para El Salvador. Obviamente, si viéramos las cosas desde un punto de vista mecánico, concluiríamos que si las fuerzas del FMLN no reciben abastecimiento y son sometidas a desgaste serán

vulnerables de ser aniquiladas y aisladas a simples focos de resistencia en un plazo corto.

No corresponde a este análisis valorar el contenido político de los planteamientos del "Libro Blanco", porque, según el punto de vista de los revolucionarios, el pueblo salvadoreño se ha ganado con su lucha de todos estos años el derecho a armarse para conquistar la paz y la libertad.

En la guerra que libra el pueblo salvadoreño al igual que cualquier otra guerra, el abastecimiento militar es de una importancia trascendental. Pero no cabe duda que los revolucionarios llevan mucha ventaja sobre sus enemigos en este terreno, ya que supieron aprovechar las diferentes condiciones políticas y operativas que se presentaban para ir acumulando un poder de fuego que les garantiza en este momento su propio avance militar.

Es claro entonces que el proceso de armamentización de las fuerzas revolucionarias es sin lugar a dudas: el éxito político-militar más contundente que han obtenido hasta hoy.

Prueba de esto lo constituye la sorpresa que recibió el ejército salvadoreño y los norteamericanos con las acciones del 10 de enero.

Algo estratégico para los revolucionarios salvadoreños, era armarse con la cantidad suficiente que les permitiera cambiar el panorama militar en lo cualitativo-cuantitativo y es innegable que eso se logró y es lo que precisamente obligó a la reelaboración y readecuación del plan militar del ejército.

B) Otro lineamiento adoptado por el ejército salvadoreño y el gobierno norteamericano, está íntimamente ligado al primero, y consiste en someter a las fuerzas militares revolucionarias a desgaste para ir disminuyendo la capacidad ofensiva de ésta y hacer posible que tengan éxito las operaciones que buscarían el aislamiento y aniquilamiento de las fuerzas revolucionarias.

Luego que transcurrieron más de 60 días después del 10 de enero, el ejército inició una serie de operaciones militares contra las zonas controladas militarmente por el FMLN —que tenía por objetivo someter a éstas a un desgaste y hostigamiento constante—. El ejército salvadoreño también ha buscado modificar la actual situación en el terreno, con el establecimiento de bases contraguerrilleras en las proximidades de las zonas controladas por el FMLN.

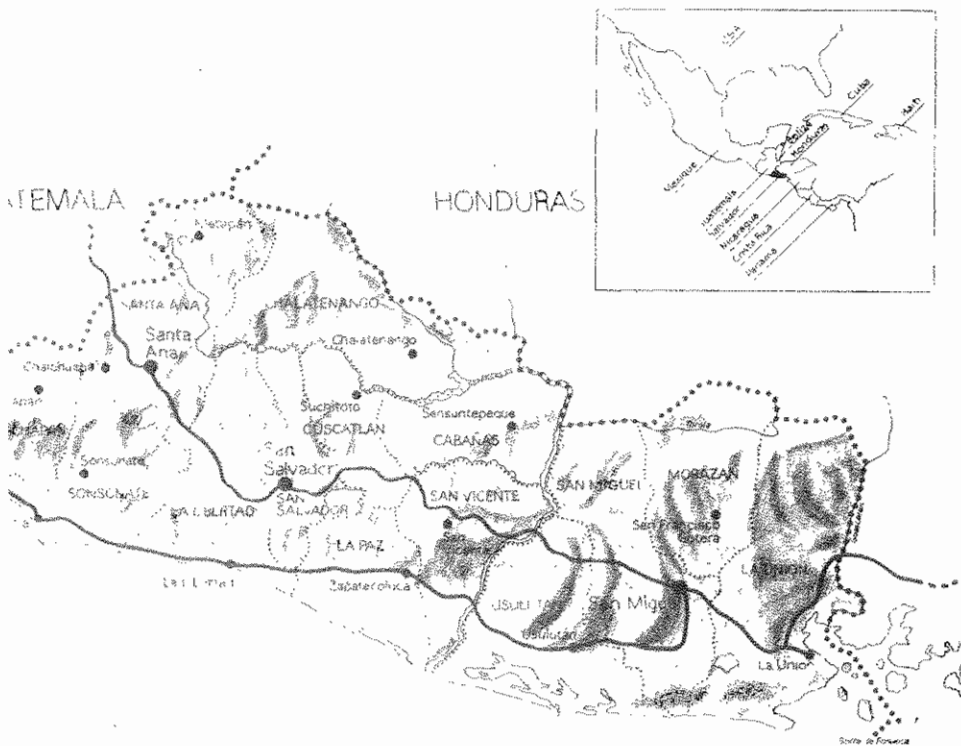
No podemos hablar de que este plan de desgaste haya sido coherente y uniforme. La misma presión política y militar hecha por la actividad operacional de las agrupaciones estratégicas de las fuerzas revolucionarias, ha provocado desajustes en el plan de las fuerzas armadas de la Junta y éstas se han visto obligadas a tratar de obtener éxitos militares que distan mucho de ser operaciones de simple desgaste y hostigamiento.

Los resultados de estas operaciones han sido desastrosos y la llamada acción de desgaste contra las fuerzas militares revolucionarias se ha revertido en un desgaste con repercusiones político militar muy serios para el ejército salvadoreño.

Como un ejemplo podemos citar la resistencia encontrada por el ejército salvadoreño en el Cerro de Guazapa y en Morazán. Más de 60 días de combate casi permanentes en los que el ejército no obtuvo resultados realmente efectivos tanto en el terreno militar como en el político, son prueba evidente de lo que aquí se plantea.

Los intentos del ejército por mantener el control de las zonas en que se mueven los revolucionarios son numerosos. De enero de 1979 a esta fecha* se han realizado por lo menos unos 40 grandes operativos de limpieza, en los que han participado miles de soldados. Algunos puntos han sido "limpia-

* Julio de 1981.



EL SALVADOR
 Población: 4.100.000 habitantes.
 Superficie: 21.393 Km.²

dos”, hasta siete veces en ese tiempo. La repetición sucesiva de las operaciones sobre los mismos puntos es prueba elocuente de lo negativo de sus resultados. Los operativos de “limpieza” realizados por el ejército recientemente son de un nivel de inversión militar cada vez mayor y sólo posible de sostener con el apoyo norteamericano.

Para ver más en concreto estas formas particulares de las acciones de contrainsurgencia que despliega el ejército salvadoreño, describiremos el operativo lanzado en el norte de Morazán sobre la posición conocida como La Guacamaya, desde el día 9 de marzo hasta el 3 de abril, de este año, considerando que este operativo puede servir como prototipo de este tipo de acciones.

La operación duró 24 días, iniciándose con la penetración de dos compañías reforzadas y un escuadrón de paracaidistas también reforzado, durante los primeros cuatro días. Otras compañías se fueron involucrando hasta llegar a un total de doce y una concentración de 1.600 hombres.

La operación tuvo apoyo de aviación (aviones Fouga, una avioneta de reconocimiento y helicópteros) y de artillería (105 mm., morteros de 81 mm. y 60 mm. y ametralladoras).

Todas las unidades participantes mantenían, día y noche, fuego de fusilería y ametralladoras casi constantemente sin haber una razón justificada. Todas las unidades reponían cada día su reserva básica de munición para fusil de 20.000 cartuchos, durante los días de mayor intensidad operativa.

Utilizaron dos fusiles sin retroceso en una unidad de paracaidistas que durante todo el operativo disparaba unas 30 veces por día.

Aún sin razón justificada, y sin objetivos definidos, resultaba incontable el fuego de mortero 81 mm. y 60 mm. Cada pelotón estaba dotado de tres lanzagranadas con incontables reservas de munición M-79.

Como promedio las compañías reforzadas utilizaban 400 granadas G-3 por día durante los últimos ocho días del operativo.

Cada intento de romper las líneas defensivas de las fuerzas revolucionarias se desarrollaba invariablemente así:

- Bombardeo y ametrallamiento por aviones Fouga Magister.
- Seguía media hora de fuego de artillería en ráfagas de seis tiros sobre puntos de registro ya reglados. Los espacios entre las ráfagas era de medio minuto y de segundos entre una pieza y otra.
- Luego seguía una media hora de nutrido fuego de mortero 81 mm. al lograr avanzar un poco, lanzaban nutrido fuego de 60 mm. que era seguido de fuego de reconocimiento de ametralladoras.
- Finalmente, venía el intento de asalto con fuego nutrido de granadas G-3 y lanzagranadas M-79 y ráfagas en su fusilería.

El 31 de marzo, el ejército lanzó sobre la zona el más grande potencial de fuego de aviación, artillería, morteros, granadas G-3 y M-79, de todo el operativo sobre las posiciones del FMLN, que habían abandonado el 30 por la noche rompiendo el cerco tendido por el ejército alrededor de esas posiciones. Durante cuatro días se mantuvo el ejército atacando las posiciones vacías.

Las estimaciones sobre el derroche de municiones y explosivos que el ejército hizo en este operativo lanzan las siguientes cifras:

- Cerca de 1.400.000 municiones de fusilería.
- Aproximadamente 2.000 granadas 105 mm.
- Alrededor de 150 bombas.
- Cerca de 30.000 granadas G-3.
- Una cantidad enorme, difícil de estimar, de municiones de ametralladora.
- Cuatro bombas de napalm y 20 de fósforo blanco de 105 mm.

Para concluir, la duración de 24 días del operativo sin lograr la ocupación del terreno, es prueba de la recia resistencia y la solidez de las fuerzas del FMLN.

Consideramos que los costos operativos totales pueden ascender a los tres millones de colones (un millón doscientos mil dólares), sin considerar los gastos que se pueden deducir de las consecuencias del operativo, como pueden ser la atención a los heridos, entierro y seguro de vida de los muertos.

Cabe señalar que en este operativo el ejército perdió un helicóptero y una avioneta de reconocimiento —un helicóptero cuesta 1 millón de dólares.

Sobre esta base no son exageradas las declaraciones de Duarre que esta guerra le cuesta a la Junta 15 millones de dólares mensuales.

Este millonario operativo no logró en ningún momento alcanzar sus objetivos de aniquilamiento de nuestras fuerzas. El balance de bajas es el siguiente:

Bajas del FMLN: 8 (cuatro muertos y cuatro heridos).

Bajas del ejército: 54 (18 muertos en el sitio. De las bajas en los alrededores que totalizaron 36, se desconoce la cantidad de muertos).

Esta resistencia que han mantenido las fuerzas revolucionarias ha significado que, a nivel internacional, se clarifica más cuál es el estado real de la correlación de fuerzas y se pasó de una situación en que la mayor parte de observadores consideraban casi derrotas a las fuerzas revolucionarias a una situación en la que todos empiezan a coincidir en que hay una situación de "equilibrio militar" y que el ejército salvadoreño es incapaz de derrotar a las fuerzas revolucionarias.

Las fuerzas revolucionarias han sabido sobreponerse adecuadamente a los intentos de desgaste y han aprendido a combatir con alto grado de aplicación de una economía de fuego, partiendo fundamentalmente de una táctica defensiva y desgastando las acciones ofensivas del enemigo, para esto las fuerzas revolucionarias han sabido aprovechar el terreno y combaten sin sufrir desgaste.

C) Otro lineamiento de la estrategia del ejército salvadoreño ha sido la aplicación del genocidio y el ataque a la población civil como una línea militar que busca aislar a las fuerzas revolucionarias de su base social.

En el caso salvadoreño, más que en otros, la relación entre la población y las unidades armadas, es lo que hace subsistir y desarrollarse a las fuerzas revolucionarias. Sólo la relación estrecha con el pueblo ha sido capaz de permitir que las fuerzas revolucionarias puedan sobreponerse a las enormes desventajas topográficas y militares en las que llevan a cabo su lucha.

El considerar a la población como objetivo militar, no es simplemente un acto de crueldad y degeneración de las fuerzas del ejército salvadoreño, es una acción voluntaria y fría y premeditada, que busca generar terror y provocar emigración para despoblar las áreas en que se sostienen las fuerzas del FMLN. La estrategia en este aspecto, para definirla de manera más gráfica, sería la de "sacar el pez del agua".

En lo que va del desarrollo de los últimos dos años, han muerto más de dieciocho mil personas, la mayoría asesinadas por las fuerzas armadas de la Junta. Existen además unos trescientos mil refugiados, de los cuales hay más de sesenta mil en Honduras, diez mil en Nicaragua, veinte mil en Costa Rica, quince mil en Panamá, setenta mil en México, diez mil en Belice, veinte mil en refugios internos y unos cien mil que se han desplazado y re-nubiado en otras zonas del interior del país.

No es necesario argumentar mucho para darse cuenta de los enormes costos político-sociales de un planteamiento militar de este tipo, sobre todo porque en tanto las acciones llevadas adelante por el ejército salvadoreño no tengan éxitos efectivos directos sobre las fuerzas revolucionarias, una acción sostenida de este tipo, lo único que logra es convertirse en abono de un sentimiento insurreccional que estallará con el avarice de las fuerzas del FMLN.

Hay que tener en cuenta aquí, que la capacidad de represalia del ejército salvadoreño, está casi saturada y no ha tenido mayor éxito, a tal punto que su sostenimiento comenzará a provocar contradicciones en el seno mismo de los ejecutores de la acción represiva. Con 18.000 asesinatos, 300.000 refugiados y una guerra que no están ganando, es difícil pensar lo que el ejército salvadoreño puede hacer todavía en términos de represión.

D) El cuarto lineamiento del plan militar de los norteamericanos y del ejército salvadoreño consiste en la formación de la Fuerza Móvil estratégica compuesta por tres batallones de fuerzas especiales. Dichos batallones, para

tener una mayor movilidad y capacidad de maniobra, están integrados por 500 soldados cada uno.

Esta es la fuerza que están preparando los asesores norteamericanos y que ha sido nominada "Brigada Atlacatl". Serían estas las fuerzas encargadas de dar los golpes estratégicos a las fuerzas revolucionarias, una vez los tres elementos del plan: corte del abastecimiento, desgaste de las fuerzas revolucionarias y el aislamiento de éstas por la población, estén en su mejor momento.

Esta fuerza sería, de acuerdo a ese plan, la encargada de aniquilar o neutralizar los focos de resistencia. Teóricamente, debió haber estado en capacidad de entrar de lleno al combate en el mes de mayo, pero por deficiencias en el plan de estructuración y preparación estará lista para uso pleno hasta octubre.

Uno de los factores fundamentales para la utilización de esta fuerza, son los helicópteros, ya que parte fundamental de la forma de operar de la Brigada Especial, son las fuerzas helitransportadas, que cuentan con la movilidad aérea para ser colocadas en retaguardia o en otros puntos estratégicos que les permitan obtener ventajas en una maniobra militar. Es en función de este elemento que el ejército salvadoreño reclama 50 helicópteros de transporte de tropas, que le daría movilidad aérea a cinco compañías de fuerza especial.

La creación de la fuerza especial, está también ligada a un cambio en la dislocación de fuerzas del ejército en el terreno, con el establecimiento de bases de contraguerrilla, en las proximidades de las zonas controladas por el FMLN. Cuatro de esas bases, con una compañía cada una, están ya establecidas en el terreno (Conchagua y Jucuarán en el sur oriente, Guazapa en el norte y la Guamaya en Morazán). Estas fuerzas tienen como misión la exploración del terreno para la ubicación de los campamentos y rutas del movimiento de las fuerzas revolucionarias, actuando a partir de unidades menores que puedan moverse con más facilidad en el terreno.

Asimismo, esta fuerza pretende obligar a las fuerzas revolucionarias a mantenerse actuando sobre sus bases recién establecidas intentando provocar movimientos de ataques y no de defensa como los que ahora tienen. Esto implica más inversión de munición y peligro de tener un mayor número de bajas.

La complejidad en la conformación de esta fuerza especial en el ejército salvadoreño, la hace nacer con grandes desventajas por su precipitada preparación en medio de condiciones político militares adversas.

Entre algunas de las dificultades para conformar esta fuerza, podemos señalar la movilización forzosa de los reservistas para su integración y la incapacidad de contar con oficiales para comandar las unidades, la última promoción fue de solamente 26 oficiales que fueron graduados en tres años y no cuatro como debiera ser. Si para comandar un batallón se necesitan más de 20 oficiales de diferentes rangos y tomamos en cuenta las bajas, los que han desertado al exterior y la baja cantidad de las promociones, nos daremos cuenta de que es muy difícil la creación de esta fuerza. En este sentido, su formación no implica que hay más efectivos en el ejército salvadoreño, sino que, seguramente, su existencia obliga al debilitamiento de otras unidades militares.

El ejército salvadoreño intenta, a pesar de todo, llevar adelante un acelerado plan de crecimiento con el apoyo de los asesores y de los medios materiales dados por los norteamericanos, pero no se puede forzar el crecimiento del ejército. Igual cosa pasa con las posibilidades de ampliar la flota de helicópteros, ya que éstos necesitan pilotos y mecánicos para su mantenimiento y no puede improvisarse una solución a estos problemas. A

excepción de un previsible incremento de asesores e intervención más directa de los norteamericanos.

En relación a la creación de las bases de contraguerrilla, si bien les proporcionan algunas ventajas tácticas, podemos señalar, que esta dislocación estratégica de fuerzas enemigas traerá desventajas para el abastecimiento y sostenimiento de esas fuerzas en un terreno que no les es del todo favorable, lo que terminará volviéndolas sumamente vulnerables e inefectivas.

En general, podemos decir que el plan del ejército busca ganar el mayor tiempo posible en estos momentos para preparar a sus fuerzas y estar en pleno uso de su capacidad combativa en el próximo período de estación no lluviosa, durante los meses de noviembre, diciembre, enero y febrero.

Si analizamos el plan del ejército desde un punto de vista mecánico, podríamos llegar a creer que puede tener éxito, pero hemos ido señalando una a una las dificultades con las que tropieza y además debemos partir que también las fuerzas revolucionarias llevan adelante un plan para mejorar, aún más, a su favor la actual correlación de fuerzas.

4. Factores que favorecen a las Fuerzas Revolucionarias

En general, el panorama en el que se inserta el plan del ejército salvadoreño y del gobierno norteamericano, no les es del todo favorable y hay factores que de hecho favorecen a las fuerzas revolucionarias si éstas saben aprovecharlos. Tales factores son:

A) El desgaste político interno, ya que la guerra ha afectado seriamente la economía. La estructura político-económica de El Salvador no resiste la prolongación excesiva de una situación de guerra interna de la envergadura actual, sin que se produzcan sucesivos procesos de deterioro en la estructura de poder.

En lo que va de enero a junio se han producido por lo menos tres intentos de golpe de estado. Es muy difícil actuar de manera sistemática y ordenada en la aplicación de un plan si no hay un mínimo de estabilidad en la estructura de poder.

B) Otro factor es el desgaste político internacional que sufre la Junta debido a la insistencia de sostener una salida militar profundizando la represión y el genocidio como medidas de su estrategia militar.

Las manifestaciones de este desgaste las vemos claramente en el acercamiento de la Junta a las diaduras del Cono Sur, y en el rechazo de ésta al clamor internacional que hay por la mediación y la solución política al conflicto.

Este desgaste político internacional dificulta cada vez más el apoyo militar norteamericano y limita las posibilidades de una intervención militar directa o indirecta de los Estados Unidos sobre territorio salvadoreño.

La continuidad de ese deterioro político se hará sentir a no muy largo plazo en la logística del ejército salvadoreño. En estos momentos la solicitud de 50 helicópteros por parte de la Junta no tiene condiciones políticas para ser cumplida abiertamente por el gobierno norteamericano.

C) El invierno es un factor que también favorece a las fuerzas revolucionarias, en tanto que dificulta también el uso de los medios artilleros por la poca visibilidad que tienen los observadores, mejora el encubrimiento de las fuerzas revolucionarias y en algunas zonas entorpece la motorización terrestre del ejército salvadoreño, reduciendo la velocidad de desplazamiento del mismo.

D) Otro factor favorable a las fuerzas revolucionarias es el desarrollo cualitativo de las fuerzas militares del FMLN. Este factor es sumamente importante, ya que es evidente que hay una diferencia muy grande en las fuerzas del FMLN de enero a junio.

Las fuerzas del FMLN han aprendido en este tiempo a utilizar mejor sus armas, han desarrollado la ingeniería militar para resistir el combate contra medios artilleros y aéreos; han aprendido a realizar combates con una gran economía de municiones, sus jefes militares han desarrollado la capacidad de conducir fuerzas mayores, han superado mucho de su mentalidad defensiva tradicional y ganan cada vez más agresividad y capacidad ofensiva; han aprendido a utilizar el terreno combinando la guerra de movimientos con las acciones irregulares de la guerrilla y una cosa muy importante es que han aprendido a subsistir en base a su relación con el pueblo, organizando la producción y el abastecimiento.

Todos estos factores convierten a las fuerzas del FMLN, en dueñas de la situación en las zonas bajo su control. Las fuerzas del FMLN pueden hacer ahora mucho más con menos medios porque han aprendido a utilizarlos mejor. Esto significa que pasaron de una etapa en la que estaban sub-utilizando su poder de fuego, a una en la que obtendrán de éste el uso óptimo que el desarrollo de la guerra requiere para las fuerzas revolucionarias.

5. Balance General

Mucho se habla de la existencia de una situación de equilibrio militar entre el FMLN y el ejército salvadoreño, en tanto se considera que ninguna de las partes es capaz de definir el conflicto.

Muy independientemente de que esto sea lo que se visualice de la actual situación en El Salvador, sí podemos afirmar con toda seguridad que al hacer un balance objetivo del desarrollo de la guerra, la tendencia que domina el panorama es el de un desarrollo cualitativo-cuantitativo del FMLN y un deterioro político militar en las fuerzas del ejército salvadoreño.

Precisamente el hecho de que se visualice un virtual equilibrio militar, cuando hay enormes diferencias en medios técnicos y fuerza efectiva, es ya una prueba elocuente del avance del FMLN y del deterioro que está sufriendo el ejército salvadoreño.

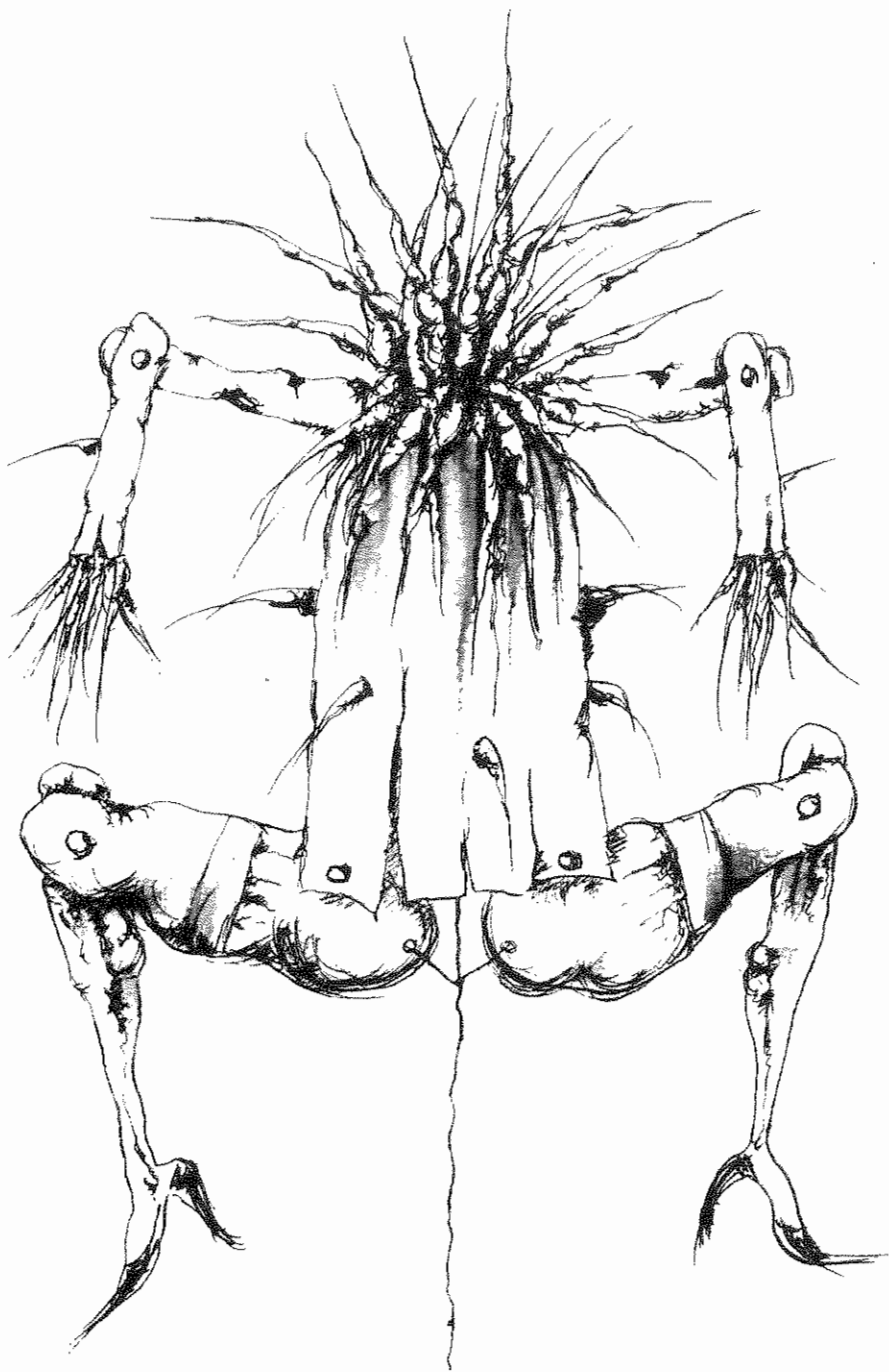
Pero para ver con más detenimiento este punto, haremos un examen de todos los aspectos en los que la guerra evidencia su desarrollo favorable o desfavorable para las partes.

La Armamentización del FMLN

En otra parte de este documento decíamos que el éxito más contundente del FMLN había sido su proceso de armamentización, ya que éste permitió cambiar el curso que llevaba la situación.

Para el proceso revolucionario salvadoreño, la correlación militar se modifica sustancialmente, a partir de ese proceso de armamentización que le permite avanzar mucho más en el terreno de su propia capacidad militar hasta entonces no desarrollada lo suficiente como para obligar al enemigo al uso pleno de sus armas.

Independientemente de lo que se pretenda hablar sobre procedencia y aspectos políticos en relación a las armas, debemos ser justos en plantearnos que el haber logrado movilizar y disponer de armas de guerra, es una victoria militar y una burla al supuesto control que sobre el territorio dice tener el ejército salvadoreño.



Medios destruidos o recuperados y Bajas de las Fuerzas

En lo que va de enero a esta fecha, la guerra presenta en términos estrictamente militares, el siguiente cuadro en el que hemos incluido sólo informaciones confirmadas y algunos estimados lo más aproximados a la realidad, en tanto que es difícil la precisión exacta de mucha de la información de guerra.

Bajas Sufridas por el Ejército Salvadoreño

En las notas necrológicas publicadas por la prensa salvadoreña, desde enero a junio, el ejército ha reconocido trescientos (300) efectivos muertos en combate, incluidos cuarenta (40) oficiales de diferente rango. A pesar de que este dato no corresponde a la realidad, en tanto que son muchas las bajas que no aparecen publicadas en las notas de los periódicos, tomaremos éste como un dato base que se aproxima a la realidad.

Tomando ese dato de 300 efectivos muertos y partiendo de que normalmente en términos militares, los muertos siempre corresponden a un 10 por 100 de las bajas, habrían sido unos 2.700 heridos en combate de enero a esta fecha (junio), pero tomando en cuenta que se han presentado diferentes modalidades de combate para los que no siempre corresponden esos porcentajes, podemos estimar con bastante precisión que el ejército salvadoreño ha tenido unos 700 heridos en combate, elevando nuestro estimado a que los 300 efectivos muertos corresponden a un 30 por 100 de las bajas efectivas causadas al ejército. El Ingeniero Duarte reconoció en una ocasión un total de 900 bajas efectivas (incluidos muertos y heridos), nuestro estimado vendría a ser de 1.000 bajas efectivas.

Mil hombres corresponden a más de un batallón (orgánicamente el batallón tiene 752 efectivos en el Ejército salvadoreño). Si tomamos en cuenta la muerte de 40 oficiales y la incapacidad de que éstos sean reemplazados rápidamente, tendremos una idea exacta de lo desfavorable que en cuanto a bajas ha sido el desarrollo de la guerra para el ejército salvadoreño.

En la actualidad hay más de 150 efectivos del ejército heridos en hospitales que han sido militarizados. La militarización de hospitales y la ampliación del Hospital Militar son prueba elocuente del desgaste que el ejército salvadoreño está sufriendo.

Como un hecho importante hay que señalar en el cuadro de bajas a tres asesores norteamericanos: dos muertos y uno herido. El primero fue muerto en las proximidades de San Antonio Abad (San Salvador), el segundo en Arcatao (Chalatenango) y el tercero fue herido en situación no confirmada y enviado a Panamá. Los tres casos fueron reconocidos oficialmente por el ejército salvadoreño.

Medios de Combate Destruídos al Ejército Salvadoreño

Cuatro vehículos blindados (carros de combate para transporte de tropa) destruidos en combate. El primero fue destruido en el mes de diciembre de 1980, en las proximidades de la subestación de energía eléctrica de Aguas Calientes, en Soyapango, San Salvador, mediante un disparo de cohete antitanque. El segundo se destruyó en ese mismo mes en una emboscada en la carretera que conduce de Soyapango a Tonacatepeque, San Salvador, también utilizándose cohete antitanque. Otro vehículo fue destruido en San Vicente, en la semana del 10 al 15 de enero, para esto se utilizó una mina

antitanque y en esa misma semana fue destruido uno más en la carretera litoral, en las proximidades de Zacatecoluca (en éste se utilizó disparo de cohete antitanque).

Ninguno de los casos ha sido reconocido públicamente por el ejército, pero hay suficientes evidencias sobre éstos, ya que quedaron en los lugares de combate y fueron vistos por gran cantidad de personas, tanto en el lugar como cuando eran trasladados. No hemos incluido los casos de los que no tenemos total confirmación.

Das helicópteros derribados en combate. Uno de ellos en el mes de febrero, en las proximidades de San Agustín, en el Departamento de Usulután. El ejército dijo que había caído debido a desperfectos técnicos. Otro fue derribado en el mes de abril en el Departamento de Morazán, en la jurisdicción de Meanguera. La noticia salió por medios oficiales y se conoció en medio de difusión del exterior e interior del país. Voceros del ejército desmintieron luego la información.

Al igual que en otros casos de medios de combate sólo incluimos los dos casos más confirmados.

Destrucción de una Pieza de Artillería Tipo Obús, Calibre 105 mm. Fue destruida en el mes de abril en el Departamento de Morazán, mediante una operación de comando en la retaguardia enemiga con un disparo de bazoka. En la zona oriental, el ejército sólo cuenta con seis piezas de este tipo.

Varias decenas de vehículos de transporte destruidos. La cantidad de vehículos de transporte destruidos en emboscadas es incontable, en lo que va de enero a junio. Los vehículos son destruidos debido a la generalización del uso de las minas explosivas antipersonales.

Destrucción parcial de las instalaciones del Cuartel de la Segunda Brigada de Infantería. Como otro hecho importante está también la destrucción parcial de las instalaciones del Cuartel de la Segunda Brigada de Infantería en Santa Ana. Las instalaciones están destruidas en un 60 por 100 y aún generan grandes dificultades físicas para la tropa y oficialidad. El Cuartel sufrió daños a raíz de las acciones realizadas el 10 de enero cuando miembros de la Juventud Militar se alzaron junto al FMLN.

Material Recuperado al Ejército

Las fuerzas revolucionarias han recuperado de diciembre a junio, un aproximado de 100 armas de guerra, unos 20 mil cartuchos de diferentes calibres, tres morteros calibre 60 mm. y un mortero calibre 81. Dos de esos morteros fueron recuperados en el mes de diciembre en Chalatenango y dos en Morazán en el mes de abril. Otro dato importante es el hecho de que por lo menos 20 efectivos entre militares y paramilitares se han rendido a las fuerzas revolucionarias en lo que va de enero a junio y les han sido respetadas sus vidas.

Bajas Sufridas y Medios Perdidos por el FMLN

Las fuerzas del FMLN han tenido un aproximado de 250 combatientes muertos y unos 300 heridos, contándose así unas 550 bajas efectivas.

La relación más baja que la del ejército entre heridos y muertos por parte del FMLN, tiene explicación en el hecho de que su planteamiento operacional

en el terreno ha sido defensivo en estos meses y cuando lo consideran necesario las fuerzas han evadido los combates.

Las acciones del ejército son todas ofensivas para control y limpieza de terreno, por tanto está sujeto a la sorpresa de nuestros ataques y al hostigamiento permanente a sus movimientos, siendo por tanto más susceptible de que le causen bajas.

Dentro de nuestros muertos se cuentan un aproximado de 40 jefes combatientes caídos.

En cuanto al material recuperado, el ejército ha capturado a las fuerzas del FMLN unas 400 armas de guerra, la mayoría de ellas en disposición no combativa, sino en traslados, depósitos y casi todas en las ciudades. Estas armas fueron capturadas en los primeros tres meses después del 10 de enero.

En la medida en que las fuerzas del FMLN lograron su estabilización y aprendieron a moverse y utilizar mejor sus armas, esta situación decreció y hoy comporta de manera favorable ya que no hay pérdida de armas, sino por el contrario, empieza a activarse la recuperación de medios de guerra.

La victoria militar más importante y quizá la única significativa para el ejército, fue el aniquilamiento parcial de una columna del FMLN en Cutumay Camones, Santa Ana, el 16 de enero. El ejército aquí recuperó 48 armas de guerra y causó aproximadamente 50 combatientes muertos, entre ellos varios jefes importantes. Hasta ahora el FMLN mantiene desde ese hecho, casi intactas sus fuerzas.

En general vemos que el balance de bajas, medios destruidos y recuperados, arroja un saldo favorable al FMLN y es notoria la tendencia a que se mejoren aún más los resultados de la actividad militar del FMLN.

Utilización de Fuerzas

Otro elemento importante a señalar en el balance es cómo el ejército salvadoreño de estar utilizando en octubre de 1980, solamente la tercera parte de su fuerza —según declaraciones del mismo Ministro de Defensa, Coronel García— pasó a partir de enero, al uso pleno de sus hombres y medios sin lograr con ellos controlar la situación y aún más teniendo que recurrir a la ayuda de los norteamericanos para intentar mantenerla al menos a nivel de equilibrio, como dicen los analistas. El ejército salvadoreño, desde el 10 de enero en adelante, no ha podido dejar de combatir un solo día, sus fuerzas no tienen descanso y están siendo sobreutilizadas y si bien en el sentido operacional, en mayor escala aún no han sufrido un golpe de gran envergadura, están sufriendo un persistente desgaste paulatino que agota a sus hombres e inutiliza mucho sus medios.

Todos los medios aéreos, incluidos los aviones Ouragán y Fouga Magister, que son poco efectivos en combate por su velocidad, están ahora combatiendo. Todos los medios artilleros con que cuentan están siendo utilizados.

Han tenido que reforzar su sistema de comunicaciones, ampliar y mejorar el mantenimiento y renovación de unidades de transporte.

En la línea de fuego empiezan a estar presentes desde oficiales que estaban de baja y en retiro, hasta los cadetes de primer año de la Escuela Militar. Los reclutas son enviados al combate con uno o dos meses de instrucción solamente.

Efectos económicos

En el terreno económico, los efectos directos e indirectos por el sabotaje y el desarrollo general de la guerra son enormes. La campaña de sabotaje a la

energía eléctrica posterior al 19 de enero, hizo bajar la producción en un 50 por 100 y dejó por efecto directo a la empresa productora de energía, pérdidas por valor de 60 millones de colones (24 millones de dólares), con poco más de 80 torres de transmisión destruidas.

Los efectos que ha tenido el desarrollo de los frentes guerrilleros sobre la cosecha de café, caña y algodón —principales rubros de la economía salvadoreña— al volver totalmente inestable la movilización de mano de obra son enormes.

El desarrollo de la guerra y dentro de ésta, el incremento del sabotaje económico, ha provocado pánico en sectores de la empresa privada, produciéndose una fuga de capitales que para 1980 alcanzó los 500 millones de dólares.

Para 1980 el Producto Territorial Bruto (PTB) mostró una alarmante tasa negativa del 11,7 por 100, para el presente año ésta será mucho mayor.

No existe plan ni solución dentro de la actual estructura de poder capaz de detener esta crisis económica, sobre todo por el desarrollo de la guerra.

Las fuerzas revolucionarias han movilizad y utilizado varias decenas de toneladas de explosivo de diferente tipo para el sabotaje económico. Si pensamos en lo que implica la preparación y realización de acciones generalizadas y sostenidas de sabotaje, nos daremos cuenta de la capacidad que el FMLN ha ganado para quebrar militarmente cualquier plan económico de estabilización que pretenda impulsar la actual Junta y el gobierno norteamericano.

Información de Guerra

Otra de las victorias más importantes del FMLN es en el terreno de la propaganda e información de guerra. El desarrollo, avance y consolidación de Radio Venceremos, que funciona en el Departamento de Morazán, es algo que habla por sí mismo.

La Radio Venceremos ha hecho desde sus inicios un total de 300 transmisiones durante 125 días ininterrumpidos (dos y a veces tres transmisiones diarias), que suman 300 horas de transmisión (onda corta).

El cerco informativo tendido por la Junta ha sido roto con fuerza por el FMLN. De tener prácticamente negada toda información, el pueblo salvadoreño ha pasado a escuchar transmisiones que en algunas oportunidades se hacen desde el propio lugar del combate.

Los crímenes de la Dictadura son denunciados a diario y la influencia de la Radio en los gremios y sindicatos, comienza a sentirse. Esto sin lugar a dudas contribuirá a acrecentar más el ánimo insurreccional del pueblo.

El alcance de la Radio, que transmite en condiciones muy difíciles, pero con un alto grado de organización desde un frente guerrillero, abarca todo el Caribe y Centro América, el Sur de Estados Unidos y Sur América hasta Venezuela.

El sostenimiento de la Radio es un triunfo militar, ya que refleja la estabilidad y control que el FMLN tiene en uno de sus baluartes más importantes, el Frente Guerrillero de Morazán en el oriente del país.

Pensar que en El Salvador podrían llegar a sobrevivir y asediar militarmente al enemigo unidades regulares permanentes de los revolucionarios es ya algo trascendental pensar que existe una Radio que el ejército sabe dónde está y que no puede hacer nada para acallarla, es simplemente una prueba de lo cerca que está la victoria para el pueblo salvadoreño.

En cuanto al aspecto relativo a la moral de las fuerzas revolucionarias, debemos decir que los días subsiguientes al 10 de enero fueron difíciles para las fuerzas revolucionarias. El cerco informativo tendido por la Junta tuvo mayor efectividad en la medida que el FMLN no pudo mejorar el uso de los radios con las que se contaba en ese momento. A esto contribuyó el hecho de no haber logrado desarrollar un plan de propagandización que diera a conocer la existencia de esos medios (Liberación y Venceremos). Que se propagandizarán equivocadamente las acciones como "ofensiva final" fue utilizado por la Junta para sostener que la alternativa revolucionaria había sido derrotada. Los aparatos de propaganda de la Junta actuaron eficientemente y contribuyendo a sostener la moral del ejército, a afectar a las masas y lograr en alguna medida crear incertidumbre entre nuestras bases que estaban en algunos casos incomunicadas y siendo objeto de propaganda enemiga.

El evidente avance de las fuerzas revolucionarias que es ya notorio para el pueblo. Los combatientes han modificado la situación pese a las grandes adversidades y sacrificios, las fuerzas del FMLN cuentan en estos momentos con una alta moral combativa, que se refleja en la resistencia efectiva que ofrecen a todo movimiento enemigo contra las zonas de control. Las fuerzas acampamentadas en los frentes organizan el poder popular, cultivan para desarrollar la producción, realizan actos políticos, culturales y religiosos, todo esto en medio de la guerra. Pero quizá uno de los puntos más demostrativos de la moral de las fuerzas del FMLN es la actividad en la ciudad de San Salvador, donde las medidas de control del ejército son enormes. En la capital es donde se siente con mucha más fuerza el toque de queda, el estado de sitio, el cierre de los medios de comunicación, el cierre de la universidad, la militarización de los centros de trabajo, la realización de asesinatos colectivos en barrios populares, la persecución y asesinato permanente de dirigentes gremiales y sindicales, el control militar de los centros de enseñanza media, la realización de constantes cateos a colonias, batidas y asalto constante a locales gremiales, cierre del local de la Comisión de Derechos Humanos, aprobación y aplicación de las leyes especiales que dan plenos poderes a los aparatos represivos, un promedio de ocho a diez personas son asesinadas de manera brutal diariamente en San Salvador. Estas son las condiciones más difíciles de lucha para el FMLN.

Pero aún en esas condiciones no hay día que San Salvador no se estremece por los sabotajes y los enfrentamientos. Aceleradamente se incrementan los círculos de escucha de Radio Venceremos, más de 20.000 ejemplares de "Venceremos", órgano escrito del FMLN circulan en San Salvador casi regularmente. Todo esto no sería posible sin una alta moral combativa.

La situación moral del enemigo decrece evidentemente. Se incrementa la desertión, el uso del alcohol y de las drogas con el objetivo de mantener con ánimo a la tropa; se les permite el saqueo, el botín de guerra y la violación de mujeres, la descomposición en el ejército avanza aceleradamente y existen condiciones objetivas para que esto suceda. La guerra plantea condiciones que exigen sacrificios y peligros y es poco lo que se restituye a la tropa y oficiales. Para el FMLN que nació pasando peligros y sacrificios esta situación es su condición natural, en cambio para el ejército la situación es distinta.

La consigna de "lucha por Patria y la Democracia" comienza a ser cuestionada y se profundizan las contradicciones internas dentro de las Fuerzas Armadas.

Por otro lado es evidente que al interior del ejército existen individuos y

tendencias de pensamiento democrático y avanzado que la misma represión al interior del ejército les impide ir al reencuentro con el pueblo. El avance de la lucha del pueblo va a proporcionar condiciones para ese reencuentro.

Capacidad Militar de las Fuerzas

Como un último elemento podemos decir para nuestro balance que el FMLN ha logrado ya sobreponerse a las difíciles condiciones en las que le toca desarrollar la guerra, ha entrado a la etapa de su madurez como fuerza militar. Los últimos seis meses de guerra han significado grandes saltos en la capacidad combativa de sus fuerzas.

Las fuerzas del FMLN han avanzado, entre otras cosas, en el uso de las radiocomunicaciones; esto constituye un elemento vital para el desarrollo de su capacidad de coordinación tanto en las maniobras a nivel táctico como en la cooperación entre las agrupaciones estratégicas de sus fuerzas.

Sólo sobrevivir en base a la organización de la resistencia podría ser considerado un éxito militar y un avance para el FMLN, si tomamos en cuenta las difíciles condiciones en que se desarrolla su fuerza, pero los últimos seis meses son mucho más que eso. Las fuerzas del FMLN, en un territorio de difíciles condiciones han realizado grandes maniobras, han desplazado fuertes contingentes creando corredores de movimiento militar que unen sus concentraciones estratégicas. Si analizamos esto militarmente podemos concluir que poco a poco el control del enemigo va siendo reducido a las ciudades. Tanto los frentes de la zona Occidental como Central, Paracentral y Oriental, realizan desplazamientos de sus fuerzas, ya sea en cooperación con otro frente o en repliegue de sus unidades. Asimismo, cada día las vías de comunicación del país son más asediadas y controladas por el FMLN.

A pesar del recio control que el ejército mantiene en las ciudades, las fuerzas del FMLN se está adaptando rápidamente a nuevas condiciones para la lucha urbana. Comandos especiales mantienen un constante sabotaje y hostigamiento a las fuerzas del régimen enemigo en esos centros, además de que la mayoría de las ciudades importantes son ya circundadas por movimientos de columnas regulares del FMLN.

Por parte del ejército salvadoreño, no se puede negar que mantienen un buen nivel de cooperación táctico-operativa entre sus diferentes armas (artillería, aviación e infantería) como resultado del propio fogeo que las unidades reciben en el combate. Asimismo cuentan con un mando centralizado y una mayor cooperación entre sus unidades como resultado de su propia estructura; cosa que no es igual en el FMLN debido a la etapa de desarrollo de sus fuerzas.

Pero esto es muy poco a favor del ejército, si tomamos en cuenta el desgaste militar, la adversidad política con que actúan sus fuerzas, la desmoralización que sufre la tropa, el deterioro de la economía y el hecho de sentir en carne propia los avances militares del FMLN.

No es fácil entender que en Guazapa a sólo 15 kilómetros (30 minutos) de la ciudad capital, el ejército tardó más de 60 días y después de más de cuatro ofensivas sucesivas, en tomar solamente una de las varias posiciones del FMLN en ese frente, y esto se dio como resultado de un desplazamiento defensivo de la unidad que la mantenía, es decir, que se tomaron esa posición, pero no lograron aniquilar, ni siquiera desarticular dicha fuerza. Asimismo cómo explicarse que las fuerzas del FMLN hayan tomado la población de Villa El Rosario en el Departamento de Morazán y la hayan sostenido durante 18 días consecutivos a pesar de que participaron 2.000 efectivos del

ejército apoyados por aviones, helicópteros y fuego artillero que destruyó dicha población, en el intento de recuperarla.

Pero el ejército salvadoreño, que cuenta con enorme ayuda logística y técnica en este momento, no logra el control del territorio y no puede obtener una victoria sobre los revolucionarios, tomando en cuenta lo difícil que es para el FMLN hacer una guerra irregular en un país densamente poblado y cruzado por carreteras. Para el ejército salvadoreño es una vergüenza en el sentido militar profesional y en el sentido político es una muestra elocuente de que no está peleando contra un pequeño grupo insurgente, sino contra todo un pueblo. No existe plan militar capaz de derrotar a estas alturas al FMLN, su arraigo en el pueblo es una ventaja demasiado grande sobre el ejército salvadoreño y de ella el FMLN está sacando todo lo que necesita para desarrollarse y ser capaz de definir a su favor la guerra.

6. La Perspectiva

Hay quienes se han atrevido a plantear que las fuerzas revolucionarias salvadoreñas están derrotadas ya y reducidas a simples focos de resistencia, que la solución a la guerra en El Salvador es sólo un problema de tiempo. Otros hablan de un empate o de un equilibrio.

Desde el punto de vista de los revolucionarios, lo importante es que las fuerzas del FMLN han tenido en los últimos siete meses los avances más notables desde su surgimiento y el ejército salvadoreño y la Junta han sufrido un serio deterioro político, militar e internacional, que le complican cada vez más sus posibilidades de seguirse sosteniendo en el poder.

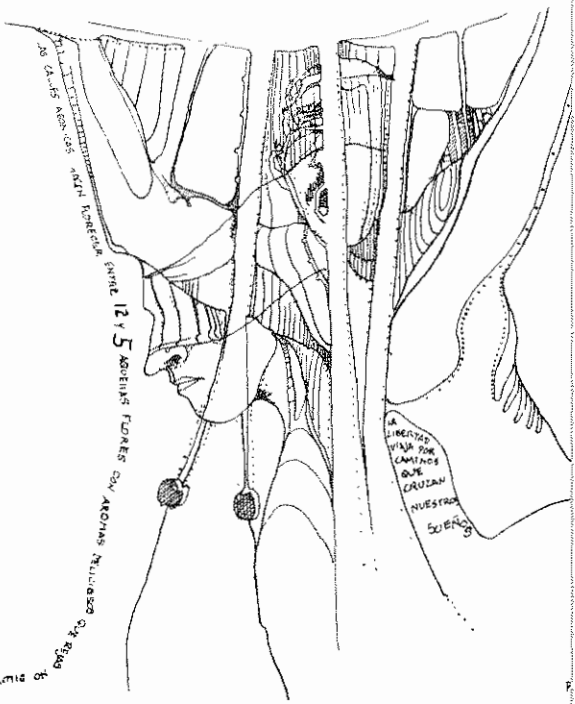
El FMLN conoce el plan de su enemigo, lo ha valorado objetivamente y ha seguido también una estrategia para el propio desarrollo militar de sus fuerzas. La práctica demuestra que ésta es acertada, ya que cada vez más, el FMLN avanza a nuevas etapas de la guerra y obtiene victorias militares más efectivas.

Para la perspectiva de conquistar la Paz por el camino de la guerra, el FMLN tiene un plan que sigue con la decisión y la confianza de vencer.

Pero los revolucionarios salvadoreños no son inflexibles y tienen confianza en el apoyo del pueblo y en su propia fuerza como garantía también para conquistar una paz justa por una vía menos costosa para su Patria.



SI SIEMPRE ES LA VIDA DE HOMBRER... ES LA VIDA DE AMERICA



EN EL CAMINO ANTI NOROCCIDENTAL

ENTRE 12 Y 5 HORAS FUERON CON ACOMPAÑAMIENTO DE 20 PERSONAS

LA LIBERTAD VIENE POR CAMINOS QUE CRUZAN NUESTROS DIAS

FERNANDO MORENO

“Hijo de Ladrón”:
la Existencia Herida

La publicación, en 1951, de la novela *Hijo de ladrón*¹ de Manuel Rojas (Buenos Aires, 1896 - Santiago, 1973) constituye un acontecimiento altamente significativo en el proceso de desarrollo de la historia literaria chilena. Implica, además del reconocimiento internacional del autor y de su obra², la exitosa culminación de un movimiento renovador que Manuel Rojas había anunciado con una obra anterior (*Lanchas en la bahía*, de 1932) e iniciado, polémicamente, con una serie de ensayos y reflexiones sobre la literatura chilena de la época (en 1930 y 1933). En estas disquisiciones el escritor plantea la necesidad de producir una literatura que se aparte de los modelos regionalista y criollistas en vigencia, que en vez de privilegiar los elementos de la naturaleza en detrimento del personaje, rescate a éste y le entregue la palabra; así, el individuo, desde una perspectiva personal podrá entregarnos a su vez una imagen del mundo, de su mundo. Dicho de otra manera, Manuel Rojas se pronuncia por una literatura que no elude el contexto geográfico y social sino que lo asimila de manera distinta. Se produce entonces la superación de la interpretación naturalista de la realidad mediante el cambio radical de la perspectiva del hablante, en especial por medio de la interiorización de las experiencias narradas³.

¹ Manuel Rojas: *Hijo de ladrón*, Editorial Nascimento, Santiago, 1951, 366 pp. La editorial Zig Zag inicia, en 1957, una sucesiva serie de ediciones de la novela y la incluye en un volumen titulado *Obras Completas de Manuel Rojas* (1961, pp. 379-599). *Hijo de ladrón* también fue editada por Quimantú (Santiago, 1972) y en otros países de habla hispana: Argentina (Emecé, Buenos Aires, 1954), Cuba (Casa de las Américas, La Habana, 1968), España (Bruguera, Barcelona, 1980). En el texto citamos por esta última edición.

² Poco tiempo después de su aparición, la novela fue traducida a diversos idiomas, entre otros al inglés (Lybrary Publishers, New York, 1955; V. Gollancz Pub., London, 1956), al italiano (Ed. Longanesi, Milano, 1956), al alemán (Verlag Styria, Graz, 1955), al portugués (Pub. Europa-América, Lisboa), al francés (Ed. Robert Laffont, París, 1963).

³ Para un examen más detallado de los argumentos teóricos de Manuel Rojas y sus vinculaciones con la literatura de la época Cf. José Promis: *La novela chilena actual*, Fernando García Cambeiro Editor, Buenos Aires, 1977 (esp. pp. 42-55). Una reacción en contra de las prácticas pintoresquistas y regionalistas se evidencia también en la literatura combativa y sin concesiones de la llamada “Generación del 38” surgida a la luz de la experiencia del Frente Popular y a la que se adscriben los nombres de Nicomedes Guzmán, Juan Godoy, Oscar Castro, Reinaldo Lomboy y Volodia Teitelboim, entre otros. Vid. Luis Iñigo Madrigal: “La novela de la Generación del 38”, *Hispanoamérica*, Año V, N.º 14, 1976, pp. 27-43.

Treinta años después, no obstante el enorme salto cualitativo dado por la literatura hispanoamericana y en medio de las distintas modalidades de aprehensión e intelección instauradas por las transformaciones y los quiebres de la historia social. *Hijo de ladrón* conserva, intactos, su rigor, su solvencia y eficacia estéticas, continúa entregándonos un mensaje resueltamente auténtico en el que se entrelazan insatisfacción y optimismo: sigue vislumbrándose como una de las obras que han marcado la evolución de la literatura continental, y como una obra moderna y actual, siempre vigente y valedera⁴.

Dicha certeza es la que origina y orienta estas líneas. No pretendemos, sin embargo, postular una nueva lectura o realizar una revisión crítica especializada del texto. En este breve comentario nos proponemos tan sólo recordar, reiterar y realzar la funcionalidad y la significación de algunos de los elementos del mundo narrado, de acuerdo con el estatuto particular conferido por nuestra propia experiencia de lectura.

Dividida en 4 partes y 40 capítulos (XIII, XVII, VIII y II, respectivamente), *Hijo de ladrón* inicia el ciclo existencial de Aniceto Hevia. En realidad, la novela narra tres días de la vida del personaje, desde que sale de la cárcel —lugar al que ha llegado acusado de un robo que no ha cometido—, hasta su encuentro con Cristián y Alfonso —“El Filósofo”—, con quienes entabla amistad y en quienes encuentra comprensión. La visión retrospectiva del hablante y los relatos intercalados amplían la intriga e informan de su infancia y de sus aventuras y desventuras acaecidas en el lejano Buenos Aires, de su trabajo en la Cordillera y de la dura experiencia de su estancia en Valparaiso⁵.

¿Cómo y por qué llegué hasta allí?

El texto se inicia con esta pregunta (p. 7), y ella es el factor que desencadena la serie de rememoraciones, el conjunto heterogéneo de evocaciones que nos explican algunos pormenores de la existencia de Aniceto. En esta interrogación se condensa todo un conjunto de motivaciones a propósito de la historia que el hablante se dispone a entregar, a propósito de su intencionalidad y de su ubicación con respecto a su propio relato. Acontecimiento, tiempo y espacio se convocan y se conjugan para introducirnos de lleno en la intimidad exteriorizada del personaje. La pregunta, el cuestionamiento, implican una duda, una vacilación, un conocimiento inacabado o inexistente, pero también dicha interrogación trae consigo la intención y la idea de una reflexión, de un balance, de la necesidad de detenerse en el recorrido y mirar hacia atrás para tratar de explicar y de explicarse su inserción en el mundo y en sus instancias conflictivas. Se trata de una pregunta fundamental que plantea la necesidad de investigar las circunstancias y las causas, y que anticipa sobre el constante movimiento y sobre la presencia de tiempos y espacios distintos, vistos desde un *aquí* y un *ahora* posteriores.

⁴ Ya en un artículo publicado hace 15 años, aunque circunscrito al plano nacional, Ariel Dorfman destacaba el carácter excepcional de la obra de Manuel Rojas (“Perspectivas y limitaciones de la novela chilena actual”, *Anales de la Universidad de Chile*, Año CXXIV, N.º 140, diciembre de 1966, pp. 110-167. Vid. pp. 147-148).

⁵ Aniceto Hevia es el protagonista de una tetralogía que comienza con *Hijo de ladrón* y que continúa con *Mejor que el vino* (Editorial Zig Zag, Santiago, 1958) centrada especialmente en la experiencia de la pasión amorosa. Luego vendrán *Sombras contra el muro* (Editorial Zig Zag, Santiago, 1964) que presenta los años de formación política e intelectual y *La oscura vida radiante* (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1971) donde encontramos otra fase del personaje, la de la maduración política.

En efecto, el narrador hace esta pregunta refiriéndose al momento en que sale de la cárcel. Ese es el *allí* al que alude. Existe entonces, una distancia entre el tiempo de la enunciación y el tiempo de lo narrado. El primero de ellos se ubica en un momento bastante posterior como el propio texto se encarga de establecerlo al evocarse la figura episódica de un compañero de celda: "(No sé dónde estarás ahora, humilde pintor del puerto; no sé si habrás muerto o estarás tanto o más viejo que yo, pero sea como sea...)" (p. 157). Sin embargo, la rememoración de sucesos que permitirá encontrar la respuesta a la interrogación inicial no la hará de acuerdo con un orden cronológico, sino de acuerdo con una causalidad desordenada dictada por la propia conciencia, como, por lo demás, lo reconoce el propio narrador ("Es una historia larga y lo que es peor, confusa. La culpa es mía...") (p. 7). Así, y sin entrar en el detalle, a la actualización de su llegada a Valparaíso y a su fracasado intento de embarcarse, se suceden una evocación de la infancia y de su primer paso por la cárcel, y en la cual se introduce una narración enmarcada. Hay también desplazamientos sucesivos hacia un pasado cercano (su encuentro con el anónimo y añorado amigo, las evocaciones de este personaje), y hacia el momento en que se decide a trabajar en la cordillera. En la segunda parte se vuelve al momento en que se había comenzado la primera.

Estos continuos desplazamientos temporales, la ruptura del eje temporocausal, se explican en la medida en que se quiere indicar una estrecha aproximación con los saltos de la conciencia en el proceso del acto evocativo, con sus insistencias y vacíos, con las imprevisibles motivaciones, con los mecanismos que establece la reflexión subjetiva. Por lo demás, el propio autor ha señalado a propósito de esta técnica que "Sigue el mismo proceso que sigue el estilo, el mismo movimiento de la mente, que divaga, piensa o recuerda sin sujeción a normas fijas establecidas exterior y previamente y sin respeto al orden cronológico..."⁶. Hay coincidencia, entonces, entre la estructura de la temporalidad y la temporalidad de la estructura.

De esta manera, con quiebres y retrocesos (con excepción de la última parte que es la única que sigue una progresión lineal explicable porque la situación del protagonista ha variado sustancialmente), por medio de resúmenes, explicaciones detalladas, descripción, ampliaciones, diálogos actualizados, monólogos y apelaciones⁷, Aniceto informa sobre los avatares de su existencia que lo conducen a ese momento culminante y clave desde el cual, en teoría, se instala reflexivamente y nos revela su angustia e insatisfacción, su búsqueda y errar continuo en medio de la "oscura vida radiante".

Un alma pequeña y errante

Al llegar a Chile, en un tren de carga y en un sucio vagón lleno de animales, Aniceto se ve a sí mismo como la "imagen perfecta del alma pequeña y errante" (p. 10). Una expresión que, nos parece, retrata de manera adecuada no sólo esa situación particular, sino también el conjunto de las circunstancias referidas, la totalidad de la experiencia.

Alma pequeña sugiere una situación de abandono y desamparo, un estar precario en el mundo, una condición desmedrada, acentuada por el carácter

⁶ Manuel Rojas: "Algo sobre mi experiencia literaria". En *Obras completas, Op. cit.*, p. 29.

⁷ Para una caracterización de algunas modalidades narrativas remito al trabajo de Norman Cortés, "Hijo de ladrón de Manuel Rojas. Tres formas de inconexión en el relato". *Anales de la Universidad de Chile*, Año CXVII, N.º 120, 1960, pp. 193-202. Un examen detallado de la estructura del narrador ofrece el eminente e immanente estudio de Cedomil Goic en el capítulo correspondiente de su libro *La novela chilena*. Editorial Universitaria, Santiago, 1968, pp. 124-143.

errático, fluctuante, movedizo del individuo. Pero así como esa pequeña alma contiene gérmenes de grandeza, también su vagancia no se manifiesta sólo como una inestabilidad contante, sin sentido ni rumbo, sino como una búsqueda, angustiante y angustiada, de un sentido, de un valor que le permita asumir su condición de hombre. Y decimos esto, porque la doble caracterización que acabamos de anotar es un factor que se presenta en distintos niveles de la narración. Se trata de una suerte de doble movimiento, de un ir y venir entre dos instancias, entre dos circunstancias, de una fluctuación, una oscilación frente a la interpretación del mundo y a sus contenidos reales.

Así como desde el punto de vista de la temporalidad la narración se mueve entre un momento visto como presente y la evocación de un pasado, del mismo modo en ambas situaciones el personaje se desplaza continuamente en el espacio pero también entre el desamparo y la adhesión a lo otro, entre el pesimismo y la confianza, entre la conjetura y la decisión, entre la coerción y la libertad.

Los viajes sucesivos que emprende el protagonista (y que en cierta medida reproducen el continuo ir y venir de su padre, obligado por razones "profesionales" o para escapar de la justicia policial) convierten al texto en representación de la vida como una larga carrera de obstáculos, una incansante adquisición de experiencias, una ininterrumpida batalla. La novela adquiere así el sentido de obra de formación, de aprendizaje. El niño Aniceto debe adaptar su conducta, su comportamiento, ante las dificultades que surgen una tras otra. Tiene que saber afrontar los acontecimientos "apasionantes" y "fuertes" de una infancia que "no fue desagradable" (p. 187), tiene que soportar la soledad que implican, sucesivamente, la muerte de su madre, la reclusión de su padre, la dispersión de sus hermanos: "Así salí al mundo, trayendo una madre muerta, un padre ladrón —condenado a muchos años de presidio— y tres hermanos desaparecidos; era, quizá, demasiado para mis años, pero otros niños traerían algo peor". Abandona necesariamente lo que fue un sostén, para instalarse en el abandono azaroso de un mundo que no es lo que debería ser. Se inicia así el periplo de Aniceto, pero como el protagonista no es un héroe sino un hombre, las pruebas que debe superar con ayuda de éstos y a pesar de la oposición de aquéllos no lo conducen a una meta ideal y definitiva, sino a una búsqueda de sí mismo, y de su inscripción en ese universo. Las pruebas más importantes constituyen el precio que debe cancelar quien acepta la vida. Preso por segunda vez, reconoce que "Era necesario pagar las cuotas, de a poco, claro está, ya que nadie puede pagarlas de un golpe, salvo que muera..." (p. 142). Los cómplices son los amigos y compañeros de trabajo de su padre, y todos aquellos que, a veces con mínimos gestos solidarizan en el infortunio, las almas gemelas que encuentra, pierde y vuelve a encontrar. Los que se le oponen son los individuos que actúan de acuerdo con las motivaciones impuestas por la envidia y el egoísmo y, sobre todo, el individuo anónimo y abstracto que representa, expresa y configura el mundo jerárquico, arbitrario, burocrático y alienante. Son éstos los que contribuyen, de manera más evidente, a mantener viva no la llama sino la llaga de la existencia.

La existencia herida

La existencia torturada del individuo se concretiza en el texto por medio del motivo de la herida. Esta aparece ya sea en el nivel de la anécdota —el pulmón herido de Aniceto que finalmente parece cicatrizar— o en el nivel simbólico a través del importante y extenso discurso (destacado además en el texto por su aparición entre paréntesis y en letra cursiva, pp. 83-89) en segunda persona y en el que el hablante se desdobra y se enjuicia a sí mismo

pero también apela a la conciencia de un eventual destinatario materializado a través de la lectura: "Imagínate que tienes una herida..." (p. 83).

Herido se nace, herido se vive, y éste es el camino que se ha elegido. Porque la presencia de heridas, físicas o psicológicas está siempre exigiendo una decisión, nos pone frente a disyuntivas ineludibles, ante alternativas necesarias. Pero más importante que estas lesiones es la herida omnipresente e inasible, congénita o provocada, que puede conducir a la desesperación o a la resistencia, es la herida del mal-estar en el mundo, la herida enquistada en ese "adolescente que camina junto al mar" (p. 89) y que viene a ser la representación de la propia figura del hablante; una herida invisible que corroe y traumatiza: "Y piensa que en este mismo momento hay, cerca de ti, muchos seres que tienen su misma apariencia de enfermos, enfermos de una herida real o imaginaria, aparente y oculta, pero herida al fin, profunda o superficial, de sordo o agudo dolor, sangrante o seca, de grandes o pequeños labios, que los limira, los empequeñece, los reduce y los inmoviliza" (id.).

Erosionado por la herida, en medio de la soledad (pp. 43, 64, 117, 210) el hambre y la miseria (pp. 43, 113), padeciendo una condición que parece estar determinada de antemano y contra la cual el hombre no puede sino oponer una estática expectativa de individuo arrojado en el mundo (p. 230)⁸, el personaje, más que resistir, se resiste. Se percibe entonces la necesidad de romper las barreras aparentemente infranqueables del desamparo y del sin sentido. No se trata de una actitud franca y decidida, de una pujante resolución sino, como lo hemos adelantado, de un movimiento oscilante, titubeante, pero que a veces, espontáneamente, deja de ser mental para convertirse en práctica concreta (recordemos la violenta reacción de Aniceto ante el injustificado maltrato de Isaías, p. 84, y la piedra que lanza "mecánicamente" al policía en respuesta a la violencia arbitraria, p. 115).

Pero si bien Aniceto reacciona sólo en contadas ocasiones, lo que si no puede negarse que a través de su discurso se percibe una clara conciencia de quienes son, en gran medida, los responsables de la herida, de las injusticias y las pesadumbres; se trata de un tipo de sociedad mecanizada y enajenante: "Puede suceder que la herida aparezca [...] provocada por la vida, por una repetición mecánica [...] el hacer, día tras día, a máquina o a mano, la misma faena: apretar la misma tuerca si eres obrero, lavar los mismos vidrios si eres mozo..." (p. 86).

"No puede ser que estemos aquí para no poder ser", podría haber dicho, como Oliveira-Cortázar, el protagonista de *Hijo de ladrón*. Esta imposibilidad de poder ser, de poder gozar del ejercicio del libre albedrío, está condicionada por las normas, por los individuos que, en distintos planos, ejercen una forma de poder coercitivo y que conducen a la deshumanización y al absurdo burocrático. Al referirse al mundo de la justicia, Aniceto destaca la maraña, la laberíntica frialdad del ambiente: "Trepamos unas escaleras y circulamos por pasillos llenos de pequeñas oficinas, cuchitriles de secretarios, receptores, copistas telefonistas, archiveros, gendarmes, todas amuebladas con lo estrictamente necesario, una mesa, una silla, otra mesa, otra silla..." (página 145).

Hay también otros aspectos contra los cuales Aniceto alza una protesta atenuada, se rebela revelando en su discurso los hechos absurdos y el sistema opresivo: "cientos de individuos, policías, conductores de trenes, cónsules,

⁸ Para una relación entre la novela y la filosofía existencialista Cf. Norman Cortés: "Hijo de ladrón, novela existencial". *Revista del Pacífico*, Año 1, N.º 1, Valparaíso, 1964, pp. 33-50. También las páginas dedicadas al examen de la novela en el libro de Jaime Eyzaguirre *El héroe en la novela hispanoamericana del siglo XX*. Editorial Universitaria, Santiago, 1973, 369 pp. (Vid. pp. 132-147).

capitanes o gobernadores de puerto, patrones, sobrecargos y otros tontos e iguales espantosos seres están aquí están allá, están en todas partes impidiendo al ser humano moverse hacia donde quiere y como quiere" (p. 8); y agrega más adelante "El hombre parece no tener ya un carácter humano: es un ente que posee o no un certificado y eso porque algunos individuos, aprovechando la bondad o la indiferencia de la mayoría, se han apoderado de la tierra, del cielo, del mar, de los caminos, del viento y de las aguas y exigen certificados para usar de todo aquello" (p. 91).

El certificado sirve de elemento de enlace para introducirnos en un episodio particular (p. 92). Se trata del momento en que el narrador evoca su participación, primero como testigo y espectador y por último como espontáneo justiciero, en un motín organizado por los obreros que quieren expresar su descontento por el alza de los precios de la locomoción. Aunque Aniceto reconoce que es un problema que le es ajeno, se mantiene en medio de la efervescencia y la protesta populares, en medio de los enfrentamientos que oponen la multitud colérica a la violenta represión de los policías. El protagonista reconoce la legitimidad de la acción de los insubordinados y la injusticia del orden ("Una voz pregunta dentro de mí por qué la policía podía cargar cuando quería y por qué la multitud no podía gritar si así le daba la gana...") (p. 100) y explica las manifestaciones de cólera de éstos en contra de todo aquello que significa expoliación: los comerciantes "No tenían nada que ver, es cierto, con el alza de las tarifas de los tranvías, pero muchos hombres aprovecharon la oportunidad para demostrar su antipatía hacia los que durante meses y años explotan su pobreza y viven de ella..." (p. 101).

Aniceto es testigo de la movilización popular organizada, de las reacciones individualistas, de las razones de unos y de la maldad de otros⁹. Ya sabemos que a causa de su participación en este motín, Aniceto es encarcelado y, tiempo después, puesto en libertad. Hemos vuelto al punto de partida.

⁹ La novela no entrega datos concretos a propósito de la ubicación temporal de la historia narrada. Sin embargo, si consideramos que en las obras de Manuel Rojas se incluye un gran porcentaje de material autobiográfico y que la edad y el itinerario de Aniceto se corresponden con sus propias experiencias (como él mismo lo ha indicado, vid. sus declaraciones reproducidas por José Promis. *Op. cit.*, p. 52), podríamos deducir que —Aniceto tiene 17 años— este acontecimiento se ubica en 1913. No disponemos de informaciones precisas que permitan identificar este episodio con un suceso similar acaecido en el plano de la realidad histórica. Sólo podemos indicar que éste ocurriría entonces bajo el gobierno de Ramón Barros Luco (1910-1915), uno de los tantos convulsivos e inestables regímenes oligárquicos que Chile conoce bajo el período parlamentario. En todo caso habría que agregar que en las dos primeras décadas del siglo y bajo la influencia ideológica del marxismo y del anarquismo se asiste al paulatino proceso de organización y desarrollo de la clase obrera, y que en esta época recrudecen los movimientos reivindicativos y de protesta violentamente reprimidos por las autoridades. Digamos también que en 1912, Luis Emilio Recabarren funda el Partido Obrero Socialista. Por otra parte, si consideramos, no el tiempo narrado, sino el tiempo de la escritura, debemos recordar que para llegar hasta él, en Chile se han sucedido la dictadura de Carlos Ibáñez, la experiencia del Frente Popular y el gobierno autoocrático y represivo de Gabriel González Videla. Cf. Marcos Kaplan: *Formación del Estado Nacional en América Latina*. Editorial Universitaria, Santiago, 1969, 320 pp. (Vid. esp. pp. 207-213, 271-281). Para mayores datos sobre la relación entre la vida y la producción literaria de Manuel Rojas puede consultarse: José Santos González Vera, "Manuel Rojas", en *Obras completas, Op. cit.*, pp. 881-899; Manuel Rojas: *Imágenes de infancia*, id. pp. 329-377; Jaime Rojas Rivera: "Manuel Rojas y Aniceto Hevia: simbiosis literaria", en *La novela iberoamericana contemporánea*. Actas del XIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Caracas, 1969, pp. 261-270. Por lo demás habría que subrayar que la ausencia de alusiones a una cronología precisa, acentúa la vigencia y la actualidad del texto.

El río, el mar, la ventana

La vida de Aniceto es un tortuoso itinerario, un recorrido difuso y difícil, sembrado de vericuetos y extravíos. Su vida es movimiento, un continuo ir y venir entre espacios cerrados y abiertos. Espacios cerrados (la cárcel, especialmente) lúgubres, sofocantes, que lo oprimen y lo debilitan. Espacios abiertos, cielos descubiertos, luz y resplandor: son en estos espacios donde puede alcanzar una plena autonomía y una autenticidad. Es indudable que el texto privilegia estos espacios, particularmente el río y el mar, representaciones simbólicas del tiempo y de la libertad.

El mar llama y atrae a Aniceto. Significa para él apertura hacia el mundo, vida, viajes, experiencia, comunión con los semejantes: es un espacio puro e incontaminado: "Es la primera vez que estoy junto al mar y siento que me llama, pareciéndome tan fácil viajar por él: no se ven caminos —todo él es un gran camino—, ni piedras, ni montañas [...] ni conductores ni funcionarios tragacertificados..." (pp. 92-93); "allí estaba el mar, ese mar que los hombres-archivos, como si les perteneciera, me negaban; ese mar que me atraía..." (página 121). Recordemos además que es a la orilla del mar donde conoce a Cristian y al Filósofo en compañía de los cuales parece encontrar un nuevo sentido a la vida.

También es importante la imagen del río asociada a la del mar, su destino: "No tienes más remedio que entregarte, ya no puedes devolvarte, desviarte o negarte. Por lo demás, saldrás ganando al echar tus turbias aguas, nacidas, no obstante, tan claras, en esas otras, tan azules, que te esperan" (p. 62). El río es representación de su propia experiencia temporal y existencial, con las aguas cristalinas de una infancia feliz a pesar de todo, las aguas turbias de la inquietud y la precariedad, del desamparo y la angustiada existencia herida; aguas que lo conducen inevitablemente a la libertad simbolizada en el mar. Es el río, el agua corriente, el tiempo, el factor que actualiza los recuerdos y permite ahora asumir la existencia: "Sentía que, en ocasiones, algo como burbujas salían de aquella corriente. Tal vez al pisar sobre el fondo se desprendían y ascendían, rozando la piel de mis piernas y de mis cosrados y llegando hasta mi conciencia: era el recuerdo de mi vida pasada..." (p. 252). Porque a pesar de las trabas y los obstáculos, Aniceto tiene conciencia de su autodeterminación, ("Quería elegir mi destino, no aceptar el que me dieran", página 92), aunque titubeante, y de modo casi inexplicable, siente la necesidad de elegir su propia vía: "Advertía en mí algo que no había en ellos, un ímpetu o una inquietud que no tenía dirección ni destino, pero que me impediría aceptar para siempre sólo lo que la casualidad quisiera darme" (página 273).

Aniceto se resiste a ser manejado y conducido por factores ajenos, externos. Comprende, en compañía de sus amigos, que debe aceptar la vida y que debe ser él su propio conductor. Es ahora él quien forja su destino, un destino simbolizado por la ventana que desea pintar: "... tenía deseos de pintar, pero no una muralla, sino una ventana, una ventana amplia, no de azul, sino de blanco: la aceitaría primero, le daría después una o dos manos de fijación, la enmasillaría, la lijaria hasta que la palma de la mano no advirtiera ni la más pequeña aspereza y finalmente extendería sobre ella una, dos, tres capas de abayalde. Resplandecería desde lejos y yo sabría quién era el que la había pintado" (pp. 274-275).

A través del trabajo productivo se puede ver el mundo, se produce la apertura hacia la vida y la posibilidad de integración. Gracias a la experiencia y a su toma de conciencia, el hombre puede desarrollar una labor de la que puede enorgullecerse, dejando atrás la áspera y amarga existencia herida. La dignidad del hombre provoca su eventual redención, una dignidad de la que

es participe la solidaridad que ahora reencuentra (y que podemos relacionar con la solidaridad conocida en el mundo de la infancia, en las relaciones establecidas en ese universo "anormal", para los otros, en el que se desenvuelven su padre y sus camaradas) y con la ayuda de la cual inicia una nueva etapa de su vida.

Para no concluir...

En la niñez abrumada y solitaria y feliz de este hijo de ladrón y en las desventuras y sufrimientos de su adolescencia, es posible apreciar la confrontación de dos mundos que, aparentemente distintos, se resuelven en una similar experiencia de una realidad huidiza e inasible: la cárcel y la libertad. El hombre, encerrado o no, es finalmente víctima de la marca del tiempo. De ahí que el personaje vacile, titubee, y que cuando abandona la cárcel, no sabe qué hacer con su libertad; ésta aparece como un río que pasa irremediablemente; su única posibilidad es adueñarse del tiempo, ir sin prisa ni urgencia, tomar decisiones, aceptar que la vida es para la muerte, que la existencia tiene límites pero, que, a pesar de su precariedad, en la aceptación de la misma, el hombre se hace auténtico y libre¹⁰. Así entendida, *Hijo de ladrón* nos ofrece, a pesar de la existencia herida, la insobornable vocación de optimismo, vida y aventura.

¹⁰ Cf. René Jara: "Prólogo" a la edición de *Hijo de ladrón*, Editorial Quimantú, Santiago, 1972.

OSVALDO RODRIGUEZ

Más sobre los Parra

Recientemente han aparecido en Chile dos libros firmados por Violeta Parra y Roberto Parra, respectivamente¹.

Del primer libro teníamos ciertas noticias vagas. El investigador y traductor francés Gerard Imbert, presentador de Violeta Parra en Francia, nos hizo llegar en 1975 un texto mecanografiado y sin firma (y que él atribuye al poeta Gonzalo Rojas), que, aparentemente habría servido de prólogo a este libro de Violeta Parra:

"...sin embargo, fue Violeta quien desenterró el pasado musical y campesino, contra la opinión de su propia familia. Cuando hacía dúos con su hermana Hilda, cantaban el folklore conocido, poco después, al proponerse seguir los consejos de su hermano poeta, de cantar canciones que había recogido en el campo, fue su madre quien encontró aventurada la empresa. "Qué vas a cantar con esa voz que tienes; y menos esas cosas del campo. ¡Si ahora se canta en otro estilo, niña!

"Mi madre —nos contó Violeta— se apenó entonces, al verme tan desesperada. Mi insistencia la conmovió, y a poco de esto, ella misma comenzó a cantarme viajes tonadas, a relatarme historias y adivinanzas muy antiguas. Me enseñó numerosas décimas que ella iba recordando poco a poco, luego me habló de la Rosa Lorca y otras cantoras. Todo lo aproveché / ... /

/ ... / Este primer libro, al que seguirán otros, contiene el comienzo de la labor de investigación que Violeta Parra ha realizado como complemento de la música tradicional y folklórica que ha recogido y grabado en numerosos discos y de la que aún está por grabarse. Nos ofrece aquí, la técnica del canto popular en el verso y en la música."

Otro antecedente que ya teníamos de este trabajo de Violeta Parra, es un artículo aparecido en la Revista Musical Chilena, bajo el nombre de "Violeta Parra, hermana mayor de los cantores populares", del que no podemos citar ni el nombre del entrevistador ni el número y año de la revista, por no disponer del ejemplar, sino de una simple fotocopia del trabajo. Hacia el final del artículo aparecen dos fechas: se habla de un trabajo de Violeta realizado entre los años 57 y 58, y al término se afirma: "desde el 9 de noviembre de 1957, Violeta Parra reside en Concepción". La entrevista debe datar del año 58, puesto que sabemos que el 59 Violeta viajó nuevamente a Europa.

¹ Violeta Parra, *Cantos folklóricos chilenos*, Transcripciones musicales de Luis Gastrón Soublette, fotografías de Sergio Larrain y Sergio Bravo, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1979. Roberto Parra, *Décimas de la Negra Ester*, Taller Nuevagráfica, Santiago de Chile, 1980.

En el artículo se lee lo siguiente:

"...dentro de los próximos meses saldrán al mercado dos libros de esta insigne "cantora" chilena. El primero de ellos recopila cien cantos, que abarcan las más importantes formas musicales populares de las distintas regiones de Chile / ... /

/ ... / El segundo volumen de música y poesía folklórica chilena, recopilado por Violeta Parra, es el resultado del trabajo de investigación realizado por la folklorista entre noviembre de 1957 y enero de 1958, bajo los auspicios de la Universidad de Concepción, y contiene las cincuenta mejores cuecas inéditas recopiladas en la zona de esa ciudad."

Es probable entonces que Violeta haya partido a Europa con todo ese material, tanto el libro de "los cien cantos" como el de las cuecas recopiladas en la zona de Concepción, incluyendo el prólogo de ese presentador que hoy nos es desconocido. En efecto, el libro *Violeta Parra, poésie populaire des Andes*, Maspero, París, 1965, parece ser una mezcla de aquellos dos volúmenes anunciados tanto en el prólogo anónimo como en la Revista Musical Chilena. De hecho, tres de las entrevistas a cantores que aparecen en el libro *Cantos folklóricos chilenos*, están traducidas íntegramente en el libro de Maspero: Rosa Lorca, pág. 24; Guillermo Reyes, pág. 38, y Francisca Martínez, pág. 61.

El dato más reciente que hemos podido recopilar es una conversación con Angel Parra. Nos dijo en París, que el libro aparecido en Chile en la editorial Nascimento fue ordenado por Violeta entre los años 59 y 60. Luego de la muerte de su madre, Angel encontró los originales en desorden dentro de una vasija de greda, los reordenó y los entregó a Nascimento el 5 de junio de 1973.

Pero demos una mirada al material: en 134 páginas, Violeta nos entrega un valiosísimo repertorio con partituras de 58 cantos divididos en Canto a lo humano, Canto a lo divino, tonadas, parabienes, una muestra de la danza del pequeñ y cuecas. Aparecen breves entrevistas a seis cantores y nueve cantoras, entre ellas, una recopilación de refranes y canciones de la propia madre de Violeta, doña Clarisa Sandoval.

El método de investigación es, por cierto, una muestra más de los matices de la personalidad riquísima de Violeta Parra.

Juan Armando Eppele, hablándonos de la obra creadora y de investigación de Violeta nos dice, comentando una de las vueltas a Chile de nuestra folklorista: "Violeta Parra vuelve para vivir su cultura. En los años siguientes su actividad se diversifica para alcanzar también la pintura, la cerámica, la tapicería, etc., y de manera especial, la investigación folklórica, aunque esta última labor —que no es tarea de especialización sino la prolongación natural de una permanente actitud de identificación con raíces que le pertenecen, que son su aire cotidiano— es vista con reticencia por aquellos que se dedican al folklore desde la Universidad, y que hacen de sus métodos de investigación la óptica exclusiva para mirar —y recortar a la medida— la realidad"².

El fruto de ese arduo trabajo de nuestra primera folklorista demoró 20 años en ver la luz, pero es importante que se publique en Chile en este momento, ya que aún así, si fabulamos un poco con las fechas, el libro cumplió en los cajones de la editorial Nascimento nada menos que la edad del último exilio chileno. Eppele nos recuerda que:

² "Violeta Parra, la cultura popular chilena." En *Alero*, N. 24, Tercera época (mayo-junio de 1977) Universidad San Carlos de Guatemala.

“Durante el Gobierno de Allende, un grupo de pobladores se tomaba unos terrenos eriazos, levantaba una población y le ponía el nombre de Violeta Parra / ... / después del golpe militar de 1973 la junta ordenaba cambiar el nombre de esa población por el de un militar. “como manera de hacer justicia a los valores propiamente nacionales y dar término a las designaciones políticas” (ibíd., pág. 189).

Es decir, ese “nombre político”, esa insignia del pueblo llamada Violeta Parra, sigue luchando y sigue empecinada y combatiente ganándole batallas a los que han querido borrar su nombre o bien sólo permitir la difusión de sus canciones “no políticas”. Todo es político en Violeta Parra.

* * *

Otro acontecimiento parriano es la aparición de un aparentemente modesto cuadernillo de poemas de Roberto Parra, hermano de Violeta y de Nicanor, bajo el título de *Décimas de la Negra Ester*. Sabemos el esfuerzo que significa publicar en Chile en este momento. Por un lado tenemos las lujosas publicaciones de una editorial Lord Cochrane, dedicadas, por ejemplo, a las casas coloniales de Chile —símbolo de la ideología que quiere dominar nuestra cultura— y por el otro lado estos esfuerzos de nuestra juventud que produce publicaciones tan importantes como la revista *La Bicicleta* o *La Ciruela*. En este sentido, el cuadernillo de Parra, que carece de pie de imprenta nos entrega un interesante dato en la última página: “Estas décimas han sido diseñadas por el taller Nuevagráfica como un aporte fraterno al trabajo del tío Roberto Parra, Santiago de Chile, julio de 1980”.

Creemos que el prólogo merece ser reproducido in extenso:

“Roberto Parra, creador e intérprete de las celebérrimas cuecas choras ‘El Chute Alberto’, ‘Las gatas con permanente’, ‘Tengo una mina en Mapocho’, que hicieron furor en la década del sesenta, es hermano de Violeta y Nicanor. El menor de los tres, aunque sólo en edad. Con la Negra Ester, su único libro publicado hasta la fecha, Roberto se sitúa —cuando menos— a la altura de sus hermanos mayores. Lo que no es poco decir, ¡Caramba!

Una pequeña advertencia:

Violeta y Nicanor representan el campo y la ciudad, respectivamente. La Viola, quedará como la expresión máxima de la poesía rural chilena. Y don Nica, como el señor Cerales de la maffia de cuello y corbata. ¿verdad? O no, dicen ustedes... Pisándole los sabañones a Florcita Motuda

Por su parte el tío Roberto, opera de hecho en los bajos fondos —en el barrio chino de la palabra hablada— al margen de toda convención policial o académica. Por favor no se le exija cédula de identidad ni RUT. Es un producto de San Pablo abajo.

No tiene sus papeles en orden.

Adelante tío Roberto.”

Nicanor Parra

Otra pequeña aclaración, esta vez por nuestra parte: ojo a las confusiones con los lazos familiares. El “Tío”, en Roberto Parra, es un apodo que se ganó o mejor dicho se le quedó pegado al cuerpo cuando formaba parte del elenco de la Peña de los Parra en Santiago y cantaba junto a sus sobrinos Isabel y Angel. Roberto es de esos personajes chilenos que pueden llevar con toda

propiedad varios sobrenombres. En Valparaíso, por ejemplo, en nuestras peñas se le conoció siempre como "El maestro Pinilla".

Por otra parte, no hay que engañarse con el reducido número de páginas de este cuadernillo: contiene 97 décimas, es decir, le faltaron sólo tres para completar el millar de versos octosílabos. Desde el punto de vista numérico, resulta así más extenso que el libro *Décimas* de Violeta Parra.

Este poeta se demuestra no sólo perfecto conocedor de su oficio, sino que eleva a ratos su lenguaje popular a una categoría de profundidad y significaciones a la manera de una auténtica reivindicación. Es probable que esto haga cosquillas a más de algún cuidadoso lingüista reticente, aunque muchos de estos vocablos ya han sido aceptados e incorporados a nuestra Academia chilena de la lengua. En todo caso no podemos dejar de señalar que un examen rápido del léxico de Roberto Parra nos lleva a destacar un número de 73 giros chilenos populares, de los cuales sólo encontramos explicados 24 en el *Diccionario del Habla chilena*³.

Un alarde de reivindicación, de lucha contra el intento de descalificación organizado a lo largo de la historia de la lucha de nuestro pueblo por hacer su propia cultura: es así como se nos presenta este primer libro del "tío" Roberto Parra, poemario en donde sí canta temas fundamentales de la existencia humana:

"Al puerto de San Antonio / me fui con mucho placer / conocí a la Negra Ester / en casa de Celedonio / Era hija del demonio / donde ella se divertía / su cuerpo al mundo vendía / le quitaban su trabajo / pior que un escarabajo / donde el jilicho caía / ... La Negra muy conquillosa / no aguantaba la barreta / güen chancho bonitañ tetah / su carita como rosa / como espiga de orgullosa / Pero no le valió nada / porque estaba deshojada / como la parra en otoño / pero hay que bajarle el moño / a esta carta marcada / ...

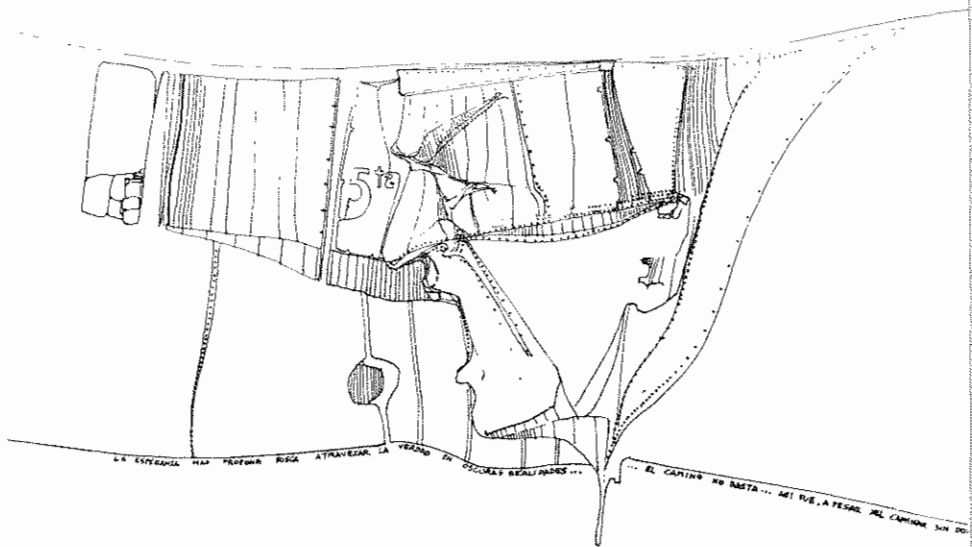
Que noche más deliciosa / pasé en el Copacabana / de la noche a la mañana / con mi linda mariposa / todo era color de rosa / con esta linda muchacha / la iba a acostar borracha / yo en las mismah condicioneh / juntamoh doh corazones / con esta buena pachacha / ...

Un día en el chaquetón / encontré un lindo pañuelo / celestio como el cielo / en la esquina un corazón / recuerdo de nuestro amor / decía en un monograma / me blanquiaron mah lah canah / me dio un sueño muy profundo / abajo se vino el mundo / con un ruido de campana / ...

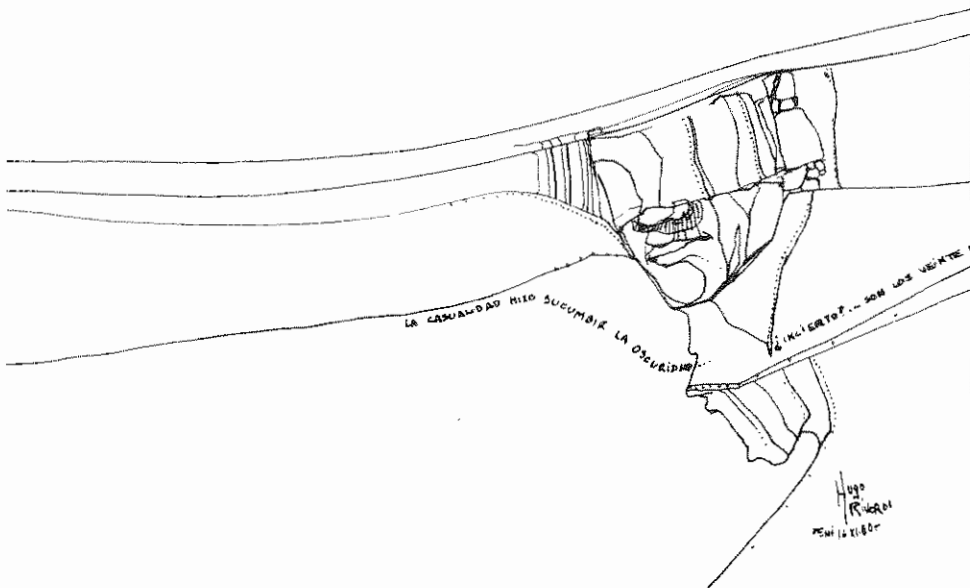
La Negra se entristeció / y lloraba sin consuelo / sacó su blanco pañuelo / la lágrima se secó / mirándola estaba yo / facaricié con anhelo / y sobándolo le su pelo / le dije a la negra hermosa / de mi jardín soh la rosa / fragante como el canelo / ...

...Recuerdoh lindo recuerdoh / tengo de la Negra Ester / no encontraré otra mujer / no sé si me encuentro cuerdo / en la pieza yo me pierdo / parezco un fantasma en vida / yo pienso en la flor querida / en todah parteh la veo / ya parezco un mausoleo / perdido en la serranía / ... Adioh mi negra querí / te dejo en muy güenah má / con este noble fulá / para el resto de la ví / es muy triste la partí / compañera del ambién / estarás en mi presén / en todoh mih malabá / en el cielo y en los má / y en la estrella del orién / ...

³ *Diccionario del habla chilena*, Academia Chilena, Instituto de Chile, Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1978.



L.A. ESTRECHA MAR PERDIDA ROSA ATRAVESAR LA VERDAD EN ESCUELAS REALIZANDES... EL CAPITAN NO ABSTA... ASI FUE, A PESAR DEL CAMMINA SIN EN...



TOMAR ESTA
FIRMA PARA
LA FIS. N°



JORGE MONTES

Verdades de Aquí y de Allá

1

Ese domingo amaneció lloviendo. No podía apartar los ojos de la ventana, mientras desayunaba. Apenas dejó la taza sobre la mesa, cogí el impermeable y salí a pasear. Lo hice, lentamente, saboreando el sonido de las gotas de agua sobre el sombrero, mirando embelesado las que iban cubriéndome recibiendo como una antigua caricia el golpe leve, suave, fresco, conocido, sobre la piel caliente de la cara. La lluvia tiene vida propia y ésta de aquí tiene su personalidad, como la de allá. Hacía hoyitos, como de arnero, sobre los arroyuelos que corrían por la calle, junto a la vereda y daba botes en el cemento. Llenaba mi corazón con el suave murmullo que sólo sabe modular la lluvia, traía el olor de tierra y árboles mojados y, en mi caso, la melancolía que no salí a buscar pero que me cubrió, bajo la lluvia. Porque la vereda mojada por la que caminaba me recordó vivamente una vereda de Santiago, Chillán o Concepción. Y eso fue lo que salí a buscar, en realidad. Salí a pasear por Chile, aquí en Moscú, bajo la lluvia. En medio de ella, bajo el golpe leve sobre el sombrero, mientras me empapaba, cuando me bañaba el rostro y percibía el olor del agua que cae mojando la tierra, encontré la Patria, me cubrió su recuerdo. ¿Es esto malo? ¿Es bueno? Cada cual tendrá que responder por sí mismo, porque cada uno siente a su manera, sobre todo en el exilio. Vea usted, estoy aquí en un país que amo, en la ciudad capital que nos acogió, no lejos de la misma Plaza Roja, seguro y tranquilo, con todas las garantías que otorga la sociedad soviética a los que viven en su

territorio y, sin embargo, quisiera estar en Chile. ¿Lo entiende usted? Al menos, creo, es algo respetable. El otro día leí una crítica dura de un escritor nacional a un compatriota porque éste dice que los tallarines que hace su abuelita son los mejores del mundo. No me gustó esa ironía altanera contra la sencillez o el sufrimiento. Es claro que no debemos dirigir nuestra ira contra las víctimas sino orientarla contra la tiranía. Porque sucede que para muchos lo que encontramos fuera del país puede resultar extraño y de hecho eso es así. En algunos casos el fenómeno será acentuado. En otros será leve. Dependerá de diversos factores. Pero, en algún grado, se dará.

Se encuentra, también, en Neruda, en un discurso suyo del 30 de marzo de 1962, al incorporarse a la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile:

"Pero mi libro más grande, más extenso, ha sido este libro que llamamos Chile. Nunca he dejado de leer la Patria, nunca he separado los ojos del largo territorio.

"Por virtual incapacidad me quedó siempre mucho que amar, o mucho que comprender en otras tierras.

"En mis viajes por el Oriente extremo entendí sólo algunas cosas. El violento color, el sórdido atavismo, la emanación de los entrecruzados bosques, cuyas bestias y cuyos vegetales me amenazaban de alguna manera. Eran sitios recónditos que siguieron siendo, para mí, indescifrables. Por lo demás tampoco entendí bien las reseca colinas del Perú misterioso y metálico, ni la extensión argentina de las pampas. Tal vez con todo lo que he

amado a México no fui capaz de comprenderlo. Y me sentí extraño en los montes Urales, a pesar que allí se practicaba la justicia y la verdad de nuestro tiempo. En alguna calle de París, rodeado por el inmenso ámbito de la cultura más universal y de la extraordinaria muchedumbre, me sentí solo como esos arbolitos del sur que se levantan medio quemados sobre las cenizas. Aquí siempre me pasó otra cosa”.

Así, pues, ese domingo salí a caminar por Chile, aquí en Moscú, a mojarme de puro gusto con la lluvia que aquí suena y huele como la de allá.

Nos han separado de la Patria, es cierto —aunque ésta la llevamos ardiendo con nosotros— y eso es como si nos hubieran separado del amor materno cuando niños o de la mujer que amamos cuando hombres. Crece con ello nuestro patriotismo que no nos impide amar a otros pueblos ni a otros hombres que son hermanos nuestros, admirar sus proezas, sus conquistas sociales. Somos también pertenecientes al género humano y por definición de clase, a los trabajadores. Unimos el amor a nuestro pueblo con el que sentimos por todos los pueblos. Y si hoy día la lluvia en Moscú me recordó Santiago es porque la de aquí la siento simplemente, como la de allá; porque no olvidamos lo que somos ni de dónde venimos y porque, además, sintiendo tan adentro a nuestra patria, queremos aprender de este pueblo para contarle a nuestros compatriotas la verdad verdadera.

2

Junto a la plazoleta que queda cerca del río esperamos el trolebús nº 17. En Moscú la tarde era fría. Recién comenzaba, en el calendario, la primavera y había dos grados sobre cero. Al mirar con atención los árboles de la plaza vimos que estaban repletos de yemas próximas a estallar. Los brotes cuajaban las ramas desnudas indicando la madurez próxima al alumbramiento. Con una sensación agradable, como cuando se presiente el cambio, subimos al trolley por la puerta trasera. En una caja metálica depositamos cuatro kopeks cada uno y recogemos los boletos.

El vehículo cruzó el puente Borodino y más allá, giró por Smolenskaya. En cinco minutos estábamos junto a la estación del Metro Park Culturali. Allí nos bajamos y seguimos, caminando, a la derecha.

Una cuadra más adelante apareció ante nosotros la impresionante arquitectura de la iglesia que íbamos a visitar. Tiene varias torres coronadas por cruces sobre cúpulas doradas.

La pintura blanca y roja, reciente, hacia fulgurar la apretada construcción del siglo XVII.

Cruzamos la reja de hierro que cierra el jardín que rodea la iglesia y seguimos, en medio de varias personas, hasta la entrada. Adentro, gente arrodillada, de pie, un pope, altares, iconos, filigranas doradas, velas rojas del grosor de un lápiz. El aire era pesado. Sobre una mesa larga había varios panes redondos y en cada pan un delgado cirio rojo, encendido. La gente rodeaba la mesa. Un pope caminaba alrededor lanzando agua bendita, con un hisopo, sobre los panes. Era una ceremonia extraña para nosotros, tanto como la arquitectura de la iglesia. Esos ritmos no los comprendíamos. En el recuerdo vi la iglesia de mi pueblo natal, frente a la plaza de armas, de ladrillos rojos, simple, alta, con campanas enormes en su única torre y adentro la gente sentada en bancos de madera en una enorme sala fría. En esta iglesia ortodoxa veíamos, ahora, a ciudadanos soviéticos —sobre todo mujeres— que permanecían ensimismados asimilando el pan denso de su religión. Allí lo iban a buscar para alimentar su corazón, sus sentimientos, de aquello que creen esencial y es sagrado para ellos.

Regresamos en metro. Luego de depositar la moneda de cinco kopeks bajamos por la enorme escalera mecánica, hacia las profundidades de la tierra. La próxima estación es Kiev. Salimos al aire fresco de la plaza.

3

Una de las enseñanzas que más me impresionó, leyendo a Recabarren, es la contenida, en una afirmación que hizo luego de regresar de su viaje a la Unión Soviética: “Allí he visto a la clase obrera en el poder”.

Lo dijo en los momentos en que el poder soviético emergía —en medio de la Revolución— cubierto de gloria, aunque también de harapos y de sangre, cuando el hambre se abatía sobre el inmenso país. Entonces Recabarren pudo descubrir —vio— lo esencial en ese año 1922.

No es fácil descubrir tales hechos porque ellos no se encuentran, generalmente, en la superficie, no se muestran a nuestros ojos como una moneda o un árbol. Hay quienes dicen, sin embargo, que es más difícil probarlos. Pero eso corre por cuenta de la realidad, de la verdad. El que la clase obrera está en el poder aquí es un hecho probado hace ya mucho. Como que no existe la explotación del hombre por otros hombres, se eliminó de raíz el desempleo, se acabó con el analfabetismo y la ignorancia, se desarrollan las artes y las ciencias, se considera la guerra el peor de los males y la paz una necesidad para forjar el bienestar del pueblo. Son algunas de las conquistas del socialismo que ya nadie niega, ni siquiera sus más enconados enemigos. Son verdades relevantes. No se necesita conocer el idioma para comprenderlas. Están a la luz.

Como la realidad que descubrimos cuando nos correspondió, por primera vez, pagar el arriendo, la luz, el gas, el agua.

Llegamos frente a una mujer en caja respectiva y le entregamos la boleta.

—Por el arriendo, el 5% de lo que ganan. Por la luz..., 3 rublos, ¿por qué les salió tanto?; por el gas..., veamos..., 16 kopecs por persona, mensualmente, y ustedes son tres...; ¿el agua?... No se cobra aquí.

4

Al poco tiempo de vivir en la Unión Soviética se va asimilando una sensación reconfortable, casi desconocida y olvidada. Es la seguridad. Aquella que sentimos cuando niños en brazos de nuestra madre. Es como vivir más plenamente, de verdad, sin sobresaltos. Porque seguridad es sinónimo de tranquilidad. Y ésta tiene, además, un contenido inequívoco de fuerza, de plenitud. Es, pues, una conquista

trascendente que no se ha dado aisladamente, o de una vez, como una flor silvestre. Es la consecuencia de hechos concretos que han tenido eco en el espíritu, en la psicología, en el carácter de los que viven en este país. ¿Cómo probarlo? Lo mejor sería venir a ver. No es un desafío sino una invitación. Desde fuera no se comprenderá en profundidad lo que aquí ocurre. Hay que vivirlo. La explicación de la seguridad que vive este pueblo hay que buscarla en el sistema, en su forma de vida. En las causas invisibles. Veamos. Vale la pena intentar una o más explicaciones, buscar en los hechos. Por ejemplo:

1. *En la Unión Soviética no hay cesantes. Todos tienen trabajo.* Y si lo pierde tendrá otro, si quiere trabajar. Por lo tanto no existe aquí la incertidumbre de si habrá o no habrá para comer mañana. Siendo así se puede dormir tranquilo, ¿verdad?

A veces sucede que el descubrimiento de lo obvio nos sorprende, precisamente porque es tan evidente.

En este país se ha derrotado la miseria y el hambre.

¿Qué cómo nos dimos cuenta?

Es una suma de factores..., usted me comprende. Es lo que uno sabe, lo que oye, lo que va conociendo al vivir en una ciudad. Es lo que ve y lo que no ve. Uno se da cuenta cuando hay gente miserable, pordioseros, prostitutas, "barrios chinos", etc., etc... Y percibe también, si abundan o escasean. En este país, no ve usted el lujo de algunos por la calle o detrás de ventanales iluminados, pero tampoco ve la miseria, los harapos, la pobreza de nadie.

Hay quienes, en el mundo, que comen mejor que otros y quienes comen peor. Los primeros viven más y mejor. Los otros, que son los más, viven menos y peor.

El problema está en que cada ser humano, al menos como lo suficiente para vivir bien. El asunto no radica en que algunos tengan de sobra, sino que todos tengan suficiente.

No se trata de que todos posean todos los bienes de este mundo. Se trata de que todos puedan satisfacer adecuadamente sus necesidades fundamentales.

Si le preguntan a un cesante chileno qué es lo que desea con mayor vehemencia, dirá, estoy seguro: "Tra-

bajo, para poder alimentar a mi mujer y a mis hijos”

Los hombres, desde antiguo, se dieron a la tarea de resolver este problema.

Los calumniadores del socialismo puede decir lo que les venga en gana. Pero hay algo que no ha podido negar. *En el socialismo todos tienen trabajo y todos pueden comer. Pueden hacerlo. Lo hacen en verdad. El socialismo ha resuelto el problema del hambre. Derrotó la miseria. Parece simple pero no lo es. Porque ello es el objetivo más trascendente alcanzado por el hombre en toda la historia del género humano.*

Mientras, sigue siendo el problema número uno de miles de millones de personas sobre la tierra, todavía. Es el problema insoluble del capitalismo.

2. El derecho a la vivienda está consagrado en la Constitución soviética, pero lo que es muchísimo más importante es que está garantizado por la realidad. Cada familia sabe que jamás será lanzada de su vivienda. Aquí un “lanzamiento” sería tan extraño como un habitante de otro planeta. Cada cual tiene donde vivir. Sólo aquellos que, en el mundo capitalista, no tienen donde cobijarse o cómo pagar el arriendo usurario, aquellos que esperan el “lanzamiento” al día siguiente, saben la atroz angustia que significa no tener un techo bajo el cual vivir. Aquí no se conciben estos problemas y, por tanto, tales angustias.

3. En la Unión Soviética hay monedas de cinco kopeks que se usan, además, para pagar el metro. Hace años, más de veinte, visité Moscú por primera vez. Fue en 1957. Entonces, recuerdo bien, deposité una moneda de cinco kopeks al entrar al metro. Ahora vale lo mismo. Esto me asombró porque nuestra mentalidad es otra. —¿Todavía se pagan cinco centavos?— Todavía, como hace veinte años, y más.

En la URSS no hay alzas de precios. Lo corriente es que los precios bajen, ¿se da cuenta? Parece el mundo al revés si lo comparamos con el mundo del capital. Aquí no hay inflación. Puede subir el precio de uno u otro producto que tiene precio internacional, como el café, por ejemplo. Pero es ejemplo solamente y, por tanto, es la excepción. Son también una excep-

ción los suntuarios: el oro, la plata, las joyas, los cristales, etc. Y también sube el precio del vodka, por otras razones. La norma, sin embargo, es la otra, la estabilidad y la baja. ¿Es que en el socialismo hay mejores economistas que en el capitalismo? Ese no es el asunto. Lo que ocurre es que el sistema social aquí es superior al de allá. Es una muestra de la superioridad del socialismo. Cada mañana usted amanecerá con la misma cantidad de dinero que tenía ayer y, acaso con algo más. Su dinero no se devaluará. Puede descansar sin sobresaltos financieros.

4. ¿Sabe usted que aquí la medicina es gratuita? Supongamos que un niño se enferma. Viene un médico a la casa, lo examina, receta y se va. No cobra ni un centavo. Supongamos que los padres no quedan conformes con el diagnóstico. Entonces pueden recurrir a otro médico en un Policlínico. Y pagan un rublo, en este caso, por la consulta de prueba. ¿Hay que hospitalizar? El hospital es gratis. ¿Hay que operar? Ningún médico cobra. ¿Los remedios? Son, creo, los más baratos de la tierra. ¿Qué es todo esto, pues? ¿Un cuento de hadas, acaso? No, no es un cuento. Es la realidad pura y simple. Una realidad conmovedora. En primer lugar porque aquí cada persona tiene asegurado su derecho a la vida. Nadie morirá porque no tiene dinero para cuidar su salud. Esta conquista del socialismo garantiza la segura tranquilidad de los ciudadanos soviéticos.

5. Como la no menos relevante de la educación general gratuita, obligatoria hasta la media. Desde antes del nacimiento la sociedad ayuda a los padres —en primer lugar a la madre— en el cuidado de los niños. Las guarderías lo atienden si la madre lo desea. Por lo que sé, todas las madres lo desean. Tienen la seguridad de que los niños son bien atendidos y luego vienen los jardines infantiles y, en seguida, la educación básica y después la media —general y especializada— con sus mil variantes y, más tarde todavía, los institutos técnicos superiores y las universidades. Nadie paga aquí en ningún tramo del sistema. El talento adquiere todo su valor, así como el esfuerzo y la responsabilidad. Por eso es que han logrado las

conquistas culturales y científicas más altas.

¿Qué padres no estarán tranquilos ante este futuro de sus hijos?

Tales son algunos frutos de la revolución, de la sociedad socialista. Son conquistas de un trabajo abnegado. Ellos pueden ser vistos por los que no se niegan a ver.

5

El miércoles llegó la invitación para el viernes en la tarde. No entendíamos bien de qué se trataba.

—Es una reunión —dijo mi mujer.

—No, puede ser trabajo voluntario.

—¿El viernes a las seis?

—¿Por qué no?

—Porque los trabajos voluntarios son los sábados y domingos.

—Esos son sábados y domingos rojos.

—¿Sabes tú que los medios recaudados durante los sábados comunistas se destinan a la sanidad y otros fines sociales? ¿Y que este año (1980) se han recaudado ya más de mil millones de rublos?

Así quedaron las cosas hasta el viernes. A las seis de la tarde me dispuse a bajar.

—Yo no voy porque es una reunión.

—Puede ser trabajo voluntario.

—¿Y en qué vas a trabajar?

Bajé con una bolsa de malla para las compras. Tenía que ir a la carne. A la salida del edificio me golpeó, agradablemente, el viento fresco de la tarde. Al frente queda el parque interior que ya comenzaba a salir del sueño invernal. Árboles y arbustos mostraban hojas y flores recién nacidos. En un sector, un grupo numeroso de vecinos trabajaban, con palas, rastrillos, escobas, brochas, pinturas. Había jóvenes, viejas y viejos. Dos de ellos conservaban, junto a la reja de hierro de cincuenta centímetros de altura, con las manos en los bolsillos. Una vecina sesentona se les acercó y dio órdenes. Los dos se fueron a mover unos tubos. Una muchacha, con un rastrillo, acarrea hojas, amoritnándolas, en tanto que otra hundía la pala en la tierra blanda y negra.

Un automóvil llegó a aparcar casi justo donde se encontraba observando. El conductor era un hombre

maduro, de bigote entrecano, de cuello y corbata. Bajó del auto. Lo llamaron desde el grupo que trabajaba. Sonriendo se sacó la chaqueta de cuero y caminó a coger una pala. Junto a la reja, una abuela, vecina nuestra, mojaba una brocha en pintura verde que, luego, hacia correr sobre los fierros. Como de la varita mágica de una hada salía la hermosura de la brocha que manejaba la abuela. A su lado, un hombre joven la antecedía limpiando el moho de la reja con un pequeño escobillón de acero. Luego de pasar la abuela, el verde de la reja brillaba.

Me paré a su lado. Sonrió, saludándome.

—Yo trabajar —balbuceé.

—Todavía no. Cuando se mejore.

“¿Cómo sabrá que estoy enfermo?”, pensé.

La muchacha del rastrillo pasó rauda, por mi lado. Iba con el rostro encendido, riendo con sus ojos azules.

—Yo trabajar —dije, apuntando el índice hacia la tierra.

Me habló como ametralladora. No entendí nada. Y ya había pasado.

—Dasvidañá —dije al hombre joven del escobillón de acero.

—Dasvidañá.

“Al menos he hecho acto de presencia”, pensaba, al alejarme por la fresca alameda en dirección a la carnicería.

En la vereda, sentadas en los bancos de madera, conversaban las abuelas, como todas las tardes.

6

La carnicería está llena. Una lenta cola bordea el mesón. Atrás la carne roja. Sobre un tronco de un metro de diámetro, hay una hacha de mano. El carnicero la levanta y parte el hueso y la carne de un tajo limpio, perfecto, hasta sin sangre. Vea usted lo que es la costumbre, aun hoy día, mientras los satélites artificiales circunvalan la tierra, cortan aquí la carne a hachazos.

—¿Tiene “craí”?

—¿Cuánto?

—Un kilo, payalsta...

El hombre de gorro y delantal blanco, salpicado de rojo, va al tronco con un trozo de lomo en la mano. Lo mira

y calcula. Corta de un golpe el hueso carnudo.

—Un kilo —dice, mirándose.

Voy a pagar a la caja y regreso con el ticket que le entrego respetuosamente. El paquete pasa a mis manos. La compra de carne continúa. En el mesón del lado se ven, tras los cristales, un montón de pollos desplumados, y más allá toda la variedad de embutidos que aquí se llaman calbasá. La gente compra y compra. Sale y entra, sin cesar. Salgo al aire pensando, asombrado, en el infinito poder comprador de este pueblo. Pienso también, egoístamente, que mi mujer puede hacer este "crai" a la olla y comerse a hacerse agua la boca.

En el patio interior todavía trabajaban los vecinos cuando regresé. El busto de Lenin, plateado, brillaba en medio de los árboles. Daba gusto mirar el jardín, limpio, ordenado, acogedor, familiar.

Crucé, lentamente, hasta la entrada de la casa.

7

Aquella mañana me levanté con el pie izquierdo, porque todas las cosas comenzaron a salir mal. Era uno de esos días feriados en que uno se queda en la cama un rato más. Desayuné con té puro ya que, para empezar, se "subió" la leche. Luego salí. En la calle un "curagüilla" venía gesticulando, de vuelta a casa. Tal vez discutía con algún amigo invisible. Dos cuadras más adelante, un pequeño sucucho, donde venden toda clase de trago, desde cerveza hasta vodka, estaba abarrotado. Una hilera de madrugadores esperaba el turno para apersearse como es debido. Otros "chupaban" en la vereda. Decidí postergar la compra de una botella de vino búlgaro y seguí por Taras Chevchenko bajo los árboles, junto al río, en dirección a Kutuzova. Había un poco de niebla pero la temperatura era agradable.

Lugar ideal para pasear con tranquilidad en esta avenida que, al término, gira hacia la izquierda por una vereda cubierta por los tilos. Seguí por la Kutuzova, por largos minutos, hasta el monumento frente al cual queda la frutería. Había una

cola en la vereda. Culebreaba hasta el local, llenos de cajones, donde una vendedora detrás del mostrador pesaba la fruta en una balanza. Tenía allí para una hora al menos. A la media me cansé. Salí de la cola, con gran alegría de la mujer que estaba detrás, y seguí el camino. Unas cuantas cuadras más allá había un banco de madera debajo de un árbol. Otros árboles, gemelos al que me cobijaba, crecían al frente, en el jardín, entre el césped verde. No son altos, pero su follaje es espeso, de hojas alargadas, compuestas de otras más pequeñas, como las hojas de las acacias. Lo notable está en los racimos que cuelgan, pesados, doblando las ramas. Cada uno en un puñado de perlas rojas apretadas, una obra maestra de la naturaleza. En los jardines, bajo los árboles y en el senderillo donde se alinean los bancos de madera paseaban las palomas. Picoteaban las migas de pan que un viejo de bastón les lanzaba de cuando en cuando. El viejo miraba con rostro serio como advirtiendo que éste era su reducito. Lentamente caminé en medio de las aves que se apartaban dócilmente, abriendo paso, para volver en seguida sobre la merienda. Estaba cansado, lejos de la casa, así es que decidí regresar en taxi. Me paré a la orilla de la vereda con la mano en alto. Y comenzaron a pasar. También pasó una buena media hora. "Si hubiera esperado en la cola estaría cerca de la fruta", pensé. Los taxis pasaban, vacíos, con luz verde encendida. Pero no se detenían. "Puede ser que este lugar no sea bueno y haya que moverse", me dije. Caminé otra cuadra hasta un paradero de buses. Allí, afortunadamente, se detuvo un taxi.

—¿Donde va?

—A la Estación de Kiev.

—Yo no voy en esa dirección —dijo, inclinándose para cerrar la puerta del automóvil. Partió como flecha.

Efectivamente, iba en dirección contraria. Y entonces descubri el huevo de Colón. En la vereda del frente todo andaré bien. La movilización va en la otra dirección. Claro que para cruzar la inmensa calle había que buscar el paso bajo nivel y, por fin, al otro lado, me paré junto a la vereda con el brazo en alto. Los taxis pasaban veloces y algunos vacíos, con luz verde en su parabrisas. Y, otra vez,

pasó también otra media hora. "Si estuviera en la cola acaso estaría ya comprando fruta..." Pero en ese momento ocurrió lo increíble. Un taxi se detuvo allí mismo. —A la estación de Kiev —le dije, mientras me acercaba. —Voy a otro lado —oí apenas, mientras rugía la primera. Con el brazo en alto todavía, le saqué con todas ganas la parentela a luz, comenzando por la mamá, en una lengua extraña para la gente que me rodeaba. Porque los "garabatos" eran dichos, claro está, en chileno puro. A continuación subí a un trolebús que, por cuatro kopeks, me dejó frente a la casa. La conclusión obvia es que muchos taxistas de aquí, todavía son como muchos taxistas de allá.

—¿Cómo te fue? —me preguntó mi mujer.

—Me fue bien —contesté—. A pesar que me levanté con el pie izquierdo.

8

—¿Vamos a comprar para para las "once"?

—Vamos.

En la panadería la gente entraba y salía. Las estanterías estaban llenas de pan de diversos tamaños y precios. El sistema consiste en tomar el pan y pasar a la caja a pagar. Muy simple. Pero hay otras panaderías en las que el sistema es distinto. Primero hay que pagar. Se hace una cola, pequeña si tiene suerte. Hay horas en que crece. Luego, con el ticket, otra cola para pedir el pan a la mujer que lo entrega de atrás del mostrador. Aquí, en cambio, el sistema es mejor. Tomó unos panecillos redondos —pan francés— que me gustan mucho. Cuesta tres kopeks la unidad. También un batón enorme (como el pan minero, del carbón) a 18 kopeks. Los hay de todos precios. Ella pagó y nos fuimos comentando cómo la mentira se presenta a veces como verdad en el mundo del que procedemos.

¿Cuántas veces oímos que aquí escasea el trigo y el pan de cada día? Llegamos a casa con el nuestro y nos dispusimos a tomar el té de las "once" con hartas ganas porque hacía frío.

De pronto me quedé con la taza de té a medio camino, conmovido, por-

que rompiendo un bache de silencio se oyó la voz pensativa de ella.

—¿Tendrán pan los nuestros en Chile?

Entonces se me agolparon los pensamientos, como si hubiera despertado, como cuando la sangre brinca por las venas, a impulsos de alguna emoción.

9

Un día nos cayeron varias noticias entre las manos. Eran noticias que nos hablaban de allá, del mundo donde reinan los capitalistas. Noticias que nos traían otra realidad. Aquella que nosotros vivimos desde el nacimiento. ¿Y bien? Podemos conocerla de conjunto. Leamos, pero sin llanto. Con serenidad. Al fin y al cabo se trata del mundo al que pertenecemos y que tenemos que cambiar, porque —como decía Marx— no basta con interpretarlo.

"París, 21 de marzo. *Mil millones de seres humanos, un cuarto de la humanidad, viven en la pobreza absoluta*, declaró al diario "Le Monde" el nuevo director general de UNICEF, James Grant".

En la revista "Hoy", n.º 128, del 2 al 8 de enero de 1980, Oscar Pinochet de la Barra, en el artículo "Armamentismo y Paz", dice: "Aquellos cuya capacidad de reacción no está embotada deben recordar algunas cifras tomadas de la reciente conferencia cumbre de los Países No Alineados:

— El armamento nuclear almacenado equivale a un millón de bombas atómicas.

— El gasto militar total es de 410 mil millones de dólares, o sea, más de un millón de dólares por minuto; si se invirtieran anualmente ocho mil de estos millones de dólares en alimentos se solucionaría el problema del hambre aguda de 500 millones de personas, con otros ocho millones se alfabetizaría a 700 millones de seres humanos".

Al entregar, recientemente, a la ONU el trabajo de la Comisión Norte Sur, el ex Canciller alemán, Willy Brandt, expresó:

"La eliminación del hambre es la necesidad humana básica".

"La Fundación de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) estimó que, solamente en 1978, más de doce millones de niños menores de cinco años murieron de hambre. Si bien las

Naciones Unidas declaró 1979 como el "Año del Niño", esas cifras devastadoras no van a mejorar".

Y continúa: "Vemos un mundo en el que la pobreza y el hambre todavía prevalecen en vastas regiones; en el que se fabrican y se venden más armas que nunca, y donde se ha acumulado una capacidad destructora capaz de hacer volar en pedazos nuestro planeta".

"El gasto militar anual está acercándose a los 450 mil millones de dólares norteamericanos, mientras que la ayuda oficial para el desarrollo corresponde a menos del 5 por 100 de esa cifra".

"El desembolso militar de solamente medio día bastaría para financiar el programa completo de la erradicación de la malaria de la Organización Mundial de la Salud y se necesitaría menos para combatir un tipo de microbio que produce ceguera y continúa atacando a millones de seres".

"Un tanque moderno cuesta alrededor de un millón de dólares" ... "Por el precio de un avión de caza a chorro (20 millones de dólares) se podrían construir alrededor de 40 mil farmacias de aldea". "La mitad del uno por ciento del gasto militar de un año en todo el mundo costearía toda la maquinaria agrícola que se necesita para aumentar la producción de alimentos y acercarse al autoabastecimiento hacia 1990, en países con déficit alimentario y bajos ingresos".

Un cable fechado en París, el 21 de febrero del 80, informa que el Secretario General del PC Francés, George Marchais, anunció la creación del Comité de Defensa de las Libertades y de los Derechos del Hombre. Dijo que hay "defensores de los Derechos Humanos que nunca mencionan que sólo en 1979 en el planeta murieron de hambre 50 millones de personas y 900 millones de personas son analfabetas".

Agregó que "en Francia no tienen empleo 1.900.000 personas. Según cálculos de los expertos, en los países capitalistas para fines de año habrá 20 millones de desocupados. Decenas de millones de personas reciben un salario misero".

La Agencia EFE transmitió la siguiente noticia el día 11 de marzo de 1980: "Federico Mujica, Presidente de la CEPCH, declaró que el desempleo en Chile supera el 20 por 100 de la población activa". La "población activa". ¿Son tres millones? Hay, en-

tonces, 600 mil cesantes. ¿Le ponemos cinco por familia? Son tres millones de personas que viven en la extrema pobreza bajo el fascismo. ¿Es mucho? ¿Es poco? Lo claro es que una sola ya sería bastante.

Por un lado, millones de seres humanos sufren hambre y desnutrición hasta la muerte. Por otro, se consumen cantidades fantásticas de riqueza en armamento. El túnel parece clausurado. ¿Por dónde salir del atolladero?

Por ahora, creo, no hay nada más sensato que la política de coexistencia, de distensión, de desarme controlado. Esta política abre a todos la posibilidad de vivir en este mundo, así como la de emplear enormes sumas liberadas en la construcción del progreso.

La otra salida está bloqueada por la muerte atómica, el armamentismo, la agresión, el miedo. Y el género humano quiere y debe seguir viviendo. En el mundo de aquí y en el de allá.

10

En la tarde del 9 de mayo observábamos, desde la ventana, el puente Borodino sobre el río Moscú. A una cuadra queda el embarcadero. Los barcos son cómodos, tienen dos pisos. El primero es cerrado por amplios ventanales de vidrio. Las butacas se alinean a ambos lados del pasillo central. El segundo piso está al aire libre. El pasaje cuesta sólo 30 kópeks y en días domingos y festivos del verano, los barcos que se deslizan uno tras otro sobre las aguas del río, siempre van llenos de familias de trabajadores. En las colinas de Lenin, Park Cultural y otras estaciones, el gentío es impresionante. Sobre el pasto, tendidos o de pie, entre los árboles, la gente descansa. Hacen picnic. Enamorán. Juegan. Unos van y otros vienen. Hombres y mujeres.

Hay barcos detenidos en el embarcadero ahora. Desde la estación de Kiev la gente camina hacia el puente. El reloj de la estación indica que se acercan las 21 horas.

El puente está engalanado con largos cordones en los que brillan cientos de ampolletas de color. Banderas rojas flamean sobre el río, en la costanera, en los grandes edificios. A lo lejos surge de la noche, iluminada, la

Universidad Lomonosov. Como un símbolo rompe las tinieblas. La gente va llegando al puente y muchos se acodan a las barandas de hierro, mientras los más permanecen en las veredas, conversando. Son centenares de personas. Faltan todavía unos minutos para las nueve de la noche. La vista es impresionante sobre el río que refleja todo el arcoiris. A las 21, exactamente, estalló en el cielo el primero de los fuegos de artificio iluminando Moscú y, luego, la atronadora salva de la artillería. Desde el puente subió el coro de la multitud que grita "Hurraa...". La fiesta continúa mientras nosotros seguimos su curso encantado. Es la celebración de la victoria. De la victoria sobre el fascismo hace 35 años. Entonces pa-

reció destruido para siempre en la Alemania hitleriana. El precio que este pueblo pagó por la victoria fue el más alto. Veinte millones de vidas soviéticas fueron segadas durante años de sufrimientos infinitos y destrucciones monstruosas. Se puede comprender de veras por qué luchan tan decididamente por la paz. Pero el peligro fascista subsiste en vastas zonas de la tierra. A nosotros, como a miles de chilenos, por ejemplo, no nos permite vivir bajo nuestro propio cielo.

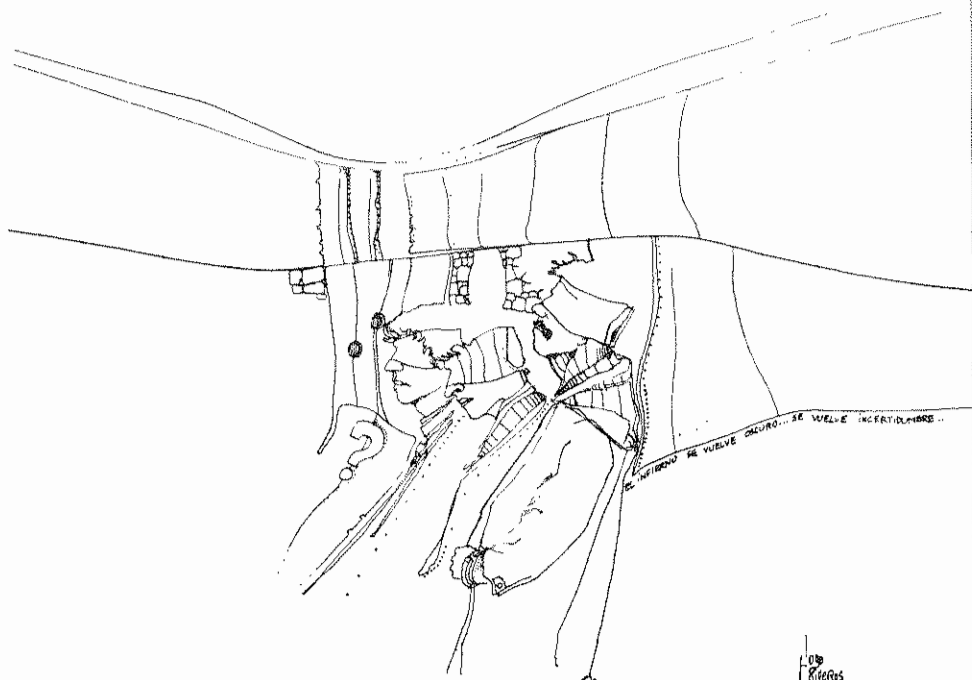
En tanto, aquí, la fiesta que nos brindan los fuegos de artificio, las salvas artilleras y la alegría de los "Hurraa", continúa sobre el río Moscú.

Llegara el momento, pensamos, en que el pueblo de Chile celebre alborozado, también, su victoria.

ELOGIO DE LA ESPECULACION

En cualquier organización económica los especuladores tienen un papel muy importante... La especulación en sí es una actividad económica como cualquier otra y, a pesar del desprestigio que la palabra ha tenido en nuestro país..., debe reconocerse que en mercados libres con poca intervención estatal tiene un efecto altamente positivo.

"El cierre de CRAV. Una especulación fallida", *El Mercurio*, 30-V-81.



EL MUNDO SE VUELVE OSCURO... SE VUELVE INCREÍBLES...

08
K. Torres

RUBEN SOTOCONIL

El Teatro Experimental

LOS DEL CADIP

En 1940 los "artistas" del Pedagógico se encerraban en la Sala de Conversación del establecimiento con el pretexto de comer en tranquilidad sus sandwiches, pues no regresaban a sus domicilios a la hora del almuerzo, para darse tiempo de discutir y ensayar, sin descuidar las clases. Cerraban puertas y ventanas, pero atronaban igual el ámbito académico. Algunos profesores tenían que interrumpir el hilo de su clase, tratando de descubrir el sentido y origen del vocerío.

—Ahí están esos locos...

En ese mismo año, Domingo Piga se trasladó de Derecho a Pedagogía en Historia. Era un terrible iconoclasta y un apasionado del mundo latino, "único civilizado y civilizador". Decía, por ejemplo, que el idioma inglés sólo era bueno para fumarlo en pipa.

Las reuniones del Cadip eran a cualquiera hora y duraban largo tiempo a causa de las digresiones —eruditas o científicas— y de las disputas que surgían a cada paso:

—Diremos *etcétera* en lugar de *todo lo demás* —proponía Orthous, con tono de zar dictando un úcase.

—El texto inglés —aducía yo, traductor de la obra de Antón Chejov que preparábamos en ese momento— dice "all the rest of it", que se veierte "todo lo demás" porque es más gracioso.

—Estoy de acuerdo —dice Bélgica Castro con aplastante vehemencia—. La palabra *etcétera* tiene tanta gracia como una chirimoya pasada.

—Pero hay que ser precisos, irremprochablemente exactos. Hay que de-

cir "etcétera"... Y a falta de la versión rusa, voy a consultar la edición francesa.

—Entonces —grita Bélgica— seamos completamente consecuentes. Tenemos que decir "et caetera"!

—"Saétera"!! —aúlla Orthous.

—¿Y qué más? —vocifera la Castro, con los ojos arnegados—. En este país nadie sabe cómo pronunciaban los latinos.

* * *

En esos meses y con la obrita de Chejov, Orthous hacía de actor y director. Cuando un crítico de tribuna, es decir, de los que publican sus opiniones, vio nuestro estreno, manifestó que este Pedro debía "dedicarse a otra cosa... No entiende el sentido del teatro. Además, tiene tendencia a farfular...". El aludido rumió estos juicios durante largo tiempo y adoptó la decisión de hacerse director si persistía su fiebre teatral. En reserva cultivaba la ambición de hacerse dramaturgo y tenía escrita una obrita titulada *Mi primo de Curicó* y otros "papeles inmaduros", que nunca mostró a nadie.

El Centro de Arte Dramático del Instituto Pedagógico (CADIP) funcionaba sin interrupciones desde su fundación, seis años antes. Habían estrenado *Estudiantina*, de Edmundo de la Parra; *La inocente*, de Lenormand; *Música de hojas muertas*, de Rosso di San Secondo; *La importancia de llamarse Ernesto*, de Oscar Wilde, y otras más. La mayoría de los actores participaba también en la Orquesta Afónica, coro tirillento y estrafalario, pero

Fragmentos del capítulo VI del libro inédito *Almanaque Teatral*, que el autor escribió para conmemorar los 40 años del Teatro Experimental de la Universidad de Chile.

muy entonado, que era número obligado en las Veladas Bufas de las fiestas estudiantiles de los años 30.

Un día de 1941, fundado y estrenado el Teatro Experimental, llegó a nuestra tertulia Jorge Lillo, a reclamar por la sigla CADIP para las actividades deportivas a las que él se dedicaba.

—CADIP significa Centro Atlético Deportivo del Instituto Pedagógico.

—¿Y para qué necesitan la sigla?

—El sábado iniciamos un torneo de basket-ball y vamos a imprimir un programa.

La discusión fue larga y terminó con la incorporación de Lillo al grupo teatral y, por supuesto, al Teatro Experimental. Ese mismo año, después de la primera función, ingresó también Agustín Siré, actor profesional, estudiante de Filosofía y Francés, y cajero de la pastelería El Negro Bueno.

PRUEBAS DE SUFICIENCIA

El primer estreno fue en junio de 1941. Seis meses antes, escogidas ya las obras, comenzaron los ensayos. José Ricardo Morales, designado para dirigir *Ligazón*, de don Ramón María del Valle Inclán, solicitó probar a los actores que integrarían el reparto.

Acudimos todos a esta novedad. Pedro de la Barra, aconsejado por su experiencia y conocimiento de la gente disponible, tenía hechas sus designaciones y nosotros, los afectados, concurrimos a la prueba de suficiencia con el ánimo tranquilo de quien tiene su marraqueta asegurada. Presenciamos escenas desgarradoras.

Domingo Piga y Edmundo de la Parra habían postulado al papel del galán del esperpento. Habían sido rechazados. Ambos se apartaron a un rincón para comentar su fracaso. De la Parra, amigo íntimo y discípulo de Pedro de la Barra, había sido insultado públicamente por su carnal:

—No sabe hablar. Se atropella y cambia las palabras del texto.

Y de Piga:

—Con esa voz de hueso no se puede ser actor.

De la Parra daba tres pasos a la izquierda, volvía, seguía tres pasos más a la derecha, volvía y se enjugaba la nariz.

—¿Y cómo se atreve él a erigirse en juez artístico? En Talca era el guaripota de la murga, imagínate...

—Conque guaripota, ¿eh?... Y él afirma que era flautista y director de la orquesta. ¿Y sabes? Tampoco es actor. Se frunce entero, aspaventa, recalca las palabras. Y un mal actor como ése nos juzga y nos condena. ¡Absurdo!

—Pero, para decir toda la verdad, en 1935 fue declarado el mejor actor universitario.

—¿De la Barra? —se burla Piga— ¡Ja! Nunca ha habido actores universitarios. ¡El mejor entre los inexistentes! ¡Absurdo!

En otro lugar del salón, María Mañuenda lee con voz trémula. Es bonita y graciosa. Domingo Piga olvida en un segundo su tragedia personal y se emboba, se enamora instantáneamente. De la Parra sigue con sus paseos rápidos en torno a Piga, que ya no lo escucha.

—A mí, por suerte, me queda el camino de la dramaturgia. Ya he estrenado la primera obra. Seré autor, y famoso. Los actores pasan; las obras permanecen. No me interesa ser actor.

RECUERDO DE LA ORQUESTA AFÓNICA

Hacía calor. Por la ventana entreabierta se asomaban los alumnos del Liceo de Aplicación. El examen de galanes se efectuaba en casa de Pedro de la Barra, Bulnes 20. Al entrar a la calle desde la Alameda, se oía claramente el vozarrón de Roberto Parada, profesor de inglés en el Instituto Nacional, ex-inspector de patios y ex-cantante de operetas. María Mañuenda seguía leyendo, deleitándose en las *ss* y en las vocales abiertas. Todos estábamos encantados, pero Pedro de la Barra era inflexible:

—¡Recita! En el teatro, la declamación es enemiga de la naturalidad. Y basta por hoy. Ahora tenemos que ir a la Feria.

—¡Pero hay que seguir con las pruebas!

—Quedan solamente los del Cadip. A ésos los conozco bien.

—Pero nosotros no los hemos visto nunca en el escenario...

—Un hombre de teatro tiene la obligación de verlo todo. Repito que yo

conozco a los del Cadip y opino que son dignos de confianza. Son de los que arman su decorado y se quedan después de la función a desarmarlo... Ahora tenemos una cita en la Feria del Libro. Le mandé recado a Oreste Piñat. Vamos caminando, ¿quieren? Ese hombre nos va a ayudar con la propaganda. Hay que pensar en todo.

Piga corretea en torno a María y le habla de flores y chocolates. Orthous discute sobre música.

—Es un caramelo relajante tu Tchaikowski. Lo único que me gusta de él es *Romeo y Julieta*.

Discuto. Pongo ejemplos. Silbo una meicida.

—¡No silbes en casa ajena! —espetta el Pedro chico—. Si lo haces en un escenario, se te cae la parrilla encima.

—¿Qué tiene que ver la parrilla?

—Es una de las sagradas supersticiones del teatro. No se debe pronunciar la palabra "culebra", ni abrir un paraguas, ni sentarse en la concha del apuntador.

—Nosotros no vamos a tener concha. Y en cuanto a las culebras, te contaré que cuando niño me las metía debajo de la camisa, a ras de piel y me las llevaba a casa. son bichos inofensivos y muy simpáticos.

El grupo camina por la Amapala arriba, haciendo bromas y colectas. Cuando lleguemos al Café Iris podremos pagar una taza de café por cada dos personas, con el dinero de todos.

—Sí, era la época de las "vaquitas" —se acordaba Domingo Piga en ocasión de nuestros primeros veinte años—. Estos pagos en común eran iniciados por Pedro de la Barra, que nunca ponía más de una chaucha... Para financiar los gastos de montaje recurrimos al viejo sistema de socios y buscamos los amigos personales, los del teatro y los del arte, los snobs (¡benditos sean!), los compañeros de Universidad y los profesores...

—Primero hay que dar los clásicos, ¡nuestros clásicos!, Lope, Calderón, Tirso, Cervantes...

—"Los cuatro generales..." —empieza alguno. Todos cantamos mientras avanzamos hacia el oriente. Hilda Larrondo se detiene y dice:

—¡Parece la Orquesta Afónica!

—Se acabó la Orquesta Afónica —dice De la Barra, y agrega un resollo desdeñoso.

—Es una lástima —silbea Roberto Parada—. Nunca pude escucharla, porque estaba en provincias.

—No daba para más —dice Pedro, reanudando el paseo—. Ahora vamos a hacer cosas más serias: buen teatro.

Esto ocurría en pleno verano 1940-41, cuando funcionaba en la Alameda una Feria del Libro. Buscando un lugar para ensayar, fuimos a parar al local de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura, fundada por Pablo Neruda. Era una vieja casa en la calle Puente. De ahí pasamos a apropiarnos de la sala 13, en la Casa Central universitaria...

En 1947 pudimos trabajar, por primera vez, con un director extranjero. Estaba de visita el actor húngaro Oscar Beregi y cuando se enteró de que proyectábamos poner en escena la tragedia *Judith*, de Hebbel, se acercó a manifestarnos que él había encarnado a Holofernes en sus años mozos, que tenía magníficas referencias de nuestro grupo, comunicadas por Louis Jouvet en París, y que tendría sumo placer en ayudarnos.

Se hizo cargo de la dirección de la obra y demostramos disciplina, abnegación, tolerancia y capacidad de trabajo. Después de la función de estreno, Beregi estaba radiante y nos abrazaba uno tras otro repitiendo:

—¡Gran momento para tí!

Lucía un impresionante despliegue de condecoraciones, muestras de reconocimiento por su labor artística en Europa. ¿Merecería alguno de nosotros una distinción semejante en Chile?

Tal vez alguno se hizo la pregunta, pero nadie se afiebró por ello. Estábamos muy ocupados redactando estatutos, animando cursos para 200 socios-alumnos, un curso de escenografía con 16 alumnos y uno de voz con 86 alumnos: echábamos las bases de la futura Escuela de Teatro, que alcanzó nombradía continental diez años más tarde.

Teníamos una revista titulada, sencillamente, *Teatro*. Habíamos instituido un concurso anual de obras dramáticas, que empezaba a dar frutos. Partían algunos a estudiar a Europa, becados algunos, con contrato de tra-

bajo en la BBC de Londres otros. Había una sección de títeres, una biblioteca especializada, una Sección de Teatro Chileno, otra de Sastrería, Maquillaje, Utería, de Publicaciones y Propaganda. Nos faltaba espacio para nuevas creaciones, como la de Teatro Infantil. Las grandes aspiraciones en debate eran: sala propia, profesionalización del elenco y creación de una escuela de nivel universitario.

En el calendario hay algunas fechas marcadas: en 1952 se concedió el premio Nacional de Arte a nuestro director, Pedro de la Barra; en 1954 obtuvimos en arriendo la sala Antonio Varas que venía a ser, prácticamente, lo que llamábamos "sala propia", donde podríamos trabajar todos los días; en 1959 se fusionó con el Experimental el Departamento del Teatro Nacional, y ahí se perdió el nombre. Pasamos a llamarnos Instituto del Teatro de la Universidad de Chile (ITÚCH) y la Escuela adquirió autonomía, financiada ahora por la Universidad y no por el sacrificio de unos cuantos de nosotros. A esa fecha habíamos estrenado 92 obras.

Si bien continuábamos desarrollando los mismos planes con la misma gente y el mismo presupuesto, teníamos la impresión de haber embarcado, es decir, de haber engrosado por dentro. Ahora llegaban a nosotros las solicitudes para declarar *compañía nacional* a los conjuntos formados con el 75 por 100 de personal chileno y un mínimo de 30 por 100 de obras nacionales, lo que significaba en la práctica una rebaja del 50 por 100 en pasajes y fletes.

¡Dichosa edad y tiempos dichosos aquellos en que existían aleros y hasta un amago de protección hacia el teatro chileno!

Cambian los usos. En 1946 fuimos al Norte Grande, a las salitreras y a Chuqui, en aviones de la Fuerza Aérea; treinta años más tarde ardía una carpa teatral en Providencia, en un esfuerzo anónimo para que no hubiera teatro en Chile.

En otro tiempo la Universidad cobijaba y alentaba toda manifestación cultural de sus hijos; ahora se prohíben los festivales de la Asociación Cultural Universitaria (ACU), que es otro renuevo de la misma planta de donde salió el Teatro Experimental.

Otros tiempos, otras obsesiones dominantes.

RECuento

Al repasar el conjunto de iniciativas desplegadas, nos parece pertinente hacer un resumen de las más significativas:

— Modernización y puesta al día del teatro en el montaje y presentación de las obras.

— Fundación de un concurso anual de obras teatrales, que dio a conocer a muchos autores nuevos. La Sección Chilena se regía por el principio de que "la contribución más importante que puede hacer un movimiento teatral a la cultura de un país es el caudal de obras dramáticas que ese movimiento haga nacer y perdurar". La única manera de lograrlo, decíamos, consiste en conectarse con la tradición. Si no podíamos estrenar alguna obra nacional por su complejidad de montaje y carencia de presupuesto, realizábamos lecturas dramatizadas, complementadas con foros críticos. Procuramos fundar un Instituto de Investigaciones de la dramaturgia chilena, comenzando por un catálogo de las obras del pasado. Así descubrimos y popularizamos a Daniel Barros Grez, cincuenta años después de su muerte. Emprendimos la redacción de una Historia del teatro chileno y la creación de un Museo-archivo.

— Con la Sección de Extensión Teatral —heredera de la primitiva Comisión Sindical— quisimos fomentar y divulgar el arte dramático en centros obreros y estudiantiles, en círculos de empleados, en cárceles y hospitales. Estimulamos la creación de conjuntos locales y les brindamos ayuda.

— El repertorio incluyó obras clásicas y modernas, sin importar el resultado económico. Se consideraba que la Universidad no sólo desarrollaba la docencia y la investigación, sino que tenía también la misión de hacer extensión de labores artísticas como respaldo de su difusión cultural, para influir en forma determinante en la evolución del país.

— Creamos una Escuela de Teatro de ajustado nivel universitario. Una

de las premisas de esta institución era "formar al hombre integral de teatro", capacitando a actores, directores, técnicos y auxiliares. Para estar a la altura de esta responsabilidad, algunos de los nuestros viajaron y estudiaron.

— Implantamos principios estéticos en la producción teatral. No se trataba únicamente de aplicar las últimas técnicas en la construcción de decorados y en la iluminación: nos preocupaba el hecho de que el espectáculo fuera un estímulo para descubrir el mundo y ahondar en la naturaleza del hombre, y no un mero entretenimiento. Cuando la Comisión de Lectura escogía una obra y ésta se discutía en el Consejo y luego en la

Asamblea, se hacían preguntas sencillas, pero decisivas: ¿Es positiva, constructiva? ¿Estimula el optimismo, o la verdad, o el progreso? Aparte de cumplir con las leyes del arte, ¿nos deja algo para el camino que sigue?

Formar un público continúa siendo una tarea primordial para todas las artes. El arte es un trabajo y todo trabajo tiene destino y destinatario. El teatro debe ser disfrutado, es decir, apreciado como un encargo que la sociedad hace al artista para medirse y evaluarse. Como dijo el filósofo, "la función del arte no es derribar puertas cerradas, sino más bien abrir puertas cerradas".

CARLOS ORELLANA

De los Mil Modos de Rendir Homenaje a Don Andrés Bello

En el año de gracia del bicentenario del Padre de la cultura nacional, la salud cultural de los chilenos está a salvo. Ha velado por ella una solícita "Madrstra" (nutricio "Plan del Empleo Mínimo de los actores", según Nissim Sharim), que conmovió a centenares de miles de televidentes chilenos, los ha cautivado con sus peripecias innumerables y con el suspense que creó en torno a un asesinato, antes de extinguirse finalmente —configurando un raro símbolo, seguramente involuntario— el 11 de setiembre de este año. Sólo Moya (Grau) sabía de antemano quién era el asesino, pero este "escribidor" que vive y trabaja como si hubiera sido

inventado también por Vargas Llosa (aunque su suerte es mejor: "Soy un hombre bendecido por Dios", declara; ver *EM*, 3-VI-81), mantuvo celosamente el secreto. *La Tercera* ofrecía dinero a quien pudiera adivinarlo, miles de concursantes se devanaban los sesos tratando de ganarse la plata del concurso, y aquellos que reunían quizá las mejores condiciones para llevarse el premio (expertos, a fin de cuentas, en asesinatos) estaban absorbidos, en el tiempo libre que les dejan sus elevadas funciones, en practicar "hobbies" más espectaculares: dar golpes de kárate, por ejemplo, o saltar en paracaídas desde cinco mil metros de altura ante la

mirada estupefacta de los "mechones" de la Universidad de Chile.

El "Tres-Veces-Asesino" (o "Cha-Cha-Cha", como le dicen familiarmente algunos de sus intimos), en efecto, hace como el rey de la opereta: se divierte. Así lo muestra *El Mercurio* (30-V-81), primera página, cliché de 12 x 16 cm., y la leyenda siguiente:

"Con un golpe de kárate, el Presidente de la República, general Augusto Pinochet Ugarte, quiebra por la mitad un ladrillo del tipo que se emplean en las faenas de la construcción, durante la visita que efectuó ayer a la Escuela de Combate Especial."

Pero no seamos completamente injustos. Entre golpe y golpe —la especialidad de la casa— Pinochet se da también tiempo para ocuparse de otros asuntos. De la cultura, por ejemplo, ya que se trata de los doscientos años de Don Andrés. Diganlo, si no, los regocijados artistas e intelectuales que, en tres o cuatro almuerzos sucesivos en La Moneda, departieron con Pinochet, a invitación suya, sobre sus anhelos, cuitas y esperanzas. Si desde el punto de vista propiamente cultural la Historia quizá no registrará nada importante a propósito de estas entrevistas, socialmente, al parecer, ellas fueron un éxito. "Fue una conversación muy agradable", dijo, por ejemplo, Gloria Simonetti, y remachó, soñadora: "S. E. estuvo realmente amoroso"; menos efusivo, el "Pollo" Fuentes dijo que todos ellos estaban "muy agradecidos por esta deferencia", mientras que Víctor Tevah, lejanos y olvidados ya sus años de coquetería con los comunistas, declara: "Estuvimos en un ambiente magnífico con el Presidente". Pury Durante agrega que "para nosotros fue muy agradable saber que el Presidente se interesaba en tal forma por nuestros problemas, que son bastantes; un señor Homero Zamorano (¿artista en qué dominio?), cree que "es histórico que el Presidente se reúna con la gente que está trabajando en esto"; un tanto más enfático, Miguel Frank sostiene: "Encuentro extraordinario que un Presidente se interese por el aspecto cultural, lo que no ocurría hace mucho tiempo, y tal vez sea la primera vez en Chile" (en el Chile de Miguel Frank,

naturalmente); y, finalmente, Andrea Tessa, de títulos ignorados, nos comunica, eufórica: "Estuvimos todos como en nuestra casa, totalmente sueltos". Más serios que los anteriores, Jorge Iván Hübner y el escultor Matias Vial se muestran sentenciosos, y afirman que el "apagón cultural" "es una forma de propaganda negativa que a un grupo le interesa mucho destacar" (sic) y que en realidad "nunca ha habido en Chile mayor actividad cultural que ahora". Los otros invitados —Alfonso Letelier, Carlos Pedraza, Carlos René Correa, Alicia Quiroga, Héctor Maglio, Jaime Atria, Lorenzo Berg, Benjamín Mackenna, Willy Bascañán, Fernando Larraín (de profesión "mago"), y otros—, por discreción, por temor, o por simple vergüenza, prefirieron, como los asistentes al entierro, no decir nada (EM, 25-VI, 2-VII y 9-VII).

¿Qué quiere decirnos Hübner cuando habla de la "actividad cultural chilena"? ¿Qué es lo que exactamente tiene en su cabeza? El dice, por ejemplo, que "en el aspecto editorial, la producción ha subido enormemente". Mentira. Un estudio realizado por los Institutos de Sociología y de Economía de la Universidad Católica, por cuenta de la Dirección General de Bibliotecas, establece que, comparado con otros países de Hispanoamérica, Chile ha llegado a ser uno de los que menos libros edita. De mil doscientos veintisiete títulos editados en 1959, ha bajado a 330 en 1978.

A Hübner le faltó tiempo o le falló la buena voluntad y la memoria para citar ejemplos ilustrativos. En el tema, justamente, de la edición de libros, podría haber hablado de la censura previa; o haber tratado de explicar el reciente caso de *¿Qué te pasó, Pablo?*, libro de Pablo Huneeus, cuya circulación fue inicialmente prohibida, dejando con los crespos hechos a "Florcita Motuda" y a cien asistentes al acto de lanzamiento programado en el "Alero de Los De Ramón"; o el otro, del *Manual de urbanidad para pirulos, gente linda, ejecutivos jóvenes y pierdeteluna*, libro de Jorge Sasía, retenido por la censura desde principios de 1981. (¿Pero, quién no sabe que JIH, Savonarola que se equivocó de siglo, ultramontano recalcitrante y taciturno, es enemigo

jurado por igual de las malas costumbres y del buen humor?)

Hübner podría habernos dicho que la poesía ha pasado a ser objeto de altísima estima social: banqueros, piratas, militares y otros estratos igualmente pudientes, se precipitan hoy a su encuentro: el 20 de julio, Gabriela Mistral ha entrado en la Historia por la Puerta-Más-Ancha: su retrato de perfil está desde entonces impreso, en coquetos colores rojo, ocre, café y verde en los nuevos billetes de Cinco Mil Pesos.

O hablarnos de la pintura, eligiendo como ilustración alguno de los tres ejemplos siguientes:

1.º) La donación que Margarita Rieff de Merino —esposa del almirante, y recientemente condecorada por él— ha hecho a un organismo que ella preside de una pintura cuyo autor es... ella misma. (La obra se llama "Margaritas", y como alguien señala, se trata por cierto de una naturaleza muerta.)

2.º) La "aventura de la silla" del jardín del Museo de Bellas Artes y su historia en varios tiempos, seguida por el público en diarios, radio y televisión. (No confundir, ¡joj!, a Ilf y Petrof con Nena Ossa, directora del Museo, "la Raquel Argandoña del arte", al decir de un crítico chileno, partidaria, explícita de la censura, "gobiernista sin tapujos" y "sillista de todas maneras" es decir, propagandista principal de la aventura; ver *EM*, 28-VI-81.)

3.º) El asesinato del pintor Hugo Riveros Gómez.

Como se trata de cultura, habría sido también interesante oír a JIH —profesor universitario— hablar sobre educación y universidad.

No lo hizo él, pero lo han hecho (lo hacen constantemente, émulos aventajados del Almirante, llamado también El Locuaz) los propios protagonistas del crimen.

Consúltese, así, la entrevista hecha al general Alejandro Medina Lois, rector de la Universidad de Chile. La periodista que conversó con él, Raquel Correa, describe de este modo el cuadro del suceso:

"Está de pie, junto a su escritorio, delante de una enorme fotografía del general Pinochet, de medio cuerpo, tamaño natural (tal vez más grande, me pareció). No se advierte por allí

ningún rastro de Andrés Bello. En el gabinete del rector-delegado de la Universidad de Chile hay sables y espadas. Y, en los muros, fotos del general Medina lanzándose en paracaídas, también en traje de campaña como boina negra. Un ambiente con mucho de militar y poco —por no decir nada— de académico."

A estas alturas, casi no necesitamos aclarar que fue el general Medina ("hijo y nieto del general de Ejército", con un hijo capitán y un nieto que "tal vez sea el quinto" militar de la estirpe —"dice él, contento—), el que inauguró el año académico con su magistral salto de paracaidista, proeza que aun en sus sueños más delirantes no pudiera haber imaginado ni el más visionario de sus predecesores.

En realidad, aunque la entrevista ocupa una página entera de *El Mercurio* (12-VII-81), nos informa poco sobre lo que más nos interesa. Más que un retrato de la Universidad, lo que sacamos en limpio es un retrato del personaje. El se apresura a presentarse: "Soy un soldado", dice, que "se limita a obedecer las órdenes de Su Excelencia el Presidente de la República" ("siempre se refiere a él así —acota la periodista—, con toda ceremonia, usando las siete palabras al hilo, como si fuera una sola"). Soldado, en fin, su filosofía no es difícil de resumir.

"—Si los estudiantes —le pregunta la periodista— realizan una manifestación política, ¿usted llamaría a la fuerza pública para desalojarlos del recinto universitario?

—Claro, si es necesario. Usted, en su casa, hace uso de la autoridad con los chiquillos cuando se le insolentan. Si no es capaz, tendría que llamar a alguien de afuera ¿verdad? Igual en la Universidad... Y fíjese que cada vez que en la Universidad se han producido problemas de esa índole, ha habido personas extrañas, activistas, agitadores. Si un delincuente se mete en su casa y está haciéndole pedazos el jardín y aleonándole los chiquillos para que todos destruyan el jardín, usted, con absoluta propiedad, lo echa a escobazos."

(Soldado, paracaidista y vigilante de jardín; el gigante egoísta mismo no aspiró nunca a tantos títulos juntos.)

El predecesor más inmediato del

general Medina Lois, el general Agustín Toro Dávila (ahora en retiro, aunque "le llora el uniforme") es mucho más parco. Sólo sabemos, en una entrevista reciente (EM, 5-VII-81) que, a pesar de que era rector de la U. y presidente del Consejo de Rectores, en el tiempo en que se estudió y aprobó la nueva Ley Universitaria, él no tuvo participación en ella. Como para lanzarse, por despecho, si no en paracaídas, al menos desde la ventana del despacho de rector. Fue poco más o menos lo que le ocurrió, aunque no por voluntad propia. Pero le tomó tanto cariño a la profesión ("encuentro extraordinariamente bonita la vida universitaria") que ahora se prepara para volver a ella. La entrevista se llama precisamente "El regreso del rector" (como quien dice, "El regreso del llanero solitario", o de "Billy, the Kid"). Sacando provecho de esa ley en cuya gestación afirma no haber participado, será próximamente rector de la nueva "Universidad Andalíen" (no, estimado lector, usted está equivocado, no se trata de una Asociación de Ahorros y Préstamos) "que nacerá en Concepción en brazos del Club de Leones penquista y que tendrá padrino leonístico nacional e internacional".

Mientras tanto, este general —hijo y hermano de general— "no puede quejarse por falta de trabajo" (nos informa el diario): "director de una empresa, vicepresidente de otra, socio de una tercera, asesora al general Manuel Contreras en su oficina de seguridad Alfa-Omega. Y, por añadidura, tiene dos parcelas agrícolas que atender".

La enumeración de las labores de Toro Dávila y la inesperada insurgencia de Alfa-Omega, pone de relieve, de golpe, uno de los problemas-clave de la realidad cultural del Chile de hoy (entendiendo ahora cultura en su acepción antropológica): la presencia invasora de los militares en cuanta actividad visible hay en el país, y el papel omnipresente de la represión.

Alfa-Omega, es decir, Manuel Contreras Sepúlveda, es decir, el rostro de lo tenebroso, de la maldad y el crimen.

Alfa-Omega, es decir, la Sociedad de Seguridad y Asesoría Integral Alfa-Omega Ltda. Gerente general: Manuel Contreras. Gerentes aseso-

res: generales Agustín Toro Dávila, Galvarino Mandujano, Pablo Shaffhausen y Manuel Torres de la Cruz. En la empresa hay muchos militares más. "No sé el número exacto, dice Contreras, pero hay una cantidad apreciable de coroneles, tenientes coroneles y mayores en retiro, de todas las instituciones de la Defensa Nacional y también de Investigaciones. La razón de ser es que todos ellos son gente especialista en el campo de la seguridad." (Entrevista del diario *La Segunda*.)

"Trabajamos —explica el ex-jefe de la DINA— en el campo intelectual de la seguridad privada."

No sólo la "Madrasta" veía, pues, por la salud cultural de los chilenos. Están además —solicitos también— estos "Padrinos" intelectuales de la seguridad pública y privada, que "talan árboles", "queman libros" y "provocan abortos", según la trilogía parriana de los "deberes patrióticos impajaritables".

Pinochet, a todo esto, le ha tomado el gusto a los "encuentros culturales", y ha decidido alfabetizarse y alfabetizar a "la totalidad de los ministros de Estado, los subsecretarios, el Cuerpo de Generales y Almirantes, dirigentes nacionales de la Juventud, el voluntariado femenino y otros", en torno a una de sus obsesiones favoritas: el marxismo. Todos ellos, en augusta asamblea, escucharon ocho charlas dictadas en el edificio Diego Portales entre el 16 y el 25 de junio, por el "sacerdote, filósofo, poeta y crítico literario" José Miguel Ibáñez Langlois, que dejó para la ocasión en casa a Ignacio Valente, quien, por su connotación más seglar habría sido quizá poco convincente en la categórica afirmación de que "la lucha de clases es un concepto absurdo, imposible", que "delata la necesidad marxista de evitar todo entendimiento posible entre el capital y el trabajo, para exacerbar siempre el odio apocalíptico que se supone portador 'dialéctico' de la fraternidad y el reino del amor" (juff) (EM, 25-VI-81).

Fue Ibáñez Langlois también y no Valente, el que dijo, al finalizar el ciclo —Lamentando seguramente no disponer, como algunos de sus auditores, de una espada que pudiera

enarbolar en gesto de arcángel o profeta:

"¿El marxismo tiene sus días contados!"

Pinochet es, en suma, incapaz de entender que "la conciencia y el pensar profundos" están vivos, están despiertos, y que Bello está allí, en su sillón de piedra, entristecido pero no ausente ni solitario, velando de ver-

dad por los suyos: los poetas incontables, los autores y actores de teatro; los cantantes y los músicos ("chinchineros" inclusive); los pintores; *Casa de Campo, Rastreros del guanaco blanco, El arte de la palabra, El museo de cera*; la figura eminente de Juvencio Valle; tantos nombres más, tantas obras más. Esperando, el Maestro y ellos, pacientemente, pero no inmóviles.

Varia intención

MATTA, EL REALISTA DEL SUR, CUMPLE AÑOS

Matta cumple 70 años. ¿Será posible? Esos siete decenios son seguramente mentira, una de esas falsas apariencias que nos ha enseñado a desenmascarar con su implacable verbo VER. Porque Roberto Matta, el joven que llegó a estudiar arquitectura en París, con una carta para un poeta en el bolsillo, se despierta cada mañana con un año de repuesto en el velador. Desde 1938, su obra pictórica es un combate contra el tiempo. Se ha propuesto achicarlo, disminuirlo de su magnitud cósmica a la escala humana. Desde la época de sus "morfologías psicológicas", todo en Matta es un esfuerzo por capturar, en un momento privilegiado, el fulgor de lo infinito en los límites del hombre.

Programa nada sencillo, en el que opera con un instrumento muy poco difundido en las artes y las letras chilenas: la fantasía. Si se arrimó, con amistad peleada, al surrealismo francés, si Breton definió su abandono de la arquitectura, si la angustiosa suspensión espacial de Tanguy atraviesa sus paisajes fantásticos, lo que de veras nos interesa es que en su pintura, nuestro Alsino pudo al fin realizar su vuelo con alas intactas. Por eso, ¡qué difícil entrever el puente preciso entre su obra y la producción cultural de nuestro país!

Por supuesto, a este Sebastián, nacido un año después del Centenario, entre Matta y Echaurren, es imposible circunscribirlo en el horizonte de una clase social para cuyas pretensiones

ha reservado las más gigantescas caricajadas. Más allá de Benjamín Subercaseaux o Edwards Bello, que —decía la Mistral— echaron algunas gotas de ácido en nuestra sociedad, Matta confía infinitamente en el pueblo como entidad histórica que sobrepasa, con mucho, a los mandamases transitorios o a una clase cuyos apellidos también transitorios se encarga de deformar.

Útil en la estrategia y menos útil en la táctica, según le gusta definirse, Matta acaba de ser elegido en el Comité permanente de Intelectuales creado en el Congreso de La Habana.



Portada del n.º 2 de ARAUCARIA, con un dibujo de Matta.

No está de más recordar algunas de sus frases de 1978 para nuestra Revista: "Quien no es revolucionario se queda atrás de lo que está verdaderamente pasando en la especie, en la historia. De manera que el reaccionario es insalubre, un tipo a quien te circula mal la sangre, un tipo que está fuera de lo que está verdaderamente pasando".

L. B.

YERKO MORETIC: A DIEZ AÑOS DE SU MUERTE

Su escritorio está lleno de libros y papeles. Escribe a máquina con dos o tres dedos, veloz, nervioso, con el infaltable cigarrillo humeando en el cenicero de cobre. Aquí está ahora, en mi recuerdo, bregando infatigable con un artículo, apoyándose en algunas revistas extranjeras que traduce directamente, pasando del francés al inglés, al italiano, al portugués.

—Yerko, teléfono.

Lo llaman del taller: hay problemas en una página del suplemento dominical.

El profesor de literatura Yerko Moretici, que dictó clases en liceos de Antofagasta y San Fernando, en el Ministerio de Comercio Exterior de China, a sus expertos en español, y en la Universidad Comenio, de Bratislava, Checoslovaquia, se ha convertido en periodista. Tuvo que hacerlo. A su vuelta de Europa, en seis meses de presentar sus antecedentes, concurso tras concurso, lo único que las autoridades del Ministerio de Educación consideraron digno de él, fueron... seis horas de clases en un liceo nocturno de la periferia de Santiago (el horario completo —recordemos— era de 36 horas).

Su capacidad de trabajo es asombrosa. Dirige el suplemento cultural del diario *El Siglo*, ejerce la crítica literaria, escribe editoriales, notas de redacción, artículos sobre la actualidad internacional, reportajes, misceláneas, con su nombre y con dos o tres seudónimos diferentes.

De la redacción va al taller: revisa pruebas, corrige, sugiere, conversa animadamente; no descuida ni los titulares, ni las fotos, ni el color. Así como vibra con los hechos que se viven diariamente, vibra con el olor a

tinta de imprenta, con el zumbido de las rotativas.

Su esencia íntima es la del escritor. Es un estudioso infatigable, un intelectual lúcido, un teórico riguroso, que no transige con la frivolidad o la improvisación.

Lo digo sin temor a equivocarme: Yerko era un espíritu superior, de rara honestidad, de una penetración poco común.

Hizo aportes de consideración al estudio de nuestra literatura, en la ruta abierta, entre otros, por Domingo Melfi y Ricardo Latcham; revitalizó la crítica; enriqueció el campo de la comprensión del fenómeno literario inserto en un contexto mayor, el del contorno histórico y social. Joven aún, advirtió el valor de otros jóvenes contemporáneos, como Claudio Giacconi, Enrique Lihn, Guillermo Blanco, Luis Vulliamy, Enrique Lafourcade, Jorge Teillier, Jaime Laso. Acéptese o no el remoque de "generación del 50", lo cierto es que Yerko es el crítico de ella por antonomasia, el que mejor la comprendió, el que advirtió con más claridad —en el momento en que se vivía el nacimiento y desarrollo del proceso— su significación verdadera, sus méritos, sus contradicciones.

Sus tesis sobre José Carlos Mariátegui, aparte de sus méritos específicos en tanto análisis, tienen otra virtud: la de la anticipación. Mariátegui-teórico marxista, Mariátegui-fundador del Partido Comunista Peruano, fue visto por él con una óptica, con un lenguaje, con una perspectiva que sólo en los años setenta —una década después— vendrían a generalizarse.

Fue un estudioso de la literatura hispanoamericana. Un manual de historia sobre la materia —preparado originalmente para sus clases en la Universidad Comenio— se perdió los días del golpe. Estaba componiéndose en los talleres gráficos de la Universidad Técnica del Estado, destruidos por la fuerza policial.

Publicó sólo tres libros: un ensayo, *El relato de la pampa salitrera*, la antología *El nuevo cuento realista chileno*, y el estudio dedicado a Mariátegui. El resto de su obra —centenares de artículos— está dispersa en *El Siglo*, en las revistas *Atenea*, *Principios*, *Aurora*, etc.

Se lo recordará por todo eso, pero sus amigos tenemos, sobre todo, el recuerdo del hombre: fraternal, bondadoso, modesto.

Solíamos reunirnos, para conversar un botellón, en el bar del Audax Italiano, a una cuadra del diario, en tertulias inolvidables que a veces presidía con su fantasía mágica el gran Penike.

Otras veces el escenario era una vieja casona de la calle Amunátegui, sede de la Legación Argentina en el siglo pasado, y donde, según decires, se había suicidado el Presidente Balmaceda. Algunas noches aparecía Enrique Lihn, otras, Alfonso Alcalde, o Armando Cassigoli, o José Miguel Varas o Hernán Loyola, o algún poeta recién llegado del sur. Los promotores de la tertulia eran los animadores de un grupo que ellos habían bautizado "del Litoral": Franklin Quevedo, Carlos Qrellana, Luis Bocaz, Juan Araya, Carlos Ossa, y Yerko Moretich, incorporado apenas volvió del exterior.

El departamento de Ossa era nuestra Peña. Allí nos reuníamos a conversar, a beber, y a escuchar a Los Fronterizos, a Falú, a Gardel, pero, sobre todo, a los cantantes y orquestas de tangos de los años cuarenta. Allí escuchamos por primera vez a Piazzola, en una grabación que recién traía desde Buenos Aires nuestro anfitrión (¿Te acuerdas, Guatón?).

Cuando nació el "Litoral", Yerko no estaba en Chile, pero su espíritu presidía siempre las reuniones de nuestro remedo de taller de literatura. Decidimos ocupar su sitio en la crónica literaria del diario *El Siglo*. La experiencia tiene interés como tentativa de trabajo colectivo, que en este dominio no se había hecho antes en Chile.

En China y Checoslovaquia vivió en total seis años, y la experiencia marcó profundamente su visión de militante, condición que vivía con rara intensidad. Militó en el Partido Comunista chileno un cuarto de siglo, hasta su fallecimiento.

Lo vi por última vez a comienzos del gobierno de la Unidad Popular, en 1971. Había sido llamado por la universidad, el año anterior.

Estaba en Moscú, como corresponsal de *El Siglo*, cuando recibí la noticia de su muerte. Se produjo el 11 de julio de 1971. Poco antes había cum-

plido 43 años. Para Chile era un día de regocijo: Allende firmaba en la plaza de Rancagua el decreto que nacionalizaba los minerales de cobre del país.

Ahora miro por la ventana de mi cabaña y veo el rostro de Yerko y esa inolvidable sonrisa suya.

"Yerko, teléfono", dice una voz en mi corazón. Y debo hacer un gran esfuerzo para contener las lágrimas.

Jorge SOZA EGAÑA
Freirina, julio de 1981.

NOTAS EN BLANCO Y EN NEGRO

El Premio Nacional de Arte de 1981 concedido al dramaturgo Fernando Debesa suscitó protestas y denuncias de la gente de teatro. El jurado estuvo integrado por personeros del régimen que poco o nada tienen que ver con el teatro y que —como es habitual desde hace ocho años— se inclinaron por el más conservador de los candidatos.

De todas maneras Debesa no es tan ajeno al teatro como lo son a la literatura el matemático Aldunate Philips o el lingüista Rodolfo Oroz, ambos agraciados en su oportunidad con el Premio Nacional de Literatura. Arquitecto de profesión, escenógrafo en los primeros años del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, autor de *Mama Rosa* y *O'Higgins*, obras estrenadas por el Instituto del Teatro de la Universidad de Chile, actual profesor del Departamento de Artes de la Comunicación de la U y colaborador de los suplementos culturales de "El Mercurio", Debesa era, de todos modos, el menos relevante de los candidatos al premio, que esta vez correspondía a una figura del teatro, autor, director o actor.

La gente de teatro, tan desprovista de todo estímulo oficial, se agitó un poco antes y después de ser otorgado el Premio Nacional de Arte. Existen figuras de obvios méritos y larga trayectoria que son acreedores a la distinción con mayor propiedad que Debesa. No fueron considerados, por ejemplo, el dramaturgo Egon Wolff, autor de dos obras que están en la

actualidad en las carteleras de los teatros de Santiago. (*Alamos en la Azotea* y *La Niñamadre*) y cuyas piezas (*Los invasores*, *Flores de papel*, *Parejas de Trapo*) han sido representadas en 23 países de Latinoamérica y Europa. Ni Jorge Díaz, ganador de numerosos premios internacionales, cuyo *El cepillo de Dientes* ha tenido 50 versiones diferentes en otros tantos teatros del mundo, y que con *El velero en la botella*, *El lugar donde mueren los mamiños*, *Réquiem para un girasol*, le ha conferido al teatro chileno una dimensión renovadora internacional. También fueron descartados actores como Roberto Parada, Silvia Piñeiro, Domingo Tessier y el director Eugenio Guzmán. Todos ellos figuraban en una lista propuesta al jurado.

El Sindicato de Actores expresó que sus integrantes nunca se hicieron ilusiones acerca de que sería premiado un autor o actor verdaderamente importante. "Propusimos una lista sólo para comprobar que el galardón es una farsa" dijo uno de sus personeros. El director Gustavo Meza señaló: "Nunca los premios habían sido tan políticos como ahora". Se habló en el ambiente teatral, además, de que era inútil pedirle peras al olmo del régimen. Y alguien replicó que, después de todo, el Premio Nacional de Arte era pagado por todos los contribuyentes y que era un abuso que se utilizara sólo para distinguir a los amigos de los militares.

El propio Debesa no pudo evitar de acusar el golpe. Aunque agradeció "al idóneo jurado", agregó que "sin duda había figuras más importantes que merecían el premio". Opinión que como puede verse, reunió una rara unanimidad entre la gente de Teatro.

* * *

La revista quincenal *APSI* dejó de aparecer abruptamente a partir de su edición N.º 105. La razón: una notificación de DINACOS, Dirección Nacional de Comunicación Social.

APSI había conquistado numerosos lectores que agotaban sus ediciones, en las que eran abordados temas económicos, sindicales, educacionales y culturales. Escribían en sus páginas destacados columnistas y una de sus características era presentar en cada número un "dossier"

sobre algún problema nacional de envergadura. Cuando estuvo en Santiago el novelista peruano Mario Vargas Llosa, concedió a su director Arturo Navarro una entrevista que fue publicada en *APSI* con gran despliegue. Allí Vargas Llosa dijo: "mi impresión es que la dictadura chilena es todavía más dura, más severa de lo que yo creía". Las declaraciones de Vargas Llosa fueron difundidas en el exterior por las agencias cablegráficas y se dice que precipitaron la prohibición de la revista.

La revista *APSI* tenía un carácter de publicación independiente y objetiva frente al régimen de Pinochet. Todo indica que está condenada a un silencio sin apelación. Salieron en su defensa el Colegio de Periodistas, la Sociedad de Escritores, la Iglesia, la Comisión Chile de Derechos Humanos, cuyo Presidente Jaime Castillo fue expulsado del país junto a otros tres juristas por solidarizar con la Coordinadora Nacional Sindical y el derecho a petición de los trabajadores. Pero el régimen no se conmovió frente a la ola de protestas.

Los verdaderos móviles de esta apretada mordaza impuesta a todas las publicaciones fueron denunciados por la revista católica *Mensaje* en su edición de septiembre. "Se trata —dice *Mensaje*— de evitar que se hable mucho de lo que realmente sucede entre nosotros. Informar, expresarse es tomar conciencia a nivel social. Y a la conciencia sigue la acción, la actitud libre, la conducta humana. Está claro que la autoridad quiere evitar que el país tome conciencia de sí mismo y para ello moteja persistentemente de 'políticos' a quienes opinan. Como el modelo que se implanta es doloroso y sigue necesitando —después de 8 años— de tanta represión, hay que impedir que los atropellos que implica y el 'trabajo sucio' que deben hacer se note demasiado".

Las penas previstas para la prensa son variadas y duras. Van desde cinco mil dólares de multa, prohibición transitoria o definitiva de la publicación, hasta tres años de prisión, relegación o expulsión del país, por simple orden del Ministerio del Interior, del director o sus redactores. *APSI* es la víctima más reciente de estas medidas, pero seguramente no la última.

* * *

Los transeúntes del centro de Santiago no sólo se topan ahora con furtivos vendedores ambulantes de corbatas, caramelos, botones o calcetines, sino también —cada vez más— con conjuntos artísticos de características a veces insólitas.

Uno de esos conjuntos es el llamado "Teatro Urbano Contemporáneo", que presenta *Acto sin palabras* de Samuel Beckett, una pantomima con elementos de danza que termina con un poema: "Vivimos en un tiempo sombrío". El director del conjunto es el joven actor y coreógrafo Andrés Pérez, que intenta hacer teatro en comunicación directa con el público y dar, por añadidura, oportunidades de trabajo a gente de teatro cesante. La pantomima de Beckett desconcierta a los espectadores en los primeros momentos, pero los actores son porfiados y han logrado imponer su presencia. Luego de las representaciones pasan el sombrero y los espectadores arrojan algunas monedas y hasta aceptan intervenir en un foro para discutir lo que creen entender detrás de ese *Acto sin palabras*. A veces intervienen los carabineros y se los llevan a todos presos. Pero al cabo ellos vuelven a la carga: como dice el Director, se trata de reunir dinero para comer, para pagarse la movilización, una especie de Plan del Empleo Mínimo de los actores.

Otro conjunto que provoca aglomeraciones —en la Plaza de Armas, en el Paseo Ahumada o el Paseo Huérfanos— es el llamado "Ritmo Cinco", integrado por niños de poblaciones periféricas que bailan cumbias acompañándose con instrumentos fabricados por ellos mismos, con tarros de conservas, trozos de metal, tapas de bebidas gaseosas. Tocan cumbias, dicen, porque quieren "alegrar el corazón de la gente", y sorprenden a los auditores por la calidad de su música, de sus interpretaciones. Son niños de entre 11 y 16 años, cuatro de ellos son hermanos, hijos de un metalúrgico cesante, y todos viven en una población de Santa Rosa abajo.

Ocurre, a veces, que el bullicio de las cumbias de "Ritmo Cinco" se entremete en medio del *Acto sin palabras*. Pero nadie se molesta, porque no se trata de una competencia desleal. Los cultos actores y los niños que apenas han ido a la escuela viven,

igualmente, de las monedas de quienes pasan por la calle y aprecian de algún modo su trabajo. Unos y otros, sin proponérselo expresamente, son cultores y protagonistas de una suerte de nueva cultura que empieza a desarrollarse en Chile: la cultura de la calle y de la pobreza.

Luis Alberto MANSILLA

EL CRIMEN DE CALAMA: ENCUBRIDORES Y COMPLICES

Pasará mucho tiempo y se seguirá hablando del crimen de Calama.

Y serán inútiles los esfuerzos de *El Mercurio*, de Juan de Dios Carmona y del general Humberto Gordon, para tratar de limpiar al gobierno de Pinochet de su responsabilidad en el sangriento suceso.

Ni el primero, con su tesis peregrina de la "transparencia policial", ni el segundo con su mediocre intento (carta al diario español *El País*, 24-VII-1981) de descalificar a García Márquez por su artículo "En Chile como en Chicago", han logrado levantar la sospecha obligatoria e inevitable que recae sobre el criador de cuervos que los ha criado a sabiendas de lo que harán... con terceras personas.

En cuanto al general Gordon, gordo y perspicaz jefe de la CNI, todos sus empeños se han estrellado con la imposibilidad de explicar lo inexplicable. "Yo no contrato asesinos", dice a la prensa, como si la circunstancia de que el contratante haya sido su antecesor cambiara la naturaleza de los hechos. Gordon se muestra deseoso de que lo escuchen, y aunque, según él mismo dice, "un jefe de seguridad no debe hacer declaraciones", ha hablado esta vez hasta por los codos, brindando entrevistas (*Las Últimas Noticias*, 26-VI-81; *El Mercurio*, 25-VI, *Qué Pasa*, N.º 534), prologando afirmaciones del tenor siguiente: "Estoy satisfecho de la labor cumplida", o "¿Qué quiere que le diga? Cosas reprochables y que ensucian la imagen, pasan en las mejores familias". (De qué asombrarse, puesto que se trata de una de las "peores familias")

Un periodista insiste y el diálogo deriva hacia las alternativas de otro crimen:

—¿Y qué le parece el caso del COVEMA?

—Bueno, eso ocurre cuando el personal quiere hacer más cosas que sus superiores.

—General, pero en ese asunto no hay un solo culpable, ni un sólo detenido y allí hubo torturas...

—Pero, ¿por qué lo afirma con tanta seguridad?

—General, pero si allí murió Eduardo Jara.

—Pero su fallecimiento se debió a una enfermedad...

Gordon está muy preocupado de que se le crea. "Aquí no se tortura", afirma, perentorio. "Desde que yo estoy aquí esto ha sido invariable y tengo documentos firmados de personas que aseguran que se les ha dado un buen trato". La clave del asunto reside en que la tortura ya no es necesaria, porque Gordon recurre a su perspicacia. Dice

"Me basta hablarles durante diez minutos mirándolos a los ojos para saber si están mintiendo".

Imposible resistirse entonces a este general, de mirada tan persuasiva, y de principios cuya solidez provienen de lo que él mismo explica:

"Yo tengo el ejemplo de mi padre, que también era general. Y yo le quiero dejar el mismo ejemplo a mi hijo, que está en la carrera militar".

Son principios que se resumen así (asómbrese, si lo estima necesario):

"Creo que el hombre tiende al Bien y que al fin es más fácil ser bueno que malo. Porque para ser malo hay que salirse de esa ruta que Cristo nos dio. Porque para matar a una persona, que es lo último y más condenable, hay que salirse del camino del Bien".

Y sólo ahora venimos a caer en cuenta que allí está, en términos profundos, la explicación simple del crimen de Calama: ¡las pobres víctimas tuvieron la mala suerte de cruzarse con gente que se había salido del camino del Bien!

Pedro de SANTIAGO

ENCUENTRO DE ESCRITORES CHILENOS EN FRANKFURT

En esa ciudad de Alemania Federal, los días 13, 14 y 15 de octubre (en la misma semana en que funcionaba la Feria del Libro, la más importante del mundo en su género), se congregó una treintena de escritores chilenos en torno a un coloquio denominado Encuentro de la Literatura Chilena.

Inspirado en los mismos principios que tuvo el frustrado torneo de 1979 (que la Sociedad de Escritores de Chile quiso realizar en Santiago, sin conseguirlo, debido a la prohibición impuesta por el gobierno de Pinochet), es decir, el "reencuentro" entre los escritores chilenos del exterior y del interior, su realización fue ahora posible gracias a altos auspicios: el Ministerio de Cultura del Estado de Hessen, la Unión de Escritores de la República Federal, la municipalidad de la ciudad de Frankfurt, el Comité de la Feria, etc.

La sesión inaugural y las reuniones de trabajo se realizaron en la espléndida Casa de la Juventud de la ciudad, y los debates giraron en torno a tres temas. El primero de ellos, "Condicionamiento de la actividad del escritor bajo un régimen autoritario", fue desarrollado por el poeta José María Memet, que viajó desde Chile en representación de la SECH, vista la imposibilidad de que lo hiciera, como estaba originalmente previsto, su presidente, Luis Sánchez Latorre. El segundo tema, "El escritor y la realidad del exilio", fue abordado por Antonio Skármeta; y el tercero, "La literatura chilena en el contexto latinoamericano", por el crítico y novelista Fernando Alegria.

Fuera de Memet, representaba también a los escritores que residen en Chile, la viuda de Pablo Neruda, Matilde Urrutia, que tuvo a su cargo las palabras de cierre del coloquio, en el cual, entre otros, participaron Volodia Teitelboim, Poli Delano, Miguel Rojas Mix, Antonio Avaria, Jaime Valdivieso, Germán Marín, Waldo Rojas, tres integrantes de la Redacción de *Araucaria* —Soledad Bianchi, Luis Bocaz y Carlos Orellana—, Federico Schopf, Manuel Miranda Saltoreno, Osvaldo Rodríguez, etc.

El coloquio aprobó una importante Declaración y eligió una Comisión

Coordinadora de los Escritores Chilenos en el Exterior, que preside Fernando Alegria e integran Antonio Skármetas, Poli Delano, Miguel Rojas-Mix y Luis Bocaz.

Realizado cuando este número de nuestra revista había ya cerrado la recepción de materiales, sólo nos es posible por el momento entregar esta breve cuenta. En números posteriores, sin embargo, recapitularemos lo esencial de sus debates, y publicaremos las principales ponencias presentadas.

O.

EL ASESINATO DE HUGO RIVEROS

"Mire, somos del Comando *Gamma* y nos responsabilizamos de la muerte de los dos perros miristas". Así, con este lenguaje de gangsters comunicaron a la prensa el asesinato del pintor Hugo Rivero Gómez y del profesor normalista Oscar Polanco Valenzuela.

Comando *Gamma*, Comando de Vengadores de Mártires, o como quieran denominarse, nadie puede llamarse a engaño: la mano roja es la misma. La de la CNI, la policía política de Pinochet.

Polanco ocupaba un cargo técnico en la maestranza "San Juan". Fue dirigente político en el Servicio Nacional de Salud de San Antonio durante los años de la Unidad Popular, y desde 1975 trabajaba en la Maestranza mencionada. Con anterioridad a su muerte había entregado a la Vicaría de la Solidaridad una carta en la que denunciaba que su nombre figuraba en una lista de personas que, conforme sean encontradas, serán ultimadas por sus actividades políticas. La noche del 8 de julio, a la salida de su trabajo, un automóvil lo atajó en la esquina de las calles Mapocho y Molina Lavín, y desde su interior lo acribillaron. Ocho proyectiles hicieron blanco en el cuerpo.

Ese mismo día, el pintor Hugo Riveros era también asesinado.

Riveros, casado, un hijo de cinco años, nació en 1953. Estudió en la Academia de Bellas Artes de Viña del

Mar e hizo cursos de diseño gráfico en la Universidad Católica de Santiago. Comenzó a exponer desde los 17 años. A comienzos del 79 abandonó Chile y se instaló en la República Federal Alemana. Realizó exposiciones de sus pinturas y dibujos en Madrid, en Berlín occidental, en Bremen. Volvió al país a fines del mismo año, y al siguiente, en octubre, es detenido por agentes de la CNI. Sale en libertad bajo fianza en marzo de 1981. Meses después, el 7 de julio, es secuestrado desde su casa por cuatro sujetos de civil, fuertemente armados, que viajaban en un auto azul. Al día siguiente, su cuerpo es encontrado en el Cajón del Maipo, con señales inequívocas de torturas. Lo asesinaron apuñaleándolo.

Pocos días después, en un acto realizado en Bremen, el escritor chileno I. Cartens le rindió homenaje, a nombre de quienes fueron sus amigos en el tiempo de su residencia en esa ciudad. "Cuando supimos la horrible noticia —dijo— nos preguntamos ¿por qué? No hay respuesta. Pero si habrá venganza. Todo nuestro pueblo vengará a los miles de Hugos caídos. Y nuestra venganza será la más hermosa de todas las venganzas. Será la liberación de nuestro pueblo."

Araucaria le rinde también su propio homenaje, reproduciendo pinturas y dibujos suyos en este número. Para que se mantenga vivo el recuerdo de su obra, truncada a edad tan temprana, y para que no haya olvido ni perdón para sus asesinos.

R. A.

BREVES

La apertura en Francia a una preocupación mayor por el problema latinoamericano, se manifiesta también en el campo universitario. En la que fuera célebre universidad de Vincennes (Universidad de París-VIII) —y que ahora, en virtud de su mudanza geográfica a la más caracterizadamente obrera de las comunas del cinturón parisino, ha pasado a llamarse de Vincennes-Saint-Denis— se creó un nuevo diploma universitario: el "Diploma de Estudios Superiores Latinoamericanos y del Caribe". La prepara-

ción del diploma está abierta a los estudiantes titulares de una Licencia o un nivel equivalente. Ellos deben, por otra parte, poseer un buen manejo del francés, así como —por supuesto— del español o, en su defecto, del portugués, más una información básica de la realidad y la cultura latino-americanas.

El Diploma se obtiene en dos años y comprende doce unidades de valor semestrales, entre las cuales está las siguientes: Introducción a la historia de América Latina, Modelos económicos y proyectos de sociedad, Corrientes literarias y análisis de textos, Geografía y medio ambiente, Sociología y semiología del arte, etc. Otras exigencias: participar en uno o dos talleres pluridisciplinarios, realizar un seminario y, finalmente, una Memoria.

Los interesados en tener una información mayor, deben escribir a la universidad indicada, 2, rue de la Liberté (Bât. G., rez-dechaussée), 93526 SAINT-DENIS, Francia.

- Un grupo de escritores chilenos residentes en América y Europa, se juntaron en Nueva York en el mes de julio, y acordaron fundar la Editorial El Maitén, cuya misión principal será publicar una serie: *Cuadernos de Poesía y Prosa de América y España*, que "rescatará textos que han tenido poca difusión" y reflejará la producción de "autores noveles y consagrados".

Los primeros cuatro "Cuadernos" publicados son los siguientes: *Los valedictos*, de Humberto Díaz Casanueva, *Eres leyenda*, de Jaime Giordano, *Alegria de naufrago*, de Galo Lovève, y *Ese mismo sol*, de Raúl Barrientos.

Los "Cuadernos" se venden a 3 dólares el ejemplar suelto, o por suscripción a una serie de 8 títulos, veinte dólares. Dirigir los pedidos o correspondencia a: 207 West 106 St., N.º 12E, New York, N. Y. 10025, U.S.A.

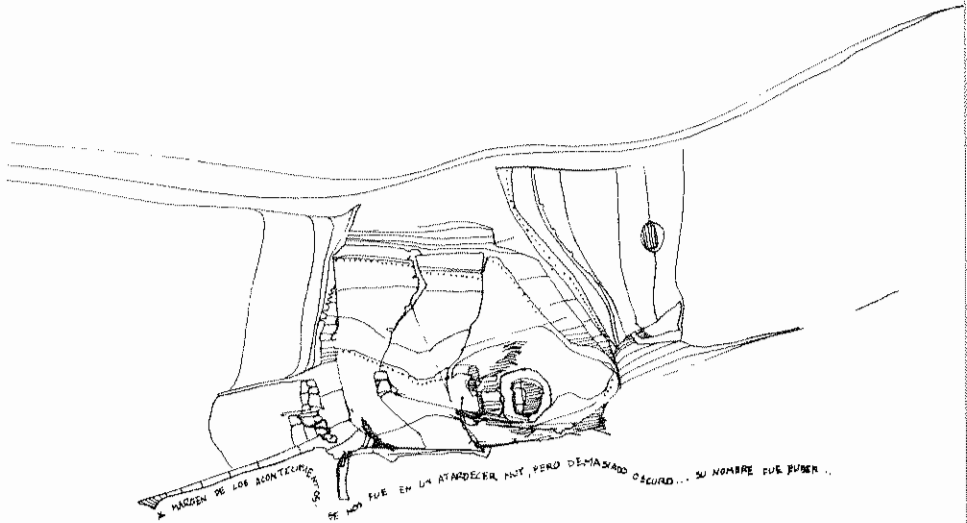
- De interés también para los escritores, aunque no sólo los creadores artísticos. CENECA (Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística), con sede en Santiago, Manuel Montt 246, y dirección postal: Casilla 1348, Correo Central, Santiago, anuncian la creación de un Centro de Documentación que procurará ser una suerte de "biblioteca del reencontro" de la cultura chilena. Es de-

cir, un punto de convergencia de la producción cultural del país, de dentro o fuera. Ellos piden a los autores que viven en el exterior, que envíen sus libros, o simplemente sus artículos, escritos a máquina, mimeografiados o fotocopiados si es que han sido publicados en alguna revista. El Centro se propone iniciar la enorme tarea de reunir la producción chilena regada hoy en decenas de países.

CENECA (que publica, asimismo, una media docena de Series de libros y folletos, cuyo catálogo se envía contra pedido) es una corporación privada formada con el apoyo de la Unesco, que realiza actividades conjuntas con FLACSO, VECTOR, PIIE, Nostro CANTO, Academia de Humanismo Cristiano, etc. El Comité Consultivo lo integran, entre otros, Roberto Bravo, José Joaquín Brunner, Alfonso Calderón, Leopoldo Castedo, Jorge Edwards, Felipe Herrera, Bernardo Subercaseaux, Margot Loyola, Hernán Vidal, Gustavo Becerra, etc.

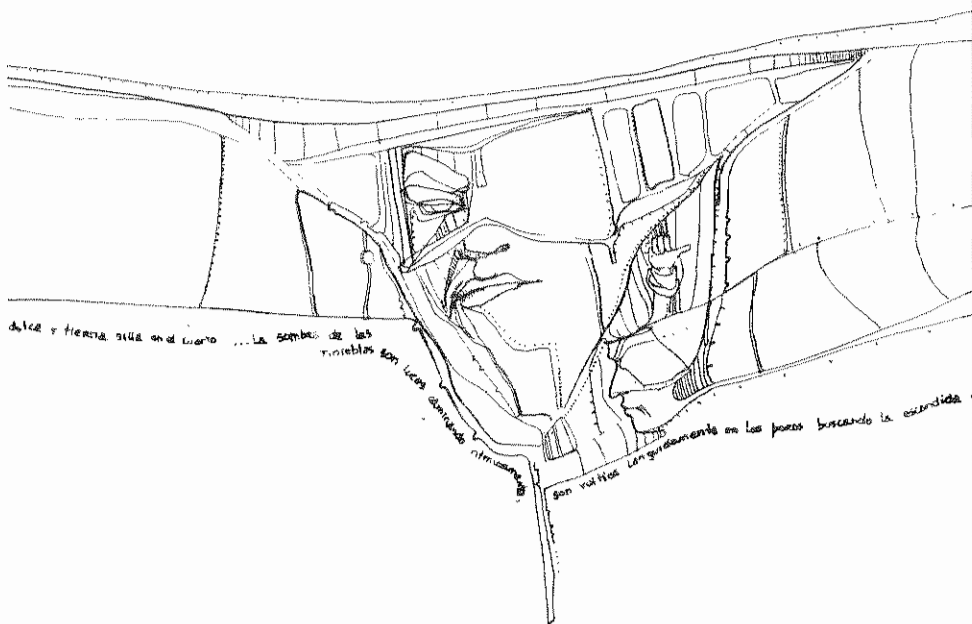
- Un taller literario formado por chilenos que viven en Hungría, piden conectarse con organismos similares de otros países, para intercambiar experiencias y trabajos, incluso publicaciones. Se llama "Taller literario 'Ko-Cura'", nombre que, según sus fundadores, refleja "la dualidad nacida del hecho de ser chilenos y vivir en Hungría". Piden escribir a: Diego Navarro, Bp. III Harrer Pál u. 16/8/43 BUDAPEST, Hungría.

- Los chilenos vuelven con entusiasmo a jugar Rayuela, no confundir con la Rayuela de Cortázar. La ola parece haberse iniciado en Francia, donde se han creado los primeros clubes del exilio. En el mes de julio se celebró el primer encuentro inter-ciudades en Chateaudun, localidad de provincia, donde una numerosa colonia chilena se distingue por su actividad y su camaradería. En un bosque de los alrededores, con ocasión de una bella fiesta campestre, en una cancha reglamentaria y bajo la dirección del juez Sergio Morales, tuvo lugar el campeonato entre la selección de Chateaudun y un equipo visitante de París. Triunfaron los dueños de casa en la categoría varones, y la capital, en damas. ¡Llor al más nacional de los deportes chilenos!



MARGEN DE LOS ACONTECIMIENTOS
SE HIZO FUE EN LA TARDE, PERO DEMASIADO OSCURO... SU NOMBRE FUE BUENA...

LUIS
RIVEROS
97-81-88.



dulce y firmeza está en el cuero ... La sombra de las
ruedas son los dedos

son los dedos
mirando

son ruidos lentamente en los pasos buscando la oscuridad

 NARRATIVA

Julio Cortázar

Un tal Lucas

Editorial Alfaguara-Bruguera.
Madrid, 1979, 210 pp.

Atrevido y desenfadado. Tal vez así podríamos caracterizar en un primer momento este libro de Julio Cortázar. *Un tal Lucas* consta de tres partes a lo largo de las cuales el protagonista nos relata una serie de anécdotas y nos entrega sus propias reflexiones sobre el mundo que lo rodea. Lucas, personaje de una inteligencia aguda y de una ironía ilimitada, se dedica a realizar una observación sagaz y sutil de su entorno ambiental y, sobre todo, humano.

En él encontramos humor y fantasía por un lado, seriedad y profundidad por otro; banalidad de lo cotidiano, pero también revelación del aspecto insólito y misterioso de los actos más triviales; ingenuidad, gentileza y ternura a veces, sátira aguda y cinismo punzante otras. *Un tal Lucas* es una suma de contradicciones, de antagonismos. Sin embargo, son precisamente estas oposiciones violentas las que hacen de este volumen una obra a la vez autosuficiente e innovadora. Se trata de un libro con una entidad doble, de una obra engañosa que, paulatinamente, nos revela sus dos caras: la primera es un reflejo de la inocencia, de la neutralidad ingenua, de la imaginación gratuita, mientras que la segunda es una invitación a la meditación profunda sobre las bases de la sociedad, un camino que nos conduce a los problemas fundamentales del ser humano. Así, su objetivo esencial parece ser el de sorprender al lector, sacarlo de su sentimiento de seguridad, combatir los principios conformistas y burgueses que lo entorpecen. Para acabar con su pasividad convierte al lector en protagonista decisivo, ya que Cortá-

zar se niega a proporcionar las claves últimas de sus relatos. lo envuelve y lo incita a configurar su propio esquema de éstos. Es decir, que Cortázar afirma la necesidad de dejar brotar la imaginación creativa y espontánea de un hombre agobiado por una sociedad alienante y, por tanto, trata de hacerlo reaccionar sometiéndolo a constantes provocaciones casi siempre teñidas por un humor desbordante.

Texto eminentemente cortazariano, *Un tal Lucas* nos entrega, gracias a los relatos del narrador-protagonista, una serie de reflexiones sobre los moldes estrictos de una sociedad degradada, sobre los aspectos determinantes que la rigen. Se aborda, por ejemplo, la crítica social y política ("Un pequeño paraíso", "Novedades en los servicios públicos"), la divagación existencial ("Lucas, sus errantes canciones"), la función de la literatura, del lenguaje y de la crítica literaria ("Lucas, sus clases de español", "Lucas, sus discusiones partidarias", "Texturologías"), sin que falten los recuerdos de la Argentina ("Lucas, su patrioterismo"), ni las anécdotas sorprendentes ("Lazos de familia", "Lucas, sus regalos de cumpleaños") y tantos otros. En la mayor parte de los textos prima un espíritu lúdico, que es al mismo tiempo rebeldía y desmitificación: lo mágico y el juego se funden en una fiesta del espíritu poético: la rebelión contra el lenguaje devuelve al lector a la virginidad de las cosas y a su enigma insólito.

En *Un tal Lucas* se mezclan, se funden, la seriedad y la broma, se revela al lector la eventualidad de la existencia de un orden distinto, escondido detrás de lo aparental: Lucas observa la realidad inmediata poniendo de relieve su trivialidad, pero al mismo tiempo pone en evidencia otros aspectos, otras dimensiones, en las que participan lo fantástico, lo mágico y lo intuitivo.

Pocos son los temas que escapan a la mirada penetrante de Lucas, las breves anécdotas nos revelan, con aparente ingenuidad, profundas divagaciones sobre la amistad, el amor, la creación poética, pero también sobre

la política, la sociedad de consumo y sus peligros. Y a parejas con el juego y el humor corre el carácter desmitificador y anticonformista: de ahí el carácter comprometido y revolucionario de este libro. Es un intento por saltar de la realidad tal como la entendemos parcialmente, es un intento de sugerir la existencia de un mundo en el cual lo que no se concibe en un primer momento, lo absurdo y lo "fantástico", cobren un nuevo sentido.

En resumen. *Un tal Lucas* es un libro que pone en duda los conceptos de obviedad y de normalidad. En él Cortázar realiza la disección de un mundo viciado y degradado y propone una nueva perspectiva, la de un mundo distinto, simple y natural, liberado de su taras. Por esto es, al mismo tiempo, una revelación, una búsqueda eterna, apasionada y obsesionada, de libertad.

Natalie DALEAU

Enrique Lihn

El arte de la palabra

Editorial Pomaire,
Barcelona, 1980

Como en *Casa de Campo* de José Donoso, como en *La guerra interna* de Volodia Teitelboim, el tema central de la novela de Enrique Lihn —por enmarañado que sea su estilo, por fantásticas que sean sus peripecias, por literaria "a outrance" que parezca su intención— es la tragedia política y social del Chile de hoy.

Henos aquí en la República Independiente de Miranda, donde tiene lugar un congreso de escritores, a ratos sonambúlico y a ratos delirante, por invitación del gobierno perpetuo que encabeza desde tiempos indefinidos el Protector. Los acontecimientos se desarrollan con cierta lentitud morosa a lo largo de las primeras 292 páginas (de un total de 358), y de ellos somos informados de manera oblicua, a través de sucesivos documentos, que incluyen páginas del diario del prodigioso personaje Gerardo de Pompier, correspondencia, ciertas crónicas cuyo autor no queda claro,

entrevistas, fragmentos de antiguos recortes de prensa, discursos y poemas.

En su parte final, todo parece anudarse, el relato adquiere otro ritmo y el lector —que no siempre apreciará el diablólico humor con que Lihn practica el análisis literario-filosófico— se quedará con una sensación de nostalgia: ¿por qué no pudo ser así el libro entero?

Ejercicio interesante para críticos: comparar el discurso de "César Augusto", de *La Guerra Interna* de Volodia Teitelboim, con el del Protector de *El arte de la palabra* de Enrique Lihn... y con un discurso auténtico de Pinochet. Se diría que Volodia está más cerca del original, en cuanto a su retórica, a su incommensurable chabacanería, a su combinación de inocencia ofendida con el más desconcertante cinismo.

Lihn no persigue, evidentemente, reproducir de modo literal el estilo del personaje, que le sirve de modelo. Le presta una ilustración pedante de que carece, y que se diferencia de la retórica de sus amanuenses. Sin embargo, logra por otro camino transmitir la esencia del... como decir, "¿pensamiento?... ¿enfoque? ¿visión del mundo? ¿ideología?" del dictador.

He aquí algunos fragmentos del discurso del Protector:

"Conciudadanos, quien os habla desde esta estable tribuna cree merecer, en el día de la patria, vuestro afecto, vuestra admiración y vuestra obediencia unánimes e infrangibles. Y si todavía algún malicioso reclama de este país que se deje arrastrar por la farsa contagiosa de las así llamadas elecciones libres, por la farándula demagógica, vuestra puntual, ordenada y unánime asistencia a esta cita de honor al pie de la bandera, basta y sobra para confirmarme en un cargo que recibí de mi padre..."

"Una mano de hierro protege en este país la democracia de los mejores, en nombre del bien común, y todo lo demás es silencio."

"El predominio cualitativo de los menos en beneficio de un bien entendido bien común requiere de un órgano de expresión de esa predominancia y ese órgano es, naturalmente, el mercado libre y competitivo. La sociedad es una sociedad comercial dominada por sus miembros más ca-

paces con fines de lucro, mientras que la propiedad privada de los medios de producción constituye, obvio es decirlo, un derecho absoluto.”

“... vuestro presidente puede afirmar de cara al sol, derechamente, que en la República Independiente de Miranda no hay presos políticos. Posiblemente hay presos que han delinquido por alguna razón política, pero no son presos políticos, son delinquentes comunes que se sirven de la política para hacerse tomar escandalosamente presos, como si esas posiciones fueran actos meritorios y dignos de la atención y de la preocupación internacional...”

“A la manera del Gran Vecino que sabe muy bien conciliar el gobierno de la mayoría con la justa persecución de las minorías, nuestro país ha debido enfrentar el peligro comunista en estos años de postguerra y disuadir a la nación de su tentación de morir. Ha sido una labor de limpieza más apremiante y expuesta en Miranda que en país alguno, pues debíamos recuperar con ella un cierto crédito político; debimos cumplirla además en un estado de bancarrota total, esto es, carecíamos, por cierto, de medios para recompensar la abnegada labor de los informantes confidenciales y de los testigos profesionales...”

El Protector, retratado por Enrique Lihn en su discurso, habla con una elegancia que el original no tiene, pero con claridad semejante a la suya.

Más abstrusos resultan en cambio algunos de los prolongados soliloquios de Gerardo de Pompier, hasta el extremo de desalentar a los lectores poco tenaces y de erigir obstáculos insuperables ante otros, insuficientemente entrenados.

Son innegables el humor y la calidad literaria de estas páginas —únicas por su carácter en la literatura chilena— pero como cronistas y simples lectores, las habríamos preferido menos abundantes. La destreza evidenciada por el autor en la descripción de la acción y en el movimiento de los personajes en las páginas finales, nos hace pensar que el libro pudo tener una difusión inmensamente mayor y por ende también una más alta eficacia si lo propiamente novelístico, en el sentido más convencional, hubiera predominado sobre el juego literario alambicado.

La poesía de Enrique Lihn es reconocida desde hace tiempo como de las más altas que se producen en Chile. Hace 20 o 25 años, había publicado varios cuentos memorables, como el frecuentemente entologado y perfecto “Agua de arroz”, que hacían esperar una mayor producción suya en prosa.

El arte de la palabra alcanza un nivel altísimo y nos hace desear vivamente que la sigan otras novelas, o tal vez la misma ya que el autor la define en su “borrador de un prólogo o de un epílogo provisório” como “intrínsecamente inconclusa”.

José Miguel VARAS

TESTIMONIO

Sergio Vusković

Dawson

Editora Step, Parma, 1980

Como muchos otros libros de autores chilenos hoy en el exilio, éste del ex-Alcalde de Valparaíso, vive la experiencia de una primera edición en una lengua diferente de la española*.

Publicado en Italia, es la crónica más completa, más rica y emotiva que se haya escrito sobre el campo de concentración creado por el régimen de Pinochet en la desamparada isla del confín austral de Chile. En ella funcionó durante un año, inmediatamente después del golpe de estado de setiembre de 1973, un campo de concentración, en el cual permanecieron prisioneros dirigentes de los partidos de la Unidad Popular, junto a Ministros y funcionarios del Gobierno constitucional, además de un gran número de dirigentes obreros, estudiantes y militantes de izquierda de la provincia de Magallanes.

Vusković, que hoy es profesor de Historia de la Filosofía en la varias veces centenaria Universidad de Bo-

* Extractos del libro se publicaron en *Araucaria*, número 2.

lonia, fue uno de esos prisioneros, y este libro es el producto de su permanencia en Dawson. La mayor parte de él —los capítulos que relatan la vida diaria en la isla— fueron escritos en prisión, y los manuscritos salieron gracias a la ayuda de diversas personas, incluso algunos uniformados. Estos fueron complementados —ya el autor en libertad— con extractos de testimonios de otros ex-prisioneros (como Enrique Kirberg, Clodomiro Almeyda, Osvaldo Puccio, Pedro Felipe Ramírez, Adolfo Silva, Luis Corvalán, etc.), más otros documentos: testimonio de la viuda de Tohá, de Luis Alberto Corvalán, hijo del secretario general del PC chileno, del abogado norteamericano Stanley Faulkner, etc.

Una atinada selección de esos extractos, hábilmente intercalados en el relato escrito por Vusković, dan como resultado una multiplicidad de enfoques, de voces y experiencias, redoblan el interés de la lectura, y le confieren a la obra el carácter de síntesis totalizadora de lo que fue la vida de los confinados en la isla de Dawson. En este sentido, podría decirse que la obra "se le escapó" al autor, porque él la planeó originalmente como una contribución a la campaña mundial por la libertad de Corvalán, cuando estaba todavía prisionero; el título inicial era, justamente, *Corvalán en Dawson*. A medida que fue avanzando en ella, sin embargo, conforme la enriquecía con la documentación proveniente de otros testimonios, terminó por adquirir una fisonomía que la diferencia de manera singular de los muchos libros publicados sobre las prisiones y los campos de concentración de Pinochet. Es un relato individual y colectivo, a la vez; un resumen, en el que se funden el recuento propiamente anecdótico, el retrato de personajes, la reflexión personal (sobre el sufrimiento y la esperanza, sobre el drama y sus actores, sobre el contorno geográfico y su historia) y la recapitulación ulterior, que ayuda a situar en un contexto más amplio, a profundizarla, la realidad del presente que el narrador recogió en el instante en que la estaba viviendo. Lo que Vusković denomina "el espíritu de Dawson", que fue, en verdad, "el espíritu de todos los campos, de todas las prisiones de Chile" y que él

define como "la experiencia colectiva de un pueblo, el drama donde no hay héroes de excepción"; "la firmeza, la serenidad, la esperanza", frente a la adversidad; "la antítesis del sectarismo, de la ligereza, de la superficialidad para juzgar o tratar de entender la tragedia de nuestro pueblo"; "el afecto, el respeto mutuo, la desinteresada amistad, la imborrable hermandad que se establece entre los prisioneros".

La edición italiana de Dawson —que prologa el poeta griego Nikos Bletas Dukaris— fue presentada en un acto que organizó la Municipalidad de Bolonia. En él, el profesor Veronese, Decano de la Facultad de Física de la universidad local, definió el libro como "mensaje vigoroso, descarnado y no retórico, de testimonio y no de predicación, de compromiso y no de palabras".

La edición española debe aparecer pronto en México, con el auspicio de la Casa de Chile. Que así sea, para que su lectura, que juzgamos indispensable, pueda ser accesible al conjunto de la emigración chilena.

V. R. O.

Margaret Randall

Todas estamos despiertas.

Testimonio de la mujer nicaragüense hoy.

México, Siglo XXI, 1980, 299 páginas.

Para entregarnos este testimonio de la participación de la mujer en la guerra en que el pueblo de Nicaragua logró su liberación, después de 40 años de dictadura, Margaret Randall realizó más de 80 entrevistas a mujeres de diferente edad y condición social; todas ellas, incorporadas en diversos grados al proceso actual de reconstrucción nacional. El carácter de historia verdadera, inherente a los acontecimientos referidos, surge de un discurso que relata experiencias vividas o compartidas; como es, por ejemplo, el caso de las madres que se comprometieron en la lucha política esencialmente por el amor y la protección que sentían por sus hijos; así, "cuando el niño tiene siete meses,

Mónica cae presa, la capturan en Matagalpa. Entonces no me importó que se diera cuenta el mundo que yo era revolucionaria", dice doña Zulema, madre de una comandante guerrillera.

El libro está dividido en 10 capítulos, encabezados por una introducción en que Margaret Randall da una breve visión histórica de lo que ha sido la mujer nicaragüense, desde el descubrimiento de América hasta la actualidad, destacando su tradicional voluntad de lucha por la libertad y la emancipación. Una cita del propio Sandino confirma la importante participación que la mujer tuvo en su ejército de liberación: "Los actos de heroísmo de las mujeres que colaboraron en el ejército, no sólo son muchísimos, sino que además la mayoría requieren largas historias para explicar los sacrificios que sufrieron y los peligros que enfrentaron por amor a la patria, y todas, campesinas, maestras de escuela, enfermeras, amas de casa, y aun señoritas de sociedad, rindieron sus servicios, sin las cuales nuestra guerra de liberación no habría sido posible" (p. 20).

El primer capítulo nos informa de la creación de AMPRONAC (Asociación de mujeres para la problemática nacional) en 1977, organismo que marca los comienzos de la formación de un movimiento de masas antisomocista. Esta misma organización se ha transformado, en el actual gobierno, en la Asociación de mujeres "Luisa Amanda Espinoza", nombre que recuerda a la primera mujer sandinista caída en combate.

Pero son los capítulos siguientes, hasta el octavo, los que constituyen el núcleo de la obra. Cada una de las mujeres que se entrevista está presentada someramente por la autora, que destaca los hechos que han sido hitos en su vida personal y política.

Son los propios testimonios, narrados con convincente sencillez y a veces con ingenuidad, los que nos permiten aprehender el alto grado de conciencia política que pudo desarrollar la mujer al verse enfrentada a la exigencia de luchar por un cambio radical de la sociedad en que vivía. Esta misma conciencia política la llevará simultáneamente a intentar la sustitución de los viejos esquemas imperantes en una sociedad patriar-

cal, dominada por los prejuicios del machismo tradicional. Tres comandantes guerrilleras —que son actualmente comandantes del ejército regular— una dirigente campesina, una viceministra de cultura, una fiscal de justicia —que durante la guerra participó en el ajusticiamiento del jefe de la Guardia Nacional y que, en la actualidad, está encargada de enjuiciar a 7.500 somocistas que se enfrentan a la justicia popular—, cuatro milicianas, una religiosa y una responsable de una ciudadela agrícola modelo, nos entregan además de las historias personales que relatan, la compleja historia de los movimientos de masas que, tras una dura lucha, lograron, el 19 de julio de 1979, derrocar a la dictadura hereditaria. Sin embargo, en algunos testimonios, se expresa inquietud acerca del comportamiento de la mujer en el proceso actual de reconstrucción, cuando ya no se vive la excepcional situación de la guerra: "En el combate la gente puede dar la vida, todo lo da, lo deja todo. Pero en la paz, el problema del trabajo: 12 horas diarias, 18 horas diarias, 20 horas diarias, los no fin de semana, el trabajar el sábado y el domingo. Difícil. Porque en el combate, la gente se desvela, está mal, se mata de hambre, anda descalza o anda como sea, y combate contenta. Pero en la paz entonces empieza a sonar el hambre y las necesidades. Uno empieza a apegarse a algunas cosas" (p. 94).

En algunos capítulos, hay montaje de dos o más testimonios diferentes, lo que confiere a estos momentos del texto un carácter dinámico, creando en algunos casos incluso la apariencia de un diálogo o discusión que, desde luego, aumenta el interés de la lectura.

Los dos últimos capítulos, "Las madres y las hijas" y "Los cambios más grandes", quieren mostrarnos los casos más excepcionales de ruptura con la ideología tradicional. Por un lado, se destaca la extraordinaria comprensión de algunas madres por la participación de sus hijas en la lucha; esta comprensión condujo, en algunos casos, a la ruptura de sus propios matrimonios, e incluso, en otros, a una participación activa en la lucha. Por otro lado, los testimonios de una ex-prostituta, de una mujer de la burguesía —cuya familia

somocista abandonó el país—, de una monja guerrillera y de una ex-policía de Somoza, no hacen sino subrayar la profundidad del cambio estructural e ideológico operado por la revolución.

Aunque el compromiso político de las entrevistadas, no puede darnos sino una representación parcial de la función y posición de la mujer en la sociedad nicaragüense de hoy, es importante señalar que el alto grado de concientización de estas mujeres y su voluntad de trabajo revolucionario, pueden ser el principio de una toma de conciencia que se extienda a grupos cada vez más amplios de la población. Es importante destacar también, cómo un movimiento de mujeres surgido como respuesta a la condición de su propia realidad, logra escapar a las limitaciones ideológicas que, en las sociedades capitalistas, han obstaculizado el desarrollo del feminismo burgués. Las mujeres nicaragüenses, tanto en sus planteamientos teóricos como en su práctica revolucionaria, han logrado realizar algo que todavía no logra articularse en movimientos de mujeres de otros países: realizar la lucha contra un sistema de dominio imperialista en forma paralela con la lucha por la transformación de las condiciones de la vida cotidiana en la sociedad nicaragüense. Así, expresa una comandante: "¿Cómo no van a cambiar los valores en una familia donde se perdieron dos hijos, donde para una madre ya se perdió lo que en definitiva más quería? Tenía dos hijos, perdió dos hijos. Digo yo. ¿Qué es lo que no puede cambiar ya en esa casa?, si fue capaz de despojarse de dos hijos, de darlos, de aceptar que están muertos, de enterrarlos a veces en los patios de sus casas, a veces seguir diciendo que estaban vivos —como en el caso de Monimbó, por ejemplo, donde miles de personas fueron enterradas en los patios de las casas y la familia seguía diciendo que estaban vivos para que la represión no los agarrara más duro. Y una miseria tremenda, un hambre tremenda, ¿qué no puede cambiar ahí? Cualquier cosa, incluso el papel de la mujer, tan arraigado—, todo puede cambiar si ya las cosas a las cuales en definitiva una estaba más apegada se han cortado".

Raquel OLEA

ENSAYO

Rubén Bareiro-Saguier

Literatura guaraní del Paraguay

Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980, 383 páginas.

Cumpliendo la magna tarea de edición-reedición de los clásicos de la Literatura Latinoamericana, la Biblioteca Ayacucho de Caracas ha publicado la producción literaria de los cuatro grupos o ámbitos lingüísticos de las culturas de mayor difusión precolombina del continente. Luego de la azteca y la maya, y precediendo a la quechua apareció el volumen de la literatura guaraní, en una cuidada edición de Rubén Bareiro-Saguier.

Excelente criterio éste de la editorial venezolana, que incluye esta raíz escondida o menospreciada presencia entre las manifestaciones excelsas de nuestras letras. Y a justo título, pues la calidad poética de la producción indígena no tiene nada que envidiar a las más elaboradas creaciones de las letras ibero-americanas. Doblemente meritoria decisión al incluir la literatura de los guaraní y no reducirse, como era generalmente hasta hace poco el hábito, a las "altas culturas", así calificadas porque la altura se medía con los patrones del europeo-centrismo, modelo predominante en nuestros valores de cultura independiente. Bareiro-Saguier señala muy bien en la introducción la importancia que tuvo la palabra entre los guaraní: no sólo era el instrumento de comunicación entre los hombres, sino también el medio de acercarse a la divinidad, de buscar la condición de inmortales, atributo de los dioses al que podían aspirar los humanos por el camino de la palabra. La palabra fundacional de los mitos cosmogónicos y teogónicos, y la del rito actualizador formulada en las oraciones, en los cantos para acompañar las danzas que abren el camino hacia la "tierra sin males", el de la inmortalidad.

De ahí la inmensa riqueza de esta literatura, no sólo admirable por la belleza de la expresión, sino también por la complejidad del contenido.

La religión guaraní se caracteriza más que por la profusión de sus signos míticos, por la profundidad del pensamiento sagrado. Y en consecuencia, la palabra que expresa ese pensamiento se multiplica en un cúmulo de significaciones de gran refinamiento combinatorio, en un despliegue de expresiones metafóricas para poder dar cuenta del entrecruzamiento semántico.

Y pensar que el etnocentrismo occidental ha menospreciado las expresiones que, como la guaraní, no poseían el alfabeto.

Pierre Clastres explica muy bien la falacia de este argumento discriminatorio: "los pueblos sin escritura no son menos adultos que las sociedades letradas. Su historia es tan profunda como la nuestra y, a menos de ser racistas, no existe ninguna razón de juzgarlas incapaces de reflexionar sobre su propia experiencia y de inventar soluciones apropiadas a sus problemas" (citado en la introducción).

Esta adecuación de los medios de transmisión a las condiciones de la vida social se reveló profundamente eficaz si se considera que más de cuatro siglos de represión, de marginación, de discriminación, de etnocidio en suma, no han conseguido borrar, ni enturbiar la literatura de los guaraní, que hoy se nos manifiesta en todo su esplendor poético a través de estas páginas intensas y bellas.

El recopilador ha realizado una tarea de gran aliento al rejunta la producción literaria de los cuatro grupos que han sobrevivido, en condiciones más o menos precarias, en el territorio del Paraguay actual. Los cantos de esos grupos —que en gran medida repiten los temas míticos y las expresiones rituales— dan cuenta de las situaciones diferentes en lo que respecta a las presiones, dificultades y apremios infligidos por la sociedad criolla —mestiza— nacional. La marca de esas coacciones condicionadas, de esas violaciones de conciencia son las interferencias cristianas, las contaminaciones occidentales de los cantos. Los que han conseguido mantener su autenticidad en grado

sumo son los textos de los Mbyá, grupo con el que trabajó el etnólogo León Cadogan, que fue adoptado como miembro de la tribu. Gracias a ello, los Mbyá del Guairá libraron a Cadogan, la literatura sagrada, esotérica, que constituye la más excelsa manifestación de la producción guaraní. Es el corpus que reúne los mitos principales de la teogonía, la cosmogonía, así como las plegarias, que comunican con los dioses, y los usos y consejos de los sabios en vista a mantener la cohesión del grupo social y obtener el estado de gracia, el *aguyjé*, que conduce a la inmortalidad.

Cadogan ha sido el más grande especialista en la materia, tanto por su conocimiento del guaraní indígena como de la lengua sagrada de los Mbyá. Y admirable por la generosidad con que colaboró con los que incurrieron posteriormente en el terreno. Los cantos recogidos por Pierre Clastres fueron traducidos gracias a su ayuda; es la versión más lograda, poéticamente, de los textos guaraní.

Anterior cronológicamente, por su recolección, es el conjunto de cantos Apapokúva, que el etnólogo germano-brasileño Kurt Nimwendajú Unkel recogió entre esos indígenas de la frontera paraguaya brasileña, hacia el año 1914. Esos textos coinciden fragmentariamente con los de los Mbyá, y son comprensibles gracias a éstos. Más aculturados son los del grupo Avá-katú-eté, próximos por el parentesco, pero distanciados por la contaminación. Los textos Pai-tavyterá manifiestan, aunque en menor grado esa característica de interpolación cristiana y occidental. Lo cual no impide que el canto fundacional de la creación conserve la magia embriagadora que le presta el recurso letánico y repetitivo utilizado. Los cantos de los Aché-Guayabá son desgarradores, por constituir un testimonio punzante de la derrota, del exterminio del grupo. Fueron los últimos a ser "civilizados", cuando ya no pudieron escapar al acoso de los propietarios y autoridades librados a una despiadada "caza al salvaje". Los auténticos amos de la tierra primigenia, los señores de la selva bravia se convierten en restos del doloroso naufragio del grupo social. Y en un gesto de trágica grandeza, cantan su propia muerte. En un apéndice final, el recopilador

habla acertadamente de la literatura paraguaya escrita en guaraní, transcribiendo un fragmento de un texto cosmogónico tardío, escrito en 1920 por Narciso R. Colmán con todos los "vicios" de la impronta colonial.

Se puede así apreciar la dicotomía, la ruptura producida por el condicionamiento de la mentalidad colonial: la discontinuidad de una producción literaria dentro de una comunidad, la paraguay que ha conservado la lengua indígena como medio generalizado de comunicación (95% de la población paraguaya la habla).

Excelente libro éste, recopilado y anotado por Bareiro-Saguier, trabajado con amor, con la pasión de quien vive las "palabras-almas" contenidas en sus páginas, como una aventura en la más pura tradición de la cultura guaraní.

Oliver Gilberto DE LEON

FOTOGRAFIA

Marcelo Montecino

Con sangre en el ojo

Editorial Nueva Imagen,
México, 1981, 192 págs.

Este libro, dedicado a Cristián Montecino, asesinado en Santiago, 1973, a Carmen Bueno, desaparecida y a Orlando Letelier, asesinado en Washington, 1976, recibió por unanimidad del jurado el premio en el género periodismo del Concurso Internacional Proceso Nueva Imagen en 1980.

Lo que la fotografía tiene de particular, es su capacidad de fijar y de reproducir ciertos aspectos de la realidad con una precisión, credibilidad e inmediatez mayor a lo que se puede obtener con la palabra, escritura, memoria o pincel. *Con Sangre en el Ojo* es un libro de fotografías impregnado de América Latina contemporánea que ilustra plenamente esta particularidad, y con abundancia, pues Montecino recoge más de doscientos instantes ocurridos durante la última década. Exento de imágenes de turismo y de

folklore, el reportaje fotográfico se afirma sobre dos ejes que gravitan sobre la historia de nuestro continente: Santiago, septiembre 1973 y Managua, julio 1979 alrededor de los cuales surgen los mundos marginados donde se entrecruzan los niños, los locos, las prostitutas, las estatuas, los prisioneros y los santos.

Fuera de la presentación escrita, el libro prácticamente no contiene textos; es un libro para ser visto y sentido donde las historias se revelan por sí mismas. Su lectura está facilitada por la técnica horizontal del encuadre de cada toma realzando su dimensión "objetiva" y ubicándola en el plano de la visión normal de un espectador.

Quizá porque el autor, aún cuando se ubica en situaciones extremas, no busca en ellas lo excepcional sino lo cotidiano, es que el libro resulta en un conjunto a la vez simple y complejo. Se trata de una obra accesible y cercana aunque no fácil, pues requiere ser leída con detención y más de una vez, para que de las imágenes de apariencia simple emerja la coherencia entre temas y situaciones contrapuestas. Si bien el trabajo de Montecino documenta América Latina en términos de la tragedia del universo de las armas y sus personificaciones, su obra reivindica una dimensión básicamente humana y humanista en la cual se incorporan como temas persistentes y constantes individuos y a grupos cuando estos están "en la calle" expresando y/o construyendo a la vez sus roles y emociones. La obra es reflejo de un realismo socio-psicológico que le permite al lector examinar las dimensiones humanas de situaciones de opresión y de liberación, de vida y de muerte, de pasividad y de acción, de represión y de lucha, constituyéndose en un instrumento visual para una mejor percepción del complejo sistema de control social que opera en nuestro continente.

El autor rinde homenaje a su hermano Cristián Montecino, fotógrafo, al incluir algunas de sus brillantes fotografías sobre el golpe militar de septiembre 1973, y que no están lejos del origen de su asesinato posterior.

El libro (al menos la versión preliminar que disponemos) contiene algunos defectos de presentación, en cuanto a la calidad de la impresión, encuadre y diagramación de fotogra-

fías y textos, y de edición por cuanto, en la selección de retratos, aunque muestran el talento del autor en este género, algunos de ellos no son funcionales al libro. Estos aspectos de producción, fácilmente corregibles, no disminuyen en nada lo que probablemente es uno de los méritos principales del libro de Montecino, cual es el de constituirse en la primera obra chilena importante de fotografía popular.

J. C.

POESIA

Roque Dalton

Las historias prohibidas de Pulgarcito

Siglo XXI, México, 1980 (4.^a ed.)

Roque Dalton, poeta salvadoreño muerto en 1975, es una figura magnífica y patética de la literatura y de la convulsionada historia contemporánea de su Patria, ese pequeño país de 21 mil kilómetros cuadrados, en el que se apretujan cinco millones de habitantes, donde parecen concentrarse con máxima intensidad todos los problemas y contradicciones del continente.

Las historias prohibidas de Pulgarcito es un conjunto de textos en prosa y poemas (no todos suyos) que algún crítico ha llamado "poema-collage", y que a ratos nos parece como un estupendo almanaque, desgarrado, trágico, doloroso y punzante, en el que se condensa de manera sincopada la tragedia presente y pasada de El Salvador.

¿Por qué ese título? El libro se abre con una cita de Gabriela Mistral: "El Salvador, el Pulgarcito de América". ¿Cuándo, dónde, por qué usó Gabriela esa expresión? ¿Con inocencia? ¿Con algún especial sentido irónico? No lo sabemos y el autor tampoco no nos da sobre el particular ninguna luz.

Con tanto y tan concreta y particularmente profundizar en lo específico de su pueblo, Dalton consigue producir un libro que es válido —con las variantes anecdóticas del caso— para todos y cada uno de los países latinoamericanos. Más aún: un libro de validez universal, como denuncia del imperialismo, desde su forma colonial originaria hasta las que reviste hoy, con todas sus consecuencias de corrupción, crueldad, subdesarrollo.

De algún modo, con sus ramalazos de humor negro, el deliberado prosaísmo de algunos de sus poemas, su insolencia verbal y el persistente dolor por la Patria, este libro nos parece por momentos un monumento paralelo —con ser tan diferente— al *Canto General* de Neruda.

Es un libro que sólo puede leerse lentamente. Hay demasiada densidad en sus 232 páginas como para pasarlas a ritmo veloz. Hay que detenerse, levantar la vista, meditar unos instantes, releer. Roque Dalton presenta textos muy diversos: algunos procedentes de estudios históricos; otros de antologías poéticas; de diccionarios, de diarios, de revistas, de viejas crónicas españolas, de las agencias cablegráficas; aparte de sus propios poemas. Es como si escucháramos voces muy diferentes, dándonos cada una un diverso testimonio, en un mosaico móvil y multicolor que, finalmente, fragmento a fragmento, a ratos haciendo reír y a ratos haciendo llorar o haciendo reír y llorar al mismo tiempo, compone una imagen única de la que podremos decir: éste es El Salvador, su pueblo, su historia, su tragedia.

Hay que hacer la experiencia alucinante de leer este libro justamente en estos días, y de alternar su lectura con la de los cables que nos hablan de la insurrección popular y las operaciones punitivas del ejército en El Salvador. Sentimos que la actualidad y el pasado reflejado en la obra de Dalton se funden en una realidad única, y de pronto los mismos nombres de lugares, similares referencias geográficas unen hasta la identidad, como una vertiginosa repetición del ayer, los hechos atroces de la historia y los hechos atroces de hoy.

Querriamos citar muchas de las "Historias prohibidas" de Pulgarcito, pero en verdad sería necesario leerlas

todas. Porque ninguna, por separado, da la ideal del conjunto. Y sin embargo, bastaría, tal vez, conocer algunos fragmentos del informe enviado por el conquistador español, don Pedro de Alvarado, a su jefe, don Hernán Cortés, al volver derrotados de su primer intento de someter a los *pipiles* de Cuzcatlán, para entender cómo la lucha de hoy es claramente la continuación de aquel conflicto sordo, empecinado, que se mantiene durante siglos.

Este es un libro feroz, humorístico, sangriento, en el que Roque Dalton —muerto a los cuarenta años, ajusticiado "por error" por quienes eran sus compañeros de guerrilla— nos da todo lo necesario para que fluya la certidumbre de que aquella lucha, que sigue todavía, continuará hasta la victoria.

J.M.V.

LECTURAS DISPERSAS

• *María sin casa y sin amo* (Editorial Costa Rica, San José, 1980) es una novela breve en la que nos topamos con un lenguaje popular y bíblico, unos diálogos que suenan de veras como el habla verdadera de la gente de pueblo, y un gran personaje, María Espino, que crece "sin casa y sin amo", como han crecido nuestras mujeres chilenas en la adversidad, y a la que conocemos meditando a la orilla del río sobre la posibilidad de su propia muerte voluntaria; ella interroga a los que marchan al exilio, improvisa juegos, pinta con tierra de colores 123 sábanas y 45 fundas, entona entredientes "Gracias a la vida" y a veces tiene también sueños demasiado reales. Esta María Espino refleja con fuerza formidable ciertas imágenes que responden a un sentimiento colectivo; la sentimos como parte de una experiencia que nos pertenece a todos. De paso, revela a una escritora de gran talento, Alejandra Gutiérrez, directora teatral, hija del novelista Joaquín Gutiérrez, y como él, chilena y costarricense a la vez.

• En un polo diferente, si tenemos en cuenta los hitos cronológicos (de la edad), pero en la misma sintonía, si atendemos a la intensidad expresiva, a la presencia de una vertiente popular auténtica y profunda, se encuentran los cuentos del libro *Los hombres crujen pero no lloran* (Ediciones Emedec, Santiago, 1980). Su autor, Oscar López, es un carpintero y obrero de la construcción que descubrió su amor por los libros vendiéndolos, cuando en los años cincuenta un poco el azar lo llevó a hacerse librero. Desde entonces, a punta de esfuerzo, de inteligencia y sensibilidad, incorporó a su vida la literatura, la preocupación por ella, hasta terminar, pasada la sesentena, haciéndola. De allí estos cuentos, en los que ni en los más francos momentos de humor está ausente una tristeza reflexiva y madura, trasunto de una cierta sabiduría para ver y vivir las cosas.

• De intención más coyuntural, son otros dos libros de narrativa, ambos del periodista Virgilio Figueroa, que vive exiliado en Valencia, Venezuela. Uno es la novela *El espejo* (Valencia, 1980), que desde el punto de vista de la estructura no calza, en verdad, con el formato digamos tradicional de la novela. El espejo—"el artefacto espejil", como lo llama el autor— es el nexo, el hilo que hilvana crónicas sobre torturas de la DINA, reflexiones de presos políticos, una historia (más o menos increíble) de una familia aristocrática manirrota y estafalaria, devaneos sobre ocultismo y reencarnaciones, etc. La otra obra es *Paranoia y fascismo en Chile* (Valencia, 1979), que se inscribe entre las que han ayudado a la denuncia de la brutalidad del régimen de Pinochet. El autor reunió en él decenas de testimonios y hechos diversos, que son el producto de la experiencia que vivió en el campo de Chacabuco.

• Centrado en hechos más recientes, el libro *Lonquén: toda la verdad*, relata minuciosamente la espeluznante historia de los quince cuerpos desenterrados de los hornos de una mina de cal abandonada, en la zona de Isla de Maipo. Todos los hechos están allí, todos los antecedentes: desde una pintura prolija del medio geográfico (físico y humano), hasta el des-

arrollo del juicio, seguido etapa por etapa; pasando por la crónica de la vida de los inmolados, la historia de las familias, sus querellas con el patrón del fundo Naguayán, las persecuciones a partir del día del golpe de Estado, los entretelones de la noche del terror, el 7 de octubre de 1973, en que los quince campesinos fueron detenidos y enseguida asesinados. Quince asesinados: cinco Maureira, el padre y cuatro hijos; tres Astudillo, el padre y dos hijos; tres Hernández, todos hermanos; y cuatro jóvenes, de 16, 17 y 18 años. El descubrimiento de sus cuerpos, a fines de noviembre de 1978, llenó de horror a Chile, al mundo también —porque la información llegó a todas partes— y el hecho quedó como un símbolo inscrito a fuego de los crímenes de la dictadura de Pinochet. Impreso a mimeógrafo, el libro fue preparado en forma de gran reportaje por un grupo de periodistas del interior. Reproducido con las mismas características por el Bureau de la Resistencia Chilena en Argelia, puede adquirirse, al precio de 20 francos franceses, escribiendo a este organismo: 13, rue Rabah Noel, Argel, Argelia.

• Frente al horror del fascismo como sabemos, se ha alzado la respuesta magnífica de la solidaridad de los pueblos del mundo. Una expresión, de ella se encuentra en los millares y millares de afiches impresos en decenas de países del planeta, y de ellos ha querido dejar constancia el libro *Chile en el Corazón. La solidaridad internacional reflejada en el afiche*, editado por el Comité de Solidaridad de la R.D.A. (Berlín, 1981). Apenas unos doscientos carteles (impresos a todo color), extremadamente representativos, sin embargo, de lo que se ha hecho en el mundo entero. Grandes nombres de la plástica universal entre los autores, y todas las lenguas: "Save Chile from fascism!", "Stoppt

den Mardterror!", "Soutenons la lutte du peuple chilien", "Basta con la dittatura di Pinochet", "Frihet for alla politiska fangar i Chile!", "Chile, Rettet die verschleppten Patrioten", "Solidaritet med Chiles arbetare!", "Chilen kansa ei ole Yksin", etc. Estos afiches, como lo señala en el prefacio el historiador alemán Manfred Kossok, son documentos históricos, que aún si sólo representan una pequeña muestra, limitada en forma predominante a Europa, reflejan aspectos esenciales de la tragedia chilena. "Gritos en los muros" que conllevan acusación, des-enmascaramiento y llamamiento a la acción.

• Con mucho retraso nos llega un bello tomito de poesía, *Exilio transitorio*, de Francisco Viñuela (Editions Nouvelles Frontières, Montreal, 1977). "Comienzo a cantar ahora, / hoy día / cuando ya es muy tarde / para decir cualquier palabra", dice el poeta, y agrega: "No es fácil el camino", aludiendo a un exilio del que se defiende "descansando en la memoria". Los poemas vienen también en francés, y el conjunto está engalanado con ilustraciones que reproducen murales realizados por la Brigada Pablo Neruda del Canadá. De muy cuidada presentación es también el libro *Diasporero*, de un poeta chileno de 24 años, Iscorti Cartens, nacido en Valparaíso, exiliado en la República Federal Alemana (la edición de la obra es de Bremen, Verlag Roter Funke, 1981). En el prólogo, Antonio Skarmeta lo presenta como "poeta de los que hablan y no de los que callan" y que "se vincula con la tradición de los autores del desgarrar y del lenguaje despiadado". Estos "poemas del exilio chileno" vienen también en alemán. La portada tiene una resonancia dramática inesperada: reproduce una acuarela de Hugo Riveros Gómez, el pintor recientemente asesinado por la CNI.

10. 10. 1950
11. 10. 1950
12. 10. 1950
13. 10. 1950
14. 10. 1950
15. 10. 1950
16. 10. 1950
17. 10. 1950
18. 10. 1950
19. 10. 1950
20. 10. 1950

10. 10. 1950
11. 10. 1950
12. 10. 1950
13. 10. 1950
14. 10. 1950
15. 10. 1950
16. 10. 1950
17. 10. 1950
18. 10. 1950
19. 10. 1950
20. 10. 1950



LOS PARTICIPANTES EN ESTE NUMERO

• Clodomiro ALMEYDA: Sociólogo, Secretario General del Partido Socialista de Chile. Vive en Berlín, R.D.A. • Federico ALVAREZ: Periodista venezolano, Profesor en la Universidad Central de Venezuela, Caracas, autor del libro *La labor periodística de Andrés Bello*. • Antonio AVARIA: Profesor en la Universidad de Bremen, R.F.A., cuentista, autor de *Primera Muerte*. • Natalie DA-LEAU: Profesora francesa, trabaja en la Universidad de Poitiers. • Olver G. DE LEON: Poeta y crítico uruguayo, profesor en La Sorbona, París. • Patricio MANNIS: Escritor y músico, autor de novelas, libros de cuentos y poemas, reportajes históricos y guiones cinematográficos. Vive en Ginebra, Suiza. • Jorge MONTES: Dirigente del Partido Comunista de Chile, autor de *La luz entre las sombras*, testimonio. Vive en Moscú, Unión Soviética. • Fernando MORENO: Crítico, profesor en la Universidad de Poitiers, Francia. • Raquel OLEA: Profesora de Literatura. Vive en Frankfurt, R.F.A. • Isabel PARRA: Cantante y compositora. Vive en París. • Olga POBLETE: Profesora universitaria, autora de diversos libros sobre temas históricos. Vive en Chile. • Osvaldo RODRIGUEZ: Músico, poeta, autor del *Diario del Doble Exilio*. Vive en Praga. • Silvio RODRIGUEZ: Músico y poeta cubano, miembro de la Nueva Trova Cubana. • Rubén SOTOCONIL: Actor, ensayista, autor de libros sobre temas teatrales. Vive en Chile. • Jorge SOZA EGAÑA: Periodista, poeta; al cierre de esta edición era expulsado de Chile y enviado a Francia, al exilio. • José Miguel VARAS: Periodista, escritor, autor de *Sucede, Chacón, Porai* y otros libros. Vive en Moscú. • Maíke VERGARA (seud.): Profesora, especialista en artes plásticas. Vive en Bonn, R.F.A. • Joaquín VILLALOBOS: (ver pág. 145).

Las portadas del número corresponden a José GAMARRA, pintor uruguayo (n. en 1934). Ellas reproducen dos óleos sobre tela: un fragmento de *La tentación de Hernán Cortés* (Premio de Pintura del XXVI Salón de Montrouge, Francia. 1981) y *La emboscada*. Gamarra vive en París. Las ilustraciones interiores son de Luis PUELLER (fotografía de págs. 4 y 5), fotógrafo, 32 años, residente en París; Fernando TEJEDA (dibujos y pinturas, págs. 18 a 165), pintor, 28 años, vive en Frankfurt, R.F.A.; y Hugo RIVEROS GÓMEZ (dibujos y pinturas, págs. 166 a 221), pintor, 28 años, asesinado por la Junta Militar (ver nota en pág. 205).

araucaria

de Chile

Campaña de suscripciones 1982 Números 17 al 20

Asegure cuanto antes la suscripción suya y las de sus amigos y conocidos, dirigiéndose a su distribuidor o agente habitual o escribiendo directamente a nuestras oficinas.

Los pagos pueden realizarse en cualquier moneda dura convertible en España utilizando alguno de los siguientes procedimientos: Giro postal internacional; Transferencia u orden de pago bancario; Giro o cheque bancario.

Precio de la suscripción anual (4 números)

España: 1.200 ptas.

Europa: US\$ 24.

Otros Continentes: US\$ 25.

**Correspondencia y envío
de valores a nombre de:**

EDICIONES MICHAY

**Carrera de San Francisco, 13
Apartado de Correos 5.056
MADRID-5 (España)**



10/10/10

10/10/10

10/10/10

10/10/10

10/10/10

10/10/10



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata.](#)

© CEME web productions 1999 -2010 